





PALABRA DE SORO



Este proyecto n° 12.644-6 ha sido financiado por el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura 2010.

- © ROBERTO DONIEZ SORO, AÑO 2011
- © EDICIONES ALTAZOR, de esta edición año 2011
Valparaíso 676, of. 507
Galería Couve, Viña del Mar
Tel. (56-32) 271 1391
altazorediciones@yahoo.es

Registro de Propiedad Intelectual n° 201.754
ISBN 978-956-7472-84-0

Producción editorial:
Altazor [ediciones y diseño]

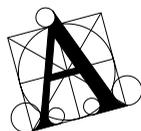
Impreso por:
Gráfika Copy Center

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

RECOPIACIÓN, TRANSCRIPCIÓN Y NOTAS DE ROBERTO DONIEZ SORO

PALABRA DE SORO

ASESORÍA MUSICOLÓGICA DE JOSÉ MANUEL IZQUIERDO KÖNIG



EDICIONES ALTAZOR



Índice

- 11 Presentación
- 15 Prólogo
- 21 A propósito de las Notas
- 27 El joven maestro Soro invita a los santiaguinos a su primer concierto en Chile
- 31 Pilar Barriga prende una medalla de oro en el pecho de su hijo Enrique
- 35 Enrique Soro responde con una carta abierta al músico Alberto García Guerrero
- 39 Junto a Soro recorreremos el deteriorado edificio del Conservatorio Nacional de Música
- 43 Impresiones musicales sobre la pianista Rosita Renard, a su llegada de Berlín
- 47 Velada musical en honor al maestro Soro por su pronta partida a Estados Unidos
- 51 Impresiones de Enrique Soro al volver de su viaje a Estados Unidos
- 57 Impresiones musicales sobre el tenor Pedro Navia
- 61 ¿El Conservatorio Nacional de Música es un lujo para Chile?
- 67 El Heraldo de Curicó conversa con el maestro Soro: su vida y su obra
- 75 Mi madre merece un Madrigale
- 79 En su visita a Buenos Aires se refiere a la calidad de los pianos Chickering
- 81 Enrique Soro y su primera visita a Argentina
- 87 Año 1917, una síntesis musical de Enrique Soro
- 93 Año 1918, una síntesis musical de Enrique Soro
- 101 De paso por su ciudad natal Enrique Soro entrega recuerdos de su vida
- 109 Polémica reorganización del Conservatorio Nacional de Música (I)
- 113 Polémica reorganización del Conservatorio Nacional de Música (II)
- 117 Suite Sinfónica N° 2 y su texto programático

- 121 Impresiones musicales sobre el pianista Osvaldo Rojo
- 125 Impresiones musicales sobre el pianista Juan Reyes
- 129 Entrega de diplomas a los alumnos titulados del Conservatorio Nacional de Música
- 135 ¿Podría decirme Ud. por qué demonios es tan perseguido en el Conservatorio?
- 139 Un encuentro con Emeric Stefaniai en el Conservatorio Nacional de Música
- 143 Enrique Soro pide al poeta Samuel Fernández M. que escriba la letra del Vals “Consolación”
- 147 Negrita Mía
- 149 Veraneando en Concepción y en comisión de servicio del gobierno
- 153 Habla de su proyectado viaje a Europa y del sueño de realizar un Congreso Musical Americano
- 159 Una época fecunda en emociones y la Suite Romántica “Recuerdos de Concepción”
- 163 Comida de despedida en el Hotel Milán de Santiago con motivo de su próximo viaje a Europa
- 167 Debemos emplear nuevas formas, pero no deformar
- 173 Una orquesta que produce ruidos desagradables y los amargos instantes del forastero desconocido
- 181 Un brindis de Paderewski por el Maestro Soro, por Chile y por su arte
- 187 El chileno tiene gusto artístico, tiene pasta musical
- 191 Enrique Soro y Esteban Iturra: concierto a dos pianos en el Portal Cruz de Concepción
- 195 El Conservatorio de Música no es, cómo muchos creen, un criadero de genios
- 201 Enrique Soro y Pedro H. Allende invitados a la Exposición Internacional de Barcelona
- 207 Enrique Soro y Pedro H. Allende en Barcelona y Sevilla: impresiones del regreso
- 215 Un Andante soñado en Milán y muy apasionado
- 221 Solicitud de beca a la John Simon Guggenheim Foundation de puño y letra de Enrique Soro

- 223 Carta de Enrique Soro a su hija: ¿Te hace falta tu viejo regañón?
- 227 Enrique Soro promueve el acercamiento artístico entre Chile y Argentina
- 231 He tenido muchos enemigos pero ya están perdonados
- 235 Obedeciendo a una tenaz campaña de la Sociedad Bach, se me obligó a jubilar
- 243 Enrique soro cumple un gran anhelo: hace escuchar su obra sinfónica en su ciudad natal
- 247 Vendo mil ejemplares del Himno “A la Bandera Chilena” al precio de \$5 cada ejemplar
- 249 A oscuras y con una torta recibió Enrique Soro el Premio Nacional de Arte
- 255 Era yo un niño, cuando mi madre me despachó como un bulto en un barco que iba a París
- 261 Palabras del maestro Soro a propósito de su obra “Escenas de Gatos”
- 263 Fuentes Bibliográficas
- 267 Índice General de Nombres



Presentación

Enrique Soro Barriga, mi abuelo materno, murió el 2 de diciembre de 1954 en Santiago de Chile. A los 70 años, y tras superar su temor, se entregó a una operación de hernias inguinales en la Clínica Santa María de la capital, con tan mala fortuna que una embolia post operatoria acabó con su vida un día jueves cualquiera, a las 17:40 de la tarde. Al morir, dejaba 3 hermanas (Amelia, Cristina e Isabel), 4 hijos (Carmen, M. Cecilia, Teresa y Enrique) y 5 nietos (Roberto, Adriana, Ma. Eugenia, Ma. Teresa y Ma. del Carmen).

Sabemos que la muerte siempre es un proceso de dispersión. En el caso de mi abuelo no está claro el camino seguido por sus pertenencias: dos pianos verticales, un piano de media cola, diplomas, medallas, cuadros, libros, cartas, pasaportes, contratos, certificados, fotos y cientos de partituras en todos los estados posibles: algunas editadas otras manuscritas, también borradores, esquemas y carpetas vacías...

Sus objetos queridos sufrieron variada suerte. Por ejemplo su gran piano negro Bechstein se cuenta que llegó a Antofagasta y en él tocó durante muchos años el consagrado pianista Armando Moraga, alumno muy querido de Enrique Soro. Los diplomas, medallas, cuadros y fotos se dispersaron entre familiares. El material directamente relacionado con la música (su núcleo) sufrió una dispersión que es imposible cuantificar. Según Elsa Gardeweg Baltra, su madre, Cristina Baltra Soro, hija de Cristina Soro Barriga, habría jugado el papel de albacea del músico. Todavía no se han podido aclarar cuáles fueron las acciones seguidas por ella. Al parecer algunos elementos de su obra habrían ido a parar a alguna “tranquila y poco visitada” dependencia de la Universidad de Chile.

La parte que todavía conservaba la familia en la década de los 60 pasó a manos del abogado Ignacio Aliaga Ibar, quien en 1961

se transformó en la nueva pareja de mi madre, Carmen Soro Cardemil, hija mayor de Enrique Soro.

El conjunto caótico e informe recibido por Ignacio Aliaga durmió largos años –en sus distintos domicilios inciertos– hasta que a mediados de la década de los 70 se dispuso a “rescatar del olvido” a mi abuelo Enrique.

La tarea de un primer ordenamiento emprendida por Ignacio Aliaga, –un ordenamiento sistemático pero no ajustado a normas técnicas– le llevó a conocer en detalle el contenido de lo que podemos llamar Colección Soro y también a “soñar” con la idea de escribir un importante y definitivo libro sobre la vida y la obra de mi abuelo.

Entre febrero y julio de 1976 la musicóloga Raquel Bustos Valderrama tomó contacto con Ignacio Aliaga y pudo, con la venia de este, revisar en varias visitas, la Colección bajo su custodia (R. Bustos se refiere a ella como Arch. IA). Puedo imaginarme la sorpresa de la investigadora al constatar que el ordenamiento recurría a viejas carpetas harto inapropiadas apiladas en un lugar estrecho sometido a grandes cambios de temperatura. No se trataba, obviamente, de un conjunto que hubiera sido tratado profesionalmente, sin embargo estaba lejos del cúmulo desorganizado que le llegó inicialmente en forma fortuita. Las reiteradas visitas de Raquel tuvieron un fruto importante y, quizá no valorado en toda su magnitud, en el documento que escribiera para la Revista Musical Chilena Vol. XXX, n°135-136, págs. 39-99 el año 1976, donde se consignan conceptos importantes a propósito del “estilo Soro” así como un primer catálogo “global” relacionado con la producción musical de mi abuelo.

Pasó el tiempo y el libro que escribía Ignacio Aliaga se hacía cada vez más ambicioso y no se concretaba. Finalmente en el 2008 lo sorprendió la muerte dejando inconcluso su trabajo de años. Tras la muerte de Ignacio Aliaga, la Colección Soro fue atropelladamente metida en bolsas por su hija Patricia, y en seguida sacado del departamento del difunto para ser llevada por mi hermana Adriana a las bodegas de un edificio de la capital. No sabemos si todo lo que hemos llamado Colección Soro fue “ensacado” por Patricia. Finalmente, a través de múltiples gestiones, ese conjunto

que alguna vez tuvo un orden, aunque no alcanzara el rango de archivo profesional, volvió a quedar en un estado de desorganización absoluta llegando así a mi domicilio en Concón.

Una vez llegado el conjunto de 12 bolsas de plástico grueso de color verde, me propuse disponer el contenido de cada una de ellas en cajas de cartón de 32x43x15 cm, separando el contenido en carpetas de papel blanco. Tanto el cartón como el papel no eran libres de ácidos, por lo tanto la acción ordenadora tenía de partida un fin momentáneo. Rotulé las cajas del 0 al 11, disponiendo en la Caja Cero documentos que no fueran partituras.

Así en la Caja Cero quedaron guardados: programas; contratos; certificados; pasaportes; tarjetas de visita, felicitaciones o saludo; cartas; fotografías; otros textos y dos empastes que llamaremos Libro I y Libro II.

Cada uno de estos libros encuadernados finamente con tapas duras de color rojo, lleva sobre ellas inscrito con letras doradas, lo siguiente: Artículos Dedicados a Enrique Soro Vol. I y Vol. II. El primero de ellos reúne recortes de diarios y revistas entre los años 1887 y 1917. El segundo entre los años 1911 y 1943. El estado de los libros es en general deficiente: los empastes se han despegado, faltan algunas páginas o se han doblado otras, en algunos casos los textos se han teñido unos con otros y hay signos patentes de veladura de textos.

La lectura detenida de ambos libros de recortes me permitió descubrir que entre todo el material reunido en ellos, había algunos de los cuales emergía directamente la voz del músico Enrique Soro. No sabemos quienes se dieron el trabajo de recopilar, clasificar y pegar cada recorte, quizás con el fin de atesorar sin ninguna pretensión los artículos publicados o tal vez de manera premeditada, lo cierto es que se trata de fragmentos de su vida. Es interesante comprobar que sus actos e ideas tenían gran repercusión en el ámbito de la cultura. En la época en que tenía un rol destacado como creador y como músico, sus opiniones generaban muchas veces controversia y el clima adverso que enfrentó en su momento posiblemente se deba a su irrenunciable capacidad de intervenir en los asuntos públicos como formador de músicos y como organizador de instituciones musicales.

En todo caso, el hálito de vida que se percibe en estos textos fue el motivo fundamental que me impulsó en la tarea de rescatarlos del olvido. De ese olvido con el que tras su muerte, la obra de mi abuelo ha estado marcada.

Este libro reúne cronológicamente las transcripciones literales de los textos aparecidos en diferentes periódicos de Chile y del extranjero, así como otros documentos privados (dos cartas, una postal, un formulario completado de su puño y letra, la transcripción de unas breves palabras pronunciadas durante uno de sus conciertos en 1952, fotografías, etc.)

Cada uno de los textos incluidos en el libro va acompañado de un conjunto de notas que pretende ayudar a aclarar y situar en su contexto cuestiones referentes a personas e instituciones que ya no pertenecen a nuestro entorno conocido.

Este libro está construido en base a cientos de fragmentos dispersos y su complejidad final habría sido imposible de lograr sin el aporte desinteresado de muchas personas. Sería injusto terminar esta presentación sin agradecer sinceramente a todos ellos su colaboración: Teresa Soro Cardemil (hija), Mario Soro Cruz (sobrino), Elsa Cardeweg Baltra (sobrina nieta y ahijada), Amelia Sáez Droguett (sobrina nieta), Marta Cristina Luco Ríos (sobrina nieta), María del Carmen Doniez Soro (nieta), Adriana Doniez Soro (nieta), Adriano Doniez Sciolla (bisnieto), Luz Sciolla Donoso (escritora), Raquel Bustos Valderrama (musicóloga), Flavio Baumann (historiador y archivista), Macarena García Moggia (editora), Juan Jusakos (profesor de música), Alexandros Jusakos (músico y pianista), Herbert Mujica Rojas (periodista y analista político de la Red Voltaire), Renato D. Menare Rowe (genealogista), Edmundo López Hucke (sociólogo), Sebastián Barrante (fotografía y digitalización de todas las imágenes del libro) y José Manuel Izquierdo König (musicólogo y archivista).

ROBERTO DONIEZ SORO

Prólogo

La figura de Enrique Soro, aunque evidentemente central en la historia musical de Chile y quizás de América, no deja de ser una que se delimita entre lo traslúcido y lo francamente invisible.

Sería fácil comenzar diciendo que el problema detrás de Soro es que fue invisibilizado, anulado, por sus pares -o, al menos, algunos entre ellos-, pero martirizar de entrada a alguien no conviene narrativa ni formalmente. En realidad, Enrique Soro tenía que desaparecer por ser, justamente, la perfección de su propio tiempo, de las artes de su propio pasado. Pero no es, como se ha querido suponer, un músico anacrónico ni, menos aún, obsesivamente retrógrado y hasta reaccionario frente a los modernismos de su tiempo. Por el contrario... para la alta sociedad chilena y americana de su tiempo, Enrique Soro fue un prodigio y luego un compositor de talento enorme, un artista “de veras” entre muchos intelectuales, un romántico puro.

El problema que de Soro se desprende no es uno ni son muchos, pero sí suficientes como para anunciar la imposibilidad de abarcarlos todos, como parche antes de la herida. Pero si, claramente, son problemas de fondo y no de forma. El primero, y principal entre ellos, es que la vida de Enrique-Soro-compositor-chileno puede ser claramente dividida en dos etapas marcadamente contrastantes entre sí: antes y después de 1928, fatídico año del trastoque total, de la inversión de valores que cobraría la vida a la obra musical de Enrique Soro, sino también a su autor. Fue aquel el año que, tras varias maquinaciones políticas, Domingo Santa Cruz logró instaurar aquel famoso proyecto que transformaría a la música y las artes en Chile en un medio universitario, controlado por el Estado desde el punto de vista económico y por los compositores de la Universidad de Chile, desde el punto de vista administrativo. Fue un momento clave en la construcción de la música docta en Chile, música “académica” construida

desde la Universidad, y considerada y valorada desde la Institución, visión que permanece hasta nuestros días con pocos o prácticamente ningún cambio.

Con la publicación de las memorias de Domingo Santa Cruz la situación no sólo no se zanja, sino que se agudiza a un nivel alarmante, en un poderoso gesto post mortem por desdibujar y hacer desaparecer o ridiculizar del todo a aquellos que no se sumaron a tan portentoso proyecto: Luigi Stefano Giarda, Raúl Hügel, Celerino Pereira, Aníbal Aracena Infanta, María Luisa Sepúlveda, el mismo Enrique Soro, entre otros; todos profesores del extinto Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

Cualquiera que lea los textos de Domingo Santa Cruz, Vicente Salas Viú, Samuel Claro y Roberto Escobar sobre la música chilena encontrará que estos creadores, si no anulados, son ridiculizados, ignorados o referidos como anécdotas históricas. Cualquiera que revise, en cambio, la prensa anterior a 1928, verá que esto no es así y, muy por el contrario, la música en Chile no es una de “músicos sin pasado”, sino de una constante evolución –dudaría aquí del concepto progreso–, marcada por las diversas influencias propias de un país que confunde sus propias miradas con las del extranjero, el interior oculto y la negación constante de sí mismo.

Cuando observamos entonces la figura de Enrique Soro desde un punto de vista histórico, se nos vuelve huidiza y confusa: no podemos verla sino desde un margen, a lo largo de una diagonal o desde una posición oblicua... como en la portada misma de este libro: el retrato de un artista –un hombre– que nos da la espalda no por voluntad propia, sino por dónde se ubica la cámara que lo registra. Cabría preguntarse entonces, pues, ¿Quién es finalmente Enrique Soro?

Aquel que haya profundizado algo en él y su historia no dejará de sorprenderse con la enormidad de honores de los más diversos países del mundo, incluyendo Italia, Francia, México, Estados Unidos, Perú y varias ciudades de Chile, sino también su “codo a codo” con los mejores compositores y más importantes músicos de su época. Seguramente le causó algo de sorpresa, también, las publicaciones constantes por casas editoras de

música tan importantes como Ricordi y Schirmer, y luego la grabación de discos con improvisaciones y composiciones para compañías discográficas como la Aeolian Company o Columbia. Un compositor al que la propia Filarmónica de Berlín le dedica una jornada completa, y que sus obras fueron estrenadas por Pau Casals o Ignaz Paderewsky, no puede ser simplemente una anécdota en la música chilena, ni sus talentos negados como “de otra época”, en palabras de Domingo Santa Cruz.

Aún en su música, Enrique Soro se nos aparece difuso, quizás porque la mayoría de sus obras han ido desapareciendo del repertorio, al no considerarse suficientemente “chilenas” o “modernas”. Nadie dudaría de la belleza del Gran Concierto en Re Mayor para piano, o de sus cuartetos y sonatas, y tampoco de sus cientos de canciones y piezas breves, todas reflejo de un talento innato y oficio desbordante. Pero aún se puede creer en aquel ataque de que era “demasiado romántico” el bueno de Enrique Soro. ¡Y por Dios que lo era! Algunas de sus melodías desbordan tranquilamente el ámbito de la tonalidad misma, pero nunca de la inspiración sincera frente a la construcción formal que se tiene por delante y las necesidades expresivas del artista. En todo eso, claramente es Enrique Soro un romántico. Su figura ha sido despreciada u oscurecida en Chile por razones similares a las de compositores europeos como Zemlinsky, Korngold o Sibelius: en un discurso donde toda posibilidad en el siglo XX para la música de concierto es la ruptura y el modernismo, como un fin en sí mismo, y donde quienes no se suman son reaccionarios, el “sincerismo” de un buen romántico es algo sólo digno de Hollywood y los peores cafetines y pianos de bar.

Sin embargo, con el cambio de siglo el mundo ha cambiado, reconociendo la heterogeneidad que le es innata: siendo cada ser humano una posibilidad distinta, la creación artística de cada quien, en la medida en que sea sincera, no puede ser sino válida para quienes quieran escucharla. En este sentido, la música de Enrique Soro puede ser hoy recompensada lejos de aquellos grandes discursos progresistas del pasado, cuyo primer valor no era sino la modernidad de sus posibilidades (no entiendo). El que algo sea sincero, aunque no sea novedoso ni

revolucionario, tiene un espacio en una humanidad que busca desesperadamente -entre tanta modernidad- un espacio honesto. Y honestidad artística es algo que a Enrique Soro le sobra en cada una de sus páginas.

Quizás la primera intención de este texto fuera, justamente, no hacer un análisis musicológico más de Enrique Soro, o un estudio acabado de tipo biográfico o sobre su persona y talentos. Es más bien un “dejar hablar” a quien no ha tenido la oportunidad por más de cincuenta años de dar su opinión sobre tantos puntos: personales, profesionales, educativos, musicales... un personaje esencial de la cultura chilena de la primera mitad del siglo XX compilado, en parte, por sí mismo y luego por quienes lo siguen, para poder volver a hablar. Sus opiniones sobre lo acontecido en la música chilena de entonces, sobre personajes tan relevantes como Claudio Arrau o Rosita Renard, no dejan de ser particularmente reveladoras, y sin duda contrastantes con lo que ha sido en ocasiones el discurso oficial, tanto de la Universidad de Chile como de la musicología local. Es alguien de “antes de 1928” hablándonos hoy.

Enrique Soro, si bien no necesitaba este espacio hace setenta años, hoy lo necesita desesperadamente y la música chilena también. Repasar estas páginas es dejar el espacio donde se puede volver a leer la vida de un hombre, con ese enorme crescendo de logros, honores y triunfos artísticos y luego la estrepitosa caída al olvido y el llanto sordo del último tercio de su vida. Quizás, al volver a leer sus propias palabras, no dejo de sentir que efectivamente en la vida de Enrique Soro hay una tragedia de proporciones griegas. La crisis del “’28” tenía que llegar, porque era parte del cambio completo de Chile en aquel entonces... mas nunca es aceptable que algunos, los mejores, paguen por tales revoluciones. Cuando uno descubre que hoy tan poco se conoce de él fuera de los populares “Tres Aires Chilenos”, no sé si lamentarme por Soro o por la música. Dentro de la vida de Enrique Soro, esta obra tardía sigue mostrando su veta melódica y don como orquestador, pero también la imposibilidad del medio para permitirle generar y estrenar obras de mayor profundidad formal. Quizás por eso el mismo Soro no la consideró una gran obra al final de sus días,

sino más bien una anécdota de tono popular. Por otra parte, de nuestro medio no puedo sino lamentarme que no se animen los músicos chilenos –salvo honradas excepciones– a buscar cuál fue la música que crearon nuestros compositores antes del quiebre de 1928, al menos para poder entender porqué fueron tan celebrados alguna vez. Encontrarían en las sonatas, en los cuartetos y tríos de Enrique Soro un universo de música que hoy, mutatis mutandi, sonaría con una frescura que ya parece del todo ausente en las actuales composiciones musicales chilenas. Quizás, sólo quizás, la invitación de Soro, a través de este libro, sea sólo esa: volver a sincerarnos.

JOSÉ MANUEL IZQUIERDO KÖNIC



A propósito de las notas

- Las notas de este libro presentan un diálogo vivo con Enrique Soro, a la distancia temporal inevitable. Son una compañía para el lector y una referencia, a la vez que contextualización de lo que ocurre. De cuando en cuando, son también opiniones y comentarios, y también cruces con otras informaciones y otros comentarios del mismo Enrique Soro, sus obras y su contexto como artista y como persona.

- Muchas de las referencias en este libro provienen de diarios y revistas, la mayoría almacenados por el mismo Enrique Soro en álbumes de recortes, no siempre con referencia precisa a su fecha. Cuando no se indique la fuente se entenderá que se trata de algún medio periódico proveniente de esta fuente. En cualquier otro caso se explicitará el origen de la información, dentro de lo posible.

- Para el caso de aquellas referencias que se repiten a menudo haremos uso de las siguientes abreviaturas:

- ▶ La referencia a la institución llamada Conservatorio Nacional de Música y Declamación de Santiago de Chile se indicará por CNMD.
- ▶ La referencia a la obra de Luis Sandoval Bustamante, *Reseña Histórica del Conservatorio Musical y Declamación de Santiago de Chile 1849-1911*, se indicará por [Ref. Sandoval]
- ▶ La referencia a la obra de Domingo Santa Cruz Wilson, *Mi Vida en la Música*, abril 2008. Ediciones Universidad Católica de Chile, se indicará por [Ref. Santa Cruz].
- ▶ La referencia a la obra de Raquel Bustos Valderrama, *Enrique Soro*, RMCh XXX N° 135-36, dic. 1976, págs. 39-99 se indicará por [Ref. Bustos].
- ▶ La referencia a la obra de Ignacio Aliaga Ibar, *Enrique Soro: compositor, ejecutante y maestro de la música chilena*, revista Atenea N° 450, 1984, págs. 15-67 se indicará por [Ref. Aliaga]
- ▶ La referencia a las conversaciones con Elsa Gardeweg Baltra, sobrina nieta de Enrique Soro se indicará por [Ref. Gardeweg].
- ▶ La referencia a las conversaciones con Renato D. Menare Rowe, experto en grabaciones antiguas y genealogista amateur se indicará por [Ref. Menare].

"La Tarde"
Desde Concepcion a Santiago

17 de Marzo.

Señor Director:

Tengo en mi poder algunas cartas de Enrique Soro, dirigidas desde Milan a su familia.

El niño músico de tanto talento y de tanta inspiración, rindió el 14 de Noviembre último un exámen brillante, en el que obtuvo el mas alto voto entre muchos conciduos.

Posteriormente, en las pruebas del último trimestre, efectuadas el 1.º de Enero, obtuvo, en composición, nueve puntos de mérito, que equivalen a 3 votos de distinción y 1 de aprobación.

Se sabe ya que entre un sinnúmero de postulantes llegados al Conservatorio desde distintos países del mundo, Enrique Soro mereció también el mas alto punto, lo que le valió la pensión gratuita en el Conservatorio y estuosas felicitaciones de los notables maestros que lo examinaron.

En una de sus cartas dice:

«Pedí en el Conservatorio un certificado de frecuente asistencia a las clases y me lo dieron.

Fui en seguida donde el cónsul para que me remitiera este certificado a la Legación de Chile en Paris.

Ayer el cónsul me invitó a comer.

Es imposible describir el gran lujo que tiene este caballero en su casa: es uno de los mas ricos de Milan.»

En la misma carta dice:

«Mucha pena me causó ver en el diario que me mandó Fernando, que la Cámara de Senadores habia votado en contra mia. Pero despues, cuando recibí la carta en que usted me anuncia todos los pasos que ha dado para conservar mi pensión, se me quitó la pena.

Hizo muy bien, mamá, en hacerles tocar por mis hermanas mis composiciones, con los nombres tan apropiados a la circunstancia.»

Por fin, en otra carta cuenta lo que sigue:

«En la noche del 26 de Diciembre hubo función en el grandioso teatro de la Scala, y me gustó mucho, sobre todo la orquesta, que se compone de cien profesores.

En el Conservatorio me darán, de vez en cuando, entrada al Scala.

Otra de las ventajas que tengo en el Conservatorio es que puedo pedir cualquier ópera y tenerla en casa por cuatro o cinco meses.»

—Al consignarle estos datos, señor Director, he experimentado una emoción vivísima y profunda, y he creído, con grata certidumbre, que los ideales jenerosos y artísticos de LA TARDE habrían de darle benévola acogida.

Enrique Soro, que nació al mundo con alma de artista, y que nació en Chile, donde el culto del arte tiene tan pocos apóstoles y tantos profanadores, es para los chilenos una esperanza de esas que llevan en su esencia la majestad viviente de las grandes y hermosas realidades!

JUVENAL

"el País"

Un compatriota ausente

Por comunicaciones particulares recibidas de Milan, sabemos que don Enrique Soro, joven artista chileno, que hace un año fué a estudiar allá, ha obtenido en el segundo trimestre del año actual, 9 puntos de mérito sobre 10 en los exámenes de Composición, Piano, Teoría y Solfeo y Violoncello, y 10 en conducta, que equivale a óptimo.

Los exámenes del joven Soro han sido lucidísimo, como lo atestigua la votación obtenida.

De todos los demás jóvenes que, como él, estudian en el «Real Conservatorio de Milan», ninguno ha obtenido el éxito que nuestro compatriota.

Prueba es esta de que la pensión que le da el Estado será fructífera.

Sin embargo, se nos dice que la asignación fiscal que se habia concedido para la educación artística de este jovencito, piensa reducirse a 6 meses en este año por razones de economía.

Nos resistimos a creerlo; y si llega a hacerse esto, será un verdadero desatino.

REFERENCIA:

DIARIO LA TARDE DE CONCEPCIÓN, 17 DE MARZO DE 1899.º

[TEXTO 01. COLECCIÓN SORO, LIBRO I, PÁG. 12]

“Noticias desde Milán: Enrique Soro adolescente”

Desde Concepción a Santiago.
17 de Marzo

Señor Director:

Tengo en mi poder algunas cartas de Enrique Soro, dirigidas desde Milan a su familia.

El niño músico de tanto talento y tanta inspiración, rindió el 14 de Noviembre último un exámen brillante,¹ en el que obtuvo el mas alto voto [sic] entre muchos condiscípulos.

Posteriormente, en las pruebas del último trimestre, efectuadas el 1° de Enero, obtuvo, en composición, nueve puntos de mérito, que equivalen a 3 votos de distinción y 1 de aprobación.

Se sabe ya que entre un sinnúmero [sic] de postulantes llegados al Conservatorio desde distintos países del mundo, Enrique Soro mereció también el mas alto punto,² lo que le valió la pensión gratuita en el Conservatorio y calurosas felicitaciones de los notables maestros que lo examinaron.

En una de sus cartas dice:

Pedí en el Conservatorio un certificado de frecuente asistencia a las clases y me lo dieron.

Fui en seguida donde el cónsul para que me remitiera este certificado a la Legación de Chile en Paris.

Ayer el cónsul me invitó a comer.

Es imposible describir el gran lujo que tiene este caballero en su casa: es uno de los mas ricos de Milan.”

En la misma carta dice:

“Mucha pena me causó ver en el diario que me mandó Fernando,³ que la Cámara de Senadores había votado en contra mía. Pero después, cuando recibí la carta en que usted me anuncia todos los pasos que ha dado para conservar mi pensión, se me quitó la pena.

Hizo muy bien, mamá,⁴ en hacerles tocar por mis hermanas mis composiciones, con los nombres tan apropiados a la circunstancia”.⁵

Por fin, en otra carta cuenta lo que sigue:

“En la noche del 26 de Diciembre hubo función en el grandioso teatro de la Scala,⁶ y me gustó mucho, sobre todo la orquesta, que se compone de cien profesores.

En el Conservatorio me darán, de vez en cuando, entrada al Scala.

Otra de las ventajas que tengo en el Conservatorio es que puedo pedir cualquier ópera y tenerla en casa por cuatro o cinco meses”.⁷

—Al consignarle estos datos, señor Director, he experimentado una emoción

vivísima y profunda, y he creído, con grata certidumbre, que los ideales jenerosos y artísticos de La Tarde habrían de darles benévola acogida.⁸

Enrique Soro, que nació al mundo con alma de artista, y que nació en Chile,⁹ donde el culto del arte tiene tan pocos apóstoles y tantos profanadores, es para los chilenos una esperanza de esas que llevan en su esencia la majestad viviente de las grandes y hermosas realidades!

JUVENAL¹⁰

Notas al texto principal:

- 0 Enrique Soro viajó a Europa durante la presidencia de Federico Errázuriz Echaurren (1896-1901) y volvió poco antes del término de la presidencia de Germán Riesco Errázuriz (1901-1906). En un diario del Sur de Chile del año 1901 se lee lo siguiente: "Acaba de ponerse en venta en los almacenes de Kirsinger i Brand, una nueva producción musical de Enrique Soro B. que se halla actualmente haciendo sus estudios en el Conservatorio de Milán. *Presidente Riesco* es el título de esta pieza (marcha triunfal) que, como del joven i ya reputado compositor, es bellísima i que ha sido dedicada por su autor al Presidente electo señor Jermán Riesco. A parte de ser este un delicado objeto, él habla mui en alto del patriotismo del compositor que, a pesar de la ausencia i la distancia, bebe su inspiración en las cosas de su patria". [Ref. Colección Soro].
- 1 Se refiere al año 1898. Enrique Soro lleva apenas seis meses en Milán.
- 2 Sic: puntaje.
- 3 Fernando Soro Barriga (1880-1936), hermano mayor de Enrique.
- 4 Se refiere a su madre, Pilar Barriga Muñoz (1854 -1930), quien fuera profesora de francés y directora de un colegio en Concepción. Alrededor de 1879 contrajo matrimonio con el ciudadano italiano vecindado en esta ciudad, Giuseppe Soro Sforza. Sus primeros tres hijos, Fernando, Ana Amelia y Enrique, nacen en medio de la inestabilidad e inquietud que trajo al país la Guerra del Pacífico. Cuando fue publicado este artículo, Pilar Barriga ya había enviudado (1888) y vuelto a casar (1889) con su cuñado el comerciante italiano Antonio Emilio Soro Sforza. [Ver Texto 49, pie 9] [Ref. Menare].
- 5 Ellas fueron: Ana Amelia (1882-1969) y Cristina (1886-1967). Indagaciones realizadas por Renato D. Menare Rowe, colaborador en este trabajo, permitieron descubrir otra hija de Giuseppe y Pilar, nacida el 12 de diciembre de 1887, bautizada como Sara del Carmen y posiblemente muerta muy pequeña. Finalmente Isabel, la última de las hijas. Soro Barriga es engendrada antes de enero de 1888, año de la muerte de Giuseppe.
- 6 El Teatro La Scala de Milán se encuentra en la plaza del mismo nombre, en terrenos donde se encontraba anteriormente la iglesia Santa Maria alla Scala. Fue construido entre 1775 y 1778, y durante la permanencia del joven Soro, era ya uno de los más renombrados de Europa, centro ineludible de la ópera italiana.
- 7 Colegio de música creado en 1808 por iniciativa de Napoleón Bonaparte durante su invasión a Italia. Ya en tiempos de Enrique Soro se le llamaba Real Conservatorio de Milán *Giuseppe Verdi*.
- 8 *La Tarde* fue un vespertino fundado en Santiago por los hermanos Galo y Alfredo Irarrázabal Zañartu. Comenzó a circular el 1° de enero de 1897, y era para algunos de sus colaboradores un periódico "nuevo como estilo, sin remitidos ni editoriales de levita y sombrero de ocho luces y, en cambio, lleno de artículos, crónicas, reportajes e instantáneas, ágiles, livianos e informaciones en que los personajes aparecen tal cual, es decir, vivos, hablando". Dejó de circular en diciembre de 1903. [Ref. Carlos Ossandón B. / Eduardo Santa Cruz A. *El estallido de las formas. Chile en los albores de la "cultura de masas"*, Lom Editores, Arcis 2005, pág. 134] Hay versión en Google libros.
- 9 Nació en Concepción, al sur de Chile, un quince de julio de 1884, para la fiesta de San Enrique. Según datos del Censo de 1885 la población de Concepción alcanzaba los 24.180 habitantes.
- 10 Podría tratarse de un corresponsal del diario *La Tarde* en Concepción y amigo de la familia Soro.

El Mercurio 1905

ENRIQUE SORO.—

Este distinguido artista dará el 15 del presente mes un gran concierto en el Teatro Municipal.

El señor Soro, como ya se ha dicho anteriormente, ha llegado recientemente de Italia, después de haber hecho espléndidos estudios en Milan.

Debido a su talento y contracción, tuvo amistad con compositores como Puccini, Giordano y Massenet, como consta de los magníficos autógrafos que hablan de su valer.

Su aparición ante el público de Santiago será, sin duda, un éxito y al mismo tiempo un estímulo en su carrera artística en este país, por desgracia tan pobre de artes.

Con motivo de este concierto, circula la siguiente invitación:

"Santiago, junio de 1905.—Distinguido señor: Recien llegado a mi país, después de haber concluido mis estudios musicales en Milan, tengo el gusto de dirigirme a Ud. solicitando su asistencia en el concierto que tendrá lugar el 15 del presente en el Teatro Municipal, donde daré a conocer mis últimas producciones.

En la presente encontrará la localidad que le incluyo con el programa que ejecutaré.

Esperando que Ud. me favorezca, soy de Ud. atento y seguro servidor.—Enrique Soro."

Nota.—Las localidades que no sean devueltas al escritorio del Teatro Municipal el miércoles 14, a las 2 P. M., se considerarán aceptadas.

EL CONCIERTO SORO.—

El jueves próximo la sociedad de Santiago tendrá ocasión de apreciar por la primera vez el talento y la preparación musical del pianista y compositor chileno señor don Enrique Soro, en cuyas extraordinarias facultades naturales tantas esperanzas se fundaban cuando ha-

REFERENCIA:

DIARIO EL MERCURIO DE SANTIAGO, JUNIO DE 1905.

[TEXTO 02. COLECCIÓN SORO, LIBRO I, PÁG. 44]

“El joven maestro Soro invita a los santiaguinos a su primer concierto en Chile”

Enrique Soro.—

Este distinguido artista dará el 15 del presente mes un gran concierto en el Teatro Municipal.

El señor Soro, como ya se ha dicho anteriormente, ha llegado recientemente de Italia, después de haber hecho espléndidos estudios en Milan.

Debido a su talento y contracción, tuvo amistad con compositores como Puccini,¹ Giordano² y Massenet,³ como consta de los magníficos autógrafos que hablan de su valer.

Su aparición ante el público de Santiago será, sin duda, un éxito y al mismo tiempo un estímulo en su carrera artística en este país, por desgracia tan pobre de artes.

Con motivo de este concierto, circula la siguiente invitación:

“Santiago, junio de 1905. —Distinguido señor: Recien llegado a mi país, después de haber concluido mis estudios musicales en Milan, tengo el gusto de dirigirme a Ud. solicitando su asistencia en el concierto que tendrá lugar el 15 del presente en el Teatro Municipal, donde daré a conocer mis últimas producciones.

En la presente encontrará la localidad que le incluyo con el programa que ejecutaré.⁴

Esperando que Ud. me favorezca, soy de Ud. atento y seguro servidor. —Enrique Soro.”

Nota. —Las localidades que no sean devueltas al escritorio del Teatro Municipal el miércoles 14, a las 2 P.M., se considerarán aceptadas.

Notas al texto principal:

- 1 Giacomo Puccini (1858-1924), músico italiano. Autor de óperas como *Turandot* y *La Bohème*. Igual que Soro, estudió en el Conservatorio de Milán, aunque con 16 años de diferencia. Es posible que Enrique asistiera al estreno de *Madama Butterfly*, realizado el 17 de febrero de 1904 en el Teatro La Scala.
- 2 Umberto María Giordano (1867-1948), músico italiano y autor de la popular ópera *Andrea Chenier*.
- 3 Jules Massenet (1842-1912), músico francés, autor de 34 óperas, entre ellas *Manon*, *Werther* y *Thaïs*.
- 4 Detalle del Programa que se encuentra en la Colección Soro:

Primera Parte:

1. a) *Danza d'Amore*, b) Notturmo, c) *Zig-Zag* (mazurca), d) *Capriccio*. Obras para piano, ejecutadas por el Autor.
2. *In Sovvenir, romanza para tenor*. Señor J. Fornoni, acompañado por el Autor.
3. *Romanza para violín y piano*, señor L. Carlini y el Autor.
4. *Il canto della luna, romanza para soprano*. Cristina Soro, acompañada del Autor.
5. *Suite, para dos violines, violoncello y piano*: a) "Gavotta", b) "Andante", c) "Scherzo". Señores G. Navarro, J. Guerra, G. Brighenti y el Autor.

Segunda Parte:

6. a) *Andante Sostenuto*, b) *Minuetto lento*. Para Cuarteto de Arcos.
7. *Storia d'una Bimba, romanza para tenor*. Señor J. Fornoni, acompañado por el Autor.
8. *Adagio para violoncello y Harmonium*. Señor G. Brighenti y el Autor.
9. *Nel Bosco, romanza para mezzo soprano*. Señorita Olga Sönksen, acompañada por el Autor.
10. *Suite, para gran orquesta de arcos*. a) "Sarabanda", b) "Melodía", c) "Danza Fantástica".

Comentario a nota 4: Gilberto Brighenti, músico italiano del Conservatorio de Bologna. Profesor del CNMD. Primer cellista de la Orquesta del Teatro Municipal en la misma época. *Claudio Carlini*, músico italiano del Conservatorio de Bologna, profesor de canto en el CNMD. *Jose Fornoni*, músico italiano del Conservatorio de Milán. Trabajó como profesor de canto en el CNMD. Poseía una magnífica voz de tenor. *Julio Guerra*, violinista chileno formado en el CNMD, donde ejerció como profesor de su instrumento. Trabajó como primer violín de la Orquesta del Teatro Municipal. *Guillermo Navarro*, violinista chileno formado en el CNMD, donde ejerció como profesor de su instrumento. Primer violín de la Opera. *Olga Sönksen*, notable mezzo-soprano discípula de Ceredelli. Fue profesora del CNMD y murió muy joven. [Ref. Sandoval; III - XVI].

Anoche tuvo lugar en el Teatro Municipal el gran concierto que el compositor nacional señor don Enrique Soro ofrecía a nuestra sociedad. [...] De este joven músico no se puede decir lo que generalmente se dice de los artistas que comienzan: que son una promesa para el arte. En cambio se puede asegurar que el señor Soro es ya todo un artista. [...] El estilo del señor Soro tiene la distinción y el refinamiento de los que saben comprender el arte. [Ref. *El Mercurio* de Santiago, 16 de junio 1905].

El segundo concierto que dio Enrique Soro en Chile, se realizó el domingo 18 de junio en Concepción, su tierra natal. No conocemos el programa sin embargo por la crítica se deduce que fue similar al de Santiago. "Por fin, después de muchos años de expectativas, la sociedad de Concepción ha podido asistir al triunfo artístico de Enrique Soro; ha sido un triunfo soberbio, consagrado por las aclamaciones espontáneas, colosales, de un público subyugado por las inspiradas armonías de un genio que despierta" [Ref. *El Sur* de Concepción, 18 de junio 1905].



Fotografía de la Familia Soro-Barriga en la que aparecen Giuseppe y Pilar rodeados de sus hijos. Delante de Pilar aparece Enrique de 3 años, a la izquierda de Giuseppe está Fernando de 7 y sentada Ana Amelia de 5. En brazos vemos a Cristina con menos de un año. La foto debe haber sido tomada poco después de julio de 1887.

EXTENSION UNIVERSITARIA

1912

La conferencia de ayer. — Entrega de una medalla de oro al maestro Soro. — El Himno Estudiantil.

En la tarde de ayer se efectuó en el salón de honor de la Universidad, la séptima conferencia de Extensión Universitaria de la Asociación de Educación Nacional.

El escogido programa confeccionado para esta conferencia atrajo, como era de esperarlo, una crecida concurrencia.

Todas las aposentaduras del extenso salón se vieron pues, ocupadas.

En las tribunas del tercer piso tomaron colocación las niñas que forman el coro del Conservatorio Nacional.

Minutos antes de las 5 P. M. se iniciaba la conferencia con una melodía para orquesta de cuerdas, dirigida por su autor, el señor Enrique Soro. A continuación la orquesta del Conservatorio Nacional, compuesta de sesenta profesores, ejecutó, bajo la dirección del sub-director del establecimiento, otra composición musical del mismo maestro Soro.

Después se cantó por el coro de niñas del Conservatorio el Himno de los Estudiantes, cuya interpretación mereció los más calurosos aplausos, y hubo de ser repetido.

Terminado este número, ocupó la tribuna el señor Alejandro Quezada, presidente de la Federación de Estudiantes, y vice-presidente de la Asociación de Educación Nacional, quien transmitió al señor Soro los agradecimientos que merece a la juventud universitaria en general el triunfo de su himno.

Terminó ofreciéndole una medalla de oro, la que en medio de vivos aplausos fué colocada en el pecho del joven compositor por su señora madre, doña Pilar Barriga de Soro. Ese acto fué verdaderamente conmovedor.

Agradeció el señor Soro en sentidas frases el obsequio.

La medalla obsequiada dice en el anverso:

"A Enrique Soro, por su merecido triunfo en Lima, la Extensión Universitaria de la Asociación de Educación Nacional y la Federación de Estudiantes".

En el reverso tiene grabado un cóndor, que custodia la estrella solitaria.

En seguida el poeta don Víctor Domingo Silva dictó una interesante conferencia sobre el papel de la literatura en los países jóvenes. Se ocupó el señor Silva de los siguientes puntos:

1.º El regionalismo y la falta de ambiente.

2.º El mercado librero de América.

3.º A qué se debe la escasa circulación del libro americano.

4.º Necesidad de humanizar nuestra literatura.

5.º El escritor como factor de cultura social está obligado a participar en las cuestiones de interés general.

6.º Examen crítico de "El arte por el arte".

7.º La propiedad literaria y la profesión de escritor.

El último número del programa fué la conferencia del señor Pedro Prado Calvo, sobre su viaje al Perú. El señor Prado desarrolló un interesante estudio sobre el estado actual de esta República.

Damos a continuación el discurso de agradecimiento pronunciado por el maestro Soro:

"Señoras, señores estudiantes, amigos:

Muy grata sorpresa ha sido para mí este obsequio con que se me honra.

Con franqueza les diré que esto me ha conmovido hondamente.

Han sido muy benévolo con mi modesto himno, digo mal, no es modesto, porque desde que pasó a ser nuestro, es el canto de la noble juventud que busca sin cesar orientaciones nuevas de progreso y confraternidad americanos.

Como chileno, más que como autor, celebro que estas notas hayan nacido en este rincón americano tan querido!

Hago, pues, su entrega, a ustedes, formulando votos porque su armonía contribuya a afianzar cada vez más aquella otra armonía, que es nuestro sueño, nuestro ideal, y que deseo con toda mi alma que sea una perenne realidad".

Extensión Universitaria

La gran conferencia de ayer

Como estaba anunciado, ayer a las 4 1/2 de la tarde se efectuó, en el Salón de Honor de la Universidad del Estado, la 7.ª gran conferencia que la Extensión Universitaria de la Asociación de Educación Nacional.

La sala presentaba un hermoso golpe de vista con todas sus localidades y secciones completamente llenas.

La ceremonia se desarrolló en conformidad al programa confeccionado.

El número principal fué sin duda la ejecución del Himno de los Estudiantes de Enrique Soro, interpretado por una orquesta de 60 profesores y cantado por 200 voces.

El himno fué obligado al bis, y su autor estrepitosamente ovacionado.

REFERENCIA:

DIARIO EL MERCURIO DE SANTIAGO, 7 DE SEPTIEMBRE DE 1912.

[TEXTO 03. COLECCIÓN SORO, LIBRO I, PÁG. 108]

“Pilar Barriga prende una medalla de oro en el pecho de su hijo Enrique”

EXTENSION UNIVERSITARIA

La conferencia de ayer. —Entrega de una medalla de oro al maestro Soro. —El Himno Estudiantil.

En la tarde de ayer se efectuó en el salón de honor de la Universidad¹ la séptima conferencia de Extensión Universitaria de la Asociación de Educación Nacional.²

El escogido programa confeccionado para esta conferencia atrajo, como era de esperarlo, una crecida concurrencia.

Todas las aposentaduras del extenso salón se vieron, pues, ocupadas.

En las tribunas del tercer piso tomaron colocación las niñas que forman el coro del Conservatorio Nacional.³

Minutos antes de las 5 P.M. se iniciaba la conferencia con una melodía para orquesta de cuerdas, dirigida por su autor, el señor Enrique Soro. A continuación la orquesta del Conservatorio Nacional, compuesta de sesenta profesores, ejecutó, bajo la dirección del sub-director del establecimiento, otra composición musical del mismo maestro Soro.

Después se cantó por el coro de niñas del Conservatorio el Himno de los Estudiantes,⁴ cuya interpretación mereció los más calurosos aplausos, y hubo de ser repetido.

Terminado este número, ocupó la tribuna el señor Alejandro Quezada, presidente de la Federación de Estudiantes, y vicepresidente de la Asociación de Educación Nacional, quien transmitió al señor Soro los agradecimientos que merece a la juventud universitaria en general el triunfo de su himno.

Terminó ofreciéndole una medalla de oro, la que en medio de vivos aplausos fué colocada en el pecho del joven compositor por su señora madre, doña Pilar Barriga de Soro.⁵ Ese acto fué verdaderamente conmovedor.

Agradeció el señor Soro en sentidas frases el obsequio.

La medalla obsequiada dice en el anverso:

“A Enrique Soro, por su merecido triunfo en Lima, la Extensión Universitaria de la Asociación de Educación Nacional y la Federación de Estudiantes”.

En el reverso tiene grabado un cóndor, que custodia la estrella solitaria.

En seguida el poeta don Víctor Domingo Silva dictó una interesante conferencia sobre el papel de la literatura en los países jóvenes.⁶ Se ocupó el señor Silva de los siguientes puntos:

1º El regionalismo y la falta de ambiente.

2º El mercado librero de América.

3º A qué se debe la escasa circulación del libro americano.

4º Necesidad de humanizar nuestra literatura.

5º El escritor como factor de cultura social está obligado a participar en las cuestiones de interés general.

6º Examen crítico de “El arte por el arte”.

7º La propiedad literaria y la profesión de escritor.

El último número del programa fué la conferencia del señor Pedro Prado Calvo,7 sobre su viaje al Perú. El señor Prado desarrolló un interesante estudio sobre el estado actual de esta República.

Damos a continuación el discurso de agradecimiento pronunciado por el maestro Soro:

“Señoras, señores estudiantes, amigos:

Muy grata sorpresa ha sido para mí este obsequio con que se me honra.

Con franqueza les diré que ésto me ha conmovido hondamente.

Han sido muy benévolo con mi modesto himno, digo mal, no es modesto, porque desde que pasó a ser vuestro, es el canto de la noble juventud que busca sin cesar orientaciones nuevas de progreso y confraternidad americanos.

Como chileno, más que como autor, celebro que estas notas hayan nacido en este rincón americano tan querido!

Hago, pues, su entrega, a ustedes, formulando votos porque su armonía contribuya a afianzar cada vez más aquella otra armonía, que es nuestro sueño, nuestro ideal, y que deseo con toda mi alma que sea una perenne realidad”.

Notas al texto principal:

- 1 En aquellos años se solía hablar de la Universidad de Chile como “la Universidad”, a secas.
- 2 Se refiere a una rama de aquella importante asociación para la democratización de la enseñanza en Chile, la A.E.N., fundada en 1904 por Pedro Aguirre Cerda y Darío Salas entre otros. Esta entidad promovía una educación enfocada en hacer “mejores ciudadanos”, tanto ética, intelectual como físicamente, que además tuvieran un espíritu de investigación y un alto sentido práctico de la vida. Además postulaba una visión de la cultura, en la línea histórica de Andrés Bello. [Ref. Luis Rubilar Solís. *Educación Chilena Siglo XXI: ¿Cambalache Estado-Mercado? Parte 1*, Educere, Vol. 7, N° 022, julio-septiembre 2003, pág. 207] Disponible en Internet en formato pdf. Educere: Revista Venezolana de Educación. Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela.
- 3 El 26 de octubre de 1849 se decreta la creación de una Escuela de Música y Canto bajo la dirección del ciudadano francés avecindado en Chile, Adolfo Desjardins. Al año siguiente, un 17 de julio, se habla ya de un Conservatorio de Música con lecciones gratuitas. [Ref. Sandoval; págs. 8-9].
- 4 El Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos se realizó en Montevideo en enero de 1908. El segundo se realizó en Buenos Aires en 1910 y fue durante el tercero de estos encuentros internacionales, realizado en Lima (Perú), en el mes de julio de 1912, donde Enrique Soro estrenó su *Himno de los Estudiantes Americanos*.
- 5 Su madre Pilar Barriga fue sin duda un “pilar fundamental”. Tras la muerte de su esposo Giuseppe quedó a cargo de cinco hijos todos menores de 8 años. Gracias a la claridad de sus ideas, su fuerza de voluntad y su capacidad de convencimiento, el gobierno de la época accedió a becar a su hijo para que continuara perfeccionándose en Italia. [Ver Texto 12]
- 6 Víctor Domingo Silva Endeiza (1882-1960), poeta, dramaturgo, periodista y diputado chileno. Recibió los Premios Nacionales de Literatura en 1954 y Teatro en 1959. Colaboró con *El Mercurio* de Santiago donde firmaba como Cristóbal de Zárate. Fue amigo de Pezoa Véliz, Edwards Bello y Augusto D’Halmar.
- 7 Pedro Prado Calvo (1886-1952), escritor, pintor y arquitecto chileno. Impulsor del grupo de artistas conocido como “Los Diez” (1916-1924), al que pertenecieron entre otros: Manuel Magallanes Moure, Juan Francisco González, Acario Cotapos, Augusto D’ Halmar, Alberto García Guerrero, Alfonso Leng, Eduardo Barrios, Julio Ortiz de Zárate. En 1949 recibe el Premio Nacional de Literatura.

REMITIDOS

QUESTIONES DE ARTE

Carta abierta

El crítico que se da por infalible, merece que lo encierren en la Casa de Orates—Ómar Emmet ("El Mercurio", 25-NII-1914).

Señor Alberto García Guerrero.—
Presente.

Distinguido amigo: Ha visto que usted sigue ocupándose de mi modesta persona. Se lo agradezco en lo que ella tiene de levantado, estimulador y por consiguiente útil.

Lamento sí, que usted, el Alberto García de hoy, esté en contradicción tan honda con Massenet, Mascagni, Dubois, Galli, Perossi, ingenios que han aplaudido sin reservas mis producciones.

Pero... el desacuerdo de usted va aun más lejos: en efecto, el señor Eduardo García Guerrero, hermano de usted y crítico sereno, ya dió en "El Mercurio" de fecha 13 de Junio de 1908, para no hacer más citas, refiriéndose á este su servidor, que se ha colocado á la altura de un compositor eximio, y que la maestría, la nobleza del estilo, el desarrollo de las ideas musicales, los detalles instrumentales, la inspiración, la sabia producción, todo es admirable y ha sabido colocarse al lado de los más grandes genios de la música".

Y, finalmente, llega usted al máximo cuando, después de haber dicho, bajo su firma, á propósito de mi sonata en Re Menor, que ella llevaba impreso el sello de una personalidad, esta y vigorosa llevada en ideas y en el conjunto. Y á continuación agrega usted: "La libertad y facilidad de las modulaciones y movimientos, revelan en Soro un dominio absoluto de la difícil forma de la Sonata".

A mí no me corresponde juzgar acerca de las bellezas que puedan contener ó no mis producciones.

Yo escribo porque siento necesidad artística de hacerlo.

Si usted, que es un aficionado inteligente, y que por el hecho de serlo sólo un aficionado, no se le pudo como

placer incorporándolo en el cuerpo docente del Conservatorio Nacional de Música, cuya parte artística está

su á mi cargo, estima ahora (tardo un plagio) que mi quinteto, por el cual

recibiría efusivas felicitaciones personales de usted, nada vale. ¿Debo

yo escribir?

¿Cuándo tuvo usted razón?
¿Cuándo ha creído, en realidad, decir la verdad?

Con la presente me excusará que cierre esta polémica, con mis parabienes de Año Nuevo, andante, noble en tranquilo.

Quedo á sus órdenes.
Enrique Soro B.

CONCIERTOS DEL CONSERVATORIO

Damos la siguiente traducción del diario "Deutsche Presse" del 25 de Mayo, sobre el concierto Soro último: "Aste un público tan numeroso como distinguido, tuvo lugar el Viernes pasado en el Conservatorio Nacional de Música, el concierto Soro."

Decíamos que Soro era un maestro en la melodía, y con razón, pues ella es la que domina en sus composiciones, no notándose en ellas, que cosas de tonos y disonancias que se observan en tantas de las composiciones modernas.

Algunos á quienes falta el verdadero talento, quieren inventar composiciones guiñándose por las leyes de armonía, y contrapunto, pero no consiguen resultados satisfactorios, fúndiéndose la fantasía.

No sucede esto con Soro. Sus obras son numerosas y muy diversas, son el fruto de una fantasía rica y rebelde al compositor de talento. Soro se ha inspirado en el estudio de los grandes maestros. Es á la vez lírico, clásico y romántico. En su composición "Vals romántico", notamos la influencia de Chopin; en el "Minueto lento", la del gracioso Mozart, y en "Noche de luna", nos imaginamos á Beethoven soñando en un hermoso parque bañado por los plateados rayos de la luna.

Las canciones "A ti", "A mi hermana", y "Me han dicho", traducidas del

italiano por el profesor Sandoval y puestas en música por el señor Soro, fueron cantadas con maestría por el señor Martínez.

El adagio para violoncello (señor Giarda), y harmonium (señor Soro), causó con sus notas graves y profundas, gran impresión en el auditorio. La impresión sobre el tema de una canción alemana (Ach wie lieblich dahn) mereció los más entusiastas aplausos del público. Soro desarrolló el tema dado, primero como obra lírico patética y en seguida como romanza, y pudimos apreciar nuevamente su rica fantasía.

De la Sonata que formó la 2.ª parte del concierto, ya hemos hablado en otra ocasión. Ahora sólo diremos que la parte de violín á cargo del joven Armando Carvajal, estuvo muy bien, y fué interpretada con arte y maestría.

124

REFERENCIA:
RECORTE SIN IDENTIFICACIÓN, APARECE JUNTO A OTROS DEL AÑO 1914.
[TEXTO 04. COLECCIÓN SORO, LIBRO I, PÁG. 124]

“Enrique Soro responde con una carta abierta al músico Alberto García Guerrero”

REMITIDOS

CUESTIONES DE ARTE

Carta abierta

*El crítico que se da por infalible, merece que lo encierren en la Casa de Orates. Omer Emeth (“El Mercurio” 25-XII-1911).*¹

Señor Alberto García Guerrero²

Presente

Distinguido amigo: He visto que usted sigue ocupándose de mi modesta persona. Se lo agradezco en lo que ella tiene de levantado, estimulador y por consiguiente útil.

Lamento sí, que usted, el Alberto García de hoy, esté en contradicción tan honda con Massenet,³ Mascagni,⁴ Dubois,⁵ Galli,⁶ Perossi,⁷ ingenios que han aplaudido sin reservas mis producciones.

Pero... el desacuerdo de usted va aun más lejos: en efecto, el señor Eduardo García Guerrero, hermano de usted y crítico sereno, ha dicho en “El Mercurio” de fecha 13 de Junio de 1908, para no hacer más citas, refiriéndose á este su servidor, que se

ha colocado á la altura de un compositor eximio, y que la maestría, la nobleza del estilo, el desarrollo de las ideas musicales, los detalles instrumentales, la inspiración, la savia productora, todo es admirable y ha sabido colocarse al lado de los más grandes genios de la música”.

Y, finalmente, llega usted al máximo cuando, después de haber dicho bajo su firma, á propósito de mi Sonata en Re Menor,⁸ que ella llevaba impreso el sello de una personalidad, sana y vigorosa llevada en ideas y en el conjunto. Y á continuación agrega usted: “La libertad y facilidad de las modulaciones y movimientos, revelan en Soro un dominio absoluto de la difícil forma de la Sonata”.

A mí no me corresponde juzgar acerca de las bellezas que puedan contener ó no mis producciones.

Yo escribo porque siento necesidad artística de hacerlo.

Si usted, que es un aficionado inteligente, y que por el hecho de ser solo [sic] un aficionado, no se le pudo complacer incorporándolo en el cuerpo docente del Conservatorio Nacional de Música, cuya

parte artística está á mi cargo, estima ahora (¡tarde piagi!) que mi quintetto,⁹ por el cual recibiera efusivas felicitaciones personales de usted, nada vale. ¿Debo yo creerle? ¿Cuándo tuvo usted razón? ¿Cuándo ha creído, en realidad, decir la verdad?

Con la presente me excusará que cierre esta polémica, con mis parabienes de Año Nuevo, andante, nobile en tranquillo.

Quedo á sus órdenes.

ENRIQUE SORO.

Notas al texto principal:

- 1 Omer Emeth nace en 1906 como seudónimo del sacerdote e intelectual francés Emilio Vaise (1880-1935). Puede considerarse como uno de los primeros críticos literarios profesionales en Chile.
- 2 Alberto García Guerrero (1886-1959), pianista chileno de formación autodidacta. Integró el Grupo *Los Diez*. Con los años se transformó en un fiero opositor al arte de Enrique Soro e influyó, en cierta medida, sobre el músico Domingo Santa Cruz. En 1918 viajó a Canadá, dedicándose a la enseñanza en el Conservatorio de Toronto, donde llegó a ser maestro de Glenn Gould y Malcolm Troup entre otros. [Ver Texto 15, nota 13].
- 3 Massenet reconoció la obra del joven Soro mientras era todavía un estudiante en Milán. Entre los recortes de la Colección Soro del año 1904, hay uno sin identificación que señala: “El señor Enrique Soro Barriga, que estudia música en Milán, pensionado por el Gobierno chileno, ha sido objeto de una señalada distinción de parte del gran maestro francés Jules Massenet. El señor Soro dedicó al maestro citado una ‘Melodía’ para orquesta de arcos, y Massenet contestó al obsequio con la siguiente carta, que manifiesta el halagüeño concepto que á él le merecen las dotes artísticas de nuestro compatriota.” (Traducción: “Paris, 23 de julio de 1902. –Señor Enrique Soro Barriga. –Querido colega: Después de haber leído su *Melodía para instrumentos de arco*, espermenté un gran contento por su dedicatoria. ¡Me gusta su música, de una musicalidad encantadora, de un sentimiento exquisito! ¡Qué día de gozo cuando vuelva yo á ver á Milán en este Otoño! Espero también tener el placer de verlo a Ud. Doy a Ud. mis más expresivos agradecimientos. –M. Massenet”.) De esta carta sólo se publicó la traducción.
- 4 Pietro Mascagni (1863-1945), músico italiano y autor entre otras de la ópera *Caballeria Rusticana*.
- 5 Théodore Dubois (1837-1924), organista y compositor francés. Autor de varios tratados de Armonía.
- 6 “El célebre compositor y crítico musical señor Amintore Galli (1845-1919), dice en ‘El Siglo’ de Milán: ‘Podemos agregar entre los compositores salidos de nuestro real Conservatorio, como Ponchielli, Fumagalli, Boito, Catalani, Puccini, Panizza, Pedrollo, a Enrique Soro, autor de un notable cuarteto, en la mayor para cuerdas, romántico y aristocrático en las ideas, melódico, feliz [...]’ [Ref. Colección Soro].
- 7 Lorenzo Perossi (1872-1956), compositor de populares óperas sacras como *La Resurrezione*.
- 8 Esta *Sonata en Re menor* para violín y piano consta de tres partes: “Allegro Moderato”, “Andante” y “Alegro con Brío”. Enrique Soro la estrenó junto a su Quinteto en *Si menor*.
- 9 Enrique Soro estrenó su *Quinteto en Si menor*, para 2 violines, viola, cello y piano el 16 de agosto de 1911 en el Teatro Unión Central junto a los músicos: Ernesto Valdivia y Armando Carvajal (violines), Pedro Humberto Allende (viola) y Nino Marcelli (violoncello). [Ref. *La Unión* de Santiago, agosto 1911].

Conservatorio Nacional de Música

Una entrevista con el sub-director, señor Enrique Soro Barriga. Estado del edificio.

En la tarde de ayer tuvimos el placer de visitar este importante establecimiento de educación artística en su local de la calle de San Diego, ubicación que es inadecuada para un plantel de esta especie.

Al penetrar a esta casa donde se cultivan las artes divinas de la música, se experimenta una impresión desagradable. Una bocanada de aire húmedo recibe al visitante que es producido por el estado ruinoso en que se encuentra este establecimiento. Las murallas de las piezas que ocupan las oficinas del director y sub-director, están mojadas hasta la altura de unos dos metros, estado que no desaparece durante todo el año, acaso por defectos en la construcción de las murallas.

Desde que se traspasan los umbrales del Conservatorio, una semi obscuridad envuelve todo el primer cuerpo del edificio, de suerte que es necesario acudir a la luz artificial.

Hay que atravesar un largo y oscuro pasadizo cuya muralla está desplomada para llegar a un patio donde están las salas de clase. Estas son estrechas, mal ventiladas, con las humedades recienas causadas por los accidentes de la lluvia, el papel desprendido a grandes trechos. Todo manifiesta el abandono en que se ha tenido a este importante plantel de educación artística por parte del Gobierno.

Las bancas para los alumnos son de todos tamaños, sistema antiquísimo, y que no tienen las escuelas más inteligentes de ninguna ciudad de la República.

—¿Cómo es posible, dijimos al señor Soro Barriga, que con toda gentileza nos mostraba el establecimiento, que el Supremo Gobierno haya mantenido tanto tiempo este estado de cosas?

—Ya lo ven ustedes y no porque la Dirección no haya hecho gestiones y púeso en conocimiento de las autoridades todos los inconvenientes de que adolece el local y que dificultan en su mo grado su buen funcionamiento.

—¿Muchos alumnos, señor?

—Es realmente admirable cómo se ha desarrollado el gusto por la música entre nosotros en los últimos tiempos. Tenemos una asistencia de 1,029 alumnos en que domina el sexo femenino. Los estudios duran nueve años

al fin de los cuales el alumno obtiene un título superior.

Los instrumentos que se estudian son piano, violín, arpa y todos los instrumentos de cuerda; canto y los idiomas extranjeros, francés, e italiano.

El material de enseñanza que posee el Conservatorio es bueno, no deja nada que desear y su cuerpo de profesores es excelente.

El salón de concierto es sumamente estrecho y cuando se celebra alguna fiesta, sólo se dispone de 400 localidades, número muy reducido. Los alumnos que debían asistir todos no lo pueden hacer por este inconveniente y apenas asiste una décima parte.

—¿Y qué porvenir tienen los alumnos después que terminan sus estudios?

—Espléndido. Ya desde el tercer año comienzan a ganarse su vida con holgura. Ninguno una vez titulado gana menos de quinientos pesos. A este respecto puedo decirles que la supresión del Orfeón Municipal ha dejado sin colocación a un buen número. Idéntico resultado ha tenido el no funcionamiento de la ópera.

La situación del profesorado por su aspecto económico no es buena, sobre todo este año en que le fueron suprimidos los premios de que gozaba hacía tres años.

Al despedirnos fuimos invitados a la clase de canto que profesa la señora Adelina Padovani y que funcionaba en esos momentos. Voces simpáticas, melancólicas, desgranaban alegres notas, inteligentemente dirigidas por la señora Padovani. El canto dulce, armonioso, nos hizo olvidar momentáneamente las impresiones no poco desagradables que habíamos experimentado en nuestro rápido examen del edificio, sus comodidades y mobiliario.

Los momentos actuales, sin embargo, no son los más a propósito para que el Gobierno dedique su atención a un establecimiento que contribuye como el que más a educar y a levantar los sentimientos de la juventud a las serenas alturas del arte. En todo caso cumplimos con nuestro deber de dar a conocer a la opinión pública las necesidades que se dejan sentir en el Conservatorio, establecimiento que honra al país.

REFERENCIA:

DIARIO LA MAÑANA DE SANTIAGO, 6 DE AGOSTO DE 1914.

[TEXTO 05. COLECCIÓN SORO, LIBRO I, PÁG. 130]

“Junto a Soro recorreremos el deteriorado edificio del Conservatorio Nacional de Música”

CONSERVATORIO NACIONAL DE MÚSICA

Una entrevista con el sub-director, señor Enrique Soro Barriga. Estado del edificio.

En la tarde de ayer tuvimos el placer de visitar este importante establecimiento de educación artística en su local de la calle San Diego,¹ ubicación que es inadecuada para un plantel de esta especie.

Al penetrar á esta casa donde se cultivan las artes divinas de la música, se experimenta una impresión desagradable. Una bocanada de aire húmedo recibe al visitante que es producido por el estado ruinoso en que se encuentra este establecimiento. Las murallas de las piezas que ocupan las oficinas del director y sub-director, están mojadas hasta una altura de dos metros, estado que no desaparece durante todo el año, acaso por defectos en la construcción de las murallas.

Desde que se traspasan los umbrales del Conservatorio,² una semi obscuridad envuelve todo el primer cuerpo del edificio, de suerte que es necesario acudir á la luz artificial.

Hay que atravesar un largo y oscuro pasadizo cuya muralla está desplomada para llegar a un patio donde están las salas de

clase. Estas son estrechas, mal ventiladas, con las huellas recientes causadas por los accidentes de la lluvia, el papel desprendido á grandes trechos. Todo manifiesta el abandono en que se ha tenido á este importante plantel de educación artística por parte del Gobierno.³

Las bancas para los alumnos son de todos tamaños, sistema antiquísimo, y que no tienen las escuelas más infelices de ninguna ciudad de la República.

—¿Cómo es posible, dijimos al señor Soro Barriga, que con toda gentileza nos mostraba el establecimiento, que el Supremo Gobierno haya mantenido tanto tiempo este estado de cosas?

—Ya lo ven ustedes y no porque la Dirección no haya hecho gestiones y puesto en conocimiento de las autoridades todos los inconvenientes de que adolece el local y que dificultan en sumo grado su buen funcionamiento.

—¿Muchos alumnos, señor?

—Es realmente admirable como se ha desarrollado el gusto por la música entre nosotros en los últimos tiempos. Tenemos una asistencia de 1030 alumnos en que domina el sexo femenino. Los estudios duran nueve años al fin de los cuales el alumno obtiene un título superior.

Los instrumentos que se estudian son piano, violín, arpa y todos los instrumentos de orquesta; canto y los idiomas extranjeros, francés é italiano.

El material de enseñanza que posee el Conservatorio es bueno, no deja nada que desear y su cuerpo de profesores es excelente.

El salón de concierto es sumamente estrecho y cuando se celebra alguna fiesta, sólo se dispone de 400 localidades, número muy reducido. Los alumnos que debían asistir todos no lo pueden hacer por este inconveniente y apenas si asiste una décima parte.

¿Y qué porvenir tienen los alumnos después que terminan sus estudios?

Espléndido. Ya desde el tercer año comienzan á ganarse su vida con holgura. Ninguno una vez titulado gana menos de quinientos pesos. A este respecto puedo decirles que la supresión del Orfeón Municipal ha dejado sin colocación a un buen número.⁴ Idéntico resultado ha tenido el no funcionamiento de la ópera.⁵

La situación del profesorado por su as-

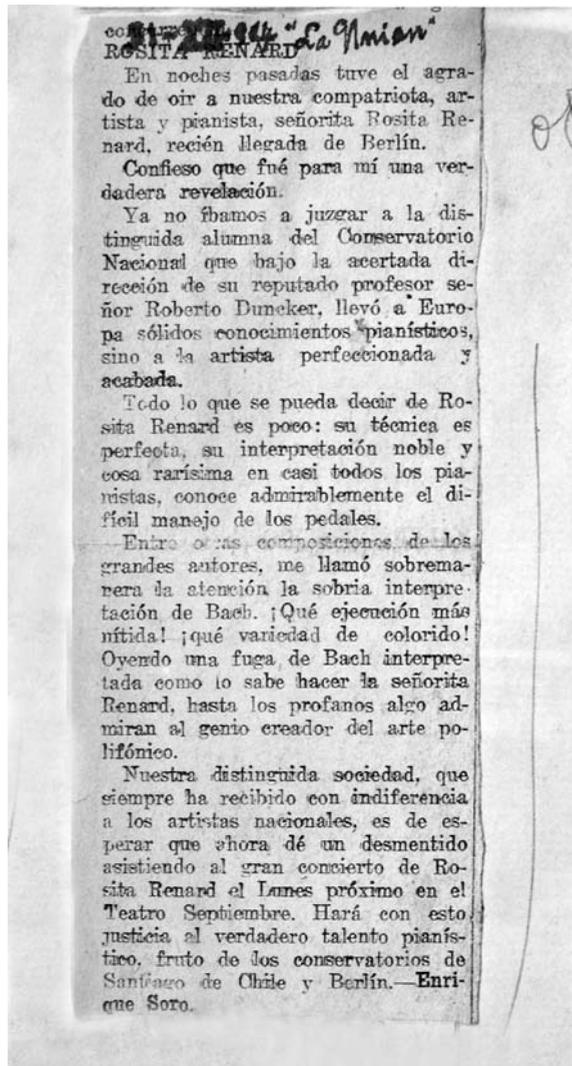
pecto económico no es buena, sobre todo este año en que le fueron suprimidos los premios de que gozaban hacía tres años.

Al despedirnos fuimos invitados a la clase de canto que profesa la señora Adeline Padovani y que funcionaba en esos momentos. Voces simpáticas, metálicas, desgranaban alegres notas, inteligentemente dirigidas por la señora Padovani.⁶ El canto dulce, armonioso, nos hizo olvidar momentáneamente las impresiones no poco desagradables que habíamos experimentado en nuestro rápido examen del edificio, sus comodidades y mobiliario.

Los momentos actuales,⁷ sin embargo, no son los más á propósito para que el Gobierno dedique su atención á un establecimiento que contribuye como el que más á educar y a levantar los sentimientos de la juventud á las serenas alturas del arte. En todo caso cumplimos con nuestro deber de dar á conocer á la opinión pública las necesidades que se dejan sentir en el Conservatorio, establecimiento que honra al país.

Notas al texto principal:

- 1 El CNMD se ubicaba en calle San Diego esquina Cóndor (a pocas cuadras de la Casa Central de la Universidad de Chile). ¿Por qué este establecimiento no era en realidad un *importante establecimiento de educación artística* para las autoridades de gobierno? [Ver Texto 23, nota 7].
- 2 El Conservatorio Nacional de Música y Declamación (CNMD) tuvo su cuna en la Escuela de la Cofradía del Santo Sepulcro donde José Miguel de la Barra, Pedro Palazuelos y José Gandarillas eran hermanos 1º, 2º y 3º respectivamente. Así se fundó durante el gobierno de Manuel Bulnes Prieto, la primera escuela pública de música y canto el 26 de octubre de 1849, teniendo como referente el Conservatorio de Milán. [Ver Texto 03, nota 3].
- 3 Esta entrevista se realiza siendo Presidente Ramón Barros Luco (1910-1915) mientras en Chile se sienten ya las repercusiones del inicio de la Primera Guerra Mundial.
- 4 El Orfeón de Santiago se crea en 1889 con algunos músicos de banda civiles, a cargo del director de la ópera Alfredo Padovani. Pero debido a sus constantes viajes a Italia se contrató a un profesor alemán para dirigirlo, Federico Stöber, quien también fuera profesor de composición y vientos en el Conservatorio. En 1913 el Orfeón se disuelve por falta de presupuesto, pasando sus instrumentos y partituras a la Banda de Carabineros, que también dirigía Stöber y que continúa con gran nivel hasta nuestros días. En 1921 Arturo Alessandri Palma reagrupa el Orfeón a cargo de Luis Sandoval B.
- 5 Debido a la crisis que se vivía en Europa, la tradicional compañía de ópera italiana que representaba todas las funciones de la temporada en el Teatro Municipal canceló su viaje, realizándose muy pocas actividades en comparación a años anteriores.
- 6 “Arturo Padovani vino al Teatro Municipal contratado como director de orquesta por la empresa de Luis Savelli, el año 1884. Junto a él viajaron sus padres, Antonio, que fue un notable bajo genérico y doña Angelina, que también había sido artista, y sus hermanos Adelina, Alfredo y Amelia. Adelina Padovani vino haciendo papeles de partiquina, hasta convertirse en una cantante de fama internacional. Posteriormente se radicó en Chile, dedicándose a la enseñanza del canto” [Ref. Alfonso Cahan Brenner. *Pequeña Biografía de un Gran Teatro*, Imprenta El Imparcial 1967] [Ver Texto 10, nota 7].
- 7 El estallido de la Primera Guerra (28 de julio 1914) inicia la desestabilización de los mercados internacionales. Internamente, Chile es gobernado por el anciano de 79 años Ramón Barros Luco (1910-1915) quien no puede evitar las rotativas parlamentarias y los cuestionamientos de una intelectualidad que exige abordar sin más trámite la llamada “cuestión social”. Asombra escuchar su irresponsable dictamen: “El 99% de los problemas se resuelven solos y el 1% restante no tiene solución”, que según algunos, resume su filosofía de vida.



REFERENCIA:

RECORTE SIN IDENTIFICACIÓN IMPRESA.

SOBRESCRITO A TINTA PUEDE ADIVINARSE LA FECHA 21 O 31 DE DICIEMBRE DE 1914, LA UNIÓN. SE ENCUENTRA ENTRE LOS RECORTES DE 1919.

[TEXTO 06. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁG. 70]

“Impresiones musicales sobre la pianista Rosita Renard, a su llegada de Berlín”

En noches pasadas tuve el agrado de oír a nuestra compatriota, artista y pianista, señorita Rosita Renard,¹ recién llegada de Berlín.

Confieso que fue para mí una verdadera revelación.

Ya no íbamos a juzgar a la distinguida alumna del Conservatorio Nacional que bajo la acertada dirección de su reputado profesor señor Roberto Duncker,² llevó a Europa sólidos conocimientos pianísticos, sino a la artista perfeccionada y acabada.

Todo lo que se pueda decir de Rosita Renard es poco: su técnica es perfecta,³ su interpretación noble y cosa rarísima en casi todos los pianistas, conoce admirablemente el difícil manejo de los pedales.

Entre otras composiciones de los grandes autores, me llamó sobremanera la

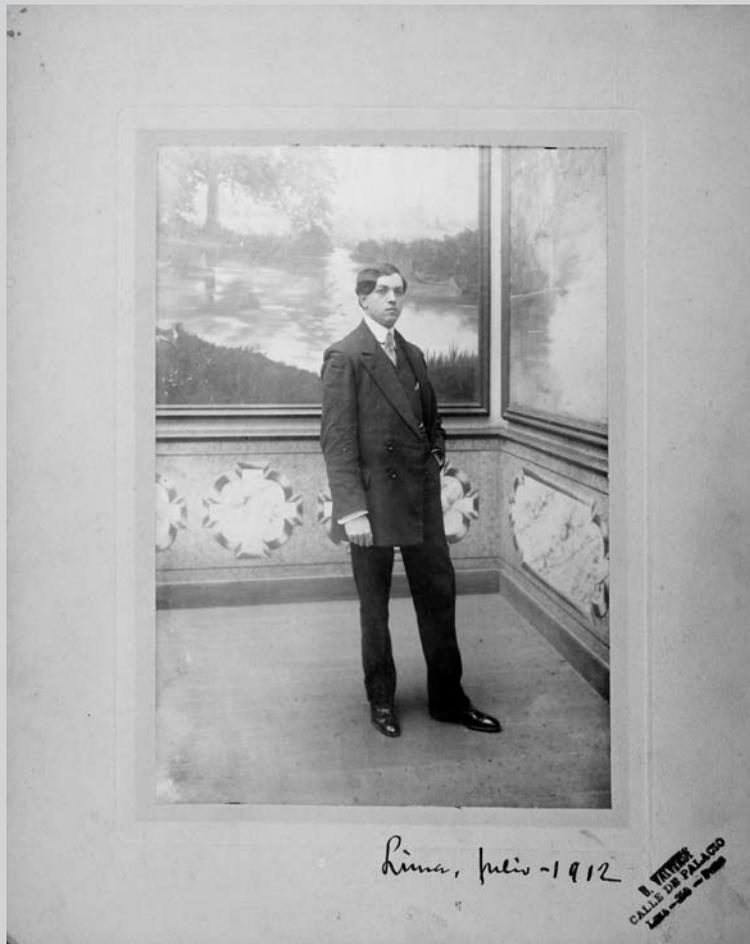
atención la sobria interpretación de Bach. ¡Qué ejecución más nítida! ¡qué variedad de colorido! Oyendo una fuga de Bach interpretada como lo sabe hacer la señorita Renard, hasta los profanos algo admiran al genio creador del arte polifónico.

Nuestra distinguida sociedad, que siempre ha recibido con indiferencia a los artistas nacionales, es de esperar que ahora dé un desmentido asistiendo al gran concierto de Rosita Renard el lunes próximo en el Teatro Septiembre. Hará con esto justicia al verdadero talento pianístico, fruto de los conservatorios de Santiago de Chile y Berlín.

ENRIQUE SORO.

Notas al texto principal:

- 1 Cuando se publicó este artículo, Rosa Amelia Renard Artigas (1894-1949), ya había consolidado en parte su trayectoria artística. En 1913 recibe el diploma que la acredita como la “mejor alumna” del Conservatorio Stern y su maestro Martin Krause, llega a decir que “Rosita Renard conquistará al mundo como artista”. Recibió comentarios elogiosos de varios periódicos europeos, como el *Allgemeine Musik-Zeitung*. Lamentablemente, el inicio de la Guerra impone su regreso, llegando el 18 de diciembre de 1914 a Santiago.
- 2 Roberto Duncker Lavalle (1872-1946), de origen arequipeño, fue un connotado maestro del piano en Chile, su país adoptivo. Profesor de varios pianistas destacados, se retiró del CNMD por conflictos con la administración en 1911. Fue re-contratado luego de la reestructuración de este establecimiento en 1928, donde ejerció hasta su fallecimiento.
- 3 Retenida en Chile por los graves problemas que trajo la I Guerra Mundial, Rosita Renard fortaleció su excelente técnica desarrollada en Alemania. Sin embargo, muy pronto fue invitada a Estados Unidos (país aún neutral) para dar allí algunos conciertos. No sólo se dio a conocer sino que el éxito alcanzado le permitió obtener contratos importantes y en definitiva imponerse como una artista de nivel internacional.



Fotografía tomada durante el Tercer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos realizado en Lima, Perú, en 1912. Enrique Soro ha resultado vencedor en el concurso para dotar de un himno a los Estudiantes Americanos y se encuentra en esta ciudad para recibir sus premios y también para dirigir este himno que con el tiempo lo haría célebre en toda América. Con sus 28 años tiene un futuro brillante.



REFERENCIA DEL RECORTE DE PRENSA:
DIARIO EL MERCURIO DE SANTIAGO, 9 DE AGOSTO DE 1915.
[TEXTO 07. COLECCIÓN SORO, LIBRO I, PÁGS. 114-115]

“Velada musical en honor al maestro Soro por su pronta partida a Estados Unidos”

MUSICA

La gran velada de esta noche en el Teatro Unión Central. —El “Parsifal” de Wagner, por don Alejandro Gacitúa C. —En honor del maestro Soro.

La velada organizada por el departamento de Extensión Universitaria de la Asociación de Educación Nacional en honor del compositor chileno, maestro Enrique Soro, con ocasión de su próxima partida a los Estados Unidos, en jira artística, como era de preverlo, dadas las simpatías de este profesor en nuestra sociedad y entre los elementos amantes del arte, revistió todos los caracteres de una manifestación simpática y al mismo tiempo grandiosa.

Concurrió a ella un público numerosísimo. A las cinco y cuarto de la tarde hubo de impedirse la entrada al salón de honor de la Casa Universitaria para evitar las consecuencias que podría traer consigo la afluencia de un número de personas tan crecido como era el que deseaba exteriorizar su admiración al maestro que se alejaba de Chile en misión que a todos sus compatriotas nos honra.

Entre esa concurrencia anotamos a distinguidas familias de nuestra sociedad, a conocidos políticos, intelectuales y artistas, a profesores y alumnos del Conservatorio y

a varios centenares de estudiantes universitarios. En todos ellos parecía advertirse el propósito de manifestar sus simpatías al artista que, aparte de su talento, ha conseguido realizar una obra que figura entre las de los principales compositores americanos, gracias al estudio, constancia y laboriosidad.

Inauguró el acto en una hermosa improvisación el señor don José Maza.¹ Contestó el señor Soro en los siguientes términos:

Señor presidente, señores miembros de la Extensión Universitaria:

La manifestación de que se me ha hecho objeto tiene un doble significado: se me honra altamente a mí y se rinde un homenaje a este arte a que he dedicado mi vida entera.

No necesito decirlos, pues, que la Asociación de Educación Nacional ha comprometido, en forma muy delicada mi gratitud, y que con esto, obligado estoy a luchar con el ideal hasta arrancarle jirones de gloria para mi patria. ¡Este es mi sueño!

Aquí, bajo este cielo azul, nacieron las notas de un himno que la benevolencia de los miembros del Congreso Pan-Americano quiere que se escuche en el otro confín, en la gran República Norte Americana.² Y allá iré a dirigirlo con toda mi alma, con todo mi

afecto, pensando en vosotros; impulsado con la fe con que me alentáis! En aquel país habrá un motivo para recordar a Chile y a sus nobles instituciones educadoras, a su intelectualidad que conforta y da vida a los hombres de buena voluntad. Ello será así en gran parte obra vuestra: será el fruto de vuestro incesante estímulo, de vuestro noble ensueño de expansión nacionalista, de vuestro santo anhelo de confraternidad y perfeccionamiento.

Señores y señoras que me honráis con vuestra presencia, ¡mil gracias!

Vino en seguida, un número de canto, a cargo de la señorita María Ramírez de Arellano, que fue muy aplaudido; y la ejecución de algunas de las composiciones del profesor Soro, por los señores Armando Carvajal,³ M. Penha, J. Guerra, R. Cavalli, J. Fuentes y el autor.⁴ De estas composiciones, todas hermosísimas y espléndidamente ejecutadas por los profesores que graciosamente contribuyeron al éxito de la fiesta, sin duda, la más aplaudida fue el “Andante Appassionato”.⁵ Sus ejecutantes, a insistencia del público que aplaudía estrepitosamente, hubieron de repetir este número.

Correspondió después el turno al señor don Carlos Silva Cruz,⁶ quien dio lectura a una interesante conferencia sobre el maestro Soro. Recordó el señor Silva los principales trabajos del maestro, indicando el juicio que cada uno de ellos le merecía.

Al poner término a su conferencia el señor Silva Cruz,⁷ la concurrencia le aplaudió estrepitosamente y aclamó al maestro Soro, quien –de conformidad al programa– ejecutó en seguida, a dos pianos, en compañía de don Américo Tritini,⁸ una de sus principales composiciones musicales, “La Suite”.⁹

Antes de finalizarse el acto, el vicepresidente de la Extensión Secundaria, don José Maza, aprovechando la presencia, en el salón, de la señora Cristina Soro,¹⁰ pidió a ésta se sirviera cantar algunas de las romanzas de su hermano, a lo que accedió gustosamente. El público tributó a la señora Soro grandes aplausos, obligándola al bis.

Con esto se puso fin a esta simpática fiesta. A la salida del maestro, de la Universidad, los estudiantes que lo aguardaban en gran número, lo aclamaron durante largo rato.

Notas al texto principal:

- 1 Probablemente se trata de José Maza Fernández (1889-1964), político militante del Partido Liberal y Ministro de Interior en 1924. Encabezó la redacción de la Constitución de 1925.
- 2 Enrique Soro se refiere a su *Himno Panamericano*, para coro y piano (con letra de Luis Poirier) estrenado en 1908, durante el 4° Congreso Científico Latinoamericano (o también 1° Pan-Americano), realizado en Chile del 25 de diciembre de 1908 al 5 de enero del año siguiente. Por acuerdo común se interpretó también al inaugurarse el 2° Congreso Pan-Americano, siete años después en Washington.
- 3 Armando Carvajal Quirós (1893-1972), ingresó al CNMD en 1904 donde fue alumno de Luigi Stefano Giarda y Enrique Soro. Luego de egresar, desarrolla una importante actividad como violinista. Participa en tríos y cuartetos ejecutando, entre otras, obras de Soro. Trabaja como profesor de violín en el Conservatorio hasta su renuncia en 1927. Su actividad como director de orquesta lo llevó a consagrarse como el primer director nacional. Tuvo a su cargo la Dirección de la Orquesta Sinfónica de Chile desde su creación en 1941 hasta 1947, en que asume Víctor Tevah Tellias. Fue Director Artístico del Instituto de Extensión Musical (IEM). [Ver Texto 17, nota 24] [Ver Texto 48, nota 15].
- 4 Michel Penha (1888-1982), destacado cellista holandés fundador del "Penha Trio". Entre 1915 y 1916 realizó una extensa gira por Sudamérica junto al pianista Alberto García Guerrero. Julio Guerra García (1876-1932) estudió en el CNMD donde se tituló de violinista para luego destacarse como pedagogo. Raimundo Cavalli, violinista nacido en Chile.
- 5 Pieza fundamental en la producción musical de Enrique Soro. La concibe en 1899 siendo aún adolescente en Milán. Durante su vida trabaja esta obra para diversas configuraciones instrumentales: piano sólo, cello y órgano, cuarteto, quinteto y orquesta entre otras. [Ver Texto 40, nota 6].
- 6 Carlos Silva Cruz (1872-1945), Presidente de la Sección de Música del Consejo Superior de Letras y Bellas Artes, Director de la Biblioteca Nacional (1910-1927). Aunque en un inicio admirador de Soro, con los años apoyará apasionadamente la labor de reforma de Santa Cruz.
- 7 Cabe destacar el estilo patriótico y "centenario" del discurso de Carlos Silva Cruz para la ocasión, que termina arengando: "Id a ser heraldos de nuestra cultura en el país de las grandes empresas, de los grandes corazones. Y, embajador de nuestra mentalidad artística en su manifestación más elevada, con limpias credenciales en las páginas de nuestras obras selectas, dejad bien puesto el nombre de esta tierra pobre y heroica, a la que amamos por sobre todas las cosas de la vida".
- 8 Américo Tritini Diodati nació en Talca en 1894. En el CNMD fue discípulo tanto de Roberto Duncker como de Enrique Soro. A fines de 1913 se presentó en el Teatro del Conservatorio con la *Suite*, para dos pianos del maestro Soro, acompañado del autor. En 1914, egresado como pianista, es pensionado por el gobierno para perfeccionarse en Europa. El inicio de la guerra le impide viajar. [Ver Texto 10, nota 8].
- 9 Se refiere a la obra *Suite*, para dos pianos cuyas partes son: "Notas Sentimentales", "Capricho" y "Tempo di Vals". Obra estrenada en la *Casa de Orates* de Santiago el 1° de julio de 1906.
- 10 Cristina Soro Barriga (1886-1967), soprano chilena de reconocida trayectoria, casada con Carlos Baltra del Canto. Según datos aportados por el Sr. Juan Dzazopulos Elgueta, estudioso de la música y crítico de ópera, "Cristina fue un verdadero prodigio musical. A los 5 años tocaba piano y antes de dedicarse al canto tocaba piano, violín, guitarra y cítara con virtuosismo de concertista". En El Heraldo de Cuba del 5 de julio de 1922 se dice: "María Cristina Soro, a su voz de incomparable hermosura, une todo el encanto de una personalidad magnética en grado extremo; dulce, afable, risueña, conquista a su público con su sola presencia, antes de subyugarlos con su arte".

REGRESO DEL MAESTRO SORO BARRIGA

Impresiones de su viaje a Estados Unidos

En el mundo musical.- Las composiciones del autor chileno serán luego conocidas en el mundo entero.-Un saludo grato en el Callao

A fines del año pasado, el eximio compositor y pianista chileno don Enrique Soro Barriga, emprendió viaje a Estados Unidos, con la comisión del Ateneo de Santiago de representarlo en el Congreso Científico Pan-americano realizado recientemente en Washington.

En el vapor "Aysen" ha llegado ayer de regreso el señor Soro.

Conversamos con él y tuvimos el agrado de obtener datos e informaciones sobre su viaje que ha sido grandemente provechoso, tanto para el distinguido maestro como para el arte chileno, ya que el señor Soro, al obtener éxitos ruidosos en las diversas audiciones que ofreció, probó en el extranjero el grado de cultura musical alcanzado por los artistas de Chile.

"En el Congreso Científico Pan-Americano, nos dijo el señor Soro, me correspondió dirigir la ejecución del Himno de las Naciones Pan-Americanas del cual soy autor. El resultado que obtuve el himno superó a las mejores expectativas y tuve el agrado de recibir muchas y muy valiosas felicitaciones.

También se dió a conocer el himno en una gran audición realizada en la Unión Pan-Americana, ante una concurrencia que no bajaba de dos mil personas.

En la Casa Blanca, dirigí así mismo un concierto que me valió los parabienes de distinguidas personalidades."

El Sr. Soro nos habla entusiasmado del buen éxito obtenido en estas audiciones públicas.

"Alegrado por los aplausos recibidos, desidí dar por mi cuenta algunos conciertos sinfónicos, nos agrega. Para su realización me valió mucho la espontánea cooperación de don Julián Carrillo, un eximio compositor mexicano que era más connotador de Nueva York que yo."

Para que la casa Schirmer haga contrato con un compositor es necesario que este tenga sólida reputación y que sus producciones obtengan el voto favorable de un jurado formado por varios críticos de grandes conocimientos, que fallan sobre el mérito del compositor.

Tuve la satisfacción de obtener unanimidad en el fallo y de que esa firma contratara mis producciones.

De este modo cuento ya con una casa editora que repartirá mis producciones por todas las partes del mundo.

Otro contrato importante fué el que hice con la Aeolian Company. Esta casa es constructora de pianos que reproducen exactamente las composiciones, tal como las ejecuta el pianista."

"Uds., nos dice el señor Soro, deben de haber oído los pianos Mignon". Pues bien los Aeolian son superiores ya que con ellos se ha logrado la perfección absoluta de la reproducción.

Impresioné siete records (rollo matriz) de estos pianos y créanme que cuando oí lo que había ejecutado no pude tachar el menor defecto.

Esta distinción hecha por la firma Aeolian fué altamente halagüeña para mí, porque se da sólo a compositores que a juicio de la casa son reputados como maestros.

También impresioné discos en la Columbia Gramophone Company y en dos casas de auto-pianos.

Como Uds. comprenderán todas las piezas impresionadas eran compuestas por mí. De este modo en unos seis meses más, mi música será conocida en Estados Unidos y en muchos países del mundo."

Don Enrique Soro nos hace en seguida recuerdos de su viaje.

"Tuve la mala suerte de enfermarme y me vi obligado a ingresar en el Hospital de San Mateo."

REFERENCIA:

RECORTE SIN IDENTIFICACIÓN, EN CUYO RESPALDO SE LEE: 21 DE ABRIL DE 1916.

PODRÍA TRATARSE DEL DIARIO EL MERCURIO DE VALPARAÍSO.

[TEXTO 08. COLECCIÓN SORO. CAJA CERO]

“Impresiones de Enrique Soro al volver de su viaje a Estados Unidos”

REGRESO DEL MAESTRO SORO BARRIGA
Impresiones de su viaje a Estados Unidos

En el mundo musical. —Las composiciones del autor chileno serán conocidas en el mundo entero. —Un saludo grato en el Callao.

A fines del año pasado,¹ el eximio compositor y pianista chileno don Enrique Soro Barriga, emprendió viaje a Estados Unidos, con la comisión del Ateneo de Santiago² de representarlo en el Congreso Científico Pan-americano realizado recientemente en Washington.³

En el vapor “Aysén” ha llegado ayer de regreso el señor Soro.

Conversamos con él y tuvimos el agrado de obtener datos e informaciones sobre su viaje que ha sido grandemente provechoso, tanto para el distinguido maestro como para el arte chileno, ya que el señor Soro, al obtener éxitos ruidosos en las diversas audiciones que ofreció, probó en el extranjero el grado de cultura musical alcanzado por los artistas de Chile.

“En el Congreso Científico Pan-Americano, nos dijo el señor Soro, me correspondió dirigir la ejecución del Himno de las Naciones Pan-Americanas del cual soy autor.⁴ El resultado que obtuvo el himno

superó a las mejores expectativas y tuve el agrado de recibir muchas y muy valiosas felicitaciones”.

También se dio a conocer el himno en una audición realizada en la Unión Pan-Americana, ante una concurrencia que no bajaba de dos mil personas.

En la Casa Blanca,⁵ dirigí así mismo un concierto que me valió los parabienes de distinguidas personalidades.”

El Sr. Soro nos habla entusiasmado del buen éxito obtenido en estas audiciones públicas.

“Alentado por los aplausos recibidos, decidí dar por mi cuenta algunos conciertos sinfónicos, nos agrega. Para su realización me valió mucho la espontánea cooperación de don Julián Carrillo,⁶ un eximio compositor mexicano que era más conocedor de Nueva York que yo, me allanó dificultades y pude así cumplir con mis deseos.

Los conciertos privados ofrecidos, estuvieron concurridos por un público numeroso y selecto que no escatimó en aplausos.

La crítica de la prensa fue uniformemente entusiasta para apreciar el valer de mi ejecución de pianista y de mis condiciones de compositor. Debo citarles especialmente la crítica del “New York Times”,⁷ diario que tiene fama de estricto para juzgar a los artistas.”

Preguntamos a nuestro informante si su labor se había limitado a los conciertos citados.

De ningún modo, nos contestó el señor Soro; mi corta permanencia en Estados Unidos la aproveché para visitar diversos conservatorios.

Conocí los de Washington, Nueva York, Baltimore y Filadelfia, recogiendo en ellos impresiones y estudiando su organización con el objeto de traer a mi país conocimientos nuevos que podrían ser aprovechados por nuestras instituciones musicales.

Un éxito importante de mi viaje es el siguiente:

Existe en Nueva York una firma editora de música, la casa Schirmer que es actualmente la mayor del mundo,⁸ pues hasta la famosa casa Ricordi queda pequeña a su lado.⁹ Basta con decir que sólo en Estados Unidos tiene 150 mil suscriptores y que mantiene agentes en todos los países del mundo.

Para que la casa Schirmer haga contrato con un compositor es necesario que este tenga sólida reputación y que sus producciones obtengan el voto favorable de un jurado formado por varios críticos de grandes conocimientos, que fallan sobre el mérito del compositor.

Tuve la satisfacción de obtener unanimidad en el fallo y de que esa firma contratara mis producciones.

De este modo cuento ya con una casa editora que repartirá mis producciones por todas las partes del mundo.

Otro contrato importante fue el que hice con la Aeolian Company.¹⁰ Esta casa es constructora de pianos que reproducen exactamente las composiciones, tal como las ejecuta el pianista”.

—“Uds., nos dice el señor Soro, deben haber oído los pianos Mignon”.¹¹ Pues

bien los Aeolian son superiores ya que con ellos se ha obtenido la perfección absoluta en la reproducción.

Impresioné siete records (rollo matriz) de estos pianos y créanme que cuando oí lo que había ejecutado no pude tachar el menor defecto.

Esta distinción hecha por la firma Aeolian fue altamente halagüeña para mí, porque se da sólo a compositores que a juicio de la casa son reputados como maestros.

También impresioné discos en la Columbia Gramophone Company y en dos casas de auto-pianos.¹²

Como Uds. comprenderán todas las piezas impresionadas eran compuestas por mí. De este modo en unos seis meses más, mi música será conocida en Estados Unidos y en muchos países del mundo”.

Don Enrique Soro nos hace enseguida recuerdos de su viaje.

“Tuve la mala suerte de enfermarme y me vi obligado a ingresar al Flowers Hospital donde fui sometido a una operación de apendicitis.

Permanecí un mes recluido, pero felizmente salí del hospital completamente restablecido.

Debo pedirles que hagan publicar mis agradecimientos por las atenciones especiales que recibí del distinguido hombre público norte-americano Mr. Leo Rowe,¹³ del ministro de Chile Sr. Suarez Mujica y del cónsul de Chile don Ricardo Sánchez.¹⁴

Mi viaje fue corto pero de muy buenos resultados.

Espero volver a fines de este año, esta vez la labor tendrá que ser más positiva,¹⁵ ya que no llegaré allá como un principiante, sino que estaré como en casa propia, con mi nombre suficientemente conocido y considerado.

Para terminar, nos dijo el señor Soro, que al pasar por el Callao, había recibido

del actual secretario del Presidente del Perú, y que fue presidente del Congreso de Estudiantes Americanos celebrado en Lima en 1912,¹⁶ señor Carlos Concha,¹⁷ el siguiente telegrama: “Maestro Soro. A bordo del “Aysen”. –Callao. Al tener noticia de su tránsito por Lima me apresuro a enviarle mis más afectuosos saludos, rogándole los trasmita también a todos los nobles amigos que formaron con Ud. la delegación chilena al Congreso de Estudiantes de 1912. –Carlos Concha.”

El señor Soro se dirigió ayer a Santiago acompañado de su hermano Fernando Soro Barriga.¹⁸

Notas al texto principal:

- 1 Año 1915.
- 2 Fue Pedro Balmaceda Toro (1868-1889), hijo menor del presidente Balmaceda, quien tuvo la idea de fundar el antiguo Ateneo de Santiago. Entre los jóvenes intelectuales que dieron vida a esta agrupación estuvieron Alfredo Irarrázaval, Luis Orrego Luco, Domingo Amunátegui Solar, Luis Arrieta Cañas, Francisco A. Concha Castillo, Samuel A. Lillo y Arturo Alessandri Palma, sin embargo las tensiones políticas de la época obligaron a su disolución en 1891. Ocho años más tarde, fue Samuel A. Lillo (1870-1958) quien lo restaurará bajo el nombre de Ateneo de Santiago. Intelectuales y artistas tenían allí la posibilidad de discutir y confrontar ideas de cara a los grandes problemas del país. Fuerte era la amistad que unía a Enrique Soro con Samuel A. Lillo, quien el 26 de Junio de 1948 le envía una tarjeta con el siguiente texto: "Samuel A. Lillo saluda a su querido amigo, el gran artista nacional don Enrique Soro, y lo felicita calurosamente por el Premio de Arte noblemente ganado en su gloriosa carrera". [Ver Texto 17, nota 18].
- 3 Los Congresos Científicos de la época fueron varios, a saber:
 - El 1º Congreso Científico Latinoamericano (CCL) se realizó en Buenos Aires del 20 al 31 de enero de 1898.
 - El 2º CCL se realizó en Montevideo del 20 al 31 de enero de 1901.
 - El 3º CCL se realizó en Río de Janeiro del 6 al 16 de agosto de 1905.
 - El 4º CCL ó 1º Congreso Científico Pan-Americano (CCPA) se realizó en Santiago de Chile del 25 de diciembre de 1908 al 5 de enero de 1909. Entre los delegados de EEUU, asistió Hiram Bingham, quien un par de años después redescubriría las ruinas de Machu Picchu, en Perú.

* El 2º CCPA se realizó en Washington del 27 de diciembre de 1915 al 8 de enero de 1916 y es a este congreso al que se hace mención aquí.
- 4 El autor de la letra de este himno fue Eduardo Poirier, periodista, diplomático y hombre de letras chileno. Fue Secretario del 1º Congreso Panamericano realizado en Chile en 1908. [Ver Texto 7, nota 2].
- 5 Thomas Woodrow Wilson (1856-1924). Presidente demócrata de los Estados Unidos de Norteamérica. Impulsó la creación de la Reserva Federal, estableció la Ley Seca y aplicó una política intervencionista en algunos países de América. [Ver Texto 17, nota 19].
- 6 Julián Carrillo (1875-1965), músico mexicano. Especialmente reconocido por su pensamiento modernista en la música, y la invención del "sonido trece", propuesta atonal de gran relieve. Entre 1915 y 1916 estuvo en Nueva York donde fundó la Sociedad Orquestal Americana. [Ver Texto 24, nota 6].
- 7 En el *New York Times* del 25 de marzo de 1916 se lee: "Mr. Soro's music apparently reflects a European training, as it is thoroughly European in spirit for the most part. It is well-constructed music and has interest along harmonic and melodic lines, while its formal conceptions are always logical and clean. The composer is a very good pianist and makes an excellent exponent of his works". (Traducción: "La música del señor Soro refleja aparentemente una instrucción europea, puesto que su espíritu es Europeo en buena parte. Es una música bien construida y tiene interés tanto en sus líneas melódicas como armónicas, mientras su concepción es siempre lógica y clara formalmente. El compositor es además un muy buen pianista y un excelente exponente de sus propias obras").
- 8 Esta Casa Editora de Música fue creada en la segunda mitad del siglo XIX por Gustav Schirmer, un inmigrante alemán llegado a los EEUU en 1837. [Ver Texto 17, nota 20].
- 9 Casa milanese editora de música fundada en 1808 por Giovanni Ricordi. Durante el siglo XIX fue la editora de los grandes compositores de ópera italiana, incluyendo a Verdi y Puccini.
- 10 Importante firma de pianos de reproducción mecánica –pianolas– y discos de cera, fundada en 1887. Realizaron la respuesta norteamericana al popular sistema "Welte Mignon", donde podía registrarse hasta el último detalle de fraseo, pedal y peso del pianista ejecutando una pieza. [Ver Texto 11, nota 29].
- 11 Se trata de los afamados pianos "Welte-Mignon" que podían reproducir hasta en los últimos detalles el sonido de un pianista. Para esta compañía grabaron, entre otros, Claude Debussy y Gustav Mahler.

-
-
- 12 Enrique Soro grabó en Estados Unidos de Norteamérica ocho obras para la Columbia Phonograph Company, una de las tres fábricas de gramófonos y discos más grandes e importantes del momento, los cuales distribuyó profusamente dicha compañía en Chile, mediante sus representantes y agentes comerciales. En esa época se hablaba de “imprimir” discos... eso era usual, y por otra parte los discos son realmente “impresos”. Se grababa una matriz de cera, a la que luego se le sacaba un molde metálico con el cual se imprimían los discos. [Ref. Menare] [Ver Texto 34, nota 6].
- 13 Leo Stanton Rowe (1871-1946), fue director general de la Unión Pan-Americana desde 1920 al día de su muerte. Su principal preocupación en vida fue el fomento de la educación a nivel americano. Hoy un fondo de apoyo a países latinoamericanos de la OEA lleva su nombre.
- 14 Eduardo Suárez Mujica (1859-1922) chileno miembro del Partido Radical y embajador de EEUU con sede en Washington entre 1914 y 1917. Ricardo Sánchez fue cónsul general de Chile en Nueva York durante la I Guerra Mundial.
- 15 En una entrevista del 19 de febrero de 1916 al profesor universitario don Moisés Vargas (quién asistió al Congreso referido en Washington, siendo Subsecretario del Ministerio de Transportes y profesor de Derecho Administrativo de la Universidad de Chile) se expresa: “Un papel muy importante le correspondió al maestro Soro, aunque no llevaba al Congreso misión oficial alguna, sino única y exclusivamente la representación de algunas instituciones docentes de Santiago. Soro obtuvo un éxito extraordinario como director de la orquesta, al inaugurarse las sesiones, cuando se tocó el himno del Congreso Científico compuesto por él. En muchas casas fue el maestro Soro recibido y admirado como un artista de todo mérito. Su ida a los Estados Unidos, ha sido, a mi juicio, beneficiosa para el país”. [Ref. Colección Soro].
- 16 En ese Congreso en Lima, Enrique Soro presentó su famoso *Himno de los Estudiantes Americanos*.
- 17 Carlos Concha Cárdenas (1888-1944) fue un destacado político peruano que no debe ser confundido con su homónimo Carlos Concha Torres, líder de la revolución “Conchista”. Entre muchos otros cargos, en 1937 fue embajador del Perú en Chile.
- 18 Enrique Soro vuelve de Estados Unidos de Norteamérica atravesando el recientemente inaugurado Canal de Panamá, para finalmente desembarcar en el Puerto de Valparaíso. Allí es recibido por su hermano mayor Fernando, que en ese momento ejerce como abogado en Santiago.

MUSICA

Audición Soro. — Concierto Reyes-Casanova

Ayer, ante numeroso público, transcurrió la audición que el maestro Soro, hizo de sus últimas producciones.

Se inició el cumplimiento del programa con la Sonata N.º 9, para piano.

Es ésta una obra que por sí sola, bastaría para formar la reputación de un artista. Obra de inmenso aliento y de incontestable belleza.

Consta de cuatro tiempos: un Allegro Moderato, un Adagio, un Scherzo y un Allegro con Brio. De entre éstos, creemos encontrar mayor valor en los tres últimos. En el primero notamos cierta falta de variedad en el desarrollo temático, debido, quizá, a la crudeza e insistencia con que se hacía oír el tema. El último tiempo, el Allegro con Brio, es de una profusión y variedad rítmica admirable, y por lo que se refiere a la parte melódica, su segunda idea, encierra una nobleza e inspiración sorprendentes.

La obra fué comprendida y largamente aplaudida por el público.

La segunda parte del programa estaba formada por tres números: Serenata, Réve d'amour y un Scherzando. Aquí no sólo pudimos aplaudir a su autor, sino también al distinguido violinista señor Carvajal.

De estas tres obras, las dos primeras son dos joyas musicales, de fresca y espontánea concepción, y

en cuanto a la tercera, denota el talento de Soro para tratar los instrumentos agrupados.

"Impresiones de New York". Este era el último número del programa y sin duda el que mayor curiosidad excitaba a los espectadores.

En realidad, Soro extra aquí, de lleno, en el género de música descriptiva moderna y, por lo tanto, obligadamente impresionista.

Y ya que hablamos de música descriptiva, permítansenos dos palabras.

El deseo irresistible de dar al arte musical un nuevo aspecto ha hecho fijar la atención, no ya en la melodía y su fuerza de expresión, sino en el sujeto de la obra.

Esta no es una tendencia nueva, pero hoy día suele llegar hasta la exageración.

Y por eso no son pocos los que creen ver en la música descriptiva un arte esencialmente objetivo, es decir, un arte representativo de objetos externos.

Sin embargo, la música descriptiva, más que descriptiva debería llamarse expresiva, por cuanto en realidad debe, principalmente, expresar la impresión de los sentimientos del artista.

Consideramos, por lo tanto, que prima en ella, el elemento subjetivo al objetivo.

En caso contrario, la música degeneraría en un arte secundario e inaceptable, en todo comparable a los comentarios que ejecutan nuestros pianistas de cinematógrafo.

"La música es la proyección exterior de nuestras ideas íntimas". (Wagner).

La música descriptiva del maestro Soro es, como el público habrá podido notar, la expresión de sus impresiones de New York. Soro ha entrado, por lo tanto, con nobleza y consecuencia para con la estética musical, en el género de música descriptiva. Una sola vez, en su primer tiempo "Triste recuerdo", recurre al artificio técnico, para hacer sentir (y admirablemente) el tañido de las campanas: un ejemplo de descripción objetiva.

Sin embargo, la música descriptiva, o expresiva, encuentra también otro escollo. ¿Hasta qué punto puede expresarse un artista musicalmente sin hacerse confuso? Pero esto sería materia extensa para una simple crónica como la que escribimos.

Sólo nos resta agregar que el maestro Soro fué justa y largamente aplaudido.

Para hoy se anuncia el concierto que los jóvenes aficionados, señores Julio Reyes y Juan Casanova, han anunciado en el Teatro Municipal.

Hemos tenido ocasión de asistir a los ensayos, y creemos poder asegurar, desde luego, el éxito de la audición.

JOSE MENESTREL

Impresiones de arte

Pedro Navia

Pocas veces he experimentado sensaciones de arte tan gratas como las que me ha producido el tenor chileno Pedro Navia en la interpretación de Manon, de Massenet, esa pieza que es la encarnación de la gracia y elegancia francesas, e hija de una inspiración verdaderamente creadora, ajena a los rebuscamientos grises, desleídos, insaboros de la pretendida escuela modernista.

En mi vida de estudiante en Milán, después de estudiar en París y últimamente en Nueva York, he escuchado una treintena de celebridades mundiales, y es justo decir muy en alto que Navia no tiene nada que envidiarles.

Posee un conjunto de raras cualidades que aún Bendin a ganar en amplitud.

Handwritten note: Soro similar a lo Comata

7

Handwritten note: sigue otra

REFERENCIA:

RECORTE SIN IDENTIFICACIÓN, APARECE ENTRE LOS RECORTES DE 1916.

[TEXTO 09. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁGS. 7-8]

“Impresiones musicales sobre el tenor Pedro Navia”

Impresiones de Arte

Pedro Navia

Pocas veces he experimentado sensaciones de arte tan gratas como las que me ha producido el tenor chileno Pedro Navia en la interpretación de Manón, de Massenet,¹ esa pieza que es la encarnación de la gracia y elegancia francesas, e hija de una inspiración verdaderamente creadora, ajena a los rebuscamientos grises, desleídos, insaboros de la pretendida escuela modernista.²

En mi vida de estudiante en Milán, después en París y últimamente en Nueva York, he escuchado una treintena de celebridades mundiales, y es justo decir muy en alto que Navia no tiene nada que envidiarles.³

Posee un conjunto de raras cualidades que aún tienden a ganar terreno en amplitud.

Su voz es de un timbre cálido, apasionado y llena de claridad y afinación. En los matices de media voz es suavísima y poética.

Llama la atención sobremanera su vocalización perfecta, que permite al público percibir en qué idioma canta y orientarse, sobre todo, en las ideas de la letra o

argumento, con lo cual la emotividad se hace más intensa y el placer estético más completo.

Digo esto porque en Nueva York,⁴ por ejemplo, oí cantar por una notable compañía italiana en el gran Metropolitan la inspirada ópera “Goyesca”,⁵ de Enrique Granados, y por el propio autor supe, lleno de sorpresa, al siguiente día que había sido cantada en castellano. Confieso sinceramente que mientras se cantaba, yo pensé que se habría elegido el árabe o algún dialecto regional, todo menos castellano: tan cerrado era aquello.

Cuanto a su preparación musical, conozco bien a Navia, pues estudió en nuestro conservatorio en donde dio muestras de un gran sentido rítmico y facilidad de asimilación, lo que le ha permitido el dominio de un considerable repertorio mediante un esfuerzo relativamente pequeño.

Como tiene seguridad, sabe dar libre curso a la sencillez y a la espontaneidad, de donde nacen una elegancia natural y una desenvoltura escénica que atraen y revisten de mayor relieve a sus grandes cualidades.

Navia hace honor al arte del canto en Chile, y es un exponente de nuestra cultura.

Sin embargo, he observado frialdad e indiferencia de personas que se tienen por refinadas, que no le prodigan un solo aplauso.

Esto es sencillamente ignorancia, aunque sea duro decirlo.

En centros de cultura superior a la nuestra, gentes aristocráticas de verdad, señoras y ancianos hacen demostraciones de tener alma y estimulan y engrandecen el arte.⁶

Aquí creo que no pasan de cuatro las señoras de la alta sociedad que dispensen un aplauso, que bien se lo merecería Na-

via que ha sido consagrado en el primer coliseo del mundo, en Milán. Porque, es preciso decirlo: allí no se permite cantar a nadie, ni aún pagando sumas gruesas sin ser examinado previamente por una severa comisión.

El público, por otra parte, es realmente refinado y exigente.

Y Allí logró grandes triunfos Navia; allí se estremeció de ternura al recordar que su triunfo era también el triunfo de su lejana patria amada.

Notas al texto principal:

- 1 Enrique Soro nace en 1884, el mismo año en que Jules Massenet compone la mencionada ópera Manón.
- 2 Enrique Soro es reconocido hoy como el gran heredero de la escuela romántica en Chile, con su cercanía a Tchaikovsky, Wagner y la ópera de su propia época. En este sentido, sólo podía considerar “insípido” el modernismo de Stravinsky, Schoenberg y sus propios compatriotas como Acario Cotapos Baeza, tan faltos de emoción lírica y línea melódica.
- 3 Pedro Navia (c.1884-c.1955), fue uno de los grandes cantantes líricos chilenos, reconocido principalmente por sus roles en operas de Verdi y Puccini. Comenzó como seise (niño cantor) en la Catedral de Santiago y luego tomó estudios de canto, para especializarse en la voz de tenor en el CNMD. Fue alumno allí de Alberto Ceradelli desde 1899. [Ver Texto 10, nota 5].
- 4 Enrique Soro conoció a Enrique Granados (1867-1916) en la ciudad de Nueva York, en una recepción al compositor español. Soro viajó para dirigir su *Himno Pan Americano*, Granados a estrenar su obra *Goyescas*. [Ver Texto 32, nota 9].
- 5 *Goyescas*, ópera en dos actos escrita por Granados y estrenada en el Metropolitan Opera House el 26 de enero de 1916, dos meses antes de su muerte en el Canal de la Mancha. [Ver Texto 32, nota 9].
- 6 Ayer tarde se llevó a efecto en la casa de don Enrique Soro, una manifestación que este caballero, dedicaba al tenor don Pedro Navia. En la más franca intimidad transcurrieron las horas sin sentirse, mientras se ejecutaban deliciosos trozos de música. Cantaron las señoras Cristina Soro, Adelina Padovani, Gabriela Sánchez y la señorita Delfina Montt. El tenor Navia cantó un dúo de “Lucía” con la señora Padovani, en forma irreprochable.” [Ref. *La Unión* de Santiago, 23 de septiembre 1916] Esta reunión se realizó en la casa habitación que el maestro Soro tenía en calle Marcoleta 559 y había adquirido en 1907. [Ref. Menare]



LOS FUTUROS-MUSICOS

EN EL CONSERVATORIO NACIONAL DE MÚSICA.—UN MOMENTO DE CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR SORO.—PROFESORES Y NO ARTISTAS.—UNA CARRERA HONROSA Y LUCRATIVA.—¿EL CURSO DE DECLAMACIÓN ERA ÚTIL?—EL CONSERVATORIO NO PUEDE FORMAR CORISTAS NI ARTISTAS PROFESIONALES.—UN LOCAL ESTRECHO, INADECUADO Y BUENOSO.



D. Carlos Aldunate Cordovez, Director del Conservatorio de Música.

de nuestros mejores compositores nacionales. Dedicado desde niño al arte, habiendo estado en contacto con las grandes notabilidades europeas de la música; entre las cuales tuvo algunos de sus maestros, su palabra es una de las más conscientes para juzgar lo que al arte se refiere.
—¿Mucho trabajo, maestro?
—Le preguntamos.
—Bastante. Ya sabrá usted que en nuestro establecimiento tenemos 1.200 alumnos. Hay que vigilar la cruzanza de estos jóvenes, atender sus reclamos, ayudar a la obra de profesores e inspectores, y todavía hacer clases nosotros mismos.
—¿También usted hace clase?

Estuvimos a visitar el Conservatorio Nacional de Música. En estos últimos años se ha debatido bastante por la prensa la cuestión de si el Conservatorio Nacional de Música es un lujo para Chile o si es en realidad un establecimiento útil para la cultura general del país.

Sólo a un espíritu ignorante puede ocurrírsele tales vacilaciones. Sin embargo, no está de más que escuchemos la palabra autorizada de nuestros artistas y educadores; ellos nos dirán que razones tienen para creer que el Conservatorio es una necesidad nacional y que conviene darle toda clase de facilidades para su desarrollo normal.

Como no tuviéramos la suerte de encontrarnos con el director del establecimiento, señor Aldunate Cordovez, nos apersonamos al sub-director, señor Enrique Soro. No necesitamos presentar la personalidad del señor Soro. Es lo suficientemente conocida. Nadie vacila en darle el título de maestro, y de saludarlo como a uno

—Sí. De composición.
—De estos alumnos, ¿Cuántas mujeres? ¿Cuántos hombres?
—800 mujeres, 400 hombres. Le advierto a usted que tenemos que rechazar una enorme cantidad de aspirantes. Se hace una selección rigurosa entre los que tienen verdadera aptitud para la música. De otra manera no tendríamos local para recibir tantos alumnos. Aún así estamos en pésimas condiciones. El edificio es estrecho, viejo, inadecuado.
—¿No se pensó allegar el Conservatorio a la nueva Biblioteca Nacional?
—Sí; pero se ha desistido de ese proyecto. Por ahora no tenemos cuándo tener un local apropiado para un establecimiento de esta importancia.



Clase de piano del señor Waymann.

—¿Cuál de los cursos es el más numeroso?
—El de piano. Hay 400 alumnos, divididos, natural-



La entrada para señoritas, por la calle de Condor.



La fachada por la calle de Gálvez, mostrando el estado vergonzoso de deterioro, que se encuentra el edificio.

154

REFERENCIA:

ARTÍCULO SIN IDENTIFICAR TITULADO "LOS FUTUROS MUSICOS".

SE UBICA ENTRE LOS RECORTES DEL PERÍODO (1916-1917), INCLUYE FOTOGRAFÍAS DEL CNMD.

[TEXTO 10. COLECCIÓN SORO, LIBRO I, PÁG.157]

“¿El Conservatorio Nacional de Música es un lujo para Chile?”

LOS FUTUROS MUSICOS

En el Conservatorio Nacional de Música —Un momento de conversación con el señor Soro —Profesores y no artistas —Una carrera honrosa y lucrativa— ¿El curso de declamación era útil? —El Conservatorio no puede formar coristas ni artistas profesionales— Un local estrecho, inadecuado y ruinoso.

Estuvimos a visitar el Conservatorio Nacional de Música. En estos últimos años se ha debatido bastante por la prensa la cuestión de si el Conservatorio Nacional de Música es un lujo para Chile o si es en realidad un establecimiento útil para la cultura general del país.

Sólo a un espíritu ignorante pueden ocurrírsele tales vacilaciones. Sin embargo, no está demás que escuchemos la palabra autorizada de nuestros artistas y educadores; ellos nos dirán que razones tienen para creer que el Conservatorio es una necesidad nacional y que conviene darle toda clase de facilidades para su desarrollo normal.

Como no tuviéramos la suerte de encontrarnos con el director del establecimiento, señor Aldunate Cordovez,¹ nos apersonamos al sub-director, señor Enrique Soro. No necesitamos presentar la personalidad del señor Soro. Es lo suficientemente conocida. Nadie vacila en darle el título de maestro, y

de saludarlo como a uno de nuestros mejores compositores nacionales. Dedicado desde niño al arte, habiendo estado en contacto con las grandes notabilidades europeas de la música; entre los cuales tuvo algunos de sus maestros, su palabra es una de las más conscientes para juzgar lo que al arte se refiere.

—¿Mucho trabajo, maestro?— le preguntamos.

—Bastante. Ya sabrá usted que en nuestro establecimiento tenemos 1200 alumnos.

Hay que vigilar la enseñanza de estos jóvenes, atender sus reclamos, ayudar a la obra de profesores e inspectores, y todavía hacer clases nosotros mismos.

—¿También Ud. hace clase?

—Sí. De composición.

—De estos alumnos, ¿Cuántas mujeres? ¿Cuántos hombres?

—800 son mujeres. 400 son hombres. Le advierto a Ud. que tenemos que rechazar una enorme cantidad de aspirantes. Se hace una selección rigurosa entre los que tienen verdadera aptitud para la música. De otra manera no tendríamos local para recibir tantos alumnos. Aún así estamos en pésimas condiciones. El edificio es estrecho, viejo, inadecuado.

—¿No se pensó allegar el Conservatorio a la Nueva Biblioteca Nacional?

—Sí; pero se ha desistido de ese proyecto. Por ahora no tenemos cuándo tener un local apropiado para un establecimiento de esta importancia.

—¿Cuál de los cursos es el más numeroso?

—El de piano. Hay 400 alumnos, divididos, naturalmente en varias secciones. De canto hay 50 alumnos divididos en dos grupos de 25 alumnos. Hay además la clase de teoría, que es común a gran parte de los alumnos (a la fecha hay 600 en este curso), de italiano y francés, historia de la música, etc. Además se enseñan todos los instrumentos de orquesta.

—¿Tendrá para esta enseñanza una cantidad enorme de profesores?

—No tanto como se necesitan. Hay 35 profesores y 45 ayudantes. De estos últimos sólo 12 son rentados con \$20 mensuales y con la obligación de hacer cuatro horas de clase por semana.

—¿Y los otros?

—Los demás no ganan sueldo. Los ayudantes están formados por los mismos alumnos del Conservatorio que han terminado su enseñanza. Se les exige dos años de práctica para que puedan recibir su título de profesores. No se les paga a todos, como sería justo, por falta de fondos. Este año pedimos 10 ayudantes más rentados; pero nos negaron los fondos.²

—¿Cuántos profesores se titulan por año?

—Término medio, cuarenta.

—¿Sólo profesores forma el Conservatorio?

—Sí señor. En varias ocasiones se ha atacado a este establecimiento porque no forma artistas para los teatros, cantantes, actores dramáticos, coristas... Creo que estos ataques tienen por base la ignorancia absoluta de lo que es un artista. Es lo mismo que si se hiciera el cargo a la Universidad de que no forma escritores, pongo por caso, o arquitectos artistas. La Universidad, como el Conservatorio, sólo puede darle a sus alumnos una cultura general, la técnica necesaria, pero no puede infiltrarles el talento, ni el genio, ni la vocación.

El objeto principal del Conservatorio, por eso, es solamente formar profesores, lo mismo que en Europa. No sé yo de que haya en ninguna parte del mundo conservatorios para formar tenores célebres, o barítonos... Tampoco podemos obligar a los alumnos que estudien para coristas. Si tal hiciéramos no tendríamos ni un solo alumno, ni aunque los reclutásemos entre los hijos de cocineras. Nadie querría estudiar una carrera que se juzga despreciable. Tuvimos antes una clase de Conjunto Coral, pero fue suprimida por economía.

—¿Así es que cree Ud. que sólo profesores?...

—Sí. Ante todo debemos, después de contribuir a la cultura general artística de la nación, que es una necesidad tan grande como cualquiera otra, ofrecer una carrera honrosa y lucrativa para los que tengan entusiasmo por la música. No podría decirles a ustedes cuántos se ganan la vida

con esta profesión, pero puedo decirles que son muchos, muchísimos. A cada paso nos piden profesores, tanto de Santiago como de provincias. Ayer mismo recibimos una carta del Empresario del teatro Colón en que nos pide una niña o joven para que acompañe al biógrafo, con \$500 mensuales y sólo tres horas diarias de trabajo.

—Por otra parte —añade el señor Soro—, tenemos la satisfacción de decirles que gran parte de los profesores de orquesta que tocan en el Municipal, durante las temporadas de ópera u opereta, han sido contratados entre alumnos y ex-alumnos del Conservatorio. Para la práctica de estos instrumentos tenemos aquí una orquesta compuesta por 65 personas entre alumnos y profesores.

—¿Y qué resultado tuvieron las clases de declamación del señor Díaz de la Haza?

—Fueron un fracaso; pero no por culpa de este actor, que era al mismo tiempo un profesor entusiasta. Pero es una inocentada querer formar actores dramáticos con una simple clase de declamación. Un actor dramático, ante todo, debe tener una sólida educación general, y al curso de ese ramo deben agregarse clases de estética, etc. El señor Díaz de la Haza hizo lo que pudo y aún llevó a algunos de sus alumnos con mayores disposiciones a las tablas de su teatro.

—Así es que es un imposible pedir que del Conservatorio salgan artistas.

—Tanto como eso, no. Pueden salir; pero siempre que tengan verdadero talento y vocación. Ahí tenemos si no a tantos artistas distinguidos.

Y el señor Soro nombra a continuación a algunos de los que recordamos los nombres de Amelia Cocq, Fernando Weigmann, Anibal Aracena, María Nailor, Balbina Ciuffardi, Raúl Hügel entre los pianistas ejecutantes;³ Rosita Renard, Eva Limiñana, entre las concertistas más recientes;⁴ Pedro Navia,⁵ Sofía del Campo entre los cantantes;⁶ Alfredo Padovani, Nino Marcelli entre los directores de orquesta;⁷ Julio Rossel, Americo Tritini, Lidia Montero, Humilde Jara, Armando Carvajal, Esteban Iturra, José Salinas, el reverendo Padre Gervacio de la Asunción, el clérigo Pedro Valencia Courbis, Pedro Humberto Allende, etc., entre los artistas de diversa índole que figuran con brillo.⁸

—¿Y Ud., maestro?

—Oh, yo no me cuento. Además, no he estudiado en el Conservatorio, debo confesarlo. A los doce años me fui a Milán y allí hice mis estudios.⁹

Nos despedimos del distinguido compositor chileno, agradeciéndole los datos que tuvo la bondad de proporcionarnos sobre el importante establecimiento de educación, del cual es digno y laborioso sub-Director.

Notas al texto principal:

- 1 Carlos Aldunate Cordovez, abogado chileno. En su juventud estudió violín. Fue censor de teatros en Concepción y Director del CNMD entre 1900 y 1919. Lo sucedió en el cargo Enrique Soro y según palabras de Domingo Santa Cruz se trataría de un “Caballero muy honorable, no músico, que el Presidente Errázuriz Echaurren colocó en su cargo como premio de servicios electorales de 1900” [Ref. Santa Cruz; pág. 267]. La observación de Santa Cruz plantea la siguiente pregunta ¿Cómo pudo entonces el Sr. Aldunate permanecer 19 años en su cargo (de confianza de un mandatario) si en ese período se sucedieron cuatro gobiernos diferentes (Riesco, Montt, Barros Luco y Sanfuentes)?
- 2 Enrique Soro, durante los años que integra la dirección del CNMD insiste frente a la autoridad que el Conservatorio necesita recursos para funcionar de mejor manera, tanto en infraestructura como en mejora de salarios para sus funcionarios. La respuesta fue siempre la misma, el gobierno no dispone de fondos. Hubo que esperar hasta el invierno de 1940, cuando el edificio fue declarado insalubre por la Dirección General de Sanidad, para que se buscara una nueva sede más digna. Durante los gobiernos de Riesco, Montt, Barros Luco y Sanfuentes que cubren el período (1900-1920) se levantaron edificios importantes y costosos relacionados con Tribunales, Museos, Biblioteca, Estaciones, Sedes Universitarias. Surge así una pregunta ¿Por qué se le negaron recursos a un edificio para el Conservatorio? [Ver Texto 23, nota 8].
- 3 María Amelia Eloísa Cocq Carrera (1882-1959), destacada concertista chilena conocida como Amelia Cocq. A los diez años de edad ingresó al CNMD donde estudió con el maestro Bindo Paoli. Fernando Waymann luego de sus estudios se dedicó a la docencia en el mismo CNMD. Aníbal Aracena Infanta era organista y el mejor compositor de música sacra de su época en Chile. Llegó a ser Maestro de Capilla de la Catedral de Santiago. María Nailor fue alumna de piano y luego profesora del CNMD. Balbina Ciuffardi fue alumna del CNMD pero no continuó su carrera como pianista. Raúl Hügel (1879-c.1958) fue uno de los más destacados compositores del CNMD, tan romántico como Enrique Soro. En noviembre de 1925, se lo invita a participar en la primera Comisión de Reforma del Conservatorio, junto a Enrique Soro, Juan Casanova, Pedro Humberto Allende, Domingo Santa Cruz y Carlos Mondaca. Músicos todos salvo el último que era rector del Instituto Nacional.
- 4 Aquí se hace una división entre pianista como profesor o talento, y el pianista “de concierto”, que vive de esa actividad. Rosita Renard (1894-1949) es considerada después de Claudio Arrau la gran pianista chilena. Falleció lamentablemente cuando su carrera parecía por fin surgir internacionalmente, superando su innata timidez. Eva Limiñana fue, en su época, la alumna más joven entre las diplomadas del CNMD.
- 5 Estrenó en el Teatro Municipal –en La Bohème– en un día de lluvia de 1907 con escaso público. Fue tanto el éxito de su primera presentación, que se propagó la noticia y la ópera volvió a darse al día siguiente. Se dijo que su voz era suave, preciso en la afinación y dulce en su fraseo. Sin embargo se le criticó poseer poco fuego escénico, y algo de timidez. Pero era parte de su personalidad y esas características le sirvieron para destacarse en óperas como La Bohème. [Ver Texto 16, nota 16].
- 6 Sofía del Campo Aldunate (1884-1964), importantísima soprano chilena que hizo una larga carrera nacional e internacional, principalmente en Alemania. Su hija Rosita Serrano, cantante de estilo más popular, fue tanto o más famosa que su madre.
- 7 Alfredo Padovani llegó muy pequeño a Chile e hizo sus primeros estudios en el CNMD. Se convirtió en el más importante director de ópera en Chile durante la primera mitad del siglo XX y, junto a su familia, centro de las ideas musicales del Teatro Municipal. Además, destacó como compositor, en particular de zarzuelas. [Ver Texto 16, notas 19 y 23]. Nino Marcelli (1890-1967), nació en Roma pero estudió en el CNMD con Enrique Soro. Sus preferencias y talento lo llevaron a instalarse en EEUU, donde fundó la Orquesta Sinfónica de San Diego y de la cual fue su primer director titular.

-
-
- 8 De esta larga lista destacamos a Julio Rossel, quien formaba parte del Trio Penha; Americo Tritini, dio su primer concierto en el Teatro Unión Central en 1913. Allí, con la conducción de Nino Marcelli, estrenó por primera vez en Chile el *Gran Concierto para Piano y Orquesta* de Tchaikowsky. Lydia Montero estudió violín y en su corta carrera fue reconocida por el maestro Jan Kubelik durante su visita a Chile como una de las grandes promesas del CNMD. Otra violinista fue Humilde Jara, quien tampoco hizo carrera. Armando Carvajal alcanzará gran prestigio como director en Chile. En 1941 le toca dirigir la naciente Orquesta Sinfónica de Chile [Ver Texto 7, nota 3] y Esteban Iturra P. quien además de egresar como pianista del CNMD y destacarse posteriormente como concertista, alcanzará notoriedad como político al llegar a ser diputado por el Partido Liberal entre 1949 y 1953. Tanto el Padre Gervasio como el sacerdote Pedro Valencia Courbis fueron organistas y compositores de música sacra. Este último reconocido por su labor en la reforma de la música para la Iglesia Chilena. Pedro Humberto Allende quien se formó en el CNMD con los maestros Brescia, Stöber y Giarda egresa en 1908. Más tarde llegará a ser uno de los más reconocidos compositores chilenos y primer Premio Nacional de Música en 1945.
- 9 Enrique Soro llegó a Milán en 1898 y estaba por cumplir 14 años.

El
Heraldo
de
Curico
1917

Curico Enrique Soro año 1917

Conversando con el maestro.—Recuerdos de su vida; compositor a los cinco años i a los once,—autor de la mas popular de nuestras zamacuecas.—Su carrera artistica; sus triunfos; anécdotas.

Hijo de un diestro pianista y compositor italiano, Enrique Soro, el músico chileno por excelencia tras larga lucha con la clásica apatía de nuestros compatriotas, ha conseguido al fin que se le reconozcan aquí las credenciales de gloria otorgadas en la vieja Europa por los públicos mas cultos y exigentes de Italia y Francia.

Era necesario que eminencias como Massenet, Saint Saëns, Boito, Dabois, Mascagni, Coronero, Galli y otros, reconocieran en él al compositor mas grande y original de América, para que nuestra embrionaria concepción de la estética musical, llegara a paldear la belleza siempre sentida y grandiosa de las obras imperecederas de este hijo de la reina del Bócio.

Llevados por deberes de amistad y por la misión que nos encomendara EL HERALDO, pasamos a saludar al distinguido compositor y Subdirector del Conservatorio Nacional de Música, que es nuestro huésped desde hace algunos días. A nuestra llegada, improvisaba al piano sin mas compañía que la agradable semi-oscuridad del salón.

Impuesto de la misión que llevábamós, accedió en el acto, y con gran deferencia para nuestro diario, al interrogatorio a que lo sometimos.

—Sí, fué a los cinco años—nos dijo, contestando a una insinuación nuestra—cuando compuse mi primera obra: *El niño buzo*, un vals descriptivo que ejecutaba poco después en un momento de caridad, y recuerdo que épocas podían alcanzar el teclado, porque preferí tocar de pié, a fin de poder utilizar el pedal con el cual podían sacar efectos que me encantaban.

tas del arte de Kute pr. Y allí fué donde me oyeron Morelli, Brescia y Traversari que, entusiasmados, echaron mi nombre a correr, consiguiendo así que algunos esloños de la mas alta aristocracia santiaguina, como los de don Ventura Blanco Viel, de don Pedro Montt y de don José Tocornal, se abrieran ex-profeso para presentar al pequeño pianista en numerosas recepciones especiales. Después de una de estas recepciones, recuerdo que Alfredo Iragábal me pidió que alcanzara por la redacción de "La Tarde"—diario que publicara ese grupo de jóvenes bohemios luchadores que alentarán los primeros pasos de tantos de los mas grandes escritores de hoy día—pues deseaba que le pusiera música a unos versos suyos. Algunos días después salió a luz nuestra zamacueca *Viva la Tarde*.

Esta zamacueca es la mas popular entre todas las que llenan de contagioso entusiasmo a las vistosas parejas de las bullangueras ramadas dieciochonas; y es a esa música arrebatadora de aquel muchacho de once años, que se deben quien sabe cuántos idilios rusitanos.

—A esas reuniones musicales—prosiguió—debo tambien mi viaje a Europa: en una de ellas me oyó don Domingo Amunátegui Rivera, Ministro, por aquel entonces, de Instrucción, y fué tal su entusiasmo que poco después pidió un ítem especial, ya que los presupuestos estaban aprobados, para enviarme a perfeccionar mis conocimientos a Italia.

Le recordamos su conocida oposición a estos envíos a Europa, contando aquí, como ya sabe, con una escuela musical de primera clase, y él se apresura a explicarnos:

165

REFERENCIA:
RECORTE SIN IDENTIFICACIÓN IMPRESA.
UNA INDICACIÓN SOBREPUESTA A TINTA DICE CURICÓ AÑO 1917.°
[TEXTO 11. COLECCIÓN SORO, LIBRO I, PÁGS. 165-166]

“El Heraldó de Curicó conversa con el maestro Soro: su vida y su obra”

Enrique Soro

Conversando con el maestro. —Recuerdos de su vida; compositor a los cinco años i a los once, autor de la más popular de nuestras zamacuecas. —Su carrera artística; sus triunfos; anécdotas.

Hijo de un distinguido pianista y compositor italiano,¹ Enrique Soro, el músico chileno por excelencia tras larga lucha con la clásica apatía de nuestros compatriotas, ha conseguido al fin que se le reconozcan aquí las credenciales de gloria otorgadas en la vieja Europa por los públicos más cultos y exigentes de Italia y Francia.

Era necesario que eminencias como Massenet,² Saint Saëns,³ Boito,⁴ Dubois,⁵ Mascagni,⁶ Coronaro,⁷ Galli y otros, reconocieran en él al compositor más grande y original de América, para que nuestra embrionaria concepción de la estética musical, llegara a paladear la belleza siempre sentida y grandiosa de las obras imperecederas de este hijo de la reina del Bio-Bio.

Llevados por deberes de amistad y por la misión que nos encomendara El Heraldó, pasamos a saludar al distinguido compositor y Sub-director del Conservatorio Nacional de Música, que es nuestro huésped desde hace algunos días. A nuestra llegada, im-

provisaba al piano sin más compañía que la agradable semi-oscuridad del salón.

Impuesto de la misión que llevábamos, accedió en el acto, y con gran deferencia para nuestro diario, al interrogatorio a que lo sometimos.

—Sí, fué a los cinco años —nos dijo contestando a una insinuación nuestra— cuando compuse mi primera obra: el Niño tunante,⁸ un vals descriptivo que ejecutaba poco después en un concierto de caridad; y recuerdo que apenas podía alcanzar el teclado, porque preferí tocar de pié, a fin de poder utilizar el pedal con el cual podía sacar efectos que me encantaban.

Y con su charla agradable e insinuante, nos hacía imaginarnos a un auditorio, embobado de admiración, que escuchaba con religioso silencio a ese artista precoz de almíta de armiño.

Después del éxito indiscutible que obtuvo en ese concierto, sintió nacer y seguir con el ímpetu de un torrente esa sed de vaciar en el teclado las hermosas concepciones que ya sentía bullir en su cerebro virjen, y compuso mucho, incansablemente, por mera intuición, como podría hacer versos un nene que empieza a deletrear el Ojo de algún abecedario.

Y dejemos continuar al maestro.

Tenía once años cuando mi mamá decidió llevarme a Santiago a fin de que me iniciara seriamente en el conocimiento de las llaves más secretas del arte de Euterpe.⁹ Y allí fue donde me oyeron Morelli,¹⁰ Brescia¹¹ y Traversari que,¹² entusiasmados, echaron mi nombre a correr, consiguiendo así que algunos salones de la más alta aristocracia santiaguina, como los de don Ventura Blanco Viel,¹³ de don Pedro Montt¹⁴ y de don José Tocornal,¹⁵ se abrieran ex-profeso para presentar al pequeño pianista en numerosas recepciones especiales. Después de una de estas recepciones, recuerdo que Alfredo Irarrázabal me pidió que alcanzara por la redacción de “La Tarde” –diario que publicara ese grupo de jóvenes bohemios luchadores que alentaran los primeros pasos de tantos de los más grandes escritores de hoy día– pues deseaba que le pusiera música a unos versos suyos.¹⁶ Algunos días después salía a luz nuestra zamacueca¹⁷ Viva la Tarde.¹⁸

Esta zamacueca es la más popular entre todas las que llenan de contagioso entusiasmo a las vistosas parejas de las bullangueras ramadas dieciochanas; y es a esa música arrebatadora de aquel muchacho de once años, que se deben quien sabe cuántos idilios curicanos.

—A esas reuniones musicales –prosiguió– debo también mi viaje a Europa: en una de ellas me oyó don Domingo Amunátegui Rivera,¹⁹ Ministro, por aquel entonces, de Instrucción, y fue tal su entusiasmo que poco después pedía un ítem especial, ya

que los presupuestos estaban aprobados, para enviarme a perfeccionar mis conocimientos a Italia.

Le recordamos su conocida oposición a estos envíos a Europa, contando aquí, como se sabe, con una escuela musical de primera clase, y él se apresura a explicarnos.

Si fui a Italia fue sencillamente porque en el Conservatorio no existía entonces curso de Composición. Esos envíos –salvo el caso en que se va tras el perfeccionamiento– los considero irrazonables y hasta casi anti-patrióticos; un ejemplo condenable lo tenemos en Claudio Arrau.²⁰ Ahora mismo cuento entre mis alumnos al chico Armando Moraga,²¹ de apenas diez años, una maravilla, una esperanza que algún día habrá de asombrarnos, y, al cual, sin embargo, no he pensado, ni por un momento, aconsejarle viaje a Europa. Hasta que no lleve un bagaje de conocimientos que le permita sacar, desde el primer momento, toda la utilidad que lleva consigo la enseñanza de los grandes maestros.

—Tenía doce años cuando conseguía salir elegido, por concurso, entre cincuenta y tres candidatos para ocupar una de las dos vacantes que tenía el Conservatorio Real de Milán.²²

—Y seis años dedicados al trabajo intenso en esa patria deliciosa de los Rossini, de los Bellini, de los Donizetti y de los Verdi,²³ dieron por fruto la realización de mis sueños más caros de adolescente: en 1904 me recibía con el premio único de Alta Composición, pudiendo llevar desde entonces el nombre de maestro, que tanto

se prodiga en Chile. A esto tengo que agregar los títulos que obtuve, con premios en cada caso, de Licenciado en piano, Órgano, Violoncello, Historia de la Música, Liturgia, Fisiología de la Voz y en Literatura Poética y Dramática.

A esos años de estudiante, debemos una de las composiciones más bellas del maestro: ese “Andante Appassionato” que nos enterneció hasta arrancarnos más de una lágrima en el primer concierto de música de cámara dado en nuestro inconcluso coliseo.²⁴ Recordamos haber dicho en la crítica de aquél, que esta producción había obtenido el veinteavo lugar entre más de 2780 presentadas a un concurso mundial, y que habría sido considerada por el jurado –formado por Saint Saëns, Moskowki²⁵ y Dubois, y otros– acreedora al primer premio, si es que se hubiese sujetado a la condición de ser pianística y creemos que esta recomendación algo valdrá para los profanos, pero dejemos continuar al maestro con sus recuerdos.

—Después de recibirme, retardé aun en un año más el regreso a mi patria, y me dediqué a dar conciertos en Italia y en París. En esta metrópoli, la Academia de Bellas Artes, tuvo a bien otorgarme una medalla de oro.

Le interrumpimos para expresarle nuestra convicción de que con esos conciertos ha de haber conseguido hacer mucho más popular y querido el nombre de Chile que muchos propagandistas rentados. El maestro se sonrió y siguió relatándonos los hechos más culminantes de su vida.

En 1905, tras siete largos años de ausencia –nos dijo– volví por fin a mi tierra y di en Concepción, mi ciudad natal, el primer concierto²⁶ que marcó el comienzo de una serie no interrumpida de audiciones de música sinfónica o de cámara, a veces, alternando las producciones orijinales con otras de los más reputados autores clásicos y contemporáneos.

Y como premio a mi labor, conseguía algún tiempo más tarde que el Gobierno me llevara a la sub-dirección del Conservatorio,²⁷ establecimiento donde desempeño, además, las clases de Alta Composición (Armonía, Conjunto, Fuga e Instrumentación), Piano, Conjunto instrumental, teniendo así la dirección de la Orquesta del establecimiento.

Nosotros hemos sido alumnos de ese establecimiento y podemos decir, aún a riesgo de herir la modestia característica de Soro, que él es el alma de esta Universidad de la Música, y que “a él es a quien se debe, en gran parte, la expansión y progreso de la música en Chile”, como dice la Orquesta en uno de sus números de abril de 1913.²⁸

Creemos que nada mejor podemos poner como broche que ponga término a estos datos tomados en una rápida conversación con el autor de los Himnos de los Estudiantes, de la Bandera Chilena, del Centenario, de los Congresos Americanos, de la Escuela Militar y de tantas sinfonías, cuartetos, quintetos, conciertos para piano y para piano y violín, etc., etc., que un juicio del crítico de la Aeolian Co. de Nueva York, E.E.U.U., sobre algunas de sus composiciones ejecutadas

por el mismo en el famoso Duo-Art,²⁹ piano de reproducción artística, i que copiamos a continuación:

“Improvisación sobre un tema chileno: Se pidió al señor Soro improvisara sobre un popular y característico tema chileno comparable a la balada popular de los Estados Unidos. El escogido tema –sobre la Zamacueca chilena: un baile muy favorecido en Sud-América– es brevemente presentado en los 10s compases. El desarrollo que sigue es rico en contrastes de efecto, delicadas modulaciones y grandes efectos tonales. Considerado como un trabajo impromptu,³⁰ hecho sobre el teclado sin haber sido escrito anteriormente, es una magnífica prueba de dotes i poder artísticos. Es un rollo mui agradable y verdaderamente popular.

Caprice: Aquí se presenta el compositor mediante un atrayente y delicado trozo de música encerrado en el simple nombre de Caprice. Es un verdadero vuelo de imaginación, siendo la introducción una encrespada melodía de staccato, que hace el efecto de ser arrancada de instrumentos de cuerda. La 2da parte se acentúa con una suplicante melodía y su sentimiento obra más intensamente. Al final, el tema inicial vuelve nuevamente, i sus encantos son realzados por la repetición. El compositor ha conseguido hacer resaltar los encantos de estos dos incidentes, contribuyendo a un rollo de mucho interés”.

HÉCTOR MELO

Notas al texto principal:

- 0 En el reverso del recorte puede leerse la fecha 5 de marzo de 1917. Además por la anotación al margen puede suponerse perteneciente al diario *El Herald* de Curicó. En cuanto al firmante del artículo, podría tratarse del músico Héctor Melo Cruz, amigo del maestro Soro.
- 1 Giuseppe Soro Sforza (1834-1888), músico de origen italiano vecindado en la ciudad de Concepción alrededor de 1875. Según datos del Censo de 1885 en Concepción había 45 hombres italianos, 12 de los cuales eran: actores líricos o dramáticos, cantantes y músicos. [Ref. Baldomero Estrada Editor. *Presencia Italiana* en Chile, Instituto de Historia, UCV. 1993]. Disponible en Internet en formato pdf. En 1887, en el Libro de Registros de Nacimientos de la Circunscripción Nº 1 de Concepción, declara tener 53 años y desempeñarse como *maestro de música*. [Ver Texto 14, notas 17 y 18].
- 2 En carta del 1 de octubre de 1907, desde Egreville, Massenet escribe a Enrique Soro: "Mon cher et eminent confrère: Je viens de lire vos compositions et j'ai en jusqu'à dernière mesure –un grand plaisir– Vous êtes un maitre-musicien et votre art me plait tant ! Très, très à vous. M. Massenet". [Ref. Colección Soro] (Traducción: "Mi querido y distinguido colega: acabo de leer sus composiciones y hasta el último compás fueron para mí un placer. Usted es un músico maestro y su arte me gusta mucho! Muy, afectuosamente, M. Massenet".)
- 3 Camille Saint-Saëns (1835-1921), reconocido compositor, pianista y organista francés.
- 4 Arrigo Boito (1842-1918), compositor y libretista que colaboró con Verdi. [Ver Texto 17, nota 8].
- 5 Théodore Dubois (1837-1924), compositor francés. [Ver Texto 16, nota 6].
- 6 En septiembre de 1911 realizó una gira con su compañía de ópera, estableciéndose en Chile por varios meses. Visitó entonces el Conservatorio Nacional de Música y Declamación y participó como auditor en un concierto donde Soro dirigió algunas de sus obras. El diario *La Mañana* de Santiago del 8 de septiembre de 1911 dice lo siguiente "Mascagni aplaudió entusiastamente al joven maestro chileno, a quien aclamó gritando: ¡Bravo, Soro!". [Ver Texto 04, nota 4]
- 7 Gaetano Coronaro (1852-1908), maestro de Alta Composición de Enrique Soro en el Conservatorio de Milán y un pilar fundamental de su formación. Tres años después de regresar a Chile, el joven Soro sufre con desgarró la irreparable muerte de su maestro tan querido.
- 8 "Enrique, a los cinco años, compuso su primera pieza que tituló *El niño tunante* i que por cierto era la auto-biofonía infantil del autor. El lector debe aceptarme el neologismo-paradoja, pues de otra manera no podría explicar la idea mia i la intención del pequeño i travieso compositor". [Ref. *El Sur* de Concepción, año 1900, firmado por Romildo Colombo]
Comentario a nota 8: R. Colombo ejercía como periodista en el diario *El Sur* desde su fundación. En 1889 aparece como testigo de la boda entre Pilar Barriga y Emilio Soro. [Ver Texto 17, nota 1].
- 9 Y como la memoria es frágil, en otro artículo recuerda que fue a los doce. En cualquier caso, hizo varios viajes a Santiago junto a su madre entre los años 1895 y 1897.
- 10 Vicente Morelli, músico italiano procedente del Conservatorio de Nápoles. Llegó a Chile como primer violín de la ópera en 1871 y fue profesor del CNMD.
- 11 Domenico (Domingo) Brescia (1866-1939), músico italiano. Da clases de piano al niño Enrique Soro en Concepción en la década de 1890. Hacia 1898 es contratado como profesor de armonía y contrapunto por el CNMD. Entre 1900 y 1904 ejerce como subdirector del mismo, hasta su renuncia para ocupar el puesto de director del Conservatorio Nacional de Quito, Ecuador.
- 12 Pedro Pablo Traversari (1874-1956), músico ecuatoriano. Estudió en los Sagrados Corazones de Santiago. Luego entró al CNMD donde se especializó en flauta, para luego ser profesor de teoría y solfeo. Volvió a su patria para fundar el Conservatorio de Quito.

-
-
- 13 Ventura Blanco Viel (1846- 1930), abogado, político conservador y diplomático chileno.
- 14 Pedro Montt Montt, político y Presidente de Chile en el periodo 1906-1910. A menos de dos años de asumir el mando del gobierno, su política dura con los trabajadores lo llevó a marcar la historia de Chile con la Matanza en la Escuela de Santa María de Iquique.
- 15 José Luis Tocornal Jordán (1835-1914), abogado, diputado conservador (Linares, Curicó, Talca), Ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización en el Gobierno de Balmaceda. Senador por Ñuble (en tiempos a los que se refiere Enrique Soro en el artículo).
- 16 [Ver Texto 01, nota 8].
- 17 Baile del Cono Sur de América que ya en la segunda mitad del siglo XIX se había convertido en la principal danza del pueblo chileno. Guarda relación con manifestaciones similares de toda la costa pacífica, como la marinera o la chilena. Era común transformarla, con un pulso más lento, en pieza de salón al estilo “chopiniano”, siendo los principales ejemplos aquellos de Federico Guzmán, Guillermo Deichert y Enrique Soro.
- 18 En recorte del diario *La Tarde* de Concepción (sin fecha, pero poco antes de partir Soro a Milán) se lee: “Desde hace tres días se vende en el almacén de música de los señores Kirsinger, la hermosísima zamacueca que con el título de ¡Viva *La Tarde!* ha escrito el joven artista nacional señor Soro. ... Nuestro diario ha adquirido un gran número de ejemplares para repartirlos gratuitamente entre los abonados de *La Tarde*, como un afectuoso obsequio de año nuevo”.
- 19 Domingo Amunátegui Rivera, ministro de Justicia e Instrucción Pública en el período 1897-1898.
- 20 Claudio Arrau León (1903-1991), pianista chileno. Viaja a los 8 años con su madre becado por el gobierno de Montt a Alemania. Tarda en aparecer el maestro que necesita. Hasta que la brillante Rosita Renard lo lleva donde su maestro Martín Krause en el Conservatorio Stern. Es así como este “niño prodigio” chileno estudia con Krause hasta su muerte en 1918. [Ver Texto 33, nota 6].
- 21 Oscar Armando Moraga Molina (1907-1986), pianista chileno formado en el CNMD, donde recibe la guía musical de Enrique Soro. Poco después viaja a Alemania para perfeccionarse con Jenny Krause hija de Martín Krause (maestro de Rosita Renard y Claudio Arrau). [Ver Texto 17, nota 25].
- 22 Según recorte del diario *Teatral*, Soro llega a Milán el 24 de mayo de 1898. La nota periodística se titula Enrique *Toro* [sic] Barriga. Su llegada a Milán. [Ref. Colección Soro].
- 23 Giacomo Rossini (1792-1868); Vincenzo Bellini (1801-1835); Gaetano Donizetti (1797-1848) y Giuseppe Verdi (1813-1901).
- 24 En la *Gazzetta Teatrale Italiana* del 10 de julio de 1901, se dice “La sera del primo corrente si produssero, nella dodicesima esercitazione privata, gli allievi di contrappunto e fuga delle scuole dei professore Saladino e Mapelli. [...] Della scuola Mapelli l’allievo Enrico Soro, con un *andante appassionato* per violoncello e órgano e con uno scherzo per due violini, violoncello e pianoforte, rivelante soda coltura, ed una fantasia varia e abbastanza originale”. (Traducción: “En la tarde del primero de este mes, en la duodécima presentación privada de los alumnos de contrapunto y fuga de los profesores Saladino y Mapelli [...] oímos a Enrique Soro, con un *andante appassionato* para violonchelo y órgano y con un scherzo para dos violines, violonchelo y pianoforte, revelando una cultura sólida, y una fantasía variada y bastante original”).
- 25 Moritz Moszkowski (1854-1925) pianista, violinista, compositor y director polaco. Desde la pérdida de su mujer y su hija en 1908, su vida comienza a deteriorarse hasta llegar a morir en una total pobreza.
- 26 “Por fin, después de muchos años de expectativas, la sociedad de Concepción ha podido asistir al triunfo artístico de Enrique Soro; ha sido un triunfo soberbio, consagrado por las aclamaciones espontáneas, colosales, de un público subyugado por las inspiradas armonías de un genio que despierta”. [Ref. *El Sur* de Concepción, 18 de junio 1905] [Ver Texto 02, Nota 3].
- 27 En 1909.

-
-
- 28 La Revista *La Orquesta* (1913-1914) fue el órgano de la Sociedad Orquestal de Chile, en cuyo seno participaban tanto músicos de la Ópera como del CNMD. Fue la primera iniciativa que surgió con el fin de formalizar el trabajo orquestal en Chile y dar, además, continuidad en los conciertos sinfónicos.
- 29 Modelo de piano mecánico fabricado a partir de 1914 por la Aeolian American Corporation. La gran diferencia con otros modelos como el Welte-Mignon era su sistema neumático para mayor precisión en el registro de los rollos de pianola. De allí su nombre y por eso era posible ocuparlos incluso para acompañar solistas e incluso orquestas. Según Catálogo Clásico de la Aeolian, Enrique Soro imprimió siete rollos para autopiano Duo-Art, con obras suyas: (5767) *Andante Appassionato*, (5775) *Valse Follia*, (5776) *Berceuse*, (5777) *Tango Elegante*, (5778) *Improvisación sobre un tema chileno*, (5779) *Capriccio*, (5780) *Minuetto*. [Ref. Menare]
- 30 Aquí se refiere al sentido "improvisado" del impromptu, como composición más cerrada que la fantasía –en forma de canción o tres partes–, pero igualmente inventada en el momento. Enrique Soro alcanzará enorme fama como improvisador al piano durante su vida, un arte que, lamentablemente, pocas veces se puede registrar y como puede deducirse de las palabras de Santa Cruz, era ya una capacidad que se estaba perdiendo. "...propuso al auditorio improvisar sobre un tema. ¡Esto no se acostumbraba ya tal vez desde la época de Liszt! [Ref. Santa Cruz; pág. 129] "Como improvisador es positivamente genial y de gran rapidez imaginativa; su imaginación vuela en alas de la fantasía con gran velocidad, y a su mente acuden en tropel las formas, así como los diversos coloridos que hacen una multiplicidad creadora formidable". [Ref. *El Universal* de México, 16 de agosto 1922. Firmado por Manuel Sierra Magaña]

Al margen de una entrevista

Curicó 1917
No siempre se hace lo que se quiere, habéis dicho Grullo al comparecer nuestro reportaje a Enrique Boro con los propósitos que abrigábamos al hacerlo.

I tendrís justísima razón. No era nuestro programa relatar descaradamente los hechos culmíntales de la primera etapa juvenil del autor de los *Pensamientos Intimos*. Queríamos bosquejar el retrato del compositor esquiñito, del improvisador sorprendente y del luchador incansable, que nos presenta el actual director artístico del Conservatorio Nacional de Música; desgraciadamente nuestras esperanzas se vieron fallidas.

A los despos, local, casi deber, de popularizar al autor predilecto profesor en un tiempo no lejano, opuso él su modestia invencible, i héntese aquí que, sólo ahora que ha dejado de ser nuestro huésped, podemos decir algo más de lo que obtuvimos en una rápida conversación de un cuarto de hora.

Recordamos que en una reunión artística en casa del pianista José Salinas, el alumno más aventajado del maestro, en su cátedra Alta Comp. Soro nos probó plenamente improvisando durante una tarde íntegra sobre los temas más variados y escaños que le proponíamos, que no exajeran los que usen a sus cualidades de ejecutante virtuoso la de un improvisador verdaderamente asombroso.

I no terminaremos sin copiar antes un documento que con el tiempo adquirirá verdadero valor histórico, i que nos muestra al maestro bajo otro aspecto por completo diferente:

AMOR MATERNO

(Madrigale)

Madre diletta, a te vela il pensiero,
Oltre il mare, la Pampa ed' oltre l'Ande:
O madre, ti rivegga o il cor s'espande
Nel dirti i sensi del mio cor sincero.
La lagrima che brilla nel tuo sguardo
L'ha fatto mio rispecchiando un ricordo.

Oh madre, oh madre mia volgime il
guardo
Ahimé, quanto lo mi son da te lon-
tano..

Oltre l'Ande, la Pampa e l'Occano.

La analogía del Italiano con nuestro idioma patrio i la sencillez de lenguaje del maestro, hacen completamente innecesaria una traducción de esta poesía que escribiera Boro inspirado por el más profundo amor filial.

- HE TOR METÓ

EL PROXIMO CONCIERTO ENRIQUE SORO.—

Ha despertado el mayor interés la próxima audición de piano que ofrecerá en este puerto el aplaudido compositor y pianista Enrique Soro Barriga.

El programa que se ha confeccionado para esta audición reúne 12 composiciones del maestro, y en ellas figuran sus obras más aplaudidas. Además se anotan varias composiciones inéditas que significan los últimos trabajos sobre temas nacionales, siendo cada uno de ellos, un modelo de belleza y originalidad.

Con motivo de este concierto circula la siguiente invitación:

"Valparaíso, marzo 30 de 1917.

El próximo miércoles 4 de abril a las 9.30 P. M. dará en el Teatro Colón una audición extraordinaria de sus composiciones, el pianista don Enrique Soro, suficientemente conocido como artista exitoso, y cuyos éxitos brillantes en París, Múnich, New York, etc. le aseguran en Valparaíso un éxito completo. Sus triunfos como compositor han sido señalados por la prensa portuñesa, citándose también el juicio que este notable artista ha merecido del reputado escritor parisiense don Gabriel Hanotaux en su prólogo al "Diccionario biográfico Ilustrado de América Latina".

Con la presente tenemos el honor de invitar a Ud. y familia a esta audición especial que revestirá por el interés de su programa las proporciones de un acontecimiento artístico y social."

-164-

REFERENCIA:

RECORTE SIN IDENTIFICACIÓN IMPRESA.

UNA INDICACIÓN SOBREPUESTA A TINTA DICE CURICÓ 1917.

[TEXTO 12. COLECCIÓN SORO, LIBRO I, PÁG. 164

“Mi madre merece un Madrigale”

Al márgen de una entrevista

No siempre se hace lo que se quiere, habría dicho Grullo al comparar nuestro reportaje a Enrique Soro con los propósitos que abrigábamos al hacérselo.

I tendría justísima razón.

No era nuestro programa relatar descarnadamente los hechos culminantes de la primera etapa juvenil del autor de los *Pensamientos Íntimos*.¹ Queríamos bosquejar el retrato del compositor esquisito, del improvisador sorprendente y del luchador incansable, que nos presenta el actual director artístico del Conservatorio Nacional de Música; desgraciadamente nuestras esperanzas se vieron fallidas.

A los deseos, i casi, casi deber, de popularizar al autor predilecto i profesor en un tiempo no lejano, opuso él su modestia invencible, i hétenos [sic] aquí que, sólo ahora que ha dejado de ser nuestro huésped, podamos decir algo mas de lo que obtuvimos en una rápida conversación de un cuarto de hora.

Recordamos que en una reunión artística en casa del pianista José Salinas, el

alumno mas aventajado del maestro, en su cátedra de Alta Composición, Soro nos probó plenamente improvisando durante una tarde integra sobre los temas mas variados y escabrosos que le proponíamos, que no exajeran los que unen a sus cualidades de ejecutante virtuoso la de un improvisador verdaderamente asombroso.

I no terminaremos sin copiar antes un documento que con el tiempo adquirirá verdadero valor histórico, i que nos muestra al maestro bajo otro aspecto por completo diferente:

AMOR MATERNO² (Madrigale)

*Madre diletta, a te vela il pensiero,
Oltra il mare, la Pampa ed oltre l' Ande:
O madre, ti revegga e il cor s' espande
Nel dirti y sensi del mio cor sincero.
La lagrima che brilla nel tue sguardo
Liaffetto mio rispecchia ende tutt'éardo.
Oh madre, oh madre mis volgime il guardo
Ahimé, quanto ie mi son da te lontano...
Oltre l' Ande, la Pampa e l' Oceano.*

La analogía del italiano con nuestro idioma patrio i la sencillez de lenguaje del maestro, hacen completamente innecesaria una traducción de esta poesía que escribiera Soro inspirado por el más profundo amor filial.

HÉCTOR MELO.

Notas al texto principal:

- 1 Se refiere a la obra inédita *Pensamientos Íntimos* (corresponde a la Suite Sinfónica N°1, para grande orquesta. Consta de cinco partes: "Poema erótico", "Recuerdo", "Hora triste", "Esperanza" y "Elegía"). En el Catálogo de Raquel Bustos lleva la fecha 1914. Carlos Silva Cruz la comenta en una conferencia dada en la Universidad de Chile, en una velada de la Extensión Universitaria de la Asociación de Educación Nacional. [Ref. *Las Últimas Noticias*, 7 de agosto 1915] [Ref. Bustos]
- 2 Agradezco a mis amigos Flavio Baumann y Pierino Forno por la revisión del poema y su traducción.

*Madre diletta, a te vola il pensiero,
Oltre il mare, la Pampa ed oltre l'Ande:
O madre, ti riveggo e il cor s'espande
Nel dirti i sensi del mio cor sincero.
La lagrima che brilla nel tuo sguardo
L'affetto mio rispecchia ende tutt'éardo[0].
Oh madre, oh madre mia volgime il guardo
Ahimé, quanto io mi son da te lontano...
Oltre l'Ande, la Pampa e l'Oceano.*

*Madre querida, hacia ti vuela mi pensamiento,
Más allá del mar, la Pampa, más allá de los Andes:
Oh Madre, vuelvo a verte y se ensancha mi corazón
Mientras te confío los sentimientos de mi corazón
sincero.
La lágrima que brilla en tu mirada
Refleja mi afecto (...)
Madre, oh madre mía vuelve hacia mi tu mirada
Ay de mí, cuán lejos estoy de ti...
Más allá de Los Andes, la Pampa y el Océano.*

Comentario: La expresión "ende tutt'éardo" es incom-
prendible.



Chickering
piano

Lo que dice Enrique Soro
del piano Chickering

*He tocado con el mayor gusto los famosos
pianos Chickering i me es muy grato confesar que
he quedado satisfecho por la incomparable sono-
ridad de estos instrumentos por su mecanismo
perfecto.*

ÚNICO AGENTE:
CARLOS S. LOTTERMOSER
RIVADAVIA 853

REFERENCIA:

LA IMAGEN CORRESPONDE A LA PARTE POSTERIOR DEL PROGRAMA OFRECIDO POR ENRIQUE SORO EL MIÉRCOLES 15 DE OCTUBRE DE 1917 EN EL TEATRO LA OPERA DE BUENOS AIRES.^o

PROGRAMA A BENEFICIO DE LA LIGA DE PROTECCIÓN DE LAS JÓVENES.

[TEXTO 13. COLECCIÓN SORO. CAJA CERO]

“En su visita a Buenos Aires se refiere a la calidad de los pianos Chickering”

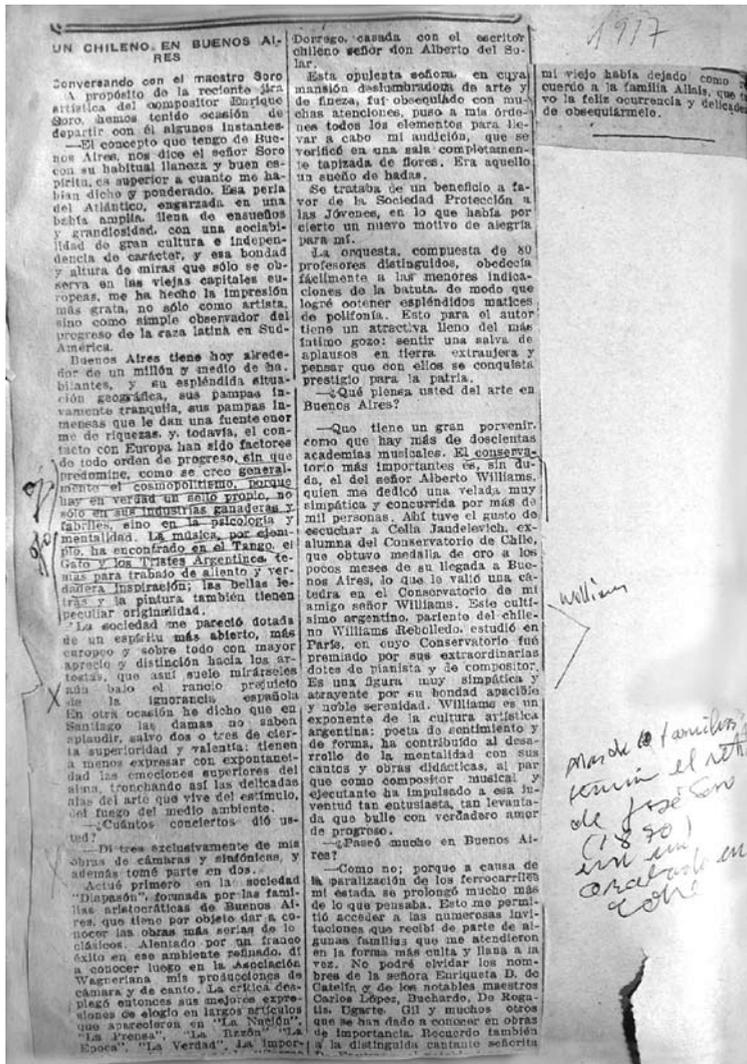
Lo que dice Enrique Soro del piano Chickering.¹

He tocado con el mayor gusto los famosos pianos Chickering y me es muy grato confesar que he quedado satisfecho por la incomparable sonoridad de estos instrumentos por su mecanismo perfecto.

ÚNICO AGENTE:
CARLOS S. LOTTERMOSER
RIVADAVIA 853

Notas al texto principal:

- 0 [Ver Texto 14, nota 7].
- 1 Los pianos Chickering de Boston fueron, sin duda, los mejor construidos en el siglo XIX antes de la irrupción del estilo y marca Steinway. A principios del siglo XX seguían siendo reconocidos por los adelantos introducidos por su fundador, Jonas Chickering. La fábrica cerró definitivamente en 1983.



UN CHILENO EN BUENOS AIRES

Conversando con el maestro Soro a propósito de la reciente gira artística del compositor Enrique Soro, hemos tenido ocasión de departir con él algunas instantes. —El concepto que tengo de Buenos Aires, nos dice el señor Soro con su habitual franqueza y buen espíritu, es superior a cuanto me habían dicho y ponderado. Esa perla del Atlántico, engrasada en una hebra amplia, llena de ensueños y grandiosidad, con una sociabilidad de gran cultura e independencia de carácter, y esa bondad y altura de miras que sólo se observa en las viejas capitales europeas, me ha hecho la impresión más grata, no sólo como artista, sino como simple observador del progreso de la raza latina en Sud-América.

Buenos Aires tiene hoy alrededor de un millón y medio de habitantes, y su espléndida situación geográfica, sus pampas tanamente tranquilas, sus pampas lamenesas que le dan una fuente enorme de riquezas, y, todavía, el contacto con Europa han sido factores de todo orden de progreso, sin que predomine, como se cree generalmente el cosmopolitismo, porque hay en verdad un sello propio, no sólo en sus industrias manufactureras y fabriles, sino en la psicología y mentalidad. La música, por ejemplo, ha encontrado en el tango, el gato y los tristes Argentinos, temas para trabajos de talento y verdadera inspiración; las bellas letras y la pintura también tienen peculiar originalidad.

La sociedad me parece dotada de un espíritu más abierto, más europeo y sobre todo con mayor agrado y distinción hacia los artistas, que así suele mirarse desde bajo el rancido prejuicio de la ignorancia errada. En otra ocasión he dicho que en Santiago las damas no saben aplaudir, salvo dos o tres de cierta superioridad y valentía, tienen a menos expresar con espontaneidad las emociones superiores del alma, tronchando así las delicadas alas del arte que vive del estímulo, del fuego del medio ambiente.

—¿Cuántos conciertos dió usted?

—Di tres exclusivamente de mis obras de cámara y simfónicas, y además tomé parte en dos.

—Actuó primero en la sociedad "Diapason", formada por las familias aristocráticas de Buenos Aires, que tiene por objeto dar a conocer las obras más serias de lo clásico. Alentado por un franco éxito en ese ambiente reducido, di a conocer luego en la Asociación Wagneriana mis producciones de cámara y de canto. La crítica despiadó entonces sus mejores expresiones de elogio en largos artículos que aparecieron en "La Nación", "La Prensa", "La Tribuna", "La Esfera", "La Verdad", "La Impor-

torrago, casada con el escritor chileno señor don Alberto del Solar.

Esta opulenta señora, en cuya mansión deslumbradora de arte y de finca, fui obsequiado con muchas atenciones, puso a mis órdenes todos los elementos para llevar a cabo mi audición, que se verificó en una sala completamente tapizada de flores. Era aquello un sueño de hadas, los que se trataba de un beneficio a favor de la Sociedad Protección a las Jóvenes, en lo que había por cierto un nuevo motivo de alegría para mí.

La orquesta, compuesta de 80 profesores distinguidos, obedecía fácilmente a las menores indicaciones de la batuta, de modo que logré oír con espléndidos matices de polifonía. Esto para el autor tiene un atractivo lleno del más íntimo gozo: sentir una salva de aplausos en tierra extranjera y pensar que con ellos se conquista prestigio para la patria.

—¿Qué piensa usted del arte en Buenos Aires?

—Que tiene un gran porvenir, como que hay más de docientas academias musicales. El conservatorio más importantes es, sin duda, el del señor Alberto Williams, quien me dedicó una velada muy simpática y concurrida por más de mil personas. Ahí tuve el gusto de escuchar a Celia Jandelewicz, ex-alumna del Conservatorio de Chile, que obtuvo medalla de oro a los pocos meses de su llegada a Buenos Aires, lo que le valió una cátedra en el Conservatorio de mi amigo señor Williams. Este cultísimo argentino, pariente del chileno Williams rebelde, estudió en París, en cuyo Conservatorio fue premiado por sus extraordinarias dotes de pianista y de compositor. Es una figura muy simpática y atrayente por su bondad apocílica y noble serenidad. Williams es un exponente de la cultura artística argentina; poeta de sentimiento y de forma, ha contribuido al desarrollo de la mentalidad con sus cantos y obras didácticas, al par que como compositor musical y ejecutante ha impulsado a esa juventud tan entusiasta, tan levantada que bulle con verdadero amor de progreso.

—¿Pasó mucho en Buenos Aires?

—Como no; porque a causa de la paralización de los ferrocarriles mi estadía se prolongó mucho más de lo que pensaba. Esto me permitió acceder a las numerosas invitaciones que recibí de parte de algunas familias que me atendieron en la forma más culta y llana a la vez. No podré olvidar los nombres de la señora Enriqueta B. de Castell, y de los notables maestros Carlos López, Buchardo, De Rogalís, Ugarte, Gil y muchos otros que se han dado a conocer en obras de importancia. Recordó también a la distinguida cantante sehorita

mi viejo había dejado como recuerdo a la familia Allais, que tuvo la feliz ocurrencia y delicadeza de obsequiármelo.

1917

Williams

Maché @ familia
Karin el netto
ole José Sen
(1890)
sin un
Arcañales en
cobre

NOTA DE REFERENCIA:

RECORTE SIN IDENTIFICACIÓN IMPRESA.

UNA INDICACIÓN SOBREPUESTA A LÁPIZ PASTA DICE 1917.

EN EL RESPALDO DEL RECORTE APARECE LA FECHA LUNES 29 DE OCTUBRE.

[TEXTO 14. COLECCIÓN SORO, LIBRO I, PÁG. 167]

“Enrique Soro y su primera visita a Argentina”

UN CHILENO EN BUENOS AIRES.¹

Conversando con el maestro Soro.

A propósito de la reciente jira artística del compositor Enrique Soro, hemos tenido ocasión de departir con él algunos instantes.

El concepto que tengo de Buenos Aires, nos dice el señor Soro, con su habitual llaneza y buen espíritu, es superior a cuanto me habían dicho y ponderado. Esa perla del Atlántico, engarzada en una bahía amplia, llena de ensueños y grandiosidad, con una sociabilidad de gran cultura e independencia de carácter, y esa bondad y altura de miras que sólo se observa en las viejas capitales europeas, me ha hecho la impresión más grata, no sólo como artista, sino como simple observador del progreso de la raza latina en Sud-América.

Buenos Aires tiene hoy alrededor de un millón y medio de habitantes, y su espléndida situación geográfica, sus pampas inmensas que le dan una fuente enorme de riquezas, y, todavía, el contacto con Europa han sido factores de todo orden de progreso, sin que predomine, como se cree generalmente el cosmopolitismo, porque hay en verdad un sello propio, no sólo en sus industrias ganaderas y fabriles, sino

en la psicología y mentalidad. La música, por ejemplo, ha encontrado en el Tango, el Gato y los Tristes Argentinos,² temas para trabajo de aliento y verdadera inspiración; las bellas letras y la pintura también tienen peculiar originalidad.

La sociedad me pareció dotada de un espíritu más abierto, más europeo y sobre todo con mayor aprecio y distinción hacia los artistas, que así suele mirárseles aún bajo el rancio prejuicio de la ignorancia española.

En otra ocasión he dicho que en Santiago las damas no saben aplaudir, salvo dos tres de cierta superioridad y valentía: tienen a menos expresar con espontaneidad las emociones superiores del alma, tronchando así las delicadas alas del arte que vive del estímulo, del fuego del medio ambiente.

—¿Cuántos conciertos dio Ud.?

—Dí tres exclusivamente de mis obras de cámara y sinfónicas, y además tomé parte en dos.

Actué primero en la sociedad “Diapasón”,³ formada por las familias aristocráticas de Buenos Aires, que tiene por objeto dar a conocer las obras más serias de los clásicos. Alentado por un franco éxito en ese ambiente refinado, di a conocer luego en la

Asociación Wagneriana mis producciones de cámara y de canto.⁴ La crítica desplegó entonces sus mejores expresiones de elogio en largos artículos que aparecieron en “La Nación”, “La Prensa”, “La Razón”, “La Época”, “La Verdad”. La importante revista semanal “Correo Musical”, que tiene un tiraje muy crecido y que solicitó una composición mía y la publicó con los más elogiosos conceptos. Entre los críticos recuerdo especialmente a los señores Ojeda, De la Guarda, Mastrogianni que poseen una vasta erudición musical y que dan frecuentemente conferencias artísticas-musicales sobre los grandes maestros.⁵

En seguida ejecuté, con propósitos de beneficencia, algunos números en el Colón, después de haber actuado con feliz éxito en la simpática “Sociedad de Autores Nacionales”, en donde fueron muy benévolos con mis Impresiones de Nueva York.⁶

Pero, sin duda, en donde estuve más contento y satisfecho fue en el concierto sinfónico dado en el Teatro de la Opera,⁷ que patrocinó con suma gentileza la distinguida dama argentina señora Felicia Donregio, casada con el escritor chileno señor don Alberto del Solar.⁸

Esta opulenta señora, en cuya mansión deslumbradora de arte y de fineza, fui obsequiado con muchas atenciones, puso a mis órdenes todos los elementos para llevar a cabo mi audición, que se verificó en una sala completamente tapizada de flores. Era aquello un sueño de hadas.

Se trataba de un beneficio a favor de la Sociedad Protección a las Jóvenes, en lo

que había por cierto un nuevo motivo de alegría para mí.⁹

La orquesta, compuesta de 80 profesores distinguidos, obedecía fácilmente a las menores indicaciones de la batuta, de modo que logré obtener espléndidos matices de polifonía. Esto para el autor tiene un atractivo lleno del más íntimo gozo: sentir una salva de aplausos en tierra extranjera y pensar que con ellos se conquista prestigio para la patria.

—¿Qué piensa Ud. del arte en Buenos Aires?

Que tiene un gran porvenir, como que hay más de doscientas academias musicales. El conservatorio más importante es, sin duda, el del señor Alberto Williams,¹⁰ quien me dedicó una velada muy simpática y concurrida por más de mil personas. Ahí tuve el gusto de escuchar a Celia Jaudelevitch, ex alumna del Conservatorio de Chile, que obtuvo medalla de oro a los pocos meses de su llegada a Buenos Aires, lo que le valió una cátedra en el Conservatorio de mi amigo Williams. Este cultísimo argentino, pariente del chileno Williams Rebolledo,¹¹ estudió en París, en cuyo Conservatorio fue premiado por sus extraordinarias dotes de pianista y de compositor. Es una figura muy simpática y atrayente por su bondad apacible y noble serenidad. Williams es un exponente de la cultura artística argentina: poeta de sentimiento y de forma, ha contribuido al desarrollo de la mentalidad con sus cantos y obras didácticas, al par que como compositor musical y ejecutante ha impulsado a esa juventud tan entusiasta,

tan levantada que bulle con verdadero amor de progreso.

—¿Paseó mucho por Buenos Aires?

—Como no; porque a causa de la paralización de los ferrocarriles mi estadía se prolongó mucho más de lo que pensaba. Esto me permitió acceder a las numerosas invitaciones que recibí de parte de algunas familias que me atendieron en la forma más culta y llana a la vez. No podré olvidar los nombres de la señora Enriqueta B. de Catelín, y de los notables maestros Carlos López Buchardo,¹² De Rogatis,¹³ Ugarte, Gil y muchos otros que se han dado a conocer en obras de importancia. Recuerdo también a la distinguida cantante señorita De Escurra y el notable tenor Enrique Salas Molina, de bella voz, que ha cantado con gran éxito la ópera “Lohengrin” en el Teatro Colón.

Los chilenos como Amelia Cocq¹⁴ y su distinguido esposo Edmundo Weingand,¹⁵ me prestaron el más valioso concurso, como así también mi compatriota y amigo René Pérez Mascayano, aparte de las finezas del escritor chileno don Alberto del Solar, de nuestro excelente Ministro señor Figueroa Larraín,¹⁶ que goza de gran prestigio y afecto, sin olvidar a nuestro cónsul señor Puelma.

Pero nada me produjo una emoción más intensa que el encontrar en casa de más de diez familias el retrato del pianista y compositor José Soro,¹⁷ mi padre, que actuó en aquella sociedad por los años de 1870.¹⁸

Uno de los obsequios que he traído y acariciado con mayor ternura es un grabado en cobre que mi viejo había dejado como recuerdo a la familia Allais, que tuvo la feliz ocurrencia y delicadeza de obsequiármelo.



Notas al texto principal:

- 1 "El subdirector del conservatorio nacional de música de Santiago de Chile, maestro Enrique Soro, compositor de nota y pianista sobresaliente, llegará en breve a Buenos Aires, para iniciar una verdadera campaña en pro de la unión intelectual de ambos países." [Ref. *La Nación* de Buenos Aires, 6 de septiembre 1916]. A la vuelta de su viaje, Enrique Soro creó un archivo de recortes en un sencillo cuaderno escolar argentino de tapa roja que tituló *Críticas de Buenos Aires a Enrique Soro, año 1917* (en lo que sigue abreviamos: "Críticas de Bs. As.")
- 2 Los tres son géneros populares de principios del siglo XX, de los cuales sin duda el *Tango* ha tenido la mayor importancia con el correr de los años. El *Gato*, en cambio, es una danza ágil de pareja suelta y el *Triste* es una variante de este último, aunque mucho más difundida en el siglo XIX, también en Perú, Chile y Bolivia, por su variedad melódica.
- 3 "Enrique Soro acompañado de su hermana Cristina y otros músicos locales, realizó su primer concierto en Buenos Aires el 17 de septiembre de 1917 en la *Sociedad Artística Diapasón*." El programa incluyó: una sonata para violín y piano, dos lieder y un quinteto. [Ref. *Críticas de Bs. As.*]
- 4 Esta audición se realizó el 2 de octubre de 1917 en el salón "La Argentina" de esta Asociación. En ella participó el autor junto al cuarteto de cuerdas de la Sociedad Diapasón formado por los músicos Edmundo Weingand, José Gil, Ricardo Rodríguez y Leónidas Piaggio. [Ref. *Críticas de Bs. As.*] [Ref. revista *Música*, enero 1920].
- 5 José Ojeda, Ernesto de la Guardia y Miguel Mastrogianni actuaron como jurado de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires para otorgar el *Premio Wagneriana* a la mejor pieza musical estrenada durante el año. [Ref. revista *Música*, enero 1920].
- 6 Se refiere a *Impresiones de Nueva York*, 6 piezas características para piano, cuyas partes son: "Deseo", "Nostalgia", "Coquetería", "Las Campanas", "Danza Exótica", "Serenata Sentimental". Compuesta en 1917 y editada por G. Schirmer en 1919.
- 7 El Programa que se conserva en la Colección Soro lleva impreso el título "Audición de sus obras" y se realizó el 15 de octubre de 1917 e incluyó las siguientes obras:
 1. Soro: *Melodía para orquesta de cuerdas*, dedicado al maestro Massenet.
 2. Soro: a) *M'han detto* b) *Il canto della luna* c) Schumann: *Non t'odio no* d) Catalani: "Romanza de la opera *La Wally*, canto por la señora Cristina Soro de Baltra.
 3. Soro: *Canción Triste*, para orquesta.
 4. Soro: *Suite para orquesta*, "Tempo di Gavotta", "Andante Appassionato", "Scherzo".
 5. Soro: *Himno Pan-Americano*, ejecutado con gran éxito en Washington (en el programa).
 6. Soro: *Pensamientos Íntimos* con sus cinco partes: "Poema de amor", "Recuerdo", "Hora triste", "Esperanza", "Elejía".
 7. Soro: *Danza Fantástica* para grande orquesta.
- 8 Alberto del Solar (1860-1920), ingresó al ejército durante la Guerra del Pacífico (1879-1883) llegando a ser capitán. Cumplió con varias destinaciones diplomáticas en España y Francia. Cultivó las letras firmando sus artículos con el seudónimo de Abel del Sorralto. Su obra *Páginas de mi diario de campaña* está centrada en su experiencia de la Guerra del Pacífico. Desde 1890 vivió en Buenos Aires.
- 9 [Sic]: en el programa se lee Liga y no Sociedad.
- 10 Alberto Williams (1862-1952), músico argentino. Se formó en el Conservatorio de París donde tuvo como maestro a César Franck. Fundó el Conservatorio Nacional de Música de Buenos Aires. Aunque era 22 años mayor que Soro, desde que se conocieron en 1917 establecieron una larga amistad.
- 11 Juan Williams Rebolledo (1825-1910), militar chileno que llegara a ser Comandante en Jefe de las fuerzas navales durante la Guerra del Pacífico (1879-1884).
- 12 Carlos López Buchardo (1881-1948), músico y compositor argentino. Presidente de la Sociedad Wagneriana y Director del Teatro Colón de Buenos Aires. [Ref. revista *Música*, enero 1920].
- 13 Pascual de Rogatis (1880-1980), músico y compositor argentino. Cultiva la ópera. En 1918 gana el premio "Wagneriana". [Ref. revista *Música*, enero 1920].
- 14 Amelia Cocq Carrera (1882-1959) soberbia pianista que a los 10 años tocó en Santiago el Concierto N° 1, de Beethoven acompañada por la orquesta bajo

-
-
- la dirección de Padovani (1892). Fue becada por el gobierno al Conservatorio de París, a la clase del maestro Raoul Pugno, hacia donde viajó en 1898 con su padre Emilio, subdirector del CNMD por varios años. Dio varios conciertos en la Salle Pleyel de París (1898-1901) y de paso por Berlín, su talento fue apreciado por Ferruccio Busoni. [Ref. Mis Recuerdos de *Acario Cotapos*, RMCh LXII, N° 209, enero-junio 2008] [Ver Texto 23, nota 6].
- 15 Edmond Weingand (1883-1937), nace en Alemania de padres franceses y muy joven se traslada a vivir a Buenos Aires. En 1906 egresado del Conservatorio de Bruselas viaja a Chile. En la Colección Soro hay programas y recortes de 1907 que dan cuenta de que participó en aplaudidos conciertos junto a Enrique Soro y Amelia Cocq. Participa activamente en el ámbito musical argentino como notable violinista. Integró el Cuarteto Diapasón. [Ver Texto 23, nota 6] [Ref. revista *Música*, enero 1920].
- 16 Se trata de Emiliano Figueroa Larraín quien llegará a ser Presidente de Chile (1925-1927).
- 17 “Fue Giuseppe Soro Sforza pianista y compositor nacido en Alessandria en 1840. Llegó a Buenos Aires a comienzos de 1861. En ese mismo año compuso una marcha con motivo de la Batalla de Pavón, *El Triunfo del Ejército de Buenos Aires*, a su amigo el general Bartolomé Mitre. En 1869 compuso una ópera y hacia 1870 pasó a Chile radicándose en Concepción. Posteriormente se casó con Pilar Barriga Muñoz. [Ref. *Diccionario Biográfico Italo-Argentino*, Dionisio Petriella, Sara Sosa Miatello, pág. 67] Disponible en Internet en formato pdf. [Ver Texto 01] [Ver Texto 45, nota 10].
- 18 Respecto a la edad de José Soro Sforza la revista RMCh IV, N°29 (junio-julio 1948), pág. 46 afirma erróneamente que este habría nacido en 1850. Lo desmiente una fotografía suya con dedicatoria que existe en la Colección Soro, en la que aparece en 1868 junto al músico Norteamericano L. M. Gottschalk (1829-1869), y donde claramente representa más de veinte años. Ya en nota 1 de Texto 11 indicamos que Giuseppe habría nacido en 1834.

(De la Revista Zig-Zag)

EL AÑO

MUSICAL

1917

SIN duda alguna, que el gusto por la música se ha desarrollado en los últimos años en forma verdaderamente triunfadora.

Unos diez años atrás el público se sentía poco atraído por el anuncio de algún concierto musical; pero ahora aquel ha reaccionado y la parte más culta de él asiste a las audiciones de este género, llevada por el deseo de sentir las dulces e incomparables emociones producidas con una obra bien interpretada.

En el año que termina se inició la serie de conciertos con los del talentoso joven pianista señor Américo Tritini, titulado en el Conservatorio Nacional de Música. El señor Tritini ejecutó admirablemente, entre otras obras, el romántico concierto de Schumann, acompañado por una numerosa orquesta, la que fué dirigida con la habilidad acostumbrada por el distinguido maestro señor Luis S. Giarda.

Siguio al señor Tritini el maestro Luzzati, pianista y compositor de mérito, que dió dos conciertos y en los que se singularizó por su interpretación sobria y su limpieza de ejecución.

Las audiciones de canto de las señoras Anita Suderlan y María Cantoni fueron muy poco concurridas, tal vez por ser bastante desconocidas de nuestro público.

En el mismo teatro dió varios conciertos de piano la señora María Carreras, con igual éxito al de los años anteriores. Sobresalió especialmente en la audición dada, con orquesta, en el Teatro Municipal, con motivo de la celebración de su 500.º aniversario.

Los célebres concertistas señores Mauricio Dumesnil y Arturo Rubinstein despertaron un loco entusiasmo entre los cultores y amantes de la música y no faltaron personas que, o bien pretendiendo empujarse el genio de uno de los dos o bien establecer una comparación deprimente entre ellos, llegaron en busca de opiniones ante el que escribe esta ligera crónica, quien se concretaba tan sólo a expresarles que ambos eran los mejores pianistas que habían venido a Chile.

Dumesnil es un profundo escudriñador de los sentimientos, posee el don de reaccionar los ideales que



animaron el espíritu de los autores que interpreta y, arrastrado por ese impulso mágico, y sensibilizando la ternura, comunica las vibraciones sentidas al teclado, sin convencionalismos ni amaneramientos. Estuvo sublime, sobre todo, en la ejecución de la gran sonata para piano de

Liszt. Rubinstein es un temperamento más fogoso que parece estar dominado siempre por el soplo ardiente de la pasión y que lo hace, muchas veces, ser caprichoso en sus interpretaciones. Despliega una técnica verdaderamente asombrosa.

Dumesnil tuvo la gentileza de ejecutar, durante sus sesiones, algunas obras nacionales. Séame permitido el declarar que quedé sumamente satisfecho de la ejecución de mi "Andante Appassionato".

Tanto el señor Dumesnil como el señor Rubinstein tuvieron la feliz determinación de ofrecer a los alumnos del Conservatorio Nacional unas interesantes audiciones de las obras más escogidas de sus repertorios. Ambos artistas fueron muy agasajados en ese establecimiento por profesores y alumnos.

Continuó la serie de conciertos la Sta. Teresa Mogrovejo, quien contó con la cooperación de su profesor, Sr. Aníbal Aracena, actuación del cual profesor ha interesado al público en otras reuniones que han tenido lugar en la Casa de Orates y que las ha desarrollado con el concurso de sus alumnas.

La Sta. Luciana Matthey ofreció, en la Casa Weil, un interesante concierto. Posee ella cualidades poco comunes en pianistas tan jóvenes. Ojalá que los merecidos aplausos que recibió allí le sirvan de estímulo para proseguir con más empeño en la tarea del perfeccionamiento de sus aptitudes.

Abriendo un pequeño paréntesis a la reseña anterior, quiero dedicar unas palabras a la Compañía de Opera que actuó en el Teatro Municipal.

El conjunto en general se puede calificar como bueno; artistas de la talla de la Sta. Melis, del Sr. Scampani y del Sr. Parvis, bastan para prestigiar a una Compañía de Opera.

Creo que a todos los que asistieron a sus funciones, les llamó la atención la disciplinada orquesta dirigida por la genial batuta del Maestro Alfredo Padovani.



Mauricio Dumesnil

REFERENCIA:

RECORTE SIN IDENTIFICACIÓN IMPRESA.

SOBRESCRITO A TINTA SE LEE (DE LA REVISTA ZIG-ZAG) (1917)

REVISANDO LA COLECCIÓN ZIG-ZAG SE VE QUE CORRESPONDE AL N° 671, DIC. 1917.

[TEXTO 15. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁG. 74]

“Año 1917, una síntesis musical de Enrique Soro”

EL AÑO MUSICAL

Sin duda alguna que el gusto por la música se ha desarrollado en los últimos años en forma verdaderamente halagadora.

Unos diez años atrás el público se sentía poco atraído por el anuncio de algún concierto musical; pero ahora aquel ha reaccionado y la parte más culta de él asiste a las audiciones de este género, llevada por el deseo de sentir las dulces e incomparables emociones producidas con una obra bien interpretada.

En el año que termina se inició la serie de conciertos con los del talentoso joven pianista señor Américo Tritini,¹ titulado en el Conservatorio Nacional de Música. El señor Tritini ejecutó admirablemente, entre otras obras, el romántico concierto de Schumann,² acompañado por una numerosa orquesta, la que fue dirigida con la habilidad acostumbrada por el distinguido maestro señor Luis S. Giarda.³

Siguió al señor Tritini el maestro Luzzatti,⁴ pianista y compositor de mérito, que dió dos conciertos y en los que se singularizó por su interpretación sobria y su limpieza de ejecución.

Las audiciones de canto de las señoras Anita Suderlan y María Cantoni fueron muy

poco concurridas, tal vez por ser bastante desconocidas de nuestro público.

En el mismo teatro dió varios conciertos de piano la señora María Carreras,⁵ con igual éxito al de los años anteriores. Sobresalió especialmente en la audición dada, con orquesta, en el Teatro Municipal, con el motivo de la celebración de su 500° concierto.

Los célebres concertistas señores Mauricio Dumesnil y Arturo Rubinstein despertaron un loco entusiasmo entre los cultores y amantes de la música,⁶ y no faltaron personas que, o bien pretendiendo empuñar el genio de uno de los dos o bien establecer una comparación deprimente entre ellos, llegaron en busca de opiniones ante el que escribe esta ligera crónica, quien se concretaba tan sólo a expresarles que ambos eran los mejores pianistas que habían venido a Chile.

Dumesnil es un profundo escudriñador de los sentimientos, posee el don de reencarnar los ideales que animaron el espíritu de los autores que interpreta y, arrastrado por ese impulso mágico, y sensibilizando la ternura, comunica las vibraciones sentidas al teclado sin convencionalismos ni amaneramientos. Estuvo sublime, sobre todo, en la ejecución de la gran sonata para piano de

Liszt.⁷ Rubinstein es un temperamento más fogoso que parece estar dominado siempre por el soplo ardiente de la pasión y que lo hace, muchas veces, ser caprichoso en sus interpretaciones. Despliega una técnica verdaderamente asombrosa.

Dumesnil tuvo la gentileza de ejecutar, durante sus sesiones, algunas obras nacionales. Séame permitido el declarar que quedé sumamente satisfecho de la ejecución de mi “Andante Appassionato”.

Tanto el señor Dumesnil como el señor Rubinstein tuvieron la feliz determinación de ofrecer a los alumnos del Conservatorio Nacional unas interesantes audiciones de las obras más escogidas de sus repertorios. Ambos artistas fueron muy agasajados en ese establecimiento por profesores y alumnos.

Continuó la serie de conciertos de la Sta. Teresa Mogrovejo, quien contó con la cooperación de su profesor, Sr. Aníbal Aracena, actuación del cual profesor ha interesado al público en otras reuniones que han tenido lugar en la Casa de Orates y que las ha desarrollado con el concurso de sus alumnas.⁸

La Sta. Luciana Matthey ofreció, en la Casa Weil,⁹ un interesante concierto. Posee ella cualidades poco comunes en pianistas tan jóvenes. Ojalá que los merecidos aplausos que recibió allí le sirvan de estímulo para proseguir con más empeño en la tarea del perfeccionamiento de sus aptitudes.

Abriendo un pequeño paréntesis a la reseña anterior, quiero dedicar unas palabras a la Compañía de Opera que actuó en el Teatro Municipal.

El conjunto en general se puede calificar como bueno; artistas de la talla de la Sta. Melis,¹⁰ del Sr. Scampani y del Sr. Parvis,¹¹ bastan para prestigiar una Compañía de Opera.

Creo que a todos los que asistieron a sus funciones, les llamó la atención la disciplinada orquesta dirigida por la genial batuta del Maestro Alfredo Padovani.

Es para la Dirección del Conservatorio Nacional de Música un verdadero orgullo el dejar constancia en este artículo de que la mayoría de los elementos de esta Orquesta, incluso su Director, son frutos de ese Establecimiento; y este hecho viene a ser como un desmentido categórico a la campaña sorda y poco caballerosa emprendida desde tiempo atrás por los enemigos sistemáticos del único Establecimiento de enseñanza musical de las Américas, sostenido con fondos del estado.

La crítica de algunos de nuestros diarios juzgó con un tono poco favorable a la Compañía Lírica, debido, seguramente, a que no contó con los medios necesarios para apreciar con completo conocimiento el valor verdadero de cada uno de los artistas que la componen.

De regreso de los Estados Unidos se presentó, en el Teatro Unión Central,¹² ante un público bastante selecto y concurrido, el señor Alberto García Guerrero.¹³ Este pianista que ha estudiado solo y que nunca ha querido ser planta de Conservatorio, posee dotes musicales. Para ser sincero, debo expresar que este pianista, dos o tres años atrás, tocaba con más corrección, no abusando demasiado del pedal y detallando

las dificultades pianísticas. Se ha dedicado también a la composición; pero no nos ha presentado aún obras de aliento y de inspiración.

Entre los pianistas nacionales que son una bella promesa, podemos citar a Osvaldo Rojo, que hace honor al Conservatorio Nacional y a su reputado profesor señor Fernando Waymann. Para ilustrar al público a este respecto, me bastará hacer mención de los encomiásticos juicios emitidos por los eminentes artistas señores Dumesnil y Rubinstein acerca de la vasta preparación y aptitudes de este pianista.

Entre los buenos aficionados a la música, se destaca, en primer lugar, el señor Javier Renjifo,¹⁴ quien, animado de un valor rayano al heroísmo, ha dirigido dos conciertos sinfónicos, que, por desgracia, han tenido poco éxito pecuniario. Es verdaderamente sensible que el Sr. Renjifo no haya cultivado seriamente, durante su permanencia en Europa, las raras dotes musicales que posee.

Un aficionado discreto a la composición es el señor Celerino Pereira.¹⁵ De él sólo conocemos composiciones de poco valor artístico y sin personalidad alguna. En estos días nos hará oír una composición oratoria, que, sin duda, obtendrá el éxito que merece todo músico que trabaja e instrumenta sus obras sin ceñirse a los preceptos que debe consultarse para que resulte una obra acabada.¹⁶

Los señores Juan Casanova Vicuña y Julio Reyes Cerda dirigieron con singular maestría un interesante concierto sinfónico en el Teatro Municipal.¹⁷

El presbítero señor Montauban se presentó como pianista y el señor Jiménez, como compositor, a quienes, en justicia, se les puede considerar bajo la acepción de simples principiantes. El profesor Humberto Allende, compositor e imitador de la llamada música modernista, prestó su cooperación en el concierto dado por el señor Montauban, tocando el violín. Los orfeones Catalán e “Ismael Parraguez”,¹⁸ dirigidos por los profesores señores Barbat y Guerra, respectivamente, han contribuido a difundir la polifónica música vocal, a dos, tres y cuatro partes reales.

En los últimos conciertos ha llamado justamente la atención la soprano señorita Emma Wachter Ortiz, quien obtuvo aplausos, sobre todo en los lieder de autores alemanes.

Muy concurridas e interesantes han sido las tres audiciones que se han verificado en el Club de Señoras,¹⁹ que preside la cultísima dama señora Delia Matte de Izquierdo. En la primera de estas, tuve el agrado de oír a las alumnas del profesor Bindo Paoli,²⁰ uno de los mejores pedagogos, en materia de enseñanza del piano, que hemos tenido en Chile. Las alumnas de Paoli se distinguen por la nitidez de la ejecución y por la justa interpretación de los grandes clásicos. Y no podíamos esperar otra cosa del Maestro de la insuperable Amelia Cocq, quien tan en alto ha puesto el arte chileno, en donde quiera que se haya presentado.

En la segunda de estas audiciones se presentó un escogido grupo de alumnas de la notable artista Adelina Padovani

de Farren, que recibieron estruendosas ovaciones.

En la tercera y última presentación de alumnas particulares, hecha en el citado Club de Señoras, pude apreciar la labor del Maestro señor Luis S. Giarda, tal vez el músico más completo que tenemos en Chile. Sus alumnas se distinguieron en la ejecución del programa desarrollado, recibiendo nutridos aplausos. Las ocho presentaciones de alumnos, las que, periódicamente, se han verificado en el Conservatorio Nacional de Música y en las que han tomado parte más de cien alumnos distinguidos, han

completado con éxito esta larga y fructífera serie de conciertos.

En resumen, puedo asegurar que el cultivo de la música va tomando de día en día, en nuestro país, mayor incremento y es de esperar que en el año venidero nuestros artistas nacionales y los extranjeros desarrollen su más amplio programa de trabajos, dedicando especial atención a los conciertos sinfónicos que sirven para educar, con mayor refinamiento, el gusto por la más sublime de las artes, que tanto nos habla al corazón y al pensamiento.

Notas al texto principal:

- 1 Américo Tritini Diodati, desde 1916 forma parte del grupo de profesores de piano del CNMD. Alberto Spikin sería más tarde uno de sus alumnos. A partir de 1921 dirige la Orquesta Tritini del Teatro Alhambra. [Ref. revista *Música*, abril 1921]. [Ver Texto 16, nota 3].
- 2 Robert Schumann (1810-1856), compositor alemán.
- 3 Luis Stefano Giarda (1868-1952), compositor y cellista italiano. Estudió en el Conservatorio de Milán donde fue compañero de Pietro Mascagni. A Chile llegó en 1905, pocos días después de la llegada de Enrique Soro de Milán. Tras una larga trayectoria como eminente profesor de cello en el CNMD, acompaña a Soro como sub-director en el período 1919-1925. [Ver Texto 16, nota 4]
- 4 Giarda dice a propósito de Arturo Luzzatti: "Supe después que el señor Luzzatti no es tan solo un pianista sobresaliente sino también un hábil director de orquesta y compositor distinguido". [Ref. revista *Zig-Zag*, 28 de octubre 1916]
- 5 María Carreras (1877-1966), alumna de Ferruccio Busoni, fue una de las primeras virtuosas italianas en grabar discos de piano. De ella dice el compositor Luis Stefano Giarda "... su técnica es impecable, posee un toque aterciopleado y claro y es distinguida en su pose". [Ref. revista *Zig-Zag*, 21 octubre 1916].
- 6 Maurice Dumesnil (1886-1974), músico francés. Pianista reconocido como autoridad en la música de Claude Debussy. En 1932 escribió el libro *How to play and teach Debussy*. "Sé que el maestro Soro cultiva casi todos los géneros de música y en las composiciones que conozco he encontrado la huella luminosa de un verdadero talento musical servido por conocimientos profundos de la música y de su difícil y variado tecnicismo [...]. El cultivo que hace de su arte es para él un verdadero sacerdocio al que dedica las mejores horas de su vida". [Ref. *Las últimas Noticias*, 1 de septiembre 1917]. Es interesante contrastar esta cita de Dumesnil con la siguiente "La música de Debussy sonaba en ese tiempo como de ultra vanguardia, y por cierto, estaba radicalmente prohibida en el Conservatorio [...] Con Soro semejante asunto era tabú; no se hablaba. [Ref. Santa Cruz; pág. 60].

- 7 Franz Liszt (1811-1886), compositor, pianista virtuoso, profesor y director húngaro.
- 8 La *Casa de Orates de Nuestra Señora de los Ángeles* (Lunatic Asylum), precursora del actual Instituto Psiquiátrico "Dr. Horwitz Barak", se fundó en el barrio de Yungay en 1852 y desde 1858 ocupó un espacio en el barrio Recoleta. El 1° de julio de 1906, en el Salón Grez de la Institución, se organiza un concierto de despedida a su Director por 12 años, Pedro Montt M. quien debe asumir como Presidente de la República. En este acto masivo participan Soro, Giarda, García Guerrero y otros. Enrique Soro y Alberto García Guerrero tocan dos obras de Soro: *Segundo piano para la Sonata Op. 14 N° 1* de Beethoven y la *Suite N° 2* en estilo antiguo para dos pianos, en primera audición. [Ref. Programa en Colección Soro] [Ref. revista *Zig-Zig*, 8 de julio 1906].
- 9 Casa comercial de Santiago ubicada en Calle Estado 354. Editaba y vendía música, también vendía instrumentos musicales (incluyendo los autopianos Aeolian) y entradas para el teatro Unión Central. Aparece publicidad en revista *Zig-Zag* y referencias en recortes de la época. "El tío Enrique conocía a mucha gente en Puerto Montt, donde había muchos alemanes aficionados a la música que lo invitaban cuando veraneaba en la zona, como Margarita Friedemann y la Familia Weil". [Ref. Gardeweg].
- 10 Carmen Melis (1885-1967), cantante italiana. Prima donna del Teatro Scala de Milán especializada en papeles Veristas. Amiga de Puccini y maestra de Renata Tebaldi.
- 11 Taurino Parvis (1879-1957), cantante y actor italiano de amplia cultura, se le conocía como el "barítono intelectual". Su amplio repertorio incluía obras en seis idiomas.
- 12 El 25 de agosto de 1896, a tan sólo 8 meses de la presentación mundial del invento del Cine en París, este teatro de Santiago exhibió a una audiencia asombrada las primeras películas de los hermanos Lumière.
- 13 En ese período de gestación de la Sociedad Bach, Domingo Santa Cruz cuenta que: "Para iniciarme ordenadamente y de mejor manera, llamé al excelente maestro Alberto García Guerrero, amigo admirado por mí desde tiempos escolares. Vino a casa y comenzamos un trabajo técnico y musical. Pronto comprendió que jamás sería pianista y que el dedaje, por alguna razón mental o de las malas costumbres adquiridas, me resultaba cada vez distinto. [Ref. Santa Cruz; pág. 59], [Ver Texto 16, nota 8].
- 14 Javier Rengifo Gallardo (1884-1958), músico y compositor chileno. Estudió con Stöber y Brescia en el CNMD, luego se perfecciona con Paque, Isaye y Gilson mientras es Agregado Cultural en Bruselas. Conoce a Massenet, Albéniz y Pedrell. De vuelta a Chile funda el Conservatorio Popular. Fue además Presidente de la Sociedad de Compositores de Chile. [Ver Texto 45, nota 23].
- 15 Celerino Pereira Lecaros (1874-1942), era 10 años mayor que Soro. En 1897, en momentos en que debe ponerse a prueba para obtener del gobierno una beca a Europa, el diario *La Tarde* publica la siguiente nota "El artista nacional señor Soro volvió a ensayarse en el *Club de la Unión* el sábado último con gran éxito. Entre otros asistentes a oírlo varios diputados y senadores y críticos de arte; entre ellos figuraba el conocido artista, nuestro distinguido amigo don Celerino Pereira. El señor Pereira ha tenido la bondad de enviarnos por escrito su opinión acerca del joven músico y también con relación a la pieza musical que el niño Soro ha escrito con el título ¡Viva La Tarde! que nos proponemos obsequiar a nuestros lectores como recuerdo de Navidad" [Ver Texto 18, nota 2].
- 16 "Por ese tiempo hubo gran actividad coral al estrenarse la *Misa* de Celerino Pereira Lecaros, para cinco voces, coro mixto, órgano y orquesta. [Ref. Santa Cruz; pág. 55] [Ver Texto 18, nota 2].
- 17 Juan Casanova Vicuña (1894-1976), compositor y director de orquesta chileno. Estudió en el CNMD, con los maestros Soro, Sandoval y Stöber. Julio Reyes Cerda era entonces una promesa musical del medio chileno, compositor y director, quien falleció en un accidente poco después de cumplir los veinte años.
- 18 En 1914 se funda el Orfeón chileno con el nombre de Sociedad Nacional de Coros por iniciativa de Ismael Parraguez. Luego su nombre lo llevarán como homenaje diversos coros de Chile. El Orfeo Catalá, por su parte, fue uno de los mejores grupos corales de aficionados del país.
- 19 El famoso y controvertido *Club de Señoras* (1916-1923) fue una institución fundada por algunas damas de la aristocracia de Santiago –consideradas excéntricas y en algunos casos inmorales– para que las mujeres de clase alta ampliaran sus horizontes más allá de la casa y la familia. En sus encuentros los artistas invitados leían, cantaban, bailaban o ejecutaban piezas de música.
- 20 Bindo Paoli, músico Italiano. Eximio pianista educado en Alemania. Vino a Chile con el gran Melani. Radicado en Santiago formó muy buenos discípulos en el CNMD, entre los cuales se cuenta la pianista Amelia Cocq. Dictó las primeras lecciones a Claudio Arrau cuando era niño, antes que viajara a Alemania en 1911. Formó parte del famoso Trío Giarda y diversas agrupaciones musicales.

Se me pide de nuevo que confeccione una ligera crónica sobre las manifestaciones más sobresalientes del arte musical en el país, durante el año que termina, y a pesar de que no es tarea muy grata la de hacer, al correr de la pluma, una selección completa y justa entre las muchas y variadas audiciones públicas que hemos escuchado, he tenido que rendirme ante la insistencia amistosa del director de esta revista, y hago, antes de entrar en materia, la declaración expresa de que, si resultan omisiones que mortifiquen a algunos, ellas se deben atribuir a causas que no dependen de mi voluntad.

Debo también hacer la declaración de que no rozaré ni levemente las cuestiones relativas al valor intrínseco o real de las opeuestas corrientes, que fijan la orientación a la música, la que, necesariamente, está siempre basada en reglas inmutables y en principios pedagógicos que marchan de acuerdo con la expresión sincera del sentimiento y con la fuerza creadora de la fantasía; como asimismo, declaro que, al hacer la crítica de una actuación o de un rol, no me dejaré arrastrar, como comúnmente pasa, por la camaradería, y tendré valor suficiente para afirmar lo que pienso y para dar mi opinión, aunque ofenda al amigo o al conocido.

Sería injusto si no reconociera que el esfuerzo que se gastó hoy día en el cultivo de la música tiende a la práctica de las aptitudes superiores del espíritu, puesto que ya no se ejecutan, como antes, obras vulgares y de dudoso mérito, sino las obras más admirables que ha podido concebir el alma humana, orientadas hacia un ideal supremo, hacia lo indefinible, hacia lo infinito y que son como la concreción de la belleza misma. Y pruebas de este aserto son los brillantes conciertos que hemos presenciado durante el año, dados, en parte, por elementos venidos del extranjero, que han demostrado las excelencias de sus temperamentos refinados y que han venido como en embajada de arte a este país, no a dejar con su paso, el surco que deja la nave sobre el mar, sino a difundir el fuego del sentimiento en los camaradas de la música y a abrir nuevos horizontes a las vibraciones del alma del artista.

Abrí la temporada de conciertos la pianista señora María Carreras, acompañada por el violinista don Aldo Trossi. Ambos son artistas de mérito, que merecen el éxito que obtuvieron.

El conocido profesor, don Américo Tritini, desarrolló en el Teatro Unión Central, un concierto que todos los años nos ofrece. Ejecutó binetein, en el que se distinguió por su vigorosa pulsación y con el que cosechó nutridos aplausos. Dirigió la orquesta el maestro don Luis S. Giarda.

La distinguida concertista de arpa, señora Josefina P. de Grazzoli atrajo un numeroso y escogido público. Fue aplaudido entusiastamente los diversos números del programa de que constaba su interesante audición, en el que estaba incluido el concierto del célebre compositor francés T. Dubois, con acompañamiento de orquesta, de ejecución irreprochable y que le valió las mejores manifestaciones de simpatía y de aplauso de los concurrentes, como igualmente, se le brindó análogas manifestaciones al conjunto de arpas formado por sus alumnas. Y al notar el concepto que me ha merecido esta audición, debo dejar constancia, especialmente, de que la señora de Grazzoli ha difundido en nuestra sociedad la importancia que le corresponde, por la belleza de sus sonidos y por la variación de su registro, que se presta para arrancar prelu-

dios que, a veces reflejan las notas más tristes, como un gemido, y otras alegres, que irradian a una carcajada. El notable compositor de música y profesor de canto y violoncelo, don Luis S. Giarda, quien, en años anteriores ha cosechado éxitos halagadores en sus conciertos, se presentó de nuevo en el Teatro Unión Central, siendo objeto de unánimes elogios. Desarrolló un programa, en el que figuraron algunas de sus últimas producciones, que se singularizan por su originalidad y por su armonización moderna y en las que sabe emplear ingeniosamente los recursos de la instrumentación variada y rica.

En el mismo teatro, primero, y en el Municipal, después, se presentó el pianista don Alberto García Guerrero, quien, es grato decirlo, ha progresado en la manera de ejecutar, delineando con limpieza y exactitud hasta los más pequeños detalles, lo que conquista calurosos aplausos de parte de sus numerosos admiradores. En la velada del Municipal dirigió la orquesta el prestigioso aficionado don Juan Casanova V., conduciéndose con mucho acierto en la obertura de Beethoven.

Acompañada por el señor García Guerrero, la señorita Emma Ortiz nos ofreció un recital de canto, con un programa lleno de novedad, interpretando en forma delicada, algunos trozos de Debussy, genial representante del arte moderno, y de otros autores también modernos, incluido en el programa composiciones de autores nacionales, entre las que es más acreedora a mencionarse, la de don Alfonso Leng.

Dos audiciones interesantísimas, dedicadas, la una, a Chopin, y la otra, a Liszt, nos dió el aplaudido pianista don Osvaldo Rojo, alumno del profesor don Fernando Waymann. Estas constituyeron el más alto exponente de la capacidad de este joven virtuoso del piano, que ha conseguido ya, por su elevado talento artístico, triunfos brillantes, que, estoy seguro, irán de día en día acrecentándose, ya que posee notables cualidades de intérprete y una técnica maravillosa. Minucioso en los detalles, salva con una formidable pulsación las frases más difíciles de obras, como las de Liszt, y ha habido ocasiones en que ha sabido dar tanta sonoridad al piano que ha rivalizado con el conjunto instrumental de toda una orquesta de más de ochenta ejecutantes. El señor Rojo es un estudioso incansable y, por este motivo, llegará a ocupar, en un no lejano porvenir, el sitio indicado por su evidente y elevado grado de mentalidad artística. Obra de estímulo y de bien entendida administración sería la de que el Supremo Gobierno se encargara de enviar, por cuenta del Estado, al señor Rojo a Europa, con la misión de que perfeccionara sus estudios.

Se realizó, en el Teatro Unión Central, el concierto de don José Salinas, que dió óptimos resultados. Posee este profesional cualidades de técnica clara y de interpretación sobria, las que puso de relieve en la ejecución del hermoso concierto de Saint-Saens y con lo que recogió cálidos aplausos y felicitaciones. La orquesta, en el acompañamiento de este concierto, fué dirigida por don Juan Casanova V., siendo sensible que algunos elementos músicos y del todo desconocidos, que formaron parte de ella, no obedecieran a la batuta del director, observándose por esto en ella, la falta de cohesión. Ojalá este hecho sirva de lección para lo venidero y los concertistas se preocupen, en lo sucesivo, de elegir un personal idóneo para las orquestas.

Dos célebres concertistas de guitarra, que años atrás conocimos, nos visitaron durante el presente año: los señores Madrid y Liabat. El primero nos reunió en el Teatro Municipal, concourriendo un escaso público, lo que es de lamentar, pues se trata de un



Sr. Arturo Rubinstein.

REFERENCIA:
 RECORTE SIN DETALLES IMPRESOS DE IDENTIFICACIÓN.
 A TINTA Y SOBRE ESCRITO DICE "DE LA REVISTA ZIG-ZAG (1918)".
 SE TRATA DEL ÚLTIMO EJEMPLAR DE LA REVISTA, DICIEMBRE 1918.
 [TEXTO 16. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁGS. 41- 41A]

“Año 1918, una síntesis musical de Enrique Soro”

EL AÑO MUSICAL

Se me pide de nuevo que confeccione una ligera crónica sobre las manifestaciones más sobresalientes del arte musical en el país, durante el año que termina, y, a pesar de que no es tarea muy grata la de hacer, al correr de la pluma, una selección completa y justa entre las muchas y variadas audiciones públicas que hemos escuchado, he tenido que rendirme ante la insinuación amistosa del director de esta revista y hago,¹ antes de entrar en materia, la declaración expresa de que, si resultan omisiones que mortifiquen a algunos, ellas deben atribuirse a causas que no dependen de mi voluntad.

Debo también hacer la declaración de que no rozaré ni levemente las cuestiones relativas al valor intrínseco o real de las opuestas corrientes, que fijan las orientaciones a la música, la que, necesariamente, estará siempre basada en las reglas inmutables y en principios pedagógicos que marchen de acuerdo con la expresión sincera del sentimiento y con la fuerza creadora de la fantasía; como asimismo, declaro que, al hacer la crítica de una actuación o de un rol, no me dejaré arrastrar, como común-

mente pasa, por la camaradería y tendré valor suficiente para afirmar lo que pienso y para dar mi opinión, aunque ofenda al amigo o al conocido.

Sería injusto si no se reconociera que el esfuerzo que se gasta hoy día en el cultivo de la música tiende a la práctica de las aptitudes superiores del espíritu, puesto que ya no se ejecutan, como antes, obras vulgares y de dudoso mérito, sino las obras más admirables que ha podido concebir el alma humana, orientadas hacia un ideal supremo, hacia lo indefinible, hacia lo infinito y que son como la concreción de la belleza misma. Y pruebas de este aserto son los brillantes conciertos que hemos presenciado durante el año, dados, en parte, por elementos venidos del extranjero, que han demostrado las excelencias de sus temperamentos refinados y que han venido como en embajada de arte a este país, no a dejar con su paso, el surco que deja la nave sobre el mar, sino a infundir el fuego del sentimiento en los enamorados de la música y a abrir nuevos horizontes a las vibraciones del alma del artista.

Abrió la temporada de conciertos la pianista señora María Carreras, acompañada por el violinista don Aldo Tonini.² Ambos

son artistas de mérito, que merecen el éxito que obtuvieron.

El conocido profesor, don Americo Tritini,³ desarrolló en el Teatro Unión Central, el concierto que todos los años nos ofrece. Ejecutó el difícil, pero ya anticuado concierto de Rubinstein, en el que se distinguió por su vigorosa pulsación y con el que cosechó nutridos aplausos. Dirigió la orquesta el maestro don Luis S. Giarda.⁴

La distinguida concertista de arpa, señora Josefina P. de Grazioli atrajo un numeroso y escogido público,⁵ que aplaudió entusiastamente los diversos números del programa de que contaba su interesante audición, en el que estaba incluido el concierto del célebre compositor francés T. Dubois,⁶ con acompañamiento de orquesta, de ejecución irreprochable y que le valió las mejores manifestaciones de simpatía y de aplauso de los concurrentes, como igualmente, se le brindó análogas manifestaciones al conjunto de arpas formado por sus alumnas. Y al notar el concepto que me ha merecido esta audición, debo dejar constancia, especialmente, de que la señora de Grazioli ha difundido en nuestra sociedad la enseñanza del arpa, dándole a este instrumento la importancia que le corresponde, por la belleza de sus sonidos y por la variación de su registro, que se presta para arrancar preludios que, a veces reflejan las notas más tristes, como un gemido, y otras alegres, que semejan a una carcajada. El notable compositor de música y profesor de canto y violoncelo, don Luis S. Giarda, quien en años anteriores ha cosechado

éxitos halagadores en sus conciertos, se presentó de nuevo en el Teatro Unión Central,⁷ siendo objeto de unánimes elogios. Desarrolló un programa, en el que figuraron algunas de sus últimas producciones, que se singularizan por su originalidad y por su armonización moderna y en las que sabe emplear ingeniosamente los recursos de la instrumentación variada y rica.

En el mismo teatro, primero, y en el Municipal después, se presentó el pianista don Alberto García Guerrero,⁸ quien, es grato decirlo, ha progresado en la manera de ejecutar, delineando con limpieza y exactitud hasta los más pequeños detalles, lo que conquistó calurosos aplausos de parte de sus numerosos admiradores. En la velada del Municipal dirigió la orquesta el prestigioso aficionado don Juan Casanova V.,⁹ conduciéndose con mucho acierto en la obertura de Beethoven.

Acompañada por el señor García Guerrero, la señorita Emma Ortiz nos ofreció un recital de canto, con un programa lleno de novedad, en el que figuraron obras en varios idiomas, interpretando en forma delicada, algunos trozos de Debussy, genuino representante del arte moderno, y de otros autores también modernos. Incluyó en el programa composiciones de autores nacionales, entre las que es más acreedora a mencionarse, la de don Alfonso Leng.¹⁰

Dos audiciones interesantísimas, dedicadas, la una, a Chopin, y la otra, a Liszt, nos dio el aplaudido pianista don Osvaldo Rojo, alumno del profesor don Fernando Waymann.¹¹ Ellas constituyeron el más

alto exponente de la capacidad de este joven virtuoso del piano, que ha conseguido ya, por su elevado talento artístico, triunfos brillantes, que, estoy seguro, irá, de día en día acrecentándose, ya que posee notables cualidades de intérprete y una técnica maravillosa. Minucioso en los detalles, salva con una formidable pulsación las frases más difíciles de obras, como las de Liszt, y ha habido ocasiones en que ha sabido dar tanta sonoridad al piano que ha rivalizado con el conjunto instrumental de toda una orquesta de más de ochenta ejecutantes. El señor Rojo es un estudioso incansable y, por este motivo, llegará a ocupar, en un no lejano porvenir, el sitio indicado por su evidente y elevado grado de mentalidad artística. Obra de estímulo y de bien entendida administración sería la de que el Supremo Gobierno se encargara de enviar, por cuenta del Estado,¹² al señor Rojo a Europa, con la misión de que perfeccionara sus estudios.

Se realizó, en el Teatro Unión Central, el concierto de don José Salinas, que dio óptimos resultados. Posee este profesional cualidades de técnica clara y de interpretación sobria, las que puso de relieve en la ejecución del hermoso concierto de Saint-Saens y con lo que recogió cálidos aplausos y felicitaciones. La orquesta, en el acompañamiento de este concierto, fue dirigida por don Juan Casanova V., siendo sensible que algunos elementos mediocres y del todo desconocidos, que formaron parte de ella, no obedecieran a la batuta del

director, observándose por esto en ella, la falta de cohesión. Ojalá este hecho sirva de lección para lo venidero y los concertistas se preocupen, en lo sucesivo, de elegir un personal idóneo para las orquestas.

Dos célebres concertistas de guitarra, que años atrás conocimos, nos visitaron durante el presente año: los señores Manjón y Llovet.¹³ El primero nos reunió en el Teatro Municipal, concurriendo un escaso público, lo que es de lamentar, pues se trata de un artista de verdadero mérito, que no se concreta únicamente a dar a conocer obras de autores de nombradía, sino que ejecuta obras compuestas por él mismo, en las que se nota la inspiración melódica e invención temática. El segundo nos dio varias audiciones, también con escaso público, lo que no es explicable, desde que el señor Llobet goza de una fama universal.

A dar más realce a los espectáculos de esta metrópoli, vino la Pawlowa,¹⁴ con su compañía de ballet rusos. La innovación introducida de substituir el recitado de una obra musical por el movimiento rítmico de la danza, movimiento que detalla la expresión dramática y que sigue el hilo de la intriga escénica, es una de las manifestaciones más elocuentes de la evolución de la música. Partidario de los grandes ballet, en los que se desarrolla íntegra un obra con todo el grado de belleza y patetismo, en los que, la escena, obedeciendo a las insinuaciones o invitaciones de la música, es convertida en un torbellino de pasiones, no lo soy de algunas de las llamadas diversiones, en

las que se mutilan las obras, se introducen arreglos irritantes y en las que hay cambios en los movimientos, lo que es verdaderamente un atentado inaudito en contra de los autores, muchas veces, clásicos.

La compañía de ópera que nos presentó en este año la Empresa Salvatti,¹⁵ ha sido acaso una de las mejores de entre las que nos han visitado en estos últimos tiempos. Figuraron en ella artistas de sobresalientes méritos, tales como la Melis, la Anitua, Navia,¹⁶ Danise y Parvis,¹⁷ quienes han actuado en los principales teatros europeos. Dos de las operas que más éxito obtuvieron, fueron *Thais* y *Werther*, de Massenet.¹⁸ Esta última contiene encantadoras melodías, dirigidas hacia el ensueño, en la que parece por momentos, que se están combinando los efectos de la aurora y de las puestas de Sol; su instrumentación es rica y de una delicadeza incomparable. Merece la Empresa Salvatti nuestras ardientes felicitaciones, por haber conseguido, en el presente año, reunir un núcleo tan selecto de artistas, que supieron corresponder a los esfuerzos gastados por aquella y a las exigencias del culto público que asistió a las representaciones del Teatro Municipal, felicitaciones que las hacemos extensivas al maestro Alfredo Padovani,¹⁹ quien, en forma brillante, nos concertó las diversas óperas puestas en escena.

Sin caer en la vulgaridad de ensalzar inútilmente, debo establecer que la figura del insigne concertista Rubinstein se ha destacado más vigorosa,²⁰ más grande, en los seis conciertos del presente año. Uno de

estos fue dedicado al compositor Albeniz y, aunque es difícil conseguir que un público manifieste un mismo interés durante todo el desarrollo de una velada, en la que se ejecuten exclusivamente obras de un solo autor, obras que, para que despierten ese interés, deben reunir condiciones especiales de variedad y de formas. Rubinstein salvó este inconveniente con la ejecución de las producciones de Albeniz.

A este respecto debe dejarse establecido que las composiciones de Albeniz son monótonas; explota algunos aires españoles que tienen el mismo corte y abusa extremadamente de ciertas armonías modernas. Rubinstein, como ya se expresó, salvó este inconveniente, porque sabe sugestionar con su mágica ejecución, porque sabe ahondar en las cosas, orillar las dificultades, dorar las fealdades y conoce, más que todo, el secreto de interpretar la naturaleza y el espíritu humano, a través de todas las pasiones. Creo que en Rubinstein se justificaría el vocablo de predestinado del arte musical.

Con regular concurrencia dio varios conciertos el notable violinista señor Karel Havlicek, distinguiéndose, sobre todo, en la ejecución del inmortal concierto en mi menor de Mendelshon. Havlicek es aún muy joven y, perfeccionando su arte con la experiencia de los años, escalará fácilmente el templo de la fama.²¹

En el Club de Señoras,²² centro de exquisita cultura se han establecido "los sábados musicales", reuniones que han congregado los elementos de más valía de

nuestra sociedad. Sucesivamente tuvieron lugar allí los siguientes conciertos: el del profesor don Bindo Paoli, cuyos números del programa desarrollado, estuvieron a cargo de sus alumnos, que se expidieron magistralmente; el de la señora Padovani de Farren,²³ quien presentó un grupo de alumnas sobresalientes, que lucieron voces hermosísimas y que revelaron una escuela perfecta de canto; el del profesor don Fernando Wagmann,²⁴ quien fue calurosamente felicitado por la vasta preparación de sus alumnos y, en especial, por la de su alumno, que ya es una lumbrera musical don Osvaldo Rojo; y el del maestro Luis S. Giarda, que nos dio a conocer un magnífico conjunto de voces.

Se han verificado también varios conciertos de caridad, descollando, en uno de ellos, la distinguida dama de nuestra sociedad señora Gabriela Sánchez de Valdés quien interpretó de un modo admirable un acto de la ópera Favorita,²⁵ siendo muy bien secundada por don Carlos Valencia C.²⁶

Terminó la fecunda serie de conciertos, dados durante el año que termina, con el de la señorita Lidia Montero, violinista que

sabe dominar el arco, dándole la expresión exacta a las frases y detallando hasta los más mínimos pasajes musicales, lo que la coloca a una altura envidiable entre los violinistas nacionales.

En otras ciudades de Chile han alcanzado éxito varios conciertos. Digno de mención es el dado en Valparaíso, por la pianista señorita Eleonora Sgolia,²⁷ que hace honor a su maestro don Carlos Debuysere.²⁸

En Concepción se destaca, rodeado de una aureola de bien merecido prestigio, el pianista y director de orquesta, don Esteban Iturra Pacheco.²⁹

Cierro esta ligera reseña del movimiento musical habido durante el año que finaliza, formulando votos muy fervientes porque nuestra cultura artística tenga más brillantes manifestaciones de existencia y de adelanto, en lo venidero, para mayor grandeza y gloria de este país que, como artistas, amamos con todas las fuerzas más arrebadoras de nuestro espíritu.

ENRIQUE SORO.

Notas al texto principal:

- 1 Se refiere al escritor y periodista Daniel de la Vega Uribe (1892-1971) quien fuera director de la revista *Zig-Zag* en el período (1917-1919). Entre otras distinciones, recibe en 1962 el Premio Nacional de Periodismo.
- 2 Aldo Tonini nació San Isidro, Argentina, a fines del siglo XIX. Fue discípulo de Enrico Polo en el Conservatorio de Milán de donde egresó en 1913. Formó parte en 1920 de la Orquesta Toscanini alcanzando gran prestigio como violinista de orquesta y maestro de su instrumento.
- 3 En 1927 Americo Tritini y Julio Guerra fueron invitados a participar en las sesiones de la Sección Musical del Consejo de Enseñanza Artística, acompañando a Enrique Soro. Frente a ellos estaban Domingo Santa Cruz W. y Carlos Mondaca. Las discusiones giraban en torno a las críticas que, Santa Cruz y sus colaboradores, le hacían al Conservatorio. Según Santa Cruz, los profesores Tritini y Guerra actuaban apaciguando los ánimos en dichas sesiones. [Ref. Santa Cruz; pág. 247] [Ver Texto 15, nota 1].
- 4 Giarda recuerda que: "En 1905, año en que llegué a Chile, no existía ningún notable compositor. Cuando en el año siguiente quise iniciar los conciertos clásicos, todos me desanimaron, diciéndome: "Si aquí no se dan nunca conciertos; años atrás, durante la permanencia de Gervino, se fundó un cuarteto que no tuvo aceptación...! no haga disparates, Giarda, renuncie a su idea, porque al realizarla irá en busca de un fracaso, desde que aquí sólo gusta la ópera." [Ref. Luis Stefano Giarda. *Estudio sobre tres obras de Enrique Soro*, 1919, citado por Daniel Quiroga Novoa en su artículo *Música de Cámara de Soro* publicada en RMCh IV, N° 30, agosto-septiembre 1948, pág. 24] [Ver Texto 18, nota 4].
Comentario a nota 4: "Juan Gervino, italiano procedente del Conservatorio de Milán, vino a Chile como violín concertino en 1885, se incorporó al CNMD en 1886 y formó a una numerosa falange de discípulos hasta volver en 1900 a su patria". [Ref. Sandoval; pág. VIII].
- 5 Italiana de origen, estudia en el Conservatorio de Milán. Llega a Chile como arpista de una orquesta de ópera en 1895. Se quedó en el CNMD como profesora de arpa formando la escuela chilena del instrumento.
- 6 Théodore Dubois (1837-1924), compositor y organista francés. En 1905 se vio forzado a renunciar a la Dirección del Conservatorio de París al rechazar la candidatura de Maurice Ravel al Premio de Roma. [Ver Texto 49, nota 12].
- 7 Teatro donde se realizó la primera exhibición cinematográfica en Chile, en terrenos de la Sociedad Unión Central comprados a las monjas Agustinas por calle Bandera.
- 8 Alberto García Guerrero, junto a su hermano Eduardo (crítico musical de renombre), colaboraron activamente con Santa Cruz en la creación de la Sociedad Bach en 1917. [Ver Texto 04, nota 2].
- 9 Por aquel entonces Juan Casanova Vicuña era el principal director de conciertos sinfónicos en el Teatro Municipal de Santiago.
- 10 Alfonso Leng Haygus (1884-1974), músico y compositor chileno de formación autodidacta. Formó parte del grupo de colaboradores de Santa Cruz en la creación de la Sociedad Bach. Paralelamente a su desarrollo como músico ejerció como odontólogo, profesión en la que llegó a ser Decano de la Escuela de Odontología de la Universidad de Chile. En 1948 estuvo en el Jurado que le concedió el Premio Nacional de Arte a Enrique Soro. Nueve años más tarde también recibiría este preciado galardón. [Ver Texto 45, nota 25].
- 11 "Ha muerto ayer un buen maestro y un buen hombre [...] Desde hace muchos años desempeñaba en nuestro Conservatorio Nacional de Música, la cátedra de maestro de piano. Ajeno a toda otra preocupación que la enseñanza de sus discípulos se abstrajo a cuanto podía significar la menor distracción para el cumplimiento de sus deberes..." [Ref. revista *Zig-Zag*, 26 de enero 1929] [Ver Texto 21, nota 1].
- 12 Se refiere al gobierno encabezado por Juan Luis Sanfuentes (1915-1920).
- 13 Antonio Jimenez Manjón (1866-1919) fue un reconocido renovador del estilo de la guitarra española, aumentándola a nueve cuerdas y creando composiciones de estilo romántico. Mucho más famoso fue Miguell Llobet Solés (1878-1938), quien contribuyó a que la guitarra también fuese considerada un instrumento de salón, tal como ocurría con el piano en tiempos de Frédéric Chopin (1810-1849).

-
-
- 14 Anna Pawlova (1881-1931), bailarina rusa de ballet clásico, quien visitó en 1917 y 1918 nuestro país como parte de una gira sudamericana, y que fuera el punto de partida de las escuelas de ballet en el continente.
- 15 Encargada por Renato Salvati, uno de los más importantes empresarios del Teatro Municipal.
- 16 Pareciera que en su personalidad artística lo marcaron profundamente los años en la Catedral. Además, la Iglesia siguió siendo un referente para él, ya que sus principales ingresos provenían de conciertos religiosos o de beneficencia, al menos hasta 1909 en que comenzaron sus giras por el extranjero y la consagración internacional. [Ver Texto 8] [Ver Texto 23, nota 5].
- 17 Se trata de la soprano italiana Carmen Melis (1885-1967), la mezzo mexicana Fanny Anitúa (1887- 1968), el barítono italiano Giuseppe Danise y el barítono italiano Taurino Parvis. [Ver Texto 15, notas 10 y 11].
- 18 Las operas Thäis y Werther se estrenaron respectivamente en 1894 y 1892.
- 19 Alfredo Padovani, formaba parte de una familia italiana de músicos y empresarios, ligada íntimamente al Teatro Municipal de Santiago. Uno de los grandes directores de ópera del continente.
- 20 Arthur Rubinstein (1887-1982), músico polaco. Pianista célebre por sus interpretaciones de Chopin. Thomas Mann se refiere a él como un "virtuoso feliz". "En sus visitas a Chile solía ir a casa de mi abuela Cristina Soro Barriga de Baltra, donde charlaba y hacía música con los invitados. Entre ellos siempre se encontraba el "tío Enrique". [Ref. Gardeweg].
- 21 Karel Havlicek fue un violinista norteamericano de origen checo, quien luego de una breve pero exitosa carrera internacional tomará un puesto en la Orquesta Sinfónica de Boston y más tarde será profesor en el Washington College. La revista *Música* N° 2 de febrero de 1920 registra su paso por Chile y Argentina.
- 22 "No terminaremos esta reseña sin felicitar sincera y cordialmente a las señoras del gran Club que se ha convertido en un centro de arte puro, y en donde se acoge benévolamente a todos los que descuellan en cualquiera de las manifestaciones nobles del saber humano." [Ref. *La presentación de las alumnas de piano de Americo Tritini en el Club de Señoras*. Revista *Zig-Zag*, diciembre 1916].
- 23 Adelina Padovani se casó con el empresario Alfonso Farren, colaborador durante muchos años del empresario Renato Salvati, quien a su vez se casó con Angelina Padovani, hija de Arturo Padovani. Por otra parte Don Arturo fue además de director, empresario durante muchos años del Teatro Municipal, unas veces en colaboración con el gran barítono Lorenzo Lalloni, otras veces, con la Sociedad Teatral Italo Argentina, y muchas veces solo. [Ref. Alfonso Cahan Brenner *Pequeña Biografía de un Gran Teatro*, Imprenta El Imparcial 1967] [Ver Texto 44, nota 4].
- 24 [Sic]: Se refiere a Fernando Waymann profesor de piano del CNMD.
- 25 Se refiere a *La Favorita*, ópera de Gaetano Donizetti estrenada en 1840.
- 26 Pedro Valencia Courbis (1880-1961), sacerdote, alumno de Enrique Soro en Chile y de Perossi y Mascagni en Italia. Fundador y Director del Conservatorio Católico. [Ref. Roberto Escobar, *Músicos Sin Pasado*, Editorial Pomaire, Barcelona-España 1971].
- 27 Alumna muy aventajada del CNMD, según las palabras de L.S. Giarda.
- 28 Nació en Alemania, estudió en el Conservatorio de Stuttgart. Vivió muchos años en el Sur de Chile. Ingresó al CNMD en 1900. En 1902 fue premiado por un invento para conseguir la flexibilidad de las falanges de las manos. [Ref. Sandoval; pág. VI].
- 29 Esteban Iturra Pacheco (1892-1965), pianista chileno. Al igual que Soro nace en Concepción y estudia en el Colegio Seminario de la ciudad. Ingresó al CNMD, donde en 1910 recibe el Premio al Mérito como mejor alumno del Conservatorio. Egresó en 1911 para luego seguir la carrera de Derecho en la Universidad de Chile. [Ref. Colección Soro]. Una vez creado el Conservatorio *Enrique Soro* de Concepción por doña Carmela R. de Espinoza, Iturra fue su primer Director. Llegó a ser diputado por la región. [Ver Texto 36, nota 2].

1919 *El Sur - 10 - Marzo -*
Un momento de conversacion
con el subdirector del Conservatorio Nacional de Música,
don Enrique Soro Barriga

RECORDAMOS, A PROPOSITO, LA CARRERA ARTISTICA DE NUESTRO JOVEN MAESTRO

Ayer estubo en esta ciudad, de paso para Santiago, el subdirector del Conservatorio Nacional de Música, don Enrique Soro Barriga.

La personalidad artistica del señor Soro es suficientemente conocida de los lectores de El Sur.

El señor Soro nació en Concepcion, donde aprendió sus primeros conocimientos de música.

Era un peneca de cinco años y ya tocaba el piano, con extraordinaria facilidad.

Era un colegial del Seminario y ya escribía composiciones musicales con argumento.

Había en el colegio un terrible inspector, famoso por su afición al "ganate", y el señor Soro le dedicó una polca titulada "No me pegue, don Canales".

También escribió por aquel entonces otras composiciones llamadas: "El zorro de la montaña", "La boca del infierno" y el "El niño tunaate".

A los 12 años, fué enviado por el Gobierno a Italia, donde permaneció estudiando siete años.

Después pasó a ser el pequeño estudiante chileno, uno de los alumnos más aventajados del Real Conservatorio de Milán, obteniendo numerosas distinciones y el Ocho Premio de Alta Composición, en 1904.

Terminado que hubo sus estudios, el señor Soro dió varios conciertos en Italia y en París, honrándolo con su amistad compositores famosos como Massenet, Mascagni, Boito y otros.

No era todavía más que un adolescente y ya nuestro compositor había alcanzado en el extranjero una celebridad que aseguraba su porvenir allí cuatro años, ganando 83 pesos treinta mismo, si no se le hubiese llamado de aquí con insistencia, ofreciéndole la subdirección del Conservatorio Nacional de Música.

Pero así como el señor Soro regresó cargado de diplomas a su patria, encontrándose con que la subdirección propuesta se la habían dado a otro.

Ofreciéndole, en cambio, una clase auxiliar que desempeñó, por espacio de cuatro años, ganando ochenta y tres pesos treinta y tres centavos y treinta y tres centésimos de centavo al mes, hasta que, por consecuencia de tristes sucesos, fué ascendido a subdirector y aumentaron sus horas de clase.

Por este motivo, después de 14 años de enseñanza, y de labor artística, el señor Soro gana ahora por sueldos, asignaciones y premios, poco más de mil cien pesos al mes.

Pero, si el éxito económico del señor Soro Barriga en su patria ha sido tan mediocre, numerosos y extraordinarios han continuado siendo sus éxitos artísticos en el extranjero durante el último tiempo.

En 1913, con motivo de reunirse el Congreso de Estudiantes Sudamericanos en Lima, se abrió un concurso para la música del "Himno de los Estudiantes".

Se presentaron cincuenta y tres trabajos.

Hecha la selección por un jurado peruano, quedaron sólo dos himnos que se disputaban el premio. Uno tenía por seudónimo "Lautaro" y otro "Atahualpa".

Triunfó, por fin, "Lautaro": era el señor Soro.

Abrióse, en seguida, el sobre de "Atahualpa" y vino a verse que el competidor del señor Soro era el propio señor Soro.

El premio consistió en £ 40 centavos y sonantes.

El himno de nuestro maestro, cantado en Lima con letra del poeta peruano señor Gálvez, dió lugar a calurosas manifestaciones públicas de fraternidad chileno-peruana, que por desgracia duraron tanto como las flores.

En 1916, el Gobierno debía nombrar la delegación chilena al Congreso Científico de Washington.

El señor Soro había compuesto para tal oportunidad el "Himno Panamericano", y solicitó que se le incluyera en la delegación.

Pero el ministro de Instrucción Pública de entonces, don Samuel Claro Larraín, se obstinó en la negativa, sosteniendo que "la música, la más hermosa de las ciencias, nada tenía que ver con la ciencia".

Si siquiera quiso comisionarlo ad honorem para ir a dirigir su himno, siendo así que iban representantes musicales en varias otras delegaciones, como las de Panamá, Cuba y Perú.

En vista de este desaire oficial, el señor Soro se dirigió en representación del Ateneo de Santiago y por su cuenta a Estados Unidos.

*Exo
Se hizo
Claro Larraín
76*

REFERENCIA:

RECORTE SIN DETALLES DE IDENTIFICACIÓN IMPRESOS.

SOBRESCRITO A TINTA SE LEE EL SUR, 10 DE MARZO DE 1919.

[TEXTO 17. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁGS. 56 -57]

“De paso por su ciudad natal Enrique Soro entrega recuerdos de su vida”

**Un momento de conversación
con el subdirector del Conservatorio Nacional de
Música, don Enrique Soro Barriga.
Recordamos, a propósito, la carrera artística de
nuestro joven maestro.**

Ayer estuvo en esta ciudad, de paso para Santiago, el subdirector del Conservatorio Nacional de Música, don Enrique Soro Barriga.

La personalidad artística del señor Soro es suficientemente conocida de los lectores de El Sur.¹

El señor Soro nació en Concepción, donde aprendió sus primeros conocimientos de música.

Era un peneca de cinco años y ya tocaba el piano con extraordinaria facilidad.

Era un colegial del Seminario y ya escribía composiciones musicales con argumento.

Había en el colegio un terrible inspector, famoso por su afición al “guante”, y el señor Soro le dedicó una polca titulada “No me pegue, don Canales”.²

También escribió por aquel entonces [sic] otras composiciones llamadas: “El zorro de la montaña”, “La boca del infierno” y “El niño tunante”.

A los doce años,³ fue enviado por el Gobierno a Italia, donde permaneció estudiando 7 años.⁴

Luego pasó a ser el pequeño estudiante chileno,⁵ uno de los alumnos más aventajados del Real Conservatorio de Milán, obteniendo numerosas distinciones y el Único Premio de Alta Composición, en 1904.

Terminado que hubo sus estudios,⁶ el señor Soro dio varios conciertos en Italia y en Paris,⁷ honrándolo con su amistad compositores famosos como Massenet, Mascagni, Boito y otros.⁸

No era todavía más que un adolescente y ya nuestro compositor había alcanzado en el extranjero una celebridad que aseguraba su porvenir allá cuatro años, ganando 83 pesos treinta mismo, si no se le hubiese llamado de aquí con insistencia, ofreciéndole la subdirección del Conservatorio Nacional de Música.

Pero así como el señor Soro regresó cargado de diplomas a su patria, encontróse con que la subdirección prometida se la habían dado a otro.⁹

Ofreciósele, en cambio, una clase auxiliar que desempeñó,¹⁰ por espacio de 4 años, ganando ochenta y tres pesos treinta y tres centavos y tres céntimos de centavo

al mes, hasta que, al reorganizarse el establecimiento, por consecuencia de tristes sucesos, fue ascendido a subdirector y se aumentaron sus horas de clases.¹¹

Por este motivo, después de 14 años de enseñanza, y de labor artística, el señor Soro gana ahora por sueldos, asignaciones y premios, poco más de mil cien pesos al mes.

Pero, si el éxito económico del señor Soro Barriga en su patria ha sido tan mediocre, numerosos y extraordinarios han continuado siendo sus éxitos artísticos en el extranjero durante el último tiempo.

En 1912, con motivo de reunirse el Congreso de Estudiantes Sudamericanos en Lima,¹² se abrió un concurso para la música del “Himno de los Estudiantes”.

Se presentaron cincuenta y tres trabajos.

Hecha la selección por un jurado peruano,¹³ quedaron sólo dos himnos que se disputaban el premio. Uno tenía por seudónimo “Lautaro” y otro “Atahualpa”.

Triunfó por fin, “Lautaro”: era el señor Soro.

Abrióse, en seguida, el sobre de “Atahualpa” y vino a verse que el competidor del señor era el propio señor Soro.

El premio consistió en 40 libras esterlinas contantes y sonantes.

El himno de nuestro maestro, cantado en Lima con letra del poeta peruano señor Gálvez,¹⁴ dio lugar a calurosas manifestaciones públicas de confraternidad chileno-peruana,¹⁵ que por desgracia duraron tanto como las flores.

En 1916,¹⁶ el Gobierno debía nombrar la delegación chilena al Congreso Científico de Washington.

El señor Soro había compuesto para tal oportunidad el “Himno Panamericano” y solicitó que se le incluyera en la delegación.

Pero el ministro de Instrucción Pública de entonces,¹⁷ don Samuel Claro Lastarria, se obstinó en la negativa, sosteniendo que la música, la más hermosa de las ciencias, nada tenía que ver con la ciencia.

Ni siquiera quiso comisionarlo ad honórem para ir a dirigir su himno, siendo así que iban representantes musicales en varias otras delegaciones, como las de Panamá, Cuba y Perú.

En vista de este desaire oficial, el señor Soro se dirigió en representación del Ateneo de Santiago y por su cuenta a Estados Unidos.¹⁸

Al llegar a Washington, se encontró con que su himno había sido adoptado inmediatamente por el comité organizador del Congreso Científico, e impreso en inglés, lo estaban aprendiendo los grandes grupos corales que iban a cantarlo.

Ejecutóse el “Himno Panamericano” dirigido por el propio señor Soro, ante el presidente Wilson en la Casa Blanca,¹⁹ y ante una concurrencia de cinco mil personas, en el Palacio de la Unión Americana, al inaugurarse el Congreso.

En Nueva York, el señor Soro entró en tratos con el famoso editor musical Schirmer,²⁰ quien se comprometió a imprimir todas sus obras, pagándole un

derecho de autor de diez por ciento sobre el precio de venta.

La casa Schirmer ha publicado hasta ahora 26 composiciones del señor Soro, y una de ellas, el “Andante Apassionatto”, lleva ya tres ediciones.

Demás estará decir que el señor Soro es el primer compositor chileno, cuyas obras se editan en esta forma en uno de los más grandes mercados intelectuales del mundo.

Asimismo, durante su viaje a Estados Unidos, nuestro maestro ejecutó algunas de sus composiciones para los pianos mecánicos “Duo Art”, de la firma Aeolian y Cia, de Nueva York, cuyos instrumentos también llegan a Concepción.

En 1917, el señor Soro dio cinco conciertos a grande orquesta en el Teatro Colón de Buenos Aires un éxito que atestiguaron unánimemente y con muchas alabanzas los grandes rotativos de la capital Arjentina.²¹

Todos los años, da también un concierto sinfónico en Santiago.

El del año pasado tuvo lugar en el Teatro Municipal con sala repleta.

En el de este año se dará a conocer una “Suite Sinfónica” en cinco partes, que es su última obra.²²

Es posible que en Abril próximo venga a dirigir también un concierto en Concepción.

Ayer tuvimos el agrado de conversar breves momentos con el señor Soro.

Reforzando las declaraciones que nos hizo días atrás el director del Conservatorio

Nacional de Música, don Carlos Aldunate Cordovez, nos dijo que la mejor prueba de los buenos frutos que viene dando el establecimiento, es el enorme desarrollo que experimenta su matrícula, a pesar de la forma severa como se acostumbra seleccionar a los alumnos, y que todos los años hai que rechazar a numerosísimos aspirantes por la falta de capacidad del establecimiento.

Más de una vez han solido aparecer en los diarios de Santiago publicaciones desfavorables para la enseñanza que se da en el Conservatorio; pero esta es la obra rencorosa de elementos mediocres, fracasados en el propio Conservatorio, que van a los diarios a murmurar de comun acuerdo con eternos candidatos a la direccion del establecimiento.

Entretanto, el hecho cierto es que nuestro Conservatorio es el único que da verdaderos frutos en América.

Ahí están, para atestiguarlo las falanges de músicos eximios que salen diplomados todos los años.

Nombrando, únicamente, los recién salidos, el señor Soro nos cita, entre los pianistas, a Julio Rossel, de Concepción, a Marta Runge y Elionora Sgolia, y a Osvaldo Rojo,²³ calificado como pianista insuperable por Rubinstein, cuando estuvo últimamente en Santiago.

Entre los violinistas, a Teresa Parodi, Lidia Montero y Humilde Jara y Armando Carvajal,²⁴ primer violín de la Ópera.

Estos grandes éxitos del Conservatorio se deben en parte, según opinión del señor

Soro, a extraordinarias aptitudes de ejecución musical que está revelando nuestra nacionalidad.

Nos cita, como último ejemplo, la extraordinaria precocidad del niño Armando Moraga,²⁵ de Temuco, que a la edad de 12 años, ejecuta en el Conservatorio, con admirable precisión difíciles composiciones musicales, pudiendo considerársele a la altura de Claudio Arrau y otras notabilidades infantiles chilenas que han solido brillar en el extranjero.

En el curso de su conversación, el señor Soro se queja del escaso cariño que los Poderes Públicos han demostrado hasta hoy para con nuestro Conservatorio, que permanece relegado en pésimo edificio y cuyos gastos cada año se estrechan más, relativamente, en nuestro presupuesto.

Nos dice por fin que es un engaño creer que no habría campo en Chile para la creciente producción del Conservatorio Nacional de Música.

El hecho cierto es que todos los alumnos que salen del establecimiento se colocan en la misma capital, y que, si algunos salen a provincias, fórmanse inmediatamente una situación en las localidades donde se establecen.

Hai todavía en Chile un amplio campo musical desaprovechado.

Y cuando éste se sature, quedará otro mayor en las Repúblicas sudamericanas.

Como prueba de esta afirmación, el señor Soro nos dice que largo tiempo atrás recibió encargo de contratar cuatro profesores de música para Quito,²⁶ y que hasta hoy no puede cumplirlo; porque nadie quiere irse, lo que demuestra que todos están bien aquí.

LUCIO ALBA.

Notas al texto principal:

- 1 El diario *El Sur* tenía sólo cuatro páginas cuando salió por primera vez de la imprenta, el 15 de noviembre de 1882. Comenzó a circular en Concepción en una época en que los chilenos discutían con pasión las ideas que harían posible la modernización de las instituciones. Las grandes transformaciones se manifestaban en la expresión política del país, pero también en su economía. Durante veintidós años –hasta el 19 de noviembre de 1904– el diario *El Sur* se reconoció vocero del radicalismo. En forma intermitente figuraba su declaración de principios bajo el cuño: “Órgano del Partido Radical”.
[Ref: <http://www.elsur.cl/elsursa/texto/ver.php3?cap=1>].
- 2 Este título se encuentra en [Ref. Bustos; pág. 77], sin embargo en [Ref. Aliaga; pág. 17] su título aparece escrito en la forma *No me pegue don Canale...* Al momento de escribir el artículo referido, el Sr. Ignacio Aliaga llevaba varios años con la custodia de la “Colección Soro”. Creemos que el título adoptado por Ignacio Aliaga es el que más se acerca a la “idea sonora” que tenía Enrique Soro, niño.
- 3 Partió a Europa en el vapor “Liguria” el 13 de abril de 1898 con destino al puerto francés de *La Pallice* (puerto ubicado en la costa Atlántica de Francia, Mar Cantábrico cerca de La Rochelle). Desde allí se traslada a París para luego ponerse en camino a la ciudad de Milán. Se registra en un recorte su llegada a Milán el 24 de mayo de 1898. [Ref. Colección Soro]. Desde la Revolución Francesa *La Pallice* fue uno de los puertos de salida de los emigrantes europeos a las Américas. Durante la II Guerra Mundial fue una base de submarinos de la Alemania Nazi.
- 4 En el Conservatorio de Milán permanece 6 años, desde mediados de 1898 hasta mediados de 1904.
- 5 En cierta oportunidad después de una presentación, el Director del Conservatorio Sr. Giuseppe Gallignani lo felicitó diciéndole “¿Está contento del éxito *el americano?*” [Ref. *El Sur* de Concepción, 1902].
- 6 El 9 de julio de 1904 recibe el diploma que indica: “Il signor Enrico Soro è habilitato all’insegnamento della composizione nelle Scuole Pubbliche del Regno” Per il Ministro, Il Direttore G. Gallignani. (Traducción: “El señor Enrique Soro está habilitado para la enseñanza de la composición en las Escuelas Públicas del Reino” Por el Ministro (firma) El Director G. Gallignani).
- 7 En la Colección Soro hay programa de la audición de sus obras realizadas en La Grande Salle Pleyel, el viernes 16 de diciembre de 1904. En la tapa del programa se pone énfasis en que este músico acaba de obtener el “Unique Prix du Conservatoire de Milán”. (Traducción: “Único Premio del Conservatorio de Milán”)
- 8 Arrigo Boito (1842-1918), poeta, narrador y compositor italiano. Autor de libretos de óperas: de Verdi, *Otello* (1883) y *Falstaff* (1893) y de Gaetano Coronaro (maestro de Soro), “*Il Tramonto*”.
- 9 Se refiere a Celerino Pereira Lecaros, profesor y compositor chileno. [Ver Texto 18, nota 2].
- 10 El 7 de abril de 1905 se le ofrece en el CNMD una modesta cátedra auxiliar de armonía y piano. Un recorte de la revista *La Lira Ilustrada* contiene un artículo titulado “El maestro Soro”, donde se cuenta que fue el propio Don Pedro Montt el que persuadió al joven Soro para que aceptara el cargo como un primer escalón. “El 30 de agosto de 1909 presenta y es aceptada la renuncia del Sub-director don Celerino Pereira Lecaros., y se nombra para que lo reemplace al maestro don Enrique Soro Barriga”. “El 30 de marzo de 1910 figura en el presupuesto la clase de Teoría, Solfeo y Armonía que regenta el maestro Soro”. [Ref. Sandoval; pág. 29].
- 11 En 1911 Enrique Soro es Subdirector, profesor de Armonía y Composición y tiene a su cargo el Conjunto Orquestal del Establecimiento. [Ref. Sandoval; pág. 31]. Según se dice en la revista *La Lira Ilustrada* (1909) Pedro Montt M. ya presidente desde 1906 firma con satisfacción su nombramiento como Subdirector.
- 12 A) El 1º Congreso Estudiantil Americano (CEA) se realizó en Montevideo del 26-01-07 al 02-02-08.
B) El 2º CEA se reunió en Buenos Aires en 1910.
C) El 3º CEA corresponde al de Lima en julio de 1912 y es al cual se refiere el texto.
En el CEA de Buenos Aires, entre diversos acuerdos se tomó el de abrir un concurso para premiar el mejor himno que se compusiera a los estudiantes americanos.

-
-
- A este concurso podían presentarse músicos de las dos Américas y el trabajo favorecido recibiría un premio de 800 pesos.
- 13 Al día siguiente de saberse la noticia, el jurado ad hoc remitió al maestro Soro el siguiente telegrama: "Jurado otórgale premio himno estudiantil. Felicítámosle.- (Firmado).- Vallerriestra". [Ref. *El Mercurio* de Santiago, 1912]. Esta referencia vale para el final de la nota anterior.
 - 14 José Gálvez Barrenechea (1885-1957), poeta peruano conocido como "poeta de la juventud". Fue político y diplomático. En 1945 llegó a ser Vicepresidente del Perú acompañando a José Luis Bustamante y Rivero.
 - 15 En colección Soro hay recorte de prensa de Perú (julio de 1912) donde se lee "El pueblo reclamó la presencia del maestro chileno Soro, cuya música resultó premiada en el concurso estudiantil. El maestro Soro salió a los balcones en compañía del poeta Gálvez, recibiendo una nutrida salva de aplausos. Estos se redoblaron cuando el poeta y músico se dieron un gran apretón de manos. Ambos se vieron obligados a dirigirle la palabra al pueblo, siendo ruidosamente ovacionados."
 - 16 Debe decir 1915, pues este Congreso se realizó entre el 27 de diciembre de 1915 y el 8 de enero de 1916.
 - 17 Gobierno de Juan Luis Sanfuentes (1915-1920).
 - 18 En los archivos de este Congreso consta "Prof. Enrique Soro (autor del Himno Panamericano), Maestro Compositor; Director Artístico del Conservatorio Nacional de Música de Santiago de Chile y Profesor de Composición, Piano y Dirección de Orquesta; Miembro del Ateneo de Santiago y de la Sociedad de Artes y Letras de Chile y de París. Delegado del Ateneo de Santiago de Chile."
- [Ref. http://www.archive.org/stream/personnel00panarich/personnel00panarich_djvu.txt] [Ver Texto 08, nota 2].
- 19 Thomas Woodrow Wilson, en 1917 firma el término de la neutralidad de su país para sumarse a los aliados en la I Guerra Mundial. Al finalizar esta, impulsó la creación de la Liga de las Naciones. En 1919 un accidente vascular lo deja inmovilizado y un año más tarde recibe el Premio Nobel de la Paz.
 - 20 Gustav Schirmer tuvo como política publicar la música de jóvenes talentos de toda América. Sin duda que Schirmer al interesarse por la música de Enrique Soro, estaba avizorando el impacto que tendría su música en Europa y la misma América. En la Colección Soro se conserva copia del contrato que firmó Soro con esta Casa editora el día 26 de febrero de 1916. En este documento se mencionan las siguientes obras: *Novelleta, Berceuse, Danza d'Amore, Follia, Tempo di Gavotta, Caprice, Recuerdo, Andante Appassionato, Método de Solfeo y Lectura Rítmica*. [Ver Texto 08, nota 8].
 - 21 Enrique Soro permanece en Buenos Aires entre el 12 de septiembre y los últimos días de octubre de 1917. Precisamente el día 27 se le ofrece una comida de despedida en el Hotel Savoy de Buenos Aires (hay fotografía del evento). [Ref. Crítica de Bs. As.] [Ver Texto 14, nota 1].
 - 22 La *Suite Sinfónica N° 2* consta de las partes: "Nocturno"- "Recuerdo Lejano"- "Inquietud"- "Meditación"- "Hora Mística". Está dedicada a Ferruccio Busoni y se estrenó el 9 de mayo de 1919 en Santiago, con la dirección del autor. [Ref. Colección Soro].
 - 23 "Hasta 1950 tenía clases particulares con el maestro Osvaldo Rojo, y estudiaba composición por mi cuenta". [Ref. Manfred Max Neef. *Música y Arte en los Cincuenta*, RMCh LI, N° 187, enero 1997].

-
-
- 24 “Armando Carvajal aseguró que me conoció en cierta misa o ceremonia en que él fue contratado junto a otros colegas para dar cuerpo y calidad a nuestro conjunto. En su opinión no le desperté simpatía. Según él, yo era seco y autoritario y, por cierto, muy poca cosa frente a este alumno de lujo del Conservatorio. No recuerdo este encuentro con quién tanto colaboraré más tarde.” [Ref. Santa Cruz; pág. 42].
- 25 Moraga después de perfeccionarse en Alemania vuelve a Chile donde se desempeña como profesor de piano. En el Instituto de Extensión Musical (IEM) realiza grabaciones para piano de algunos compositores chilenos, entre ellos Soro. Fue Director del Conservatorio Particular de Ñuñoa hasta que en 1965 es contratado como director del recién formado Conservatorio de Música de Antofagasta dependiente de la Universidad de Chile con Sede en esta ciudad. Establecido en Antofagasta vive con su esposa alemana Else Flach con la que no tiene descendencia, mientras desarrolla una extensa labor como profesor de piano. Fernando Espinoza, M. Cecilia Butrón, A. María Moraga, Jorge Núñez, Rosario del Lago, Valeria Kúttulas, Rafael Psijas y su hermana Mónica fueron discípulos suyos. Luego de su muerte el Conservatorio, en el que trabajó por veinte años, lleva su nombre. [Ver Texto 11, nota 21].
- 26 Los músicos Brescia y Traversari que habían trabajado como profesores varios años antes en el CNMD de Santiago ahora cumplían labores en el Conservatorio Nacional de Quito, Ecuador.

LA REORGANIZACION DEL CONSERVATORIO DE MUSICA

Opinión que le merece al Sub-Director del establecimiento

El Conservatorio sólo necesita, por ahora, de una mayor atención del Gobierno, en lo que se refiere a la parte material

BREVE ENTREVISTA CON EL MAESTRO DON ENRIQUE SORO

Se ha nombrado recientemente por el Ministerio respectivo, una comisión encargada de estudiar e informar al Gobierno acerca de la futura organización que deberá darse al Conservatorio Nacional de Música.

Como asesores técnicos de esta comisión reorganizadora han sido nombrados los señores Elodoro Ortiz de Zárate, Celerno Pereira, Federico Stober y Luis E. Giarda.

Con el propósito de imponernos del objeto que se ha tenido en vista al nombrar esta comisión, entrevistamos en la tarde de ayer al señor Enrique Soro, caballero que desempeña el puesto de sub-Director del Conservatorio.

Como ustedes saben, principiá por decirnos, dentro de poco el Gobierno le concederá la jubilación al Director del establecimiento, señor don Carlos Aldunate, que ha venido desempeñando estas funciones desde hace más o menos 16 años.

No es difícil suponer que, en la expectativa de conseguir esta vacante, se hayan movido ya muchas influencias y empeños como sucede en todos los casos análogos.

—Sin embargo, señor, entendemos que la comisión reorganizadora deberá estudiar otros puntos más amplios...

—Podría estudiarlos si se hubiese notado, por ejemplo, que el establecimiento no ha respondido a las necesidades para las cuales fué creado; si su plan de estudio fuera deficiente, o si su organización interna estuviera mal llevada.

Pero no veó qué reformas pueden hacerse en este sentido.

Cualquiera imputación que pudiera hacerse con respecto a los primeros puntos enunciados, queda destruida fácilmente con enorme porcentaje de alumnos que se han titulado en el Conservatorio, y que han actuado casi siempre con brillo en los círculos artísticos del país y aún del extranjero.

Con respecto a la organización interna, debe decirse que jamás

se han recibido quejas de los padres de familia, o de las personas que conocen a fondo el régimen que aquí se lleva. Hay, es cierto, algunos detalles que conviene remediar en beneficio de los alumnos; pero me parece que en ningún caso serían estos detalles los que justificaran el nombramiento de una comisión reorganizadora. A mi juicio el Conservatorio sólo necesita, por ahora, de una mayor atención del Gobierno, en lo que se refiere a la parte material.

Como ustedes ven, nos dice nuestro informante echando una mirada a las vetustas paredes del edificio, carecemos casi en absoluto de los más elementales medios que requiere el funcionamiento de un plantel de instrucción artística.

El edificio es incómodo y estrecho, a tal punto que este año hemos tenido que rechazar numerosas solicitudes de alumnos por no contar con los elementos necesarios.

Pero volviendo sobre nuestro asunto, recuerda el señor Soro, les repito que no creo necesario el nombramiento de la ya indicada comisión.

Según he sabido, existe el propósito de cambiar las atribuciones del Director, de tal manera que, en vez de ser éste un administrador, se constituya en el Inspiraor artístico del establecimiento.

La idea es muy aceptable; pero tampoco justificaba una reorganización. Con un simple acuerdo del Gobierno habría podido ella realizarse ventajosamente.

Interrogado después sobre la competencia y seriedad de las personas que componen la ya citada comisión, el señor Soro se excusó en un principio de proporcionarnos algunas informaciones. Pero luego después, ante la insistencia nuestra, nos declaró que todos ellos le merecían el mayor respeto y consideración; pero no así algunos miembros de la comisión técnica asesora, en cuyo seno figuran caballeros que, por diversas razones que el público conoce, no debían haber sido llamados a formar parte de una comisión de ese especie.

1919
La
Comisión
reorganica
debe
elegir a
Ortiz de Zárate
Celerno
Stober
Luis E. Giarda

REFERENCIA:

DIARIO LA NACIÓN DE SANTIAGO, SÁBADO 12 ABRIL DE 1919.

[TEXTO 18. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁG. 73]

“Polémica reorganización del Conservatorio Nacional de Música (I)”

LA REORGANIZACION DEL CONSERVATORIO DE MUSICA

Opinión que le merece al Sub-Director del establecimiento.

“El Conservatorio sólo necesita, por ahora, de una mayor atención del Gobierno, en lo que se refiere a la parte material”.

Breve entrevista con el maestro don Enrique Soro.

Se ha nombrado recientemente por el Ministerio respectivo, una comisión encargada de estudiar e informar al Gobierno acerca de la futura organización que deberá darse al Conservatorio Nacional de Música.

Como asesores técnicos de esta comisión reorganizadora han sido nombrados los señores Eliodoro Ortiz de Zárate,¹ Celerino Pereira,² Federico Stober³ y Luis E. Giarda.⁴

Con el propósito de imponernos del objeto que se ha tenido en vista al nombrar esta comisión, entrevistamos en la tarde de ayer al señor Enrique Soro, caballero que desempeña el puesto de sub-Director del Conservatorio.

Como ustedes saben, principió por decirnos, dentro de poco el Gobierno le concederá la jubilación al Director del establecimiento,

señor don Carlos Aldunate, que ha venido desempeñando estas funciones desde hace más o menos 16 años.⁵

No es difícil suponer que, en la expectativa de conseguir esta vacante, se hayan movido ya muchas influencias y empeños como sucede en todos los casos análogos.

—Sin embargo, señor, entendemos que la comisión reorganizadora deberá estudiar otros puntos más amplios. . .

—Podría estudiarlos si se hubiese notado, por ejemplo, que el establecimiento no ha respondido a las necesidades para las cuales fue creado; si su plan de estudio fuera deficiente, o si su organización interna estuviera mal llevada.

Pero no veo qué reformas puedan hacerse en este sentido.

Cualquiera imputación que pudiera hacerse con respecto a los dos primeros puntos enunciados, queda destruida fácilmente con el enorme porcentaje de alumnos que se han titulado en el Conservatorio, y que han actuado casi siempre con brillo en los círculos artísticos del país y aún del extranjero.

Con respecto a la organización interna debo decirles que jamás se han recibido quejas de los padres de familia, o de las

personas que conocen a fondo el régimen que aquí se lleva. Hay, es cierto, algunos detalles que conviene remediar en beneficio de los alumnos; pero me parece que en ningún caso serían estos detalles los que justificaran el nombramiento de una comisión reorganizadora.

A mi juicio el Conservatorio sólo necesita, por ahora, de una mayor atención del Gobierno, en lo que se refiere a la parte material.

Como ustedes ven, nos dice nuestro informante echando una mirada a las vetustas paredes del edificio, carecemos casi en absoluto de los más elementales medios que requiere el funcionamiento de un plantel de instrucción artística.

El edificio es incómodo y estrecho, a tal punto que este año hemos tenido que rechazar numerosas solicitudes de alumnos por no contar con los elementos necesarios.

Pero volviendo sobre nuestro asunto, recuerda el señor Soro, les repito que no creo necesario el nombramiento de la ya indicada comisión.

Según he sabido, existe el propósito de cambiar las atribuciones del Director, de tal manera que, en vez de ser este un administrador, se constituya en el inspirador artístico del establecimiento.⁶

La idea es muy aceptable; pero tampoco justificaba una reorganización. Con un simple acuerdo del Gobierno habría podido ella realizarse ventajosamente.

Interrogado después sobre la competencia y seriedad de las personas que componen la ya citada comisión, el señor Soro se excusó en un principio de proporcionarnos algunas informaciones. Pero luego después, ante la insistencia nuestra, nos declaró que todos ellos le merecían el mayor respeto y consideración; pero no así algunos miembros de la comisión técnica asesora, en cuyo seno figuran caballeros que, por diversas razones que el público conoce, no debían haber sido llamados a formar parte de una comisión de esa especie.

Notas al texto principal:

- 1 Eliodoro Ortiz de Zárate (1865-1953), músico chileno. Muy joven fue enviado por el gobierno a estudiar armonía y composición al Conservatorio de Milán. Escribió entre otras obras la ópera *La Florista de Lugo* que se estrenó en 1895 en el Teatro Municipal de Santiago de Chile. [Ref. Sandoval; pág. XI].
- 2 Celerino Pereira, "...se trata de un discreto dilectante que toca bastante bien sus composiciones al piano". [Ref. Sandoval; pág. XII]. Sucede a Domingo Brescia en el cargo de subdirector del CNMD en 1904. En 1909 renuncia a su cargo. [Ver Texto 15, notas 15 y 16] [Texto 17, nota 10].
- 3 Federico Stöber, músico de origen alemán. Fue contratado en Alemania para enseñar en el CNMD los instrumentos de viento. Profesor de Armonía y director del Orfeón de la Policía. [Ref. Sandoval; pág. XIII]
- 4 Giarda, después de 22 años de trabajo ininterrumpido en el CNMD es despedido. "Por ese tiempo (1925) el Ministro José Santos Salas propició y obtuvo, alegando razones económicas, que los subdirectores de las entidades públicas fueran suprimidos. Giarda quedó fuera y por muchos años nos culpó a nosotros de la medida". [Ref. Santa Cruz; pág. 201] [Ver Texto 15, nota 3].
- 5 Carlos Aldunate Cordovez asume como director del CNMD en 1900 y permanece en este cargo 19 años. Lo sucede Enrique Soro Barriga. [Ver Texto 10, nota 1].
- 6 Un verdadero Director Artístico del Conservatorio. [Ver Texto 24, nota 1].

LA REORGANIZACION DEL CONSERVATORIO NACIONAL DE MUSICA

El establecimiento ha dado importantes e indiscutibles resultados

ENTREVISTA CON EL MAESTRO DON ENRIQUE SORO B.

Conocidas las impresiones vertidas en nuestra edición de ayer por el maestro Ortiz de Zárate sobre la marcha del Conservatorio Nacional de Música, hemos creído conveniente conocer otras opiniones autorizadas que nos permitan formar rumbo a nuestro criterio para apreciar convenientemente la eficiencia de un plantel de tan grande importancia para el desenvolvimiento de nuestra cultura artística. Entre otras, favorables en la producción de ese establecimiento, tuvimos la oportunidad de conocer la del maestro Soro a quien entrevistamos.

—¿Qué nos dice, maestro, de la opinión manifestada por el señor Ortiz de Zárate sobre la marcha del Conservatorio?

—Que no me explico, nos contesta el señor Soro, cómo una persona que ha hecho estudios en Milán y que dice haber recorrido tantos países europeos, presente innovaciones que han sido resistidas por las direcciones de todos los establecimientos similares al nuestro. Esa extraña idea de que nuestro Conservatorio debe formar coristas para la Ópera es por demás insignificante. Ningún Conservatorio de importancia en el mundo distrae una parte de su actividad en formar esos elementos. En Milán por ejemplo, las masas corales se forman en escuelas comunales subvencionadas por la Municipalidad. En cuanto a los artistas de cartel, tenores, sopranos, etc., que el señor Ortiz de Zárate desearía ver salir por docenas anualmente del Conservatorio, hay que observar que de Italia, que es la nata de los cantantes de nota, son contadísimos los que salen de sus conservatorios. Sólo en casos excepcionales se ve un artista de cartel que tenga título profesional expedido por algún Conservatorio europeo. Y se comprende que así suceda pues, el fin primordial de estos establecimientos es producir profesionales. Por lo que hace a los concertistas que el señor Ortiz puede contar entre nosotros con los dedos de la mano, también podrá contarlos con la misma medida en cualquier otro Conservatorio, ya que es un hecho notorio que los

tales constituyen una excepción en la enseñanza de estos establecimientos. Este es un hecho universalmente reconocido.

Aunque el señor Ortiz de Zárate parece reconocer la competencia de los numerosos pianistas que produce el Conservatorio, fundándose en alguna ley artística sólo conocida por él mismo, no atribuye gran importancia a la enseñanza del piano. Es posible que dicho señor de mayor importancia a los estudios de bandurria y guitarra, pero debe contar por anticipado con la desilusión que en todos los países de cultura artística se seguirá dando al piano una gran importancia.

El señor Ortiz con un desconocimiento absoluto de la materia habla de centenares de miles de pesos que desembolsa el Fisco en la atención del Conservatorio. Aquí solamente les declararé que el Conservatorio de Chile es el que cuenta con el presupuesto más bajo entre todos sus similares y que en la instrucción secundaria y especial no hay un solo establecimiento en el país que cuente con un presupuesto más bajo en relación a su número de alumnos.

Por otra parte, la producción del Conservatorio en elementos para la orquesta salta a la vista. En los últimos años el Conservatorio ha podido dotar casi exclusivamente la orquesta del Municipal y de otros teatros, espectáculos, etc. Esto que todo el mundo palpa y ve, no quiere notarlo el señor Ortiz.

En cuanto a la educación práctica y objetiva, bueno sería que el señor Ortiz de Zárate expusiera su idea, pues, francamente, no entendemos dónde halla en nuestros programas de estudio esa supuesta deficiencia.

Aquello de relacionar la fabricación de instrumentos con la marcha técnica del Conservatorio, es otro punto que nos tiene bien desorientados. ¿Qué tendrá que ver la fabricación de una buena guitarra o de un acordeón con el aprovechamiento de nuestros alumnos?

Siempre me pregunto el objetivo de estas campañas contra un establecimiento en el que se trabaja con tesón y veracidad y provecho, y no sé qué contestarme...

REFERENCIA:

DIARIO LA NACIÓN DE SANTIAGO, ANTES DE AGOSTO 1919. °

[TEXTO 19. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁG. 69]

“Polémica reorganización del Conservatorio Nacional de Música (II)”

LAREORGANIZACIONDELCONSERVATORIO NACIONAL DE MUSICA

El establecimiento ha dado importantes e indiscutibles resultados.

Entrevista con el maestro don Enrique Soro B.

Conocidas las impresiones vertidas en nuestra edición de ayer por el maestro Ortiz de Zárate sobre la marcha del Conservatorio Nacional de Música,¹ hemos creído conveniente conocer otras opiniones autorizadas que nos permitan formar rumbo a nuestro criterio para apreciar concientemente la eficiencia de un plantel de tan grande importancia para el desenvolvimiento de nuestra cultura artística. Entre otras, favorables en la apreciación de la considerable producción de este establecimiento, tuvimos la oportunidad de conocer la del maestro Soro a quien entrevistamos.

¿Qué nos dice, maestro, de la opinión manifestada por el señor Ortiz de Zárate sobre la marcha del Conservatorio?

—Que no me explico, nos contesta el señor Soro, como una persona que ha hecho estudios en Milán y que dice haber recorrido tantos países europeos, presente innovaciones que han sido resistidas por las direcciones de todos los establecimientos

similares al nuestro. Esa extraña idea de que nuestro Conservatorio debe formar coristas para la Opera es por demás peregrina. Ningún Conservatorio de importancia en el mundo distrae una parte de su actividad en formar esos elementos. En Milán por ejemplo, las masas corales se forman en escuelas comunales subvencionadas por la Municipalidad. En cuanto a los artistas de cartel, tenores, sopranos, etc., que el señor Ortiz de Zárate desearía ver salir por docenas anualmente del Conservatorio, hay que observar que de Italia, que es la nata de los cantantes de nota, son contadísimos los que salen de sus conservatorios. Sólo en casos excepcionales se ve un artista de cartel que tenga título profesional expedido por algún Conservatorio europeo. Y, se comprende que así suceda pues, el fin primordial de estos establecimientos es producir profesionales. Por lo que hace a los concertistas que el señor Ortiz puede contar entre nosotros con los dedos de la mano, también podrá contarlos con la misma medida en cualquier otro Conservatorio, ya que es un hecho notorio que los tales constituyen una excepción en la enseñanza de estos establecimientos. Este es un hecho universalmente reconocido.

Aunque el señor Ortiz de Zárate parece reconocer la competencia de los numerosos pianistas que produce el Conservatorio, fundándose en alguna ley artística sólo reconocida por él mismo, no atribuye gran importancia a la enseñanza del piano. Es posible que dicho señor dé mayor importancia a los estudios de bandurria y guitarra, pero debe contar por anticipado con la desilusión que en todos los países de cultura artística se seguirá dando al piano una gran importancia.

El señor Ortiz con un desconocimiento absoluto de la materia habla de centenares de miles de pesos que desembolsa el Fisco en la atención del Conservatorio. Aquí solamente les declararé que el Conservatorio de Chile es el que cuenta con el presupuesto más bajo entre todos sus similares y que en la instrucción secundaria y especial no hay un solo establecimiento en el país que cuente con un presupuesto más bajo en relación a su número de alumnos.

Por otra parte, la producción del Conservatorio en elementos para orquesta

salta a la vista. En los últimos años el Conservatorio ha podido dotar casi exclusivamente, la orquesta del Municipal y de otros teatros, espectáculos, etc. Esto que todo el mundo palpa y ve, no quiere notarlo el señor Ortiz.

En cuanto a la educación práctica y objetiva, bueno sería que el señor Ortiz de Zárate expusiera su idea, pues francamente, no entendemos dónde halla en nuestros programas de estudio una supuesta deficiencia.

Aquello de relacionar la fabricación de instrumentos con la marcha técnica del Conservatorio, es otro punto que nos tiene bien desorientados. ¿Qué tendrá que ver la fabricación de una buena guitarra o de un acordeón con el aprovechamiento de nuestros alumnos?

Siempre me pregunto el objetivo de estas campañas contra un establecimiento en el que se trabaja con tezon [sic] y verdadero provecho,² y no sé qué contestarme...³

Notas al texto principal:

- 0 Esta entrevista se realiza en 1919, meses antes que Enrique Soro sea nombrado director del CNMD (el nombramiento oficial llegará en agosto). [Ver Texto 23, nota 1].
- 1 [Ver Texto 18, nota 1].
- 2 [Sic]: tesón
- 3 Campañas que se irán acrecentando dramáticamente con los años, aunque muchas veces –de manera inconcebible– contradiciéndose entre sí. Habría que entender que, siendo la institución musical más prestigiosa e importante del país, naturalmente llamaba la atención de aquellos interesados, por diversas razones –no siempre loables– en el arte musical. En este sentido, frente a estas opiniones de Ortiz de Zárate, una década más tarde encontraremos aquellas de Domingo Santa Cruz que, en la ribera opuesta, finalmente lograrán desbancar la dirección del CNMD y a Enrique Soro.

2

SUITE SINFONICA N.º 2

F. Soro

Suite Sinfonica N.º 2.

Proprietà esclusiva per tutti i paesi della Ditta

G. RICORDI & C.

MILANO - ROMA - NAPOLI - PALERMO - LONDRA - LIPSIA - BUENOS-AIRES - NEW-YORK

PARIGI - SOCIÉTÉ ANONYME DES ÉDITIONS RICORDI - PARIGI

18, Rue de la Pépinière, 18

Tutti i diritti di esecuzione, rappresentazione, riproduzione, traduzione e trascrizione sono riservati.

(Copyright 192... by G. Ricordi & Co.)

Stampato in luogo di manoscritto.

REFERENCIA:

EL DIARIO ILUSTRADO 9 DE MAYO DE 1919.

[TEXTO 20. COLECCIÓN SORO, PARTITURAS CAJA 7]

“Suite Sinfónica N° 2 y su texto programático”

Poema en prosa escrito por Enrique Soro para su Suite Sinfónica n° 2.¹

Primera parte: Nocturno

Joven, atormentada por el mal que se padece cuando anida la primavera en el corazón, busca junto a la playa rumorosa, bajo las brisas del mar, apartada de las multitudes preñadas de odio y de envidia, un consuelo que mitigue sus penas. Ahí contempla el oleaje, el arrullo somnoliento de sus olas, que tienen notas tristes como una queja que repercute en su corazón como una endecha de su amor y de sus penas. El silencio de la callada hora crepuscular vibra en su alma. Momentáneamente el mar se agita y a la par sus dolores se acrecientan. Vuelve la calma en el mar y su alma de sumerge en infinitos desencantos.

Segunda parte: Recuerdo Lejano

Tiende su vuelo al pasado; desfilan las escenas de sus días felices, de su pasión amorosa, bañada por la tibia caricia de un sol y por los hálitos perfumados de risueñas promesas, en las cuales no ve ni una sombra de sospecha sobre el porvenir. Encuéntrase, por momentos, fuera del mundo, fuera de las realidades palpables que oprimen al ser,

fuera del imperio del tiempo y de la prisión del cuerpo... Divaga... Siéntese incapaz de imaginar las crudezas del destino, ya saboreada... El mar es el confidente emotivo y delicado que deslíe sus melancolías en un ensueño azul e inmenso.

Tercera parte: Inquietud

Pasa la hora en que florecen las rosas del alma, para dar paso, en seguida, a la de las nostalgias de los tiempos idos. Desfilan los recuerdos entre la bruma imprecisa del desaliento y aparecen, como chispazos de voluptuosidad histérica, el amor, el abandono, la ausencia y todas las amarguras. La pasión desencadenada estalla en vociferaciones furiosas y en ademanes amenazadores. El contacto del mar generoso, que parece que acaricia a todo ser con ternuras maternas, no tiene ya influencia en ella. Dominada por el dolor, por una locura del dolor, quiere encontrar en el mar su sepultura.

Cuarta parte: Meditación

Desangrados sus sentimientos, vuelve en sí, y llega el momento de la calma, de la reflexión. Eleva su espíritu a Dios y busca en Él el bálsamo soberano que ha de curar

sus heridas. Oye una voz misteriosa que le dice: “No desesperes; la Providencia te amparará”

Quinta parte: Hora Mística

Se extasía en la contemplación de Dios Hombre, bajo la forma de la ofrenda de vida, de esa vida que sintetiza los humanos sufrimientos y que condensa el suspiro del mundo entero, deseoso de encontrar una paz, una felicidad y una belleza no mezclada con lágrimas. Siente un coro de ángeles y el repique de campanas. Se dirige al cercano templo y allí encuentra la paz de su alma...

Comentario: La primera audición de esta Suite² se realizó en el Teatro Unión Central de Santiago un viernes 9 de mayo de 1919, dirigiendo la orquesta el propio Enrique Soro.³ La obra está dedicada al músico italiano Ferruccio Busoni.

Notas al texto principal:

- 1 Entre los días 7 y 11 de mayo de 1919, varios periódicos de Santiago, entre ellos *Las Últimas Noticias*, *El Diario Ilustrado* y *La Unión*, publicaron en detalle este texto “programático”, extendiéndose en comentarios acerca de la obra musical. Una edición de la obra (ejemplar del director) encuadrada con tapas blandas de color café y correcciones en azul, lleva tras la tapa en forma de recorte editado el texto al que estamos aludiendo. La edición referida de la obra en el interior lleva escrito a lápiz, lo siguiente: “Return to Enrique Soro, avenida Vicuña Mackenna 636, Santiago”. [Ref. Colección Soro].
- 2 “Canta los sentimientos puros y las emociones hondas. Es un mensaje de indescriptible hermosura evocadora de escenas románticas...” [Ref. *Las Últimas Noticias*, 7 de mayo 1919. Firmado por Temístocles Sáez Soro (1901-1945), sobrino del maestro Soro].
- 3 “Ha servido de trama a su Poema Sinfónico un sentido argumento en que se describen el amor, el abandono, el desengaño, la ausencia y todas las amarguras de una mujer en plena juventud”. [Ref. *El Mercurio* 8 de mayo 1919. Firmado por Agustín Cannobbio amigo muy cercano del maestro Soro].
- 3 En el diario *La Unión* de Santiago se publica el 30 de mayo de 1919 una Carta Abierta, en la que el conocido crítico musical Samuel Fernández Montalva hace un extenso análisis de la obra. “No dude, Enrique, esta es su cuerda; en este trozo musical [se refiere a “Meditación”] vibra su alma de poeta romántico. No busque Ud. inspiración en escuelas ultra-modernas, porque, –créame Ud.,– son pocos los amantes de la música que la entienden. Aún cuando nadie se atreve a confesarlo con la franqueza que gasto yo en esta carta, inspirada sólo en el profundo aprecio y en la verdadera admiración que le tengo”.

Tampoco necesitamos decir que
zo sus estudios en Milán obteni-
do los más altos premios y dis-
tinciones; que sus conciertos
en Washington y Nueva York
fueron francamente aplaudidos
por la crítica de los Estados Uni-
dos; que ha triunfado en casi
todos los concursos en que se ha
presentado; y que su personalidad

artística goza de merecido presti-
gio dentro y fuera del país.

El señor Giarda por su parte
es también un gran maestro y un
distinguido compositor, altamente
apreciado en los círculos artísti-
cos, y por los numerosos amigos
con que cuenta en esta ciudad.

Entre sus numerosas obras se
destaca la ópera "Lord Byron",
el poema sinfónico "Loreley", la
"Overtura Romántica" y muchas
otras que demuestran claramente
su gran talento, sus profundos co-
nocimientos, y el exquisito sen-
timiento y delicadeza que se an-
dan dentro de su alma.

Imposible es, pues, que el Con-
servatorio pueda quedar en mejo-
res manos.

Y bajo su nueva dirección no
dudamos que continuará forman-
do artistas que como Rosita Re-
nard y Juan Reyes son verdade-
ras glorias para el arte nacional.

EL CONCIERTO SINFÓNICO DE AYER TARDE EN EL CLUB DE SEÑORAS.

A las numerosas interesantes
reuniones artísticas verificadas en
el Club de Señoras, debemos agre-
gar el notable concierto sinfónico
verificado ayer tarde, que dejó el
recuerdo más vivo entre la asisten-
cia, numerosa y selecta.

Se interpretó en él música del
maestro Soro, quien en persona di-
rigió la orquesta, compuesta de
treinta maestros. Los solos de pian-
o fueron ejecutados por Osvaldo
Rojo y todos los distinguidos eje-
cutantes cumplieron brillantemen-
te su cometido.

El teatro del Club de Señoras
fue escenario, pues, de una audien-
cia brillante, que despertó el entu-
siasmo y la simpatía del auditorio.
Cada número del programa
fue aplaudido y comentado en for-
ma fraternal y muy satisfactoria
por el maestro Soro, que una vez
más, ha dado prueba pública de
sus condiciones tan elogiadas fue-
ra y dentro del país.

es satisfactorio también apre-
ciar la comprensión de nuestro
público, interesado más y más ca-
da día por el valor que dan ma-
estros y artistas. Hay que reconocer,
a la vez, cuánto de este movimien-
to intelectual se debe a la labor al-
ta y serena del Club de Señoras.
Del concierto a que nos referi-
mos fueron especialmente celebra-
dos, en la primera parte, el Andan-
te y el vals Recuerdo. Dedicado é-
ste exclusivamente a instrumentos
de cuerda; fué de un gusto especial
y cautivador.

La segunda parte estuvo a car-
go sólo del señor Rojo, quien, en
la forma que ya tanto se le ha
alabado, ejecutó al piano Can-
ción Triste, Capricho y Callita de
Música, de las cuales fué celebra-
dísima, en forma especial, la pri-
mera de las composiciones citadas.

En la tercera parte, fué neces-
ario acceder al deseo del público,
que solicitó la bisación del Andan-
te Apasionado, composición que
le dio entusiasmo siempre.

En suma, el concierto de ayer es
un nuevo triunfo para el maestro
Soro y para el Club de Señoras,
institución que prepara diversas
otras manifestaciones culturales de
verdadero interés.

Musica
el Mercurio Santiago
Osvaldo Rojo 1919

Para los que saben compren-
der la música clásica, que no
tan sólo es emocional, sino tam-
bién fruto de la inteligencia; pa-
ra los que han podido aguilatar
los méritos sobresalientes del
eximio pianista chileno, don Os-
valdo Rojo, quien ha ejecutado,
en ocasiones anteriores, obras de
este género, llegando a la mayor
altura en su interpretación; para
ellos será una noticia agrada-
ble comunicarle que él dará
interesantes conciertos en los
días 29 y 27 del presente mes.

Sometido a una férrea disci-
plina de estudios constantes,
después de abandonar las aulas
del Conservatorio Nacional de
Música, en donde cultivó su es-
píritu privilegiado bajo la hábil
dirección del distinguido profesio-
nal don Fernando Waymann,
ha ido de día en día perfeccio-
nando sus dotes artísticas, para
llegar en la actualidad a ejecu-
tar obras de complicado tecnicis-
mo y de difícil interpretación.
Osvaldo Rojo, hoy día, sabe eje-
cutar este género de obras, deli-
neando aún la más pequeña frase,
configurando y analizando el
pensamiento del autor y ponien-
do en juego todas las capacida-
des de su espíritu en los pasajes
emocionales, de tal modo que en
éstos se percibe claramente hasta
la más leve modulación del
sentimiento. Y quien hace sen-

REFERENCIA:

RECORTE SIN IDENTIFICACIÓN IMPRESA.

SOBRESCRITO A TINTA SE LEE EL MERCURIO SANTIAGO, JUNIO AÑO 1919.

[TEXTO 21. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁGS. 71-72]

“Impresiones musicales sobre el pianista Osvaldo Rojo”

Osvaldo Rojo

Para los que saben comprender la música clásica, que no tan sólo es emocional, sino también de la intelección; para los que han podido aquilatar los méritos sobresalientes del eximio pianista chileno, don Osvaldo Rojo, quien ha ejecutado, en ocasiones anteriores, obras de este género, llegando a la mayor altura en su interpretación; para ellos será una noticia agradable comunicarle que él dará interesantes conciertos en los días 20 y 27 del presente mes.

Sometido a una férrea disciplina de estudios constantes, después de abandonar las aulas del Conservatorio Nacional de Música, en donde cultivó su espíritu privilegiado bajo la hábil dirección del distinguido profesor Fernando Waymann,¹ ha ido de día en día perfeccionando sus dotes artísticas, para llegar en la actualidad a ejecutar obras de complicado tecnicismo y de difícil interpretación. Osvaldo Rojo,² hoy día, sabe ejecutar este género de obras, delineando aún la más pequeña frase, configurando y analizando el pensamiento del autor y poniendo en juego todas las capacidades de su espíritu en los pasajes emocionales, de tal modo que en éstos se percibe clara-

mente hasta la más leve modulación del sentimiento. Y quien hace sentir en las notas la profundidad de la idea creadora y hasta la palpitación afebrada del corazón, los sollozos convulsivos del desesperado y el estallido formidable de la pasión, no puede ser un artista, sólo producto del estudio y perseverancia, sino uno con predisposiciones innatas, en una palabra, uno de vocación y de verdad.

Su carácter, sus virtudes sirven de base a la comprensión de los sentimientos, porque, hay que decirlo, Rojo es un idealista no vulgar, un idealista práctico que ama la belleza, que huye de las tormentas humanas en que se despedazan méritos y honras, y en que concluyen en prostituirse hasta los hombres de bien, y, que en sus actos, se refleja la sinceridad y la dulzura de sus impulsos interiores. Hecha esta afirmación exacta y precisa, no es extraño ver a Rojo vagar de continuo por los pasillos de nuestro Conservatorio, en busca de su profesor, señor Waymann, para quien tiene justa y especial predilección, porque fue el que descubrió y explotó el caudal inagotable de su espíritu de artista. No ha seguido el sendero de los ingratos, ni el de los imbuidos en teorías que van materializando los más delicados

arranques del alma, ni él ni nadie de los que forman la caravana de artistas, todos seres de corazón, recogerá la maléfica semilla desparramada hace poco por una joven que ha regresado del extranjero y que ha difundido especies difamatorias en contra de quien le supo conducir en la iniciación de sus estudios musicales.

Oswaldo Rojo, en sus próximos conciertos ejecutará, entre otras obras, la Sonata en sol menor, de Schumann, dos Sonatas de Beethoven, y varias composiciones de Chopin y Liszt.

Deseo a Oswaldo Rojo un completo éxito en sus conciertos.

ENRIQUE SORO.

Notas al texto principal:

- 1 Fernando Waymann (c. 1860-1929) fue profesor de piano del CNMD durante más de 20 años. Especialmente importantes fueron los conciertos de sus alumnos y su dedicación a ellos. Su deseo de servir a los demás lo ligó a la Segunda Compañía de Bomberos de Santiago, entidad que lo condecoró con una medalla de oro y hoy día recuerda con orgullo su nombre. [Ref. Menare].
- 2 Osvaldo Rojo Ureta (1897- ¿?), músico chileno. Entra a los 10 años al CNMD donde tiene como maestros a Fernando Waymann y Anibal Aracena. Desde su egreso en 1916, impresiona por su talento como concertista. Lo felicitan Rubinstein, Dumesnil y Soro. Emilio Uzcátegui escribe en su Libro *Músicos Chilenos Contemporáneos*: “Ya dije que Soro lo considera como el mejor intérprete de su Andante Appassionato, añadiré que Rojo es el pianista único en la ejecución de su *Gran Concierto en Re Mayor* para piano y orquesta y que los asistentes a la XII presentación de alumnos del Conservatorio, el 17 de diciembre de 1918, encontraron tan admirablemente interpretado el Capricho No. 1 de Soro, que se produjo el rarísimo caso de haber sido bisado por dos veces”. [Ref. Colección Soro]

tir en las notas la profundidad de la idea creadora y hasta la palpación afebrada del corazón, los sollozos convulsivos del desesperado y el estallido formidante de la pasión, no puede ser un artista, sólo producto del estudio y perseverancia, sino uno con predisposiciones innatas, en una palabra, uno de vocación y de verdad.

Su carácter, sus virtudes sirven de base a la comprensión de los sentimientos, porque, hay que decirlo, Rojo es un idealista no vulgar, un idealista práctico que ama la belleza, que huye de las tormentas humanas en que se despedazan méritos honras, y en que conciben en prostituirse hasta los hombres de bien, y que, en sus actos, se refleja la sinceridad y dulzura de sus impulsos interiores. Hecha esta afirmación exacta y precisa, no es extraño ver a Rojo vagar de continuo por los pasillos de nuestro Conservatorio en busca de su profesor, señor Waymann, para quien tiene justa y especial predilección, porque fué el que descubrió y explotó el caudal inagotable de su espíritu de artista. No ha seguido el sendero de los ingratos, ni el de los imbuidos en teorías que van materializando los más delicados arranques del alma, ni él ni nadie de los que forman la caravana de artistas, todos seres de corazón, recogerá la maldita semilla despararrada, hace poco por una joven que ha regresado del extranjero y que ha difundido especies difamatorias en contra de quien le supo conducir en

la iniciación de sus estudios musicales.

Oswaldo Rojo, en sus próximos conciertos, ejecutará, entre otras obras, la Sonata en sol menor, de Schumann, dos Sonatas de Beethoven, y varias composiciones de Chopin y Liszt.

Deseo a Oswaldo Rojo un completo éxito en sus conciertos.

ENRIQUE SORO.

Impresiones de arte

El Mercurio 1.º Julio 1919

A pesar de que así que los fuertes sacudimientos del alma no tienen interpretación en el lenguaje humano, he resuelto trazar, aún dominado por la emoción y con mano trémula, unas cuantas líneas que reflejen ligeramente las impresiones recibidas durante el último concierto dado por el eminente pianista chileno Juan Reyes.

Con la habitual independencia de criterio y predilección a oír las ejecuciones de un pianista de algún mérito, me encamine en di-

rección al Teatro Municipal con el propósito de asistir a la mencionada audición, y, debo decirlo con toda sinceridad, que, desde que aquél arrancó al piano los primeros acordes, pude comprender que tenía delante de mí a un digno émulo de aquellas lumbreras del arte, personalidades en Busoni, Paderewsky, Rosenthal, Hoffmann, Godowsky, Carreño, Bauer, Fugno y otros, quienes, ya durante mi larga permanencia en Milán, o ya durante mis giras artísticas por París, New York, Washington, Buenos Aires, etc., etc., saturaron mi espíritu de ese misterioso estufo que hace ver la belleza en todo su esplendor y hace amar más y a dedicarle mayores entusiasmos y deseos a la carrera artística a que algunos nos consagramos.

El piano, bajo la influencia de

las manos de Juan Reyes, que traducen débilmente la expresión de la idea creadora, según resonando en la amplia sala del Municipal y arrastraba nuestros corazones, palpitanes de emoción, a regiones ignotas en donde se encarnaban los sentimientos más hondos y en donde luchaban los más encontrados impulsos de las pasiones.

Y comenzó a ejecutar la Sonata en el menor de Chopin. En el Primer Tiempo sintióse la imploración sollozante y tierna del ser que ama; en el Scherzo, los locos aleteos de mariposas; en el Andante, las fases de un sentir profundo; y, en el Final, el estallido de la pasión, última parte que, como un alarido de muerte, llevó el hielo a la sangre, dejándonos subyugados.

Y siguió desarrollando su brillante programa de una manera magistral, sometiéndonos a todas las transiciones de la emoción.

Estimo que no se puede exigir más al distinguido discípulo del célebre maestro Emilio Sauer; posee un talento superior, una técnica asombrosa y todas las dotes que adornan a los predestinados del arte musical.

Tiene, principalmente, la visión exacta y acabada de todas las manifestaciones del espíritu y del corazón y ella sabe transmitirla al auditorio, al que hace pasar por todas las etapas, o de las alegrías o de los dolores.

Al abandonar la sala del concierto, sintióse la inseguridad en el andar y esa laxitud en el cuerpo que sucede a las grandes sensaciones, ya sean de goce o sufrimientos supremos, y... ¡en el alma... una satisfacción indecible, que linda en las venturas exóticas de otro mundo mejor.

Juan Reyes seguirá recorriendo su camino triunfal, glorificando a Chile con sus éxitos y, con su arrebatadora fuerza interpretativa, haciendo derramar a los artistas muchas lágrimas del alma.

ENRIQUE SORO.

REFERENCIA:

RECORTE DE DIARIO SIN IDENTIFICACIÓN IMPRESA.

SOBRESCRITO A TINTA SE LEE EL MERCURIO^o, 1 DE JULIO DE 1919.

[TEXTO 22. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁG. 72]

“Impresiones musicales sobre el pianista Juan Reyes”

Impresiones de arte

A pesar de que sé que los fuertes sacudimientos del alma no tienen interpretación en el lenguaje humano, he resuelto trazar, aún dominado por la emoción y con mano trémula, unas cuantas líneas que reflejen ligeramente las impresiones recibidas durante el último concierto dado por el pianista chileno Juan Reyes.¹

Con la habitual independencia de criterio y predispuesto a oír las ejecuciones de un pianista de algún mérito, me encaminé en dirección al Teatro Municipal con el propósito de asistir a la mencionada audición, y, debo declararlo con toda sinceridad, que, desde que aquel arrancó al piano los primeros acordes, pude comprender que tenía delante de mí a un digno émulo de aquellas lumbreras del arte, personificadas en Bussoni, Paderewsky, Rosental, Hoffmann, Godowsky, Carreño, Bauer, Pugno y otros,² quienes, ya durante mi larga permanencia en Milán, o ya durante mis jiras artísticas, en Milán, New York, Washington, Buenos Aires, etc., saturaron mi espíritu de ese misterioso efluvio que hace ver la belleza en todo su esplendor y hace amar más y a dedicarle mayores en-

tusiasmos y desvelos a la carrera artística a que algunos nos consagramos.

El piano, bajo la influencia de las manos de Juan Reyes, que traducen fielmente la expresión de la idea creadora, seguía resonando en la amplia sala del Municipal y arrastraba nuestros corazones, palpitantes de emoción, a regiones ignotas en donde se encarnaban los sentimientos más hondos y en donde luchaban los más encontrados impulsos de las pasiones.

Y empezó a ejecutar la Sonata en si menor de Chopin.³ En el primer Tiempo sintióse la imploración sollozante y tierna del ser que ama; en el Scherzo, los locos aleteos de mariposa; en el Andante, las fases de un sentir profundo; y, en el Final, el estallido de la pasión, última parte que, como un alarido de muerte, llevó el hielo a la sangre, dejándonos subyugados.

Y siguió desarrollando su brillante programa de una manera magistral, sometiéndonos a todas las transiciones de la emoción.

Estimo que no se puede exigir más al distinguido discípulo del célebre maestro Emilio Sauer; posee un talento superior, una técnica asombrosa y todas las dotes que adornan a los predestinados del arte musical.⁴

Tiene, principalmente, la visión exacta y acabada de todas las manifestaciones del espíritu y del corazón y ella sabe transmitirla al auditorio, al que hace pasar por todas las etapas, o de las alegrías o de los dolores.

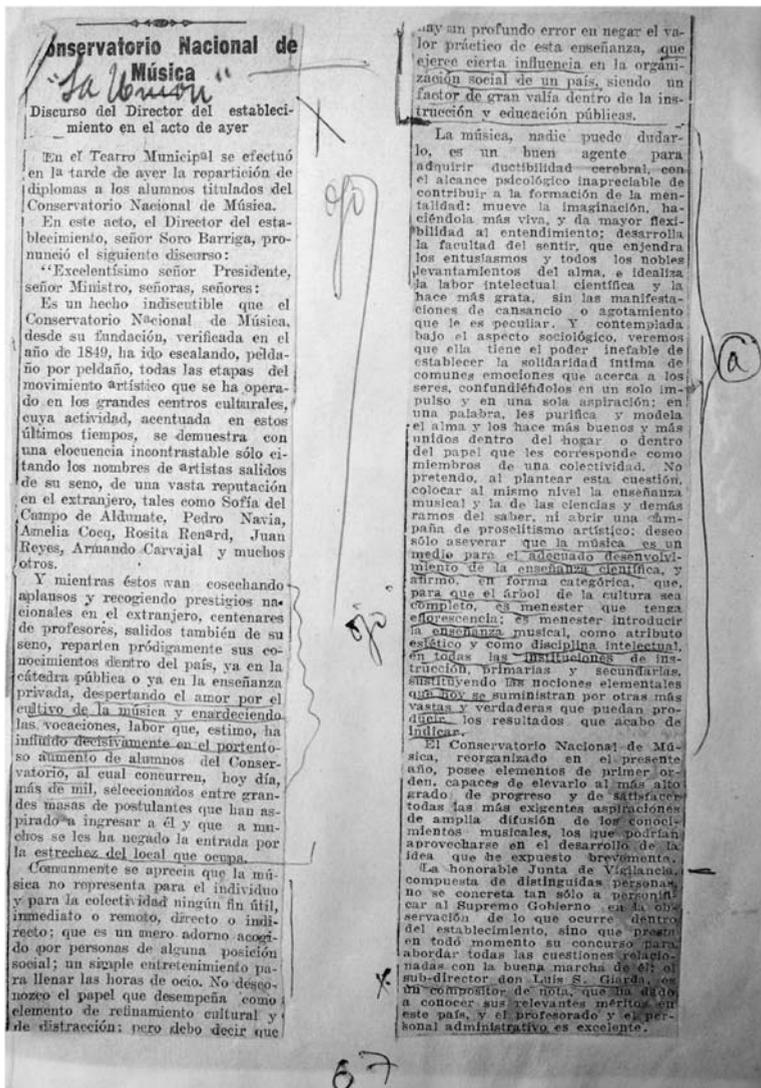
Al abandonar la sala del concierto, siéntese la inseguridad en el andar y esa laxitud en el cuerpo que sucede a las grandes sensaciones, ya sean de goces o sufrimientos supremos, y... ¡en el alma! ... una satisfacción indecible, que linda en las venturas excelsas de otro mundo mejor.

Juan Reyes seguirá recorriendo su camino triunfal, glorificando a Chile con sus éxitos y, con su arrebatadora fuerza interpretativa, haciendo derramar a los artistas muchas lágrimas del alma.

ENRIQUE SORO.

Notas al texto principal:

- 0 Suponemos que el recorte es del diario *El Mercurio* de Santiago.
- 1 Juan Reyes (1899-1941), pianista chileno. Ingresó al CNMD en 1905 donde fue alumno de Roberto Duncker. Después de un largo periplo por Europa egresó del Conservatorio Imperial de Viena en 1914. Para muchos críticos de su época, estaba a la altura de Claudio Arrau. [Ver Texto 33, nota 7].
- 2 Ferruccio Busoni (1866-1924), compositor y gran virtuoso italiano. Ignacy Jan Paderewski (1860-1941), músico polaco. Compositor, virtuoso del piano y político. Conoció a Enrique Soro a propósito de una invitación que le hizo a su residencia en Suiza en 1923. Soro tenía 39 años. Moriz Rosenthal (1862-1946), virtuoso pianista polaco. Józef Hofmann (1876-1957), compositor y pianista polaco-norteamericano. Leopold Godowsky (1870-1938), uno de los mayores virtuosos del piano, famoso por hacer más complejas aún las obras más difíciles del repertorio. María Teresa Carreño (1853-1917), virtuosa pianista venezolana. Harold Bauer (1873-1951), violinista, crítico y pianista inglés. Stéphane Raoul Pugno (1852-1914), compositor, organista y pianista francés.
- 3 Esta Sonata corresponde al Op.58, del año 1844.
- 4 Emil Conrad von Sauer (1862-1942), distinguido compositor y profesor de piano, alumno de Liszt y maestro, como señala el texto, de Juan Reyes.



REFERENCIA:

RECORTE SIN IDENTIFICACIÓN IMPRESA.

SOBRESCRITO A TINTA SE LEE DIARIO LA UNIÓN. POR EL CONTEXTO SE SUPONE QUE ES DE FINES DE 1919.

[TEXTO 23. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁGS. 67-6]

“Entrega de diplomas a los alumnos titulados del Conservatorio Nacional de Música”

Conservatorio Nacional de Música
Discurso del Director del establecimiento en el acto de ayer.

En el Teatro Municipal se efectuó en la tarde de ayer la repartición de diplomas a los alumnos titulados del Conservatorio Nacional de Música.

En este acto, el Director del establecimiento,¹ señor Soro Barriga, pronunció el siguiente discurso:

“Excelentísimo señor Presidente,² señor Ministro,³ señoras, señores:

Es un hecho indiscutible que el Conservatorio Nacional de Música, desde su fundación, verificada en el año 1849, ha ido escalando, peldaño por peldaño, todas las etapas del movimiento artístico que se ha operado en los grandes centros culturales, cuya actividad, acentuada en estos últimos tiempos, se demuestra con una elocuencia incontrastable sólo citando los nombres de artistas salidos de su seno, de una vasta reputación en el extranjero, tales como Sofía del Campo de Aldunate,⁴ Pedro Navia,⁵ Amelia Cocq,⁶ Rosita Renard, Juan Reyes, Armando Carvajal y muchos otros.

Y mientras éstos van cosechando aplausos y recogiendo prestigios nacionales en

el extranjero, centenares de profesores, salidos también de su seno, reparten prodigamente sus conocimientos dentro del país, ya en la cátedra pública o ya en la enseñanza privada, despertando el amor por el cultivo de la música y enardeciendo las vocaciones, labor que, estimo, ha influido decisivamente en el portentoso alimento de alumnos del Conservatorio, al cual concurren, hoy día, más de mil, seleccionados entre grandes masas de postulantes que han aspirado a ingresar a él y que a muchos se les ha negado la entrada por la estrechez del local que ocupa.

Comúnmente se aprecia que la música no representa para el individuo y para la colectividad ningún fin útil, inmediato o remoto, directo o indirecto; que es un mero adorno acogido por personas de alguna posición social; un simple entrenamiento para llenar las horas de ocio. No desconozco el papel que desempeña como elemento de refinamiento cultural y de distracción; pero debo decir que hay un profundo error en negar el valor práctico de esta enseñanza, que ejerce cierta influencia en la organización social de un país, siendo un factor de gran valía dentro de la instrucción y educación públicas.

La música, nadie puede dudarlo, es un buen agente para adquirir ductibilidad cerebral, con el alcance psicológico inapreciable de contribuir a la formación de la mentalidad: mueve la imaginación, haciéndola más viva, y da mayor flexibilidad al entendimiento; desarrolla la facultad de sentir, que enjendra los entusiasmos y todos los nobles levantamientos del alma, e idealiza la labor intelectual científica y la hace más grata, sin las manifestaciones de cansancio o agotamiento que le es peculiar. Y contemplada bajo el aspecto sociológico, veremos que ella tiene el poder inefable de establecer la solidaridad íntima de comunes emociones que acerca a los seres, confundiéndolos en un solo impulso y en una sola aspiración; en una palabra, les purifica y modela el alma y los hace más buenos y más unidos dentro del hogar o dentro del papel que les corresponde como miembros de una colectividad. No pretendo, al plantear esta cuestión, colocar al mismo nivel la enseñanza musical y la de las ciencias y demás ramos del saber, ni abrir una campaña de proselitismo artístico: deseo sólo aseverar que la música es un medio para el adecuado desenvolvimiento de la enseñanza científica, y afirmo, en forma categórica, que, para que el árbol de la cultura sea completo, es menester que tenga eflorescencia; es menester introducir la enseñanza musical, como atributo estético y como disciplina intelectual, en todas las instituciones de instrucción, primarias y secundarias, sustituyendo las nociones elementales que hoy se suministran por

otras más vastas y verdaderas que pueden producir los resultados que acabo de indicar.

El Conservatorio Nacional de Música, reorganizado en el presente año, posee elementos de primer orden, capaces de elevarlo al más alto grado de progreso y de satisfacer todas las más exigentes aspiraciones de amplia difusión de los conocimientos musicales, los que podrían aprovecharse en el desarrollo de la idea que he expuesto brevemente.

La honorable Junta de Vigilancia, compuesta de distinguidas personas, no se concreta tan sólo a personificar al Supremo Gobierno en la observación de lo que ocurre dentro del establecimiento, sino que presta en todo momento su concurso para abordar todas las cuestiones relacionadas con la buena marcha de él; el sub-director don Luis S. Giarda, es un compositor de nota, que ha dado a conocer sus relevantes méritos en este país, y el profesorado y el personal administrativo es excelente.

Es sensible, sí, que este conjunto de actividades tan selectas no pueda ensanchar su campo de acción, siquiera para abrir de par en par las puertas de este instituto, que debería dar cabida a todos los que a él acudieran. Creo oportuno, durante este acto, apelar una vez más al sentimiento de justicia y equidad de nuestros hombres públicos, rogándoles que se sirvan dotar al Conservatorio Nacional de Música de un edificio propio,⁷ que esté a la altura de esta enseñanza. Los que lo dirigen consideran que, aunque esta solicitud entraña una

cuestión financiera difícil de solucionar en las actuales circunstancias, debe atenderse de preferencia, ya que no admite retardos o postergaciones todo lo que se refiere a la instrucción y educación públicas, bases fundamentales de todo progreso.⁸

El Conservatorio Nacional de Música en el presente año ha discernido un buen número de diplomas a los que han terminado satisfactoriamente sus estudios, después de una larga y provechosa labor; y la repartición de ellos ha motivado este acto público.

Permitidme que, antes que se proceda a llevar a cabo esta repartición, pida a los recientes titulados que no se detengan en el camino emprendido, que es largo y muy difícil de recorrer en toda su extensión. Sabéis, jóvenes titulados, que, ejecutar en forma acabada una obra, no es traspasar mecánicamente al instrumento las notas escritas, ni que se clasifica como músico al que puede repetir tan solo de una manera más o menos correcta lo que aprendió del profesor o lo que oyó de una eminencia artística. El artista de verdad debe esforzarse por conquistar su independencia, aprendiendo a sentir y a interpretar por sí mismo la naturaleza y el espíritu humano

en todas sus fases, lo que se adquiere observando y escuchando el lenguaje verdadero de cada cosa y estudiando y escudriñando todos los resortes del espíritu. Sabéis que ese innumerable conjunto de fenómenos y cosas de la naturaleza y esos complejos y misteriosos movimientos del alma tienen una expresión en la música. Así como para leer un escrito es necesario de dar inflexiones a la voz, según la expresión del sentimiento, con sus grados de intensidad, así también para interpretar una obra musical es necesario dar la expresión que le corresponde al pasaje descrito. Esta interpretación debe, sí, ajustarse a las leyes de la verdadera expresión natural o legítima.

He aquí, jóvenes, sintetizada una parte de la obra que os recomiendo desarrollar. Para su realización, contad siempre con nuestra ayuda, ayuda que es obligada, por cuanto entráis desde hoy a engrosar las filas de este ejército de visionarios, que, sin más elementos que el empuje de sus almas atormentadas de continuo por las exaltaciones del sentimiento, desean llegar a la cumbre de su labor artística y educacional, para dar con ella, mayor gloria y renombre a este suelo de asombrosas conquistas y de sublimes consumaciones.

Notas al texto principal:

- 1 "Ayer quedaron extendidos los decretos que nombraban director y sub-director del CNMD, respectivamente, a don Enrique Soro y a don Luis Esteban Giarda. [Ref. *El Mercurio* de Santiago, agosto 1919]. Comenzaba así lo que Santa Cruz llamará más tarde con bastante aire malicioso el "régimen de Soro y Giarda". [Ref. Santa Cruz; pág. 199].
- 2 Juan Luis Sanfuentes (1858-1930) presidente de Chile durante el período 1915-1920.
- 3 Pablo Ramírez Rodríguez (1886-1949), abogado y diputado radical. Ministro de Justicia e Instrucción Pública entre mayo y septiembre de 1919. En esa fecha le corresponde firmar el nombramiento de Enrique Soro como Director del CNMD. [Ver Texto 37, nota 5].
- 4 Sofía del Campo Aldunate (1884-1964) fue una de las más importantes sopranos nacidas en Chile. Realizó buena parte de su carrera en Alemania y grabó muchos discos de música popular. [Ver Texto 10, nota 6].
- 5 En La Scala de Milán comenzó a cantar en 1913, con *Le Donne Curiose*, *Lohengrin* y *Cavalleria Rusticana*. De esta época parecen ser los únicos cilindros que registran su estilo de canto, aunque suenen como tomas de prueba. En 1916 canta junto a Tita Ruffo en Buenos Aires y ya aparece como consagrado en el mundo de la lírica.
- 6 Amelia Cocq a su vuelta a Chile en 1905 recibió su diploma de profesora egresada del curso superior de piano del CNMD. En nuestro país conoció al violinista Edmond Weingand con quien se casó. Después de un periplo por Europa y tras el estallido de la Guerra del 14 se instalaron definitivamente en Buenos Aires. En 1930, esta pareja de músicos creó la Academia de Música *El Diapasón*, situada en Avda. Cangallo 2525 en Buenos Aires, donde se impartían clases y se organizaban conciertos. [Ref. Menare]
- 7 En el libro *Reseña Histórica del CNMD, 1849-1911*, pág. 34 su autor Luis Sandoval B. incluye en 1911 una fotografía impactante a propósito del mal estado del edificio del Conservatorio, y también algunos planos para uno nuevo. Asombra comprobar que ocho años después de aquella foto-denuncia todavía la situación se mantenía igual. Durante el mismo lapso de tiempo (1910-1920) la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile construyó su nueva sede de 12.000 m² (donde no se escatimó en gastos), en calle Beaucheff, el barrio más elegante y caro del Santiago de la época, inaugurándose en 1922. ¿Cómo se entiende entonces el abandono al CNMD?
- 8 No pueden desconocerse los efectos económicos negativos que produjo la I Guerra Mundial. Sin embargo pese a ello se levantan en Santiago grandes y costosos edificios: la Biblioteca Nacional, el Archivo Nacional, el Museo Histórico Nacional, el Edificio del Club Hípico, el Museo de Bellas Artes, la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, y muchos otros.

Retrato y firma del portador
Portrait et signature du porteur



Firma
Signature }

A handwritten signature in cursive script, which reads "Enrique Soro". The signature is written in dark ink and is positioned to the right of the text "Firma Signature".

Fotografía que pertenece al pasaporte a Bolivia de 1925, cuando viaja por encargo del gobierno a la celebración del Centenario de ese país. Enrique Soro tiene 41 años, está casado, tiene una hija y es director del Conservatorio Nacional de Música. Ha compuesto sus obras más importantes y está quizá en el mejor momento de su vida.

Del Diario Numen
1919
Conversando con
Dn. Enrique Soro

Estreché su mano blanda, de muchacho regalón, y tomé asiento. Soro sonreía con liviana sonrisa de inofensiva ironía íntima; parecía divertirse la tortura próxima de mis preguntas. Hoy que oficialmente ocupa un puesto, de hecho desahogado desde años atrás, no fuerza su exterior hacia una presentación más o menos decorativa; es el mismo Soro que, aparentemente, y para quienes no lo conocen parece hinchado de fatuidad, pero cuyo espíritu, no muy difícil de abordar es sólo el de un buen chiquillo jovial amigo de la sencillez amante de los chistes, que esparce (*¿buenos?*) (*¿malos?*) con fastuosa prodigalidad. Pero Soro ha triunfado; y esto constituye un pecado imperdonable en todas partes: aquí como en París. Si hubiese guardado sus obras, y sólo de tarde en tarde, tímidamente, como virgen avergonzada de exponer su desnudez a la libidinosidad de pupilas voraces, merced a del silencio algún composición suya, todas las bocas exclamarían tal en los pretéritos tiempos románticos: genial, colosal, piramidal... Pero.

—¿Podría decirme Ud. por qué demonios es tan perseguido el Conservatorio?

No hay perro ni gato, que no lo denigre, y hoy por Z, mañana por X, a todas horas se incubaba una campaña contra él...

—¿Acasó escribía, un sí es no es estupefacto, como dudando de la candoridad de mi ignorancia.

—Causas? Muchas: alumnos fracasados, profesores disgustados, rivalidades personales...

Por suerte sus enconos carecen de transcendencia. Los peores detractores del Conservatorio hay que buscarlos entre los candidatos al puesto de director... Ud. sabe... Algunos públicamente, valiéndose de la alumnía, propagando el descrédito, fabricando infamia... Verdad es que al final de sus siembras sólo cosechan sonrisas de burla o de ístimas... Pero hay otros, que, escondidos en la sombra, dejan caer sus palabras silenciadas por hipócritas sordinas. Estos son terribles, y cómo contrarrestar sus perfidias, sobre todo cuando van (y esto es siempre) a cobijo de gentes poderosas?

Afortunadamente esta vez se estrellaron contra la rectitud de procedimientos que no sospechaban.

—Pero volverán a la carga... —Sí, volverán... Por mí, voy hacia el futuro serenamente; mi espíritu no teme el camino difícil; pero me preocupan los alumnos de este plantel. Y pensar que si quisieran... Yo les he aconsejado, (no puedo hacer más) la formación de un centro afiliado a la Federación de Estudiantes... Las perspectivas cambiarían; existe diferencia entre una fuerza organizada y una dispersión de fuerzas...

Yo confío, confío... y trato de mirar sonriendo de optimismo los senderos por recorrer, ¿quién puede medir todo lo que tenemos derecho a esperar?

Mientras Soro habla mi mente baila muy lejos una zarabanda de preguntas, ajenas en absoluto a la disertación del maestro. De improviso, como llegando de otro planeta, paró en seco la exposición de sus preguntas.

—¿Es verdad que Ud. se ha declarado enemigo del modernismo?

Me mira muy asombrado cuál si mis palabras fueren inteligibles disparates; después, lentamente, pensativamente...

No soy enemigo de nada en arte, pero a condición de que sea arte... Y hay muchas cosas a las que no sé porqué se les da tal nombre...

—¿Por modernismo se entiende lo nuevo, entonces si soy modernista, amo lo nuevo en todo, comenzando por las ideas, y continuando por los procedimientos; creo que el artista tiene el deber de buscar siempre rumbos vírgenes; temas, desarrollos, modulaciones, pudiendo llegar hasta lo más inspirado; pero a condición de no destruir la lógica. La parte externa, la parte técnica de la música, si abandona la lógica, cae irremisiblemente en lo disparatado...

Pero todo esto es secundario; la sabiduría más fenomenal, el más estúpido tecnicismo de nada sirven si el compositor carece de ese impulso generatriz, de esa influencia ideológica, que en buen romance vulgar, llamamos inspiración; sin ella la obra realizada carecerá, de inspiración; nacerá muerta... Y este temblor vital no se adquiere: o se tiene o no se tiene... Aquí cuando se ejecuta un trozo donde la potencialidad crea traza precipita generalmente la continuidad de sus oídas melódicas, las gentes, por lo general nada sabias en tal materia, exclaman despreciativamente "a la italiana", queriendo significar: "estilo trovador". Hay en esto tanta mala fe como ignorancia... ¿Acaso Italia no ha producido, antes de Alemania, clásicos tan profundos como Bach? El mismo Juan Sebastián hubiera sido posible sin tales precedentes? ¿Que después vinieron épocas de decadencia? Sí; como en todas partes... Ah! Si nos pusiésemos a buscar "donna e móviles" en Alemania o Francia... Quiénes tan mal se expresan de Italia, no conocen la historia de la evolución musical, a través de los siglos. Con un poco de estudio no tardarían en ver su error; variarían de tono, y no despreciarían la melodía como ahora lo hacen. Este desprecio constituye un fenómeno que, verdaderamente, no comprendo, como tampoco, comprendo el afán disparatado de identificar la melodía con Italia...

—A la Italiana... Con que superficial facilidad se dice esto... Nadie más opulento en melodías que Wagner... nadie por consiguiente, más Italiano... Pero para qué peñar en los decires de las gentes? El artista tiene la obligación de prescindir de ellos... Sólo así puede cultivar su personalidad; sólo así puede escribir como siente... y... no se siente siempre de idéntico modo... Habría tranquilamente, sin el énfasis que le suponen sus enemigos, sin el pozo acedo que pudiera haber precipitado en sus palabras el recuerdo de incompeniones e intransigencias que aún aletean, como agresivos pájaros fatídicos, en torno a su personalidad.

Me despedí... Y al estrechar de nuevo su blanda mano de muchacho regalón, miré hacia adelante, tratando de forzar el mutismo vidente de la Esfinge... Arrebuja en su impenetrabilidad la Esfinge contra sonreía...

Fernando G. Oldini.

100

REFERENCIA:

RECORTE SIN IDENTIFICACIÓN IMPRESA.

SOBRESCRITO A TINTA SE LEE DEL DIARIO NUMEN? (ESCRITURA POCO CLARA),^o 1919.

[TEXTO 24. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁG. 100]

“¿Podría decirme Ud. por qué demonios es tan perseguido en el Conservatorio?”

Conversando con Dn. Enrique Soro

Estreché su mano blanda, de muchacho regalón, y tomé asiento. Soro sonreía con liviana sonrisa de inofensiva ironía íntima; parecía divertirlo la tortura próxima de mis preguntas. Hoy que oficialmente ocupa un puesto, de hecho desempeñado desde años atrás,¹ no forza² su exterior hacia una presentación más o menos decorativa; es el mismo Soro que, aparentemente, y para quienes no lo conocen parece hinchado de fatuidad, pero cuyo espíritu, no muy difícil de abordar es sólo el de un buen chiquillo jovial amigo de la sencillez amante de los chistes que esparce (¿buenos?) (¿malos?) con fastuosa prodigalidad. Pero Soro ha triunfado; y esto constituye un pecado imperdonable en todas partes: aquí como en París. Si hubiese guardado sus obras, y sólo de tarde en tarde, tímidamente, como virgen avergonzada de exponer su desnudez a la libidinosidad de pupilas voraces, mergiera³ del silencio alguna composición suya, todas las bocas exclamarían tal en los pretéritos tiempos románticos: genial, colosal, piramidal... Pero.

—¿Podría decirme Ud. por qué demonios es tan perseguido en el Conservatorio?

No hay perro ni gato, que no lo denigre, y hoy por Z., mañana por X, a todas horas se incuba una campaña contra él...

Me escudriña, un sí es no es estupefacto,⁴ como dudando de la candorosidad de mi ignorancia.

—¿Causas? Muchas: alumnos fracasados, profesores disgustados, rivalidades personales.

Por suerte sus enconos carecen de trascendencia. Los peores detractores del Conservatorio hay que buscarlos entre los candidatos al puesto de director... Ud. sabe... Algunos públicamente, valiéndose de la calumnia, propagando el descrédito, fabricando infamia... Verdad es que al final de sus siembras sólo cosechan sonrisas de burlas o de lástimas... Pero hay otros, que, escondidos en la sombra, dejan caer sus palabras silenciadas por hipócritas sordinas. Estos son temibles, y cómo contrarrestar sus perfidias, sobre todo cuando van (y esto es siempre) a cobijo de gentes poderosas?⁵

Afortunadamente esta vez se estrellaron contra la rectitud de los procederes que no sospechaban.

—Pero volverán a la carga...

—Sí, volverán... Por mí, voy hacia el futuro serenamente; mi espíritu no teme

al camino difícil; pero me preocupan los alumnos de este plantel. Y pensar que si quisieran... Yo les he aconsejado, (no puedo hacer más) la formación de un centro afiliado a la Federación de Estudiantes... Las perspectivas cambiarían; existe diferencia ente una fuerza organizada y una dispersión de fuerzas...

Yo confío, confío... y trato de mirar sonriendo de optimismo los senderos por recorrer, ¿quién puede medir todo lo que tenemos derecho a esperar?

Mientras Soro habla mi mente baila muy lejos una zarabanda de preguntas, ajenas en absoluto a la disertación del maestro. De improviso, como llegando de otro planeta, paro en seco la exposición de sus preguntas.

—¿Es verdad que Ud. se ha declarado enemigo del Modernismo?

Me mira muy asombrado cual si mis palabras fueren inteligibles disparates; después, lentamente, pensativamente...

No soy enemigo de nada en arte; pero a condición de que sea arte... Y hay muchas cosas a las que no sé porqué se les da tal nombre... Si por modernismo se entiende lo nuevo, entonces sí, soy modernista. Amo lo nuevo en todo, comenzando por las ideas, y continuando por los procedimientos; creo que el artista tiene el deber de buscar siempre rumbos vírgenes; temas, desarrollos, modulaciones, pudiendo llegar hasta lo más inspirado; pero a condición de no destruir la lógica. La parte externa, la parte técnica de la música, si abandona la lógica,⁶ cae irremisiblemente en lo disparatado... Pero todo esto es secundario; la sabiduría más

fenomenal, el más estupendo tecnicismo de nada sirven si el compositor carece de ese impulso generatriz, de esa influencia ideológica, que en buen romance vulgar, llamamos inspiración; sin ella la obra realizada carecerá de inspiración; nacerá muerta... Y este temblor vital no se adquiere: o se tiene o no se tiene... Aquí cuando se ejecuta un trozo donde la potenciabilidad creatriz⁷ precipita generosamente la continuidad de sus olas melódicas, las gentes, por lo general nada sabias en tal materia, exclaman despreciativamente “a la italiana”, queriendo significar: “estilo trovador”. Hay en esto tanta mala fe como ignorancia... ¿Acaso Italia no ha producido, antes de Alemania, clásicos tan profundos como Bach? El mismo Juan Sebastián, ¿hubiera sido posible sin sus predecesores? ¿Que después vinieron épocas de decadencia?⁸ Sí; como en todas partes... Ah! Si nos pusiésemos a buscar “donna e móviles” en Alemania o Francia... Quienes tan mal se expresan de Italia, no conocen la historia de la evolución musical, a través de los siglos. Con un poco de estudio no tardarían en ver su error; variarían de tono, y no despreciarían la melodía como ahora lo hacen. Este desprecio constituye un fenómeno que, verdaderamente, no comprendo, como tampoco comprendo el afán disparatado de identificar la melodía con Italia...

—A la Italiana... Con superficial facilidad se dice esto... Nadie más opulento en melodías que Wagner...⁹ nadie por consiguiente, más italiano... ¿Pero para qué pensar en los decires de las gentes? El artista tiene la obligación de prescindir de ellos...

Sólo así puede cultivar su personalidad; sólo así puede escribir como siente... y... no se siente siempre de idéntico modo...

Hablaba tranquilamente, sin el énfasis que le suponen sus enemigos, sin el pozo acedo¹⁰ que pudiera haber precipitado en sus palabras el recuerdo de incomprendiones e intransigencias que aún aletean, como agresivos pájaros fatídicos, en torno a su personalidad.

Me despedí... Y al estrechar de nuevo su blanda mano de muchacho regalón, miré hacia adelante, tratando de forzar el mutismo vidente de la Esfinge... Arrebujada en su impenetrabilidad la Esfinge sonreía, sonreía...¹¹

FERNANDO G. OLDINI¹²

Notas al texto principal:

- 0 Podría tratarse de la revista de tendencia anarquista Numen (1914-1920). En ella publicó Carlos Pezoa Veliz y la dirige por el año 1920 el poeta Pablo de Rockha.
- 1 Según la idea transmitida por el periodista, Enrique Soro junto con asumir en 1909 la Subdirección del CNMD, comienza a desarrollar labores de "Director Artístico" (cargo que no existía formalmente). Como Soro ha dicho en otras entrevistas, el Director Carlos Aldunate C. era un abogado que llevaba la gestión administrativa pero no la artística. [Ver Texto 45]
- 2 [Sic]: fuerza.
- 3 [Sic]: emergiera.
- 4 [Sic]: frase mal construida en el original.
- 5 Detrás de este párrafo subyace todo el drama sobrellevado durante años por Enrique Soro, que aquí está entrando en su década "crítica". De alguna manera, el no tener contactos ni influencias en los gobiernos de turno hará de Soro un líder solitario en un mundo que cambiaba políticamente con gran velocidad. Su origen provinciano vinculado a una familia de inmigrantes italianos, antes que a una importante familia santiaguina, sin duda será también parte de la causa por la que no podrá defenderse frente al embate más fuerte de todos: el de Domingo Santa Cruz y su Sociedad Bach que, como caricaturizará una revista de la época, será la "Santa Cruz" con la que Enrique Soro cargará durante los años que comprenden el período (1929-1940), años de desempleo, abandono, falta de consideración y dura e implacable marginación.
- 6 ¿Qué diálogos privados pudieron sostener Enrique Soro y el músico mexicano Julián Carrillo? Sabido es que Carrillo fue un gran investigador en música microtonal (Sonido 13) y en todo sentido un experimentalista. Sorprende que en Chile se haya instalado la tesis de un Soro conservador o anticuado y con el cual no había diálogo posible. Pues lo desmienten claramente sus amistades con Carrillo y Dumesnil.
- 7 [Sic]: creadora
- 8 Este punto es especialmente importante pues es en estos años que, justamente, se demuestra la influencia que el *ritornello*, o retorno de una sección instrumental, promovido por Vivaldi, fue una de las más poderosas fuentes de inspiración en la obra de Bach.
- 9 Wagner y Verdi nacen el mismo año (1813). El músico alemán muere en 1883, 18 años antes que el longevo Verdi. Las influencias mutuas son muy claras en ocasiones, y los cruces, si bien no son frecuentes, pueden observarse con claridad en el lirismo de *Lohengrin* y el drama de *Otello*.
- 10 [Sic]: ácido.
- 11 Esfinge: (1) Animal fabuloso originario de Egipto, con busto masculino y cuerpo de león. En Grecia, donde adquirió forma alada y busto femenino, devoraba a quienes no descifraban su acertijo. Se suicidó al lograrlo Edipo. Su representación presidía tumbas. (3) fig. Persona reservada o enigmática. Salvat Ed. 1999.
- 12 Fernando García Oldini, poeta chileno. [Ref. revista *Zig-Zag*, 1 noviembre 1919]. Ex alumno del CNMD, trabajó en el Ministerio del Trabajo y favoreció la iniciativa de los *cursos nocturnos* para empleados y obreros en el CNMD. [Ref. Santa Cruz; pág. 478].

CONCIERTOS

EL PIANISTA STEFANIAI EN NUESTRO CONSERVATORIO DE MÚSICA. — Ayer, a las 10.30 A. M. se llevó a efecto en el Teatro del Conservatorio Nacional de Música, la audición que el eximio pianista y compositor húngaro señor Emerico Stefaniai ofreció a los alumnos de dicho establecimiento.

El Director del Conservatorio, señor Soro en un bien inspirado discurso otorgó al señor Stefaniai, a nombre del profesorado y alumnos del Conservatorio, una artística tarjeta de oro como un recuerdo de su permanencia en Chile. Después de una calurosa ovación con que fue recibido el discurso del maestro Soro, dió principio el señor Stefaniai, a la audición, ejecutando en medio de delirantes aplausos el siguiente programa:

Bach-Liszt. Variaciones.
Brahms. Andante.
Rapsodia.
Donaubühl. Rapsodia.
Mendelschön. Canción sin palabras.
Chopin. Nocturno en si mayor.
Polonesa en fa menor.
Mendelschön-Liszt. Aria.
Stefaniai. Serenata húngara.
Kreutzer-Stefaniai. Vals.
Liszt. Armonías del sol.
Chopin-Liszt. Canto polonés.
Chopin. Polonesa en la bemol.

Damos a continuación el discurso que pronunció el Director del Conservatorio, señor Enrique Soro Rariga:

«El Conservatorio Nacional de Música, que ha acogido con regocijo en los últimos cinco años a músicos de fama mundial, tales como Arturo Schnabel, Mauricio Dumas, María Carreras, P. Nash, y Rosita Renard, tiene hoy la indecible satisfacción de recibir al eminente pianista y compositor húngaro, señor don Emerico Stefaniai. Es un gran privilegio para este establecimiento abrir sus puertas de par en par a huéspedes de la categoría del señor Stefaniai quien, bien lo saben los que me escuchan, en su largo recorrido por los principales países extranjeros y por el nuestro, ha ido desarrollando pródigamente las más puras emanaciones de su alma de artista que es de una grandiosidad difícil de medir y también difícil de concebir en el lenguaje humano.

Y para seguir la costumbre establecida de que las simfonías, los adios y las gratas emociones no se pueden exteriorizar sino con valores materiales, que si bien no tienen la extensión y el legítimo objeto de aquellas, reflejan al menos imperfectamente el sentir individual o colectivo. Permítame señor Stefaniai, que os agradezco en nombre de la Dirección del profesorado y de los alumnos del Conservatorio el modesto obsequio que vamos a llevaros en las vuestras, el que es modesto, cuando sentís lejos de cada uno un querido para nosotros, es este punto de atención que ha-

7-VI-1921

de la Unión

CONCIERTO SORO. Ayer, por la tarde, conforme a lo anunciado se efectuó en la sala del Municipal la audición sinfónica dirigida por el maestro Enrique Soro.

Una distinguida concurrencia llenó casi en su totalidad las localidades del teatro, dispensando al distinguido maestro una entusiasta acogida, del mismo modo que a su colaborador el joven pianista Osvaldo Rojo.

La audición se desarrolló conforme a un programa interesante, formado con obras de Wagner, Berlioz, Chopin, etc. La parte más atrayente de éste fue, sin embargo, aquella en que se encontraba la Sinfonía Romántica, del maestro Soro, una de sus últimas producciones y, por lo tanto, una primicia para el público.

La obra que anotamos es de aquellas que, desde el primer momento, pueden ser apreciadas en toda su amplitud y, digámoslo desde luego, en toda su belleza. Porque la obra del maestro Soro es, ante todo, una obra bella, que interesa, agrada y entusiasma a medida que se va escuchando. Toda ella está escrita sobre la base de un gran despliegue sinfónico, pero de una manera esencialmente melódica y, en los pasajes derivados del tema o mejor dicho, en los desarrollos temáticos, también impera una claridad fácil e insinuante.

En cuanto a su forma, si bien ha conservado la distribución de la sinfonía clásica, se aparta bastante de ella, considerando el espíritu o la intención de su desarrollo. Sobre ser éste de una verbosidad y elocuencia realmente líricas, deja entrever, muy a menudo, un propósito descriptivo, un esfuerzo (brillantemente alcanzado) en expresar ideas precisas y concretas. Por eso hemos dicho, que en cuanto a esto, la obra que nos ocupa decididamente abandona el camino de la música pura para ingresar en los dominios del Poema Sinfónico.

La obra entera es, además, admirable por su exacta proporción. Esto puede observarse por separado en cada uno de sus tiempos y, muy especialmente en el Scherzo. En este trozo no hay ni una nota de más ni una de menos. Y va que a él hemos llegado, digamos también que fue el que más nos sorprendió por su originalidad, por la belleza de su ritmo y por el colorido de su instrumentación.

El maestro Soro puede sentirse satisfecho de haber terminado un trabajo del suelo y proporciones de su Sinfonía Romántica. Porque, aunque se pusiera la obra sobre el tapete de la discusión, hay algo en ella que no puede discutirse, y es esto: el esfuerzo y aliento que demuestra, y la erudición y talento que requiere.

El público aplaudió insistentemente al autor, el que vióse obligado a manifestar sus agradecimientos repetidas veces al final de cada parte.

El joven pianista Osvaldo Rojo obtuvo justos y merecidos aplausos en la parte que le correspondió de la audición.

Entre los números del programa figuró, también, una "Docta", del compositor chileno Alfonso Lenz, obra que en otras ocasiones nos mereció elogiosos conceptos y que esta vez fue muy aplaudida por la concurrencia.

La audición fué honrada con la presencia del Presidente de la República. Habiendo llegado un poco atrasado, el señor Alessandri manifestó sus deseos de escuchar la obra del maestro Soro, que había figurado en los primeros números, motivo por el cual se repitió el primer tiempo de la Sinfonía. El Presidente fué, después, objeto de una simpática oración.

Esto fue el último Sinfonía Romántica

4

102

NOTA DE REFERENCIA:

RECORTE SIN IDENTIFICACIÓN. FECHAS PROBABLES: 1920 (ABR-MAY), 1921 (OCT-DIC).

[TEXTO 25. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁG. 102]

“Un encuentro con Emeric Stefaniai en el Conservatorio Nacional de Música”

CONCIERTOS

El Pianista Stefaniai en nuestro Conservatorio de Música.

Ayer, a las 10.30 A.M. se llevó a efecto en el Teatro del Conservatorio Nacional de Música, la audición que el eximio pianista húngaro señor Emeric Stefaniai ofreció a los alumnos de dicho establecimiento.¹

El Director del Conservatorio, señor Soro en un bien inspirado discurso otorgó al señor Stefaniai, a nombre del profesorado y alumnos del Conservatorio, una artística tarjeta de oro como recuerdo de su permanencia en Chile. Después de una calurosa ovación con que fue recibido el discurso del maestro Soro, dio principio del señor Stefaniai, a la audición, ejecutando en medio de delirantes aplausos el siguiente programa:

Bach-Liszt. Variaciones.
 Brahms. Andante.
 Rapsodia.
 Donanihi. Rapsodia.
 Mendelsohn. Canción sin palabras.
 Chopin. Nocturno en si mayor.
 Polonesa en fa menor.
 Mendelsohn-Liszt. Aria.
 Stefaniai. Serenata húngara.
 Kreisler-Stefaniai. Vals.

Liszt. Armonies du soir.

Chopin-Liszt. Canto polonés.

Chopin. Polonesa en la bemol.

Damos a continuación el discurso que pronunció el Director del Conservatorio, señor Enrique Soro Barriga:

“El Conservatorio Nacional de Música, que ha acogido con tanto regocijo en los últimos cinco años a músicos de fama mundial, tales como Arturo Rubinstein, Mauricio Dumesnil, María Carreras, F. Nash y Rosita Renard,² tiene hoy la indecible satisfacción de recibir al eminente pianista y compositor húngaro, señor don Emeric Stefaniai. Es un gran privilegio para este establecimiento abrir sus puertas de par en par a huéspedes de la categoría del señor Stefaniai quien, bien lo saben los que me escuchan, en su largo recorrido por los principales países extranjeros y por el nuestro, ha ido desparramando pródigamente las más puras emanaciones de su alma de artista que es de una grandiosidad difícil de medir y también difícil de concebirla en el lenguaje humano.

Y para seguir la costumbre establecida de que las simpatías, los afectos y las gratas emociones no se pueden exteriorizar sino con valores mortales, que si bien no tienen la extensión y el legítimo precio de aquellas,

reflejan al menos imperfectamente el sentir individual o colectivo. Permitidme señor Stefaniai, que os ofrezca en nombre de la Dirección, del profesorado y de los alumnos del Conservatorio el modesto obsequio que manos tiernas ponen en las vuestras, el que os recordará, cuando estéis lejos de este suelo tan querido para nosotros, a este plantel de educación que ha...

(en este punto se interrumpe el recorte)

Notas al texto principal:

- 1 El distinguido pianista húngaro Emeric Stefaniai (1885-1959) dio su primer concierto el 6 de Abril en el Teatro Unión Central, con regular concurrencia. Fue especialmente aplaudido en el estudio de Chopin, op. 13, N°3, arreglado para la mano izquierda solamente por Godowsky, y dio ocasión a este artista para lucir su técnica notable de esta mano. [Ref. revista *Música* N°4, abril 1920]. Stefaniai dio otros conciertos los días 12 abril, 14 y 20 de mayo. En los n°10 y n°12 de la misma revista) se comenta la visita de ese músico durante el período octubre-diciembre de 1921. Años más tarde se radicó en Santiago y fundó la Academia de Música de Providencia junto a su esposa Margarita Laszloffy. [Ref. Samuel Claro Valdés. *Rosita Renard, pianista chilena*, Ed. Andrés Bello, 1993] Hay versión en Google libros.
- 2 Todos ellos pianistas. Rubinstein, uno de los grandes pianistas del siglo XX. [Ver Texto 16, nota 20]. Visitó Chile en varias ocasiones. En 1937 todavía podía percibirse el interés por escucharlo: “Indescriptible fue el entusiasmo que despertó Rubinstein, antiguo y tradicional amigo de este país, siempre cordial, simpático e inteligente”. [Ref. Santa Cruz; pág. 558]; Dumesnil fue uno de los mayores exponentes de la música de Claude Debussy, por lo que la referencia a él que hace Soro desmiente esa fobia al Modernismo en el piano que en ocasiones se le ha achacado [Ver Texto 15, pie 6]; María Carreras estuvo de visita varias veces en Chile y Argentina. Se presentó en la Asociación Wagneriana de Buenos Aires en compañía del virtuoso violinista argentino Aldo Tonini. [Ver Texto 15, nota 5].

MUSICA

CONCIERTO SORO-ROJO

Ayer en la tarde, el Teatro Unión Central se vio concurrido por un público entusiasta que, podíamos llamar, suggestionado de antemano.

El maestro Soro ejerce sobre los espíritus chilenos una influencia considerable. No sólo forma, desde el conservatorio, a nuestros futuros artistas, sino que cautiva y tiraniza al público.

Su concierto a dos pianos fue una continuada ovación; los aplausos llenaban la sala con vibración exponencial, entusiasta. El auditorio no discute a nuestro compositor nacional, se limita a administrarle.

Las "Impresiones liricas" que figuraban en el número tercero del programa, obtuvieron los honores del bis.

En verdad, esta vibración unánime de la concurrencia comporta el espíritu nuestro, eterno observador del verdadero prejuicio con que, en Chile, tienen que luchar los artistas nacionales.

Son los países que saben apoyar y dar ánimo a sus intelectuales, los que logran una situación en el conjunto de las naciones. Nosotros hemos vivido luchando los unos contra los otros en desmedro de nuestra propia gloria. Los triunfos de Soro, constituyen un aviso de reacción favorable. El director del Conservatorio Nacional, ha cosechado muchos aplausos lejos de su tierra natal, éxitos que subrayan y precisan las salomónicas que se prodigan sus compatriotas.

Para juzgar a un artista o a un compositor, es necesario estudiar sus antecedentes y el medio en que actúa.

Soro educó su inspiración en Italia y su desarrollo en Chile. Es un producto netamente latino, y sobre todo chileno. Para estimarlo y aplaudirlo no debemos compararlo con los genios del norte, ni con el sercolopelo suri de la figura francesa. Nuestro compositor tiene algo de la fuerza nativa unida al brío reluciente de la Argentina, melódica italiana. No exijamos en él la profundidad, dejémosle tratar espontáneamente sus características llenas de fuego, sus estudios fantásticos, sus impresiones liricas, sus ternuras exaltadas y veremos luego nacer la producción hija de nuestra raza y de nuestro medio.

Para enseñar a Soro existe una razón indiscutible, ante la cual todo debe inclinarse: el público le llama, nuestro público le tributa homenajes, él es fruto de nuestro ambiente, luego debemos ayudarle porque constituye la esperanza de la encarnación de una música nacional.

Le enviamos nuestros parabienes. Luchó su fuerza creadora y el auditorio la recibió agradecida con ferviente aplauso. Triunfa entre los chilenos y sólo basta para nosotros. Dejemos de lado el análisis y la crítica que no se han hecho, en nuestro medio nacional, sino que para poner cortapisas a los fuertes. No ahoguemus la planta, démosle aire y todo porque ella embalsamará nuestro ambiente.

El señor Rojo, colaborador de Soro, valga también nuestro aplauso por su esfuerzo y condiciencia. —
Nova.

CONSOLACION 1920

Última obra de Soro
"Señor Samuel Fernández Montalva.— Presente.— Estimado señor y amigo:

Me dirijo a Ud. para pedirle algo que todos me han pedido a mí.

En breve será publicada la segunda edición de mi vals "Consolación", que ha tenido,— dicho sea en honor de la verdad,— un éxito espléndido.

Pues bien, amigo mío y poeta, quisiera que Ud. le escribiera unos versos que se adapten naturalmente a la música de "Consolación". Cosa difícil para cualquiera, pero fácil para Ud. que reúne las cualidades de poeta y de crítico musical. Con ello me daría un placer a mí como autor y a un inmenso número de personas que desean cantar mi vals.

Espero que no me ponga inconveniente.

Saluda a Ud. S. S.— Enrique Soro.

El señor Fernández Montalva ha respondido en los términos que siguen:

"A tan amable misiva ¿quién dice: no?"

Como es lógico, yo he accedido con gusto a lo solicitado por mi amigo Soro, en nombre de sus admiradores, y le he enviado los versos respectivos, que confieso, me han dado trabajo el escribirlos.

Es fácil suponer, qué ingrato es aprisionar la Musa,— que es libre por su esencia,— en el círculo de oro de un ritmo netamente clásico! Pero, doy por bien empleada esta labor, ya que por ello he podido apreciar en su justo mérito una obra musical que es realmente bella.

"Consolación", es a mi juicio, una de esas improvisaciones que reúnen dos cualidades muy difíciles de combinar: frase musical de alto lirismo en un conjunto armónico de absoluto clasicismo.

La primera frase musical de "Consolación" es de un tecnicismo perfecto, de una sinceridad admirable y de un sentimiento lleno de nobleza y colorido.

Principia en mi bemol mayor, y su ritmo de encantadora melancolía, se adapta muy bien al desarrollo clásico ímpetu por el autor.

Sigue cubita

Sin duda, el fuerte de Soro está en la forma y facilidad asombrosa que posee para tratar cualquier género de composiciones, y la fidelidad y el talento para hallar temas que saben cautivar nuestra alma desde el primer compás. ¿Pruebas? Recordemos algunas de sus obras y veremos que siempre encontramos en ellas una chispa del genio divino. Por ejemplo: el tema que juguetea en todo momento en el "Scherzo" de su sonata en La menor. Otro ejemplo: el "Minuetto" de cuarto to para La mayor. Otra más: la gran frase de su "Gran concierto en Re mayor"; el maravilloso juego de octavas de este mismo concierto, el "Scherzando" jugueteo ligero y lleno de variantes de esta gran obra del Maestro Soro. Otro ejemplo: el "Andante" de su quinto en Si menor. Y todavía otro más: el sentimiento profundo que se difunde en la primera parte de la Suite Sinfónica N.º 3.

Este chisporroteo genial, podrá a veces no encuadrar en la forma clásica perfecta; podrá, también, pecar en su desarrollo y precipitado; pero, es siempre sincero y llega siempre a nosotros como una frase noble y severa.

La sinceridad se traduce en todas las obras de arte en forma absoluta. Podrá engañarse en la vida práctica, pero en el arte, no cabe engaño. El artista que no siente lo que escribe es inútil que pretenda hacer sentir a los demás lo que él no ha sentido, y muy acabada y perfecta que sea su obra.

¿En cuantas ocasiones admiramos una producción artística por su acabada labor y su perfecta ejecución, sin que ella logre hacer vibrar en nosotros la cuerda del sentimiento?...

Soro, escribe sólo sintiendo lo que escribe y no por cumplir un compromiso o por cosechar un aplauso.

Volviendo a "Consolación" debo agregar, que este vals no tiene un compás perdido. Se inicia— como decía,— suave y casi silenciosamente como la queja dulce y tierna del alma herida por el desengaño de su primer amor. Continúa con una figuración rítmica en bellos matices, que remata la súplica apasionada y vehemente de un corazón que implora en vano, como árbol sin hojas, como flor sin aroma, como ave sin nido. Y termina con un pasaje en Si natural mayor, que refleja el "Consuelo" que ha-

llas esa alma enferma de pasión y de idealismo al recordar su amor desventurado, ante las hojas otoñales amarillentas ya y ya desechadas; ante las flores divinas marchitas ya y ya desvanecidas; ante los trinos primaverales entusiasmados ya y para siempre por la fría mano del olvido. Y a modo de "Consolación" repite el alma enferma, el corazón herido, la queja dulce y tierna que entonces ave moribunda en el desierto balcón de su cuna ausente, o al borde del nido destruido donde yacen sus pollosos dormidos para siempre.—Samuel Fernández Montalva.

REFERENCIA:
RECORTE SIN IDENTIFICACIÓN.
SOBREPUESTA A TINTA SE LEE LA FECHA 1920.
[TEXTO 26. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁG. 101]

“Enrique Soro pide al poeta Samuel Fernández M. que escriba la letra del Vals “Consolación”

MUSICA

Concierto Soro-Rojo

“Señor Samuel Fernández Montalva.¹ - Presente. — Estimado señor y amigo:

Me dirijo a Ud. para pedirle algo que todos me han pedido a mí.

En breve será publicada la segunda edición de mi valse “Consolación”, que ha tenido, —dicho sea en honor a la verdad— un éxito espléndido.

Pues bien, amigo mío y poeta, quisiera que Ud. le escribiera unos versos que se adapten naturalmente a la música de “Consolación”. Cosa difícil para cualquiera, pero fácil para Ud. que reúne las cualidades de poeta y de crítico musical. Con ello me daría un placer a mí como autor y a un inmenso número de personas que desean cantar mi valse.

Espero que no me ponga inconveniente. Saluda a Ud. S. S. —Enrique Soro”.

El señor Fernández Montalva ha respondido en los términos que siguen:

“A tan amable misiva ¿quién dice: nó?

Como es lógico, yo he accedido con gusto a lo solicitado por mi amigo Soro, en nombre de sus admiradoras, y le he enviado los

versos respectivos, que confieso, me han dado trabajo el escribirlos.

Es fácil suponer, ¡qué ingrato es aprisionar la Musa, —que es libre por su esencia— en el círculo de oro de un ritmo netamente clásico! Pero, doy por bien empleada esta labor, ya que por ello he podido apreciar en su justo mérito una obra musical que es realmente bella.

“Consolación”,² es a mi juicio, una de esas improvisaciones que reúnen dos cualidades muy difíciles de combinar: frase musical de alto lirismo en un conjunto armónico de absoluto clasicismo.

La primera frase musical de “Consolación” es de un tecnicismo perfecto, de una sinceridad admirable y de un sentimiento lleno de nobleza y colorido.

Principia en mi bemol mayor, y su ritmo de encantadora melancolía, se adapta muy bien al desarrollo, clásico ideado por el autor.

Sin duda, el fuerte de Soro está en la forma y facilidad asombrosa que posee para tratar este género de composiciones, y la felicidad y el talento para hallar temas que sepan cautivar nuestra alma desde el primer compás.

¿Pruebas? Recordemos algunas de sus obras y veremos que siempre encontramos

en ellas una chispa del genio divino. Por ejemplo: el tema que juguetea en todo momento en el “Scherzo” de su sonata en La menor.³ Otro ejemplo: el “Minuetto” del cuarteto en La mayor.⁴ Otra más: la gran frase de su “Gran concierto en Re mayor”;⁵ el maravilloso juego de octavas de este mismo concierto, el “Scherzando” juguetón, ligero y lleno de variantes de esta gran obra del Maestro Soro. Aún otro ejemplo: el “Andante” de su quinteto en Si menor.⁶ Y todavía otro más: el sentimiento profundo que se difunde en la primera parte de la Suite Sinfónica N° 2.⁷

Este chisporroteo genial, podrá a veces no encuadrar en la forma clásica perfecta; podrá, también, pecar en su desarrollo ya precipitado o ya excesivamente repetido: pero, es siempre sincero y llega siempre a nosotros como una frase noble y severa.

La sinceridad se traduce en todas las obras de arte en forma absoluta. Podrá engañarse en la vida práctica, pero en el arte, no cabe engaño. El artista que no siente lo que escribe es inútil que pretenda hacer sentir a los demás lo que él no ha sentido, por muy acabada y perfecta que sea su obra.

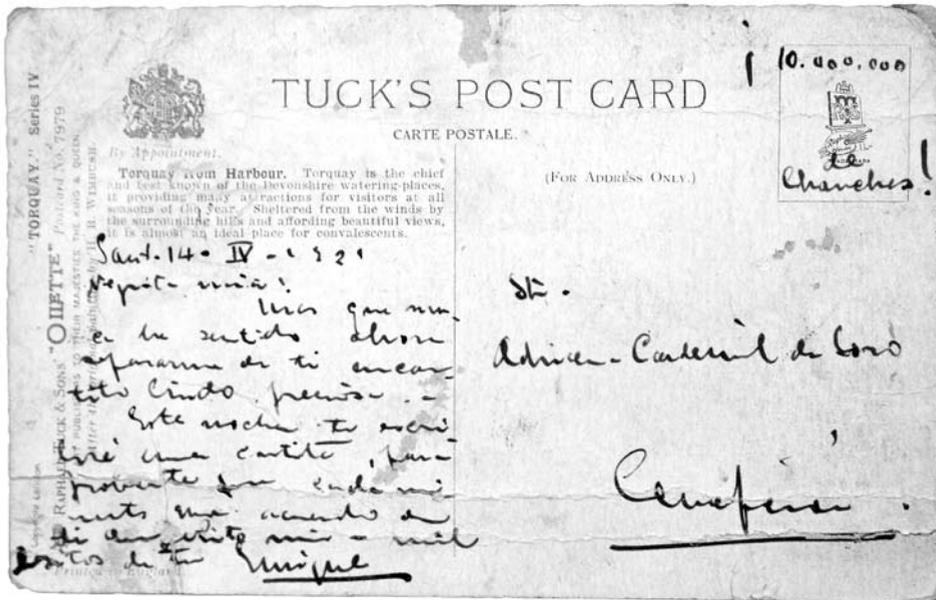
¿En cuantas ocasiones admiramos una producción artística por su acabada labor y su perfecta ejecución, sin que ella logre hacer vibrar en nosotros la cuerda del sentimiento?...

Soro, escribe sólo sintiendo lo que escribe y no por cumplir un compromiso o por cosechar un aplauso.

Volviendo a “Consolación” debo agregar,⁸ que este valse no tiene un compás perdido. Se inicia —como decía, —suave y casi silenciosamente como la queja dulce y tierna del alma herida por el desengaño de su primer amor. Continúa con una figuración rítmica en bemoles que remeda la súplica apasionada y vehemente de un corazón que implora en vano, como árbol sin hojas, como flor sin aroma, como ave sin nido. Y termina con un pasaje en Si natural mayor, que refleja el “Consuelo” que halla esa alma enferma de pasión y de idealismo al recordar su amor desventurado, ante las hojas otoñales amarillentas ya y ya desechas; ante las flores divinas marchitas ya y ya desvanecidas; ante los trinos primaverales enmudecidos ya y para siempre por la fría mano del olvido. Y a modo de “Consolación” repite el alma enferma, el corazón herido, la queja dulce y tierna que entona el ave moribunda en el desierto balcón de su dueña ausente, o al borde del nido destrozado donde yacen los polluelos dormidos para siempre. —Samuel Fernández Montalva”.

Notas al texto principal:

- 1 Abogado, escritor, crítico musical y amigo personal de Enrique Soro. En *La Unión* de Santiago del 30 de mayo de 1919, analiza en detalle la obra *Suite Sinfónica N° 2*. En *El Diario Ilustrado* del 6 de mayo de 1921, comenta la *Sinfonía Romántica*. En *El Diario Ilustrado* del 28 de abril de 1922, se refiere a la *Sonata en Re Mayor*.
- 2 No se encuentra en la Colección Soro ninguna versión de esta obra para piano y canto. Las ediciones de Casa Amarilla (sin fecha) y G. Schirmer (1924) que existen en ella, son para piano solo. Llama la atención el hecho de que Raquel Bustos la incluyera en su Catálogo de la Obra de Soro en 1976, precisando que habría sido editada en 1920 por G. Schirmer N.Y. [Ref. Raquel Bustos; pág. 91].
- 3 *Sonata N° 2 en La menor*, para violín y piano: "Allegro"- "Scherzo"- "Intermezzo"- "Allegro con brío", Finale. Dedicada al violinista Edmundo Weingand y estrenada en Santiago en 1914.
- 4 *Cuartetto en La maggiore*, per due violini, viola e violoncello: "Allegro moderato"- "Minuetto", "Lento non troppo"- "Andante, andante espresivo"- "Finale, allegro con brío". Dedicado a su maestro de composición Gaetano Coronaro y estrenado en Milán en 1903.
- 5 *Gran Concierto en Re Mayor*, para piano y orquesta. Dedicado a Ferruccio Busoni y estrenado en el Teatro Municipal de Santiago el 10 de mayo de 1918.
- 6 *Quinteto en Si menor*, para dos violines, viola, cello y piano: "Allegro ma non troppo"- "Andante"- "Scherzo"- "Allegro con fuoco, finale". Dedicado a Henri Rabaud y estrenado en Santiago en 1911.
- 7 *Suite Sinfónica N° 2* (b): "Nocturno"- "Recuerdo Lejano"- "Inquietud"- "Meditación"- "Hora Mística". Dedicada a Ferruccio Busoni y estrenada en Santiago el 9 de mayo de 1919.
- 8 A propósito de este vals o valse: "Hemos tenido la oportunidad de escuchar el vals Consolación, última obra del maestro chileno don Enrique Soro. Esta nueva composición agrega un lauro más a la brillante carrera de nuestro primer músico nacional que se ha distinguido como el dotado de más tecnicismo e inspiración al mismo tiempo. Es difícil reunir estas dos cualidades al mismo tiempo. Por eso creemos que el hermoso vals Consolación tendrá la aprobación tanto de los maestros como de aquellos espíritus sensibles que gustan de la delicadeza. El vals Consolación está dedicado a Maurice Dumesnil, cuyo elogioso testimonio sobre esta última obra del maestro Soro, constituye un timbre de honor tanto para su autor como para los chilenos". [Ref. *El Mercurio* de Santiago, 23 de junio 1920]. "El hecho de que Dumesnil no grabara discos, pero se interesara en fijar sobre un rollo de autopiano la obra *Consolación* tiene relevancia". [Ref. Menare]
Comentario nota 8: Detalles del rollo: Ampico Roll, 6256 Consolation (Enrique Soro) Maurice Dumesnil (piano). Ampico corresponde a la abreviatura de *American Piano Company*.



REFERENCIA:

TARJETA POSTAL DE SANTIAGO A CONCEPCIÓN, 14 DE ABRIL DE 1921.

[TEXTO 27. COLECCIÓN SORO, CAJA CERO]

“Negrita Mía”

Srta.
Adriana¹ Cardemil de² Soro
Sant. 14 - IV - 1921

Negrita mía!

Más que nunca he sentido ahora separarme de ti encantito lindo, preciosa.

Esta noche te escribiré una cartita para probarte que cada minuto me acuerdo de ti, amorcito mío, mil besitos de tu

ENRIQUE.

Nota: En el ángulo superior derecho se lee ¡10.000.000 de claveles!

Notas al texto principal:

- 1 Adriana Cardemil Fuenzalida, nace un 23 de abril de 1903 en Concepción. Egresada de la enseñanza obligatoria en 1920. De su época escolar aún se conservan un par de cuidados bodegonos al óleo. En el verano de 1921 conoce a Enrique, un compositor ya consagrado. Fallece sorpresivamente el 28 de noviembre de 1944. “Mme. Soro de 19 años, ciertamente es bellísima; airosa, delicada, esbelta, de rostro fino y correcto como una miniatura pintada sobre marfil”. [Ref. *El Herald de Cuba*, 5 de julio 1922]
- 2 Este *de* anticipa el inmenso deseo de Enrique Soro de que llegue a ser pronto su esposa. En revista *Zig-Zag* del 14 de mayo de 1921, se comunica que la boda se realizará el domingo 15 de mayo del mismo año en Concepción la ciudad donde Adriana y Enrique se conocieron.

Hemos entrevistado al genial músico chileno Enrique Soro, que se encuentra ve-

ranseando en Concepción. *La Unión* - Concepción - 5 de Enero de 1922.

En un rato de esquisita charra con el distinguido compositor, quien se sirve informarnos de sus trabajos y proyectos.—La impresión que ha recojido de los exámenes en el Liceo "Santa Filomena".

El señor Soro tiene ventajosas proposiciones para trasladarse a México.

Los señores ayer de la permanencia en nuestra ciudad, de distinguido músico Enrique Soro Barriga, recientemente llegado de la capital, encaminamos nuestros pasos a su residencia particular donde se nos dio una entrevista con el Director del Conservatorio Nacional de Música, podía ser de interés para nuestros lectores.

En efecto, recibidos acabados por el señor Soro Barriga, cambiamos las frases de estilo, después de haberse presentado el programa de nuestro diario, iniciamos una agradable y entretenida charra, preguntándole primeramente el motivo de su viaje, tras lo que se impugna en esos momentos mientras adquirimos la información siguiente:

—En el día de hoy estado, por el nuestro interlocutor, obedeciendo sencillamente a que vengo a pasar el verano en esta simpática ciudad y también a una comisión especial del Gobierno para controlar las pruebas finales de los alumnos del Conservatorio de Música, que, como ustedes saben, funciona ahora en el Liceo de "Santa Filomena".

—¿Y que lleva su nombre?— preguntamos nosotros, tratando de ser modestos, virtud para el señor Soro, que nos hizo muy fácil de encontrarnos en los salones de los señores artistas de talento y fama, como el señor Soro.

—¿De dónde es usted?— preguntamos.

—Por los exámenes que tuve que presentar en esos es-

tablecimientos, pude imponerme del buen pie en que me encuentro ahora, ya que, a mi juicio, su resultado ha sido espléndido; en todos los cursos de piano, canto y armonía, se vió el esfuerzo que han debido poner los profesores valerosos, para conseguir el brillante éxito alcanzado en los exámenes.

—Mencionó especialmente atención, el curso de "composición y armonía", cuyo profesor es el mismo señor Esteban Iturra Pacheco.

—Y para terminar sobre este punto, creo que el mejor elogio que se puede hacer, de la labor que desarrolla el Conservatorio mencionado, es manifestarse a través de la ciudad de Concepción, que se siente orgullosa de contar entre sus establecimientos de instrucción, un plantel de esta naturaleza, llamado a desarrollar una intensa labor en esta región del arte en bien del levantamiento del nivel artístico de nuestro pueblo.

—A propósito de esto, nuestro interlocutor nos habló extensamente sobre la labor que ha desarrollado durante el año próximo pasado, el Conservatorio de Música de la capital; con la creación de la "Extensión Musical", cuyo objeto es dar periódicamente conciertos en los barrios apartados del centro de Santiago, especialmente para que "asista" las familias proletarias, a fin de educar sus oídos, al mismo tiempo que les sirven de sano entretenimiento.

—(Cuando será el día que podamos tener entre nosotros, algunas diversiones populares?)

En seguida, alentado por la confianza y amabilidad de nuestro interlocutor, nos atrevimos a preguntar sobre sus proyectos para el futuro, y también si tenía algunas nuevas producciones musicales que desconociera todavía al público.

—Actualmente, nos contestó, estoy trabajando en una nueva "Sinfonía", que será la "Quinta Sinfonía", la cual espero terminar pronto y estrenarla durante el próximo invierno, en Santiago, antes de ausentarme del país, porque también pienso salir este año, para recorrer algunos países sudamericanos é ir a instalarme por algún tiempo a México,

donde me han hecho varias ofertas, para estrenar ahí, algunos de mis conciertos sinfónicos.

—Ultimamente nada más, he recibido comunicaciones del primer músico mexicano, Baldoberto Carrillo, para ir a dirigir la Gran Orquesta Sinfónica de la capital de ese país; pero, como les digo, estos son proyectos que no sé si se realizarán.... al tiempo lo diré.

—Antes de terminar nuestra entrevista, tuvimos ocasión de ir a nuestro distinguido Director del Conservatorio de Música de nuestra capital, algunos juicios críticos sobre los planes que nos hemos propuesto, mereciéndonos todos ellos elogiosos comen-

tos, especialmente algunos elogios populares; no así otros músicos que han venido a nuestro país, precedidos por una escandalosa refama y que han encontrado, sin el menor pudor, a nuestro incansable público que lucha por libertad o esclavismo, se ha apresurado a ir a aplaudirlos.

Con este motivo, nuestro interlocutor, nos hizo algunas preguntas curiosas que sentimos no poder darlas en esta información, por ser sus personajes muy conocidos en los círculos musicales....

—Además, hicimos una última pregunta, sobre si tendríamos el placer de ver algún concierto durante su estadía entre nosotros.

—Como les dije al principio, contestó sencillamente el señor Soro Barriga, he venido aquí a vernear, a descansar, sin embargo, tal vez antes de regresar a la capital pueda que de alguna audición.

—Con esto damos por terminada nuestra conversación con el distinguido artista, agradeciéndole su amabilidad y jentileza, que nos demostrara en todo momento, para satisfacer nuestra curiosidad periodística.

REFERENCIA:
 RECORTE SIN IDENTIFICACIÓN IMPRESA.
 SOBRESCRITO A TINTA SE LEE LA UNIÓN -CONCEPCIÓN- 5 DE ENERO DE 1922.
 [TEXTO 28. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁG. 111]

“Veraneando en Concepción y en comisión de servicio del gobierno”

Hemos entrevistado al genial músico chileno Enrique Soro, que se encuentra veraneando en Concepción.

Un rato de exquisita charla con el distinguido compositor, quien se sirve de informarnos de sus trabajos y proyectos. = La impresión que ha recogido de los exámenes en el Liceo “Santa Filomena”.

El señor Soro tiene ventajosas proposiciones para trasladarse a México.

Sabedores ayer de la permanencia en nuestra ciudad, del distinguido músico Enrique Soro Barriga, recientemente llegado de la capital, encaminamos nuestros pasos a su residencia particular donde se hospeda, convencidos de que una breve entrevista con el Director del Conservatorio Nacional de Música, podría ser de interés para nuestros lectores.

En efecto, recibidos amablemente por el señor Soro Barriga, y cambiadas las frases de estilo después de hacerle presente el saludo de nuestro diario, iniciamos una agradable y entretenida charla, preguntándole primeramente, sobre el motivo de su viaje; frase que se imponía en esos momentos mientras adquiriríamos la suficiente confianza.

—El objeto de mi viaje, nos dijo nuestro interlocutor, obedece sencillamente a que vengo a pasar el verano en esta simpática ciudad y también a una comisión especial del Gobierno para controlar las pruebas finales de los exámenes del Conservatorio de Música, que, como ustedes saben, funciona anexo al Liceo de “Santa Filomena”.¹

—Y que lleva su nombre - agregamos nosotros,²... temiendo herir su modestia; virtud rara entre los artista mediocres, pero muy fácil de encontrarla en los verdaderos artistas de talento y genio, como el señor Soro.

Este prosigue:

—“Por los exámenes que tuve ocasión de presenciar en ese establecimiento, pude imponerme del buen pié en que se encuentra; ya que, a mi juicio, su resultado ha sido espléndido; en todos los cursos de piano, canto y armonía, se ve el esfuerzo que han debido poner los profesores y alumnas, para conseguir el brillante éxito alcanzado en los exámenes.”³

“Me llamó especialmente la atención, el curso de “composición y armonía”, cuyo profesor es el mismo Director del Conservatorio, el señor Esteban Iturra Pacheco.”⁴

“Y para terminar sobre este punto, creo que el mejor elogio que se puede hacer,

de la labor que desarrolla el Conservatorio mencionado, es manifestarle a Uds. que la ciudad de Concepción puede sentirse orgullosa de contar entre sus establecimientos de instrucción, un plantel de esta naturaleza, llamado a desarrollar una intensa labor en esta región del sur en bien del levantamiento del nivel artístico de nuestro pueblo.”

A propósito de esto, nuestro interlocutor nos habló extensamente sobre la labor que ha desempeñado durante el año próximo pasado,⁵ el Conservatorio de Música de la capital, con la creación de la “Extensión Musical”, cuyo objeto es dar periódicamente conciertos en los barrios apartados del centro de Santiago, especialmente para que asistan las familias proletarias, a fin de educar sus espíritus, al mismo tiempo que les sirven de sano entretenimiento.

¡Cuándo será el día que podamos tener entre nosotros, iguales diversiones populares!

En seguida, alentados por la confianza y amabilidad de nuestro interlocutor, nos atrevimos a preguntar sobre sus proyectos para el futuro, y también si tenía algunas nuevas producciones musicales que desconociera todavía el público.

—“Actualmente, nos contestó, estoy trabajando en una nueva “Sinfonía”, que será la “Quinta Sonata”,⁶ la cual espero terminar pronto y estrenarla durante el próximo invierno, en Santiago, antes de ausentarme del país, porque también pienso salir este año, para recorrer algunos países

sudamericanos é ir a instalarme por algún tiempo a México, donde me han llegado ventajosos ofrecimientos, para estrenar ahí, algunos de mis conciertos sinfónicos.

“Últimamente nada más, he recibido comunicaciones del primer músico mexicano, Esteban Carrillo,⁷ para ir a dirigir la Gran Orquesta Sinfónica de la capital de ese país; pero, como les digo, estos son proyectos que no sé si se realizarán... el tiempo lo dirá”.

Antes de terminar nuestra entrevista, tuvimos ocasión de oírle a nuestro distinguido Director, del Conservatorio de Música de nuestra capital, algunos juicios críticos sobre los pianistas más famosos que nos han visitado últimamente, mereciéndoles todos ellos elogiosos conceptos, especialmente algunos connacionales; no así otros músicos que han venido a nuestro país precedidos por una escandalosa réclame y que han defraudado,⁸ sin el menor pudor, a nuestro incauto público que tal vez por novedad o esnobismo se ha apresurado a ir a aplaudirlos.

Con este motivo, nuestro informante nos dejaba algunas anécdotas curiosas que sentimos no poder darlas en esta información, por ser sus personajes conocidos en los corrillos teatrales....

Todavía hicimos una última pregunta, sobre si tendríamos el placer de oír algún concierto durante su estadía entre nosotros.

“Como les dije al principio, nos contestó sonriente el señor Soro Barriga, -he venido

aquí a veranear, a descansar, sin embargo, tal vez antes de regresar a la capital pueda que dé alguna audición.”

Con esto damos por terminada nuestra conversación con el distinguido artista, agradeciendo la amabilidad y jentileza, que nos demostrara en todo momento, para satisfacer nuestra curiosidad periodística.

Notas al texto principal:

- 1 El Liceo “Santa Filomena” de Concepción fue fundado cerca de 1890 por doña Carmela Romero de Espinoza, destacada educadora. Hoy el Colegio Madres Dominicanas de Concepción lleva su nombre.
- 2 El Conservatorio “Enrique Soro” de Concepción perdió el reconocimiento oficial en 1930 y fue reemplazado por el Conservatorio de Concepción, dirigido por Alfonso Izco Parodi. Claramente fue este un complemento local a las reformas que Santa Cruz estaba promoviendo en Santiago. [Ref. Santa Cruz; pág. 316].
- 3 [Sic]: Ni este párrafo ni el siguiente llevan cierre de comillas en el original.
- 4 [Ver Texto 16, nota 29].
- 5 Fórmula caída en desuso.
- 6 Se refiere a la *Sonata n° 3 en Re Mayor*, estrenada en Concepción en el Salón de actos de los RRPP Franceses el 8 de marzo de 1922. Esteban Iturra P. la analiza en detalle como “una obra maestra”. Y agrega: “Pasarán los años y esta sonata habrá de vivir tan nueva y joven como hoy día, y la obra reparadora y justiciera del tiempo confirmará mi convicción, imponiendo el nombre de Enrique Soro a la consideración universal”. [Ref. *El Sur* de Concepción, 5 de marzo 1922 y *La Unión* de Concepción, 8 de marzo 1922].
- 7 Se refiere a Julián Carrillo uno de los más importantes músicos mexicanos. Soro y Carrillo se conocieron en Nueva York en los primeros meses de 1916. A propósito de un concierto realizado por Enrique Soro en The Chamber Music Hall of Carnegie Hall se lee “There will be lectures in Spanish by Julian Carrillo and Octavio Elías Moscoso,...” [Ref. *New York Times*, 20 de marzo 1916] (Traducción: habrá conferencias en español de Julián Carrillo y Octavio Elías Moscoso). [Ver Texto 32, nota 1].
- 8 [Sic]: Publicidad.

Con el compositor nacional Enrique Soro

Un rato de animada charla.—Su próximo viaje al extranjero y algunos de los objetivos que tiene.—Sus nuevas producciones.—Es necesario que antes de su partida le oigamos un recital

Desde hace algunas semanas se encuentra en Concepción uno de los esclarecidos hijos de esta tierra: el director del Conservatorio Nacional de Música y aplaudido compositor don Enrique Soro.

El joven maestro ha venido a buscar en los aires del terrazo el descanso que la temporada de verano le brinda para las duras labores anuales de su cargo y ha sido grato apreciar los contornos de su silueta por nuestras calles y por nuestros paseos. Pero no se crea que su permanencia entre nosotros ha tenido el carácter de un descanso definitivo. Conceder, tal vez, de aquel principio que la tradición atribuye a Newton, según el cual nada hay mejor para descansar que el cambio de labor, ha debido experimentar, además, la influencia benéfica que se señala, para la actividad de los hombres, a la región que los vio nacer, y durante el tiempo transcurrido del actual verano, no ha hecho más que crear y dar vida a numerosas y nuevas composiciones musicales, selladas con la marca inconfundible de su impulso creador.

Algo llegamos a oír sobre este particular. La infatigable curiosidad periodística hizo lo demás, llevándonos hacia la intimidad del hogar del distinguido compositor, en busca de algunas frescas primicias que ofrecer a nuestros lectores.

Con llaneza sencilla y distinguida nos recibe el señor Soro. Luego de nuestras primeras palabras de saludo, la charla se desenvuelve viva e hispanante, salpicada de anécdotas y de recuerdos, mientras el halo de nuestro interlocutor, el que parece insinuar una muda invitación.

—Me ya para mí tradicional, nos dice, cuando me he ido a la ciudad misma, como ahora, por lo más me he visto arrastrado hacia alguna parte de la región, al campo o los pajares de los alrededores. Por lo demás, para mí esto se explica naturalmente, porque es aquí donde de un modo más íntimo, según una expresión ya consagrada, me siento con más intensidad dueño de mí mismo y de las facultades que pueda tener.

—Les voy a dar, por ejemplo, un de-

—¿A qué se refieren ellos? preguntamos.

—Es conocida, nos dice, la situación de absoluto desconocimiento en que hasta ahora se encuentran todos los compositores de América, los unos con respecto a los otros y aun con respecto a los públicos de los distintos países de nuestro continente. No se necesita mucha agudeza de ingenio para comprender en qué forma desalentadora tiene que influir semejante situación en el ánimo de los pocos espíritus creadores de que podamos disponer por estas tierras y cómo ello tiene que pesar dolorosamente en la cultura musical local. Ahora bien, luego que después de comprendido un conocimiento personal e inmediato de los músicos americanos, sería posible buscar una manera de concluir con el actual estado de cosas.

Hé aquí, pues, otro de los principales objetivos de mi viaje. Realizándolo por etapas sucesivas a través del Atlántico y del Pacífico, es mi deseo conocer y tratar a cuantos compositores ilustres tengan nuestros países hermanos, para tender, en seguida, a celebrar un Congreso Musical Americano, con delegados de todas las naciones, si es posible, que se celebraría en alguna de nuestras capitales, auspiciado por los Gobiernos, que no pueden permanecer indiferentes a materias de esta naturaleza.

El joven maestro se deleita en las perspectivas que divisa a su proyecto y se entretiene, aun, en darnos curiosas informaciones acerca del desarrollo musical en la Argentina, en Brasil, en Estados Unidos, recordando las observaciones que le ha tocado recoger en sus filas anteriores. Respecto a Estados Unidos, tiene un recuerdo emocionado para Mr. Dowell, músico que llegó a ser, junto a una brillante realidad, toda una promesa difícil de precisar en sus amplias proyecciones. Lo vemos ya entusiasmado con el arte que constituye su pasión y aprovechamos la coyuntura para preguntarle sobre sus producciones recientes.

—Como las veces anteriores, nos responde, también este verano ha sido benéfico para mis trabajos musicales. Tengo algunas composiciones nuevas, de las que debo recordar la Sonata N.º 5, en E mayor, para piano, una Suite, en tres partes, sobre tema romántico, y algunos Estudios fantásticos, para piano.

Siempre mi estada en Concepción me lleva necesariamente a la actividad, en una forma que me es imposible resistir.

Le pedimos aun algunas detalles acerca de las características de sus nuevas producciones y luego, despus, en translation, le rogamos que nos dé a conocer algo en el lenguaje oficial del piano.

REFERENCIA:

RECORTE SIN IDENTIFICACIÓN IMPRESA.

SOBRESCRITO A TINTA SE LEE EL SUR, ° 14 DE FEBRERO DE 1922.

[TEXTO 29. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁG. 112]

“Habla de su proyectado viaje a Europa y del sueño de realizar un Congreso Musical Americano”

CON EL COMPOSITOR NACIONAL
ENRIQUE SORO

Un rato de animada charla. —Su próximo viaje al extranjero y algunos de los objetivos que tiene. —Sus nuevas producciones. Es necesario que antes de su partida le oigamos un recital.

Desde hace algunas semanas se encuentra en Concepción uno de los preclaros hijos de esta tierra: el director del Conservatorio Nacional de Música y aplaudido compositor don Enrique Soro.

El joven maestro ha venido a buscar en los aires del terruño el descanso que la temporada de verano le brinda para las duras labores anuales de su cargo y ha sido grato precisar los contornos de su silueta por nuestras calles y por nuestros paseos. Pero no se crea que su permanencia entre nosotros ha tenido el carácter de un descanso definitivo. Conocedor, tal vez, de aquel principio que la tradición atribuye a Newton, según el cual nada hai mejor para descansar que el cambio de labor, ha debido experimentar, además, la influencia beneficiosa que se señala, para la actividad de los hombres, a la región que los vio nacer, y, durante el tiempo transcurrido del actual verano, no ha hecho más que crear

y dar vida a numerosas y nuevas composiciones musicales, selladas con la marca inconfundible de su impulso creador.

Algo llegamos a oír sobre este particular. La infatigable curiosidad periodística hizo lo demás, llevándonos hacia la intimidad del hogar del distinguido compositor, en busca de algunas frescas primicias que ofrecer a nuestros lectores.

Con llaneza sencilla y distinguida nos recibe el señor Soro. Luego de nuestras primeras palabras de saludo, la charla se desenvuelve viva y chispeante, salpicada de anécdotas y de recuerdos, mientras al lado de nuestro interlocutor, el piano parece insinuar una muda invitación.

—Es ya para mí tradicional, nos dice, la visita de verano a Concepción.¹ Cuando no ha sido a la ciudad misma, como ahora, por lo menos me he visto arrastrado hácia alguna parte de la rejión, el campo o las playas de los alrededores.² Por lo demás, para mí esto se explica sobradamente, porque es aquí donde definitivamente, según una expresión ya consagrada, me siento con más intensidad dueño de mí mismo y de las facultades que pueda tener.

Les voi a dar, por ejemplo, un detalle: la mayoría de las composiciones que he llegado a dar a conocer en otras partes,

han sido compuestas en Concepción o en sus alrededores.³

Así nos va hablando nuestro entrevistado, con palabras que nos revelan su profundo cariño por esta tierra.

De improviso desviamos el jiro de la conversación y lo interrogamos derechamente acerca de sus proyectos actuales.

—Mi gran perspectiva por el momento, nos responde, es la que me puede ofrecer

el próximo viaje a Europa que debo iniciar en el próximo mes de Marzo.⁴ Su objetivo fundamental es el de estudiar la organización y funcionamiento de los planteles de educación musical europeos y a ello consagraré la mayoría de mis esfuerzos. Pero tengo ligados también a este viaje otros propósitos a los que atribuyo especial importancia, como contribución al desarrollo de la música en América.

—¿A qué se refieren ellos? preguntamos.

—Es conocida, nos dice, la situación de absoluto desconocimiento en que hasta

ahora se encuentran todos los compositores de América, los unos con respecto a los otros y aún con respecto a los públicos de los distintos países de nuestro continente. No se necesita mucha agudeza de ingenio para comprender en qué forma desalentadora tiene que influir semejante situación en el ánimo de los pocos espíritus creadores de que podamos disponer por estas tierras y cómo ello tiene que pesar dolorosamente en la cultura musical media. Ahora bien, juzgo que después de emprendido un conocimiento personal e inmediato de los músicos americanos, sería posible buscar

una manera de concluir con el estado actual de cosas.

Hé aquí, pues, otro de los principales objetivos de mi viaje. Realizándolo por etapas sucesivas a través del Atlántico y del Pacífico,⁵ es mi deseo conocer y tratar a cuantos compositores ilustres tengan nuestros países hermanos, para tender, en seguida, a celebrar un Congreso Musical Americano,⁶ con delegados de todas las naciones, si es posible, que se celebraría en alguna de nuestras capitales, auspiciado por los Gobiernos, que no pueden permanecer indiferentes a materias de esta naturaleza.

El joven maestro se deleita en las perspectivas que⁷ divisa a su proyecto y se entretiene, aun, en darnos curiosas informaciones acerca del desarrollo musical en la Argentina, en Brasil, en Estados Unidos, recordando las observaciones que le ha tocado recoger en sus jiras anteriores. Respecto a Estados Unidos tiene un recuerdo emocionado para Mc Dowell,⁸ músico que llegó a ser, junto a una brillante realidad, toda una promesa difícil de precisar en sus amplias proyecciones. Lo vemos ya entusiasmado con el arte que constituye su pasión y aprovechamos la coyuntura para preguntarle sobre sus producciones recientes.

Como las veces anteriores, nos responde, también este verano ha sido benéfico para mis trabajos musicales. Tengo algunas composiciones nuevas, de las que debo recordar la Sonata N° 3, en Re mayor,⁹ para piano, una Suite,¹⁰ en tres partes, sobre tema romántico, otra Suite sobre

motivos nacionales¹¹ y algunos Estudios Fantásticos,¹² para piano.

—Siempre mi estada en Concepción, -agrega-, me lleva necesariamente a la actividad, en una forma que me es imposible resistir.

Le pedimos aún algunos detalles acerca de las características de sus nuevas producciones y luego después, sin transición, le rogamos que nos dé a conocer algo en el lenguaje vívido del piano.

Nuestro entrevistado accede gustoso y pronto podemos penetrarnos del alcance de su reciente labor musical.¹³

La Suite sobre tema romántico,¹⁴ estrai-da en su aspecto descriptivo de la propia vida de nuestra ciudad, nos conmueve con la gracia de su acierto indudable, con su gran poder emotivo, con el sábio manejo de la técnica que revela. Luego después, el maestro nos levanta el velo de una parte de su Sonata en Re mayor, en la que podemos advertir arranques de un sano modernismo, al lado de la más pura y de la más sentida percepción clásica. Consta ella de cuatro partes: allegro con energía, andante, scherzo y allegro spiritoso y no es una temeridad afirmar que, respecto de nuestro aplaudido compositor, está mui cerca de constituir una de sus producciones definitivas.

Cuando ha terminado de satisfacer nuestra petición damos salida a una idea que nos está persiguiendo y lo interrogamos repentinamente:

—Díganos, maestro, ¿no sería posible que ántes de su partida, que, según sus declaraciones, habrá de ser por largo tiempo, diera Ud. un recital en esta ciudad, para estrenar aquí mismo lo que en ella he compuesto?

Sonríe a nuestra pregunta y nos responde:

—Créanme: para mí sería mui satisfactorio romper con la situación que siempre me ha condenado a estrenar fuera de Concepción aquello que en mucho debo a su bien hechora influencia.¹⁵

Cuando nos despedimos y luego después nos encontramos en la calle, la idea se aferra a nosotros con toda la fuerza de una convicción.

¡Es necesario, es indispensable, que ántes de su partida nuestro público pueda conocer la nueva obra del distinguido compositor nacional!¹⁶

Notas al texto principal:

- 0 Suponemos que corresponde al diario *El Sur* de Concepción.
- 1 En estas visitas a la ciudad se hospeda en casa de su madre Pilar Barriga (Cochrane n° 68).
- 2 Enrique Soro veraneaba, cuando era soltero, tanto en Tomé (balneario ubicado a unos 30 km al norte de Concepción), como en Coronel (Lota Schwager). En ambos lugares tenía casa su hermana Ana Amelia, quien se había casado en 1900 con Temístocles Sáez Benavente Gobernador de la Provincia de Arauco. También lo hacía en los alrededores de Chillán donde la Familia Brunet. [Ref. Gardeweg].
- 3 Por ejemplo el manuscrito de la *Suite N° 1* (Pensamientos Íntimos) está firmado en las Minas Schwager, Coronel en 1914 mientras que los manuscritos de los tres *Preludios* para piano están firmados en Tomé, a fines de enero de 1908. [Ref. Colección Soro].
- 4 Soro inicia su viaje a fines de abril.
- 5 Utilizando el Canal de Panamá que se había inaugurado el 15 de agosto de 1914.
- 6 No tenemos noticia de que alguna vez se haya materializado este "sueño" del maestro Soro.
- 7 [Sic]: que.
- 8 Edward MacDowell (1860-1908), compositor y pianista norteamericano. "Hasta hace pocos años ningún compositor americano había logrado, no digamos imponerse, ni siquiera llamar la atención de los públicos europeos. La aparición de Mac Dowell abrió una nueva era a los artistas de ultramar". [Ref. *El Diario Ilustrado* 27 de agosto 1923] Un grave accidente 1904, le impidió seguir creando.
- 9 La *Sonata n° 3 en Re Mayor*, para piano, consta de 4 partes: "Allegro con energía" - "Andante" - "Scherzo. Allegro Molto Vivace" - "Allegro Spiritoso, Finale". Se estrenó en Concepción en 1922. Dedicada a Arturo Rubinstein.
- 10 Corresponde a la obra *Recuerdos de Concepción*, suite romántica para piano, que consta de tres partes: "A la sombra de los tilos" - "Flirt" - "Declaración". Está dedicada Adriana Cardemil F. y se estrenó en Concepción en 1922. Está obra está inspirada en los acontecimientos que vivió Enrique Soro en Concepción durante el verano de 1921, cuando conoció a la joven Adriana Cardemil con la que llegaría a casarse pocos meses después. Se conservan dos fotografías tomadas por un fotógrafo "de cajón" que fue contratado por el maestro para que registrara en la Plaza de la Independencia de Concepción el momento de la declaración. [Ref. Colección Soro].
- 11 Se trata de la obra *Dos Tonadas Chilenas* para piano. Dos piezas características para piano sobre zamacuecas (baile popular chileno) según puede leerse en la Colección Soro. Ellas son: I. *Todo mi amor por ti*, "Andantino mosso" y II. *Quiéreme chinita mía*, "Allegro con brío". Dedicada al Sr. Isidoro Vásquez Grille. Editada en 1923 por G. Ricordi.
- 12 Raquel Bustos V. reúne a los cuatro Estudios Fantásticos escritos por Soro alrededor de 1922, en una sola obra, que titula *Cuatro Estudios Fantásticos*, para piano. Estos trabajos llevan, por orden, el detalle siguiente: La bemol Mayor, Mi Mayor, Fa sostenido Mayor y Sol bemol Mayor. Fue compuesta en Concepción y dedicada al pianista polaco Ignacio Paderewski. La Casa G. Schirmer Inc. la editó en 1925.
- 13 [Sic]: compenetrarrnos.
- 14 Se refiere a la suite romántica *Recuerdos de Concepción*. [Ver nota 10]. En *El Diario Ilustrado* del 22 de abril de 1922 se dice lo siguiente: "Hay que tener presente que apenas hace un año las flechas de Cupido traspasaron el corazón de Enrique Soro, y que la Perla del Bio Bio fue la cuna de sus más sentidas impresiones, que llegaron a un desenlace lleno de felicidad". [Ver Texto 27, nota 2].
- 15 [Sic]: bienhechora.
- 16 "A las 6:30 p.m. se realizó en el colegio RRPP Franceses de Concepción un concierto donde se estrenaron: la *Sonata N° 3 en Re Mayor*, para piano, los *Cuatro Estudios Fantásticos*, para piano y la suite romántica *Recuerdos de Concepción*. [Ref. *La Unión* de Concepción, 8 de marzo 1922].



Enrique Soro haciendo de fotógrafo capta esta singular imagen en un viaje a la Patagonia. En ella vemos a Carlos Isamitt (pintor y músico Premio Nacional de Arte 1965), Cristina Soro Barriga, Gabriela Mistral y Laura Rodig (escultora).

MUSICA

PROXIMO CONCIERTO SORO

Desde hace algunos días circula entre los aficionados a la música la noticia de que próximamente el maestro Enrique Soro dará a conocer al público de Santiago, ejecutándolas personalmente al piano, algunas de sus últimas producciones originales. Ayer tuvimos oportunidad de conversar brevemente al respecto con el señor Soro, de quien tuvimos la grata confirmación de esa nueva, que nos apresuramos a trasmitir a nuestros lectores en la certeza de brindarles una interesante primicia.

—Efectivamente —nos dijo el señor Soro— tengo el propósito de estrenar las diez y seis obras que representan mi labor personal de los últimos años. Y digo "personal" porque como ustedes saben, gran parte de mi tiempo he de consagrarlo a mis obligaciones oficiales como Director del Conservatorio, que se llevan, sin que me pese, por supuesto, gran parte de mis entusiasmos y de mis energías, y de cuyos resultados tengo la satisfacción de recibir congratulaciones reiteradas y continuas.

Solicitado a adelantarnos algunas noticias sobre su programa, nos dijo:

—Las obras que estrenaré en mi concierto del 28 del corriente son de diverso carácter: hay una Gran Sonata N.º 3, de fisonomía y espíritu modernos, que creo haber podido imprimirle sin abandonar el corte clásico. Ejecutaré también tres Estudios Fantásticos, que espero llamarán la atención como obras netamente pianísticas.

Una parte del concierto estará consagrada a la ejecución de la "Suite Romántica" que con el título "Recuerdos de Concepción", encierra la expresión de una época de mi vida fecunda en emociones. El programa incluirá además dos "tonadas" y algunas piezas características sobre el tema de zamacuecas chilenas. La armonización de estas piezas es esencialmente moderna.

No hubimos de insistir en pedirle mayores detalles acerca de las nuevas obras que presentará al público, exhibiendo a la vez los frutos de su inspiración creadora y sus dotes de ejecutante; y nos despedimos de él augurándole un nuevo éxito que sea la compensación de sus tenaces esfuerzos por el progreso artístico nacional.



REFERENCIA:

RECORTE SIN IDENTIFICACIÓN IMPRESA.

SOBRESCRITO A GRAFITO SE LEE LA NACIÓN ABRIL 19 DE 1922.

[TEXTO 30. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁG. 125]

Una época fecunda en emociones y la Suite Romántica “Recuerdos de Concepción”

MUSICA

PRÓXIMO CONCIERTO SORO

Desde hace algunos días circula entre los aficionados a la música la noticia de que próximamente el maestro Enrique Soro dará a conocer al público de Santiago, ejecutándolas personalmente al piano, algunas de sus últimas producciones originales. Ayer tuvimos oportunidad de conversar brevemente al respecto con el señor Soro, de quien tuvimos la grata confirmación de esa nueva, que nos apresuramos a trasmitir a nuestros lectores en la certeza de brindarles una interesante primicia.

—Efectivamente —nos dijo el señor Soro— tengo el propósito de estrenar las diez y seis obras que representan mi labor personal de los últimos años. Y digo “personal” porque como ustedes saben, gran parte de mi tiempo he de consagrarlo a mis obligaciones oficiales como Director del Conservatorio, que se llevan, sin que me pese, por supuesto, gran parte de mis entusiasmos y de mis energías, y de cuyos resultados tengo la satisfacción de recibir congratulaciones reiteradas y continuas.

Solicitado a adelantarnos algunas noticias sobre su programa, nos dijo:

—Las obras que estrenaré en mi concierto del 28 del corriente son de diverso carácter:¹ hay una Gran Sonata N° 3, de fisonomía y espíritu modernos, que creo haber podido imprimirle sin abandonar el corte clásico. Ejecutaré también tres Estudios Fantásticos, que espero llamarán la atención como obras netamente pianísticas.

Una parte del concierto estará consagrada a la ejecución de la “Suite Romántica” que con el título de “Recuerdos de Concepción”, encierra la expresión de una época de mi vida fecunda en emociones. El programa incluirá además dos “tonadas”² y algunas piezas características sobre el tema de zamacuecas chilenas.³ La armonización de estas piezas es esencialmente moderna.⁴

No hubimos de insistir en pedirle mayores detalles acerca de las nuevas obras que presentará al público, exhibiendo a la vez los frutos de su inspiración creadora y sus dotes de ejecutante; y nos despedimos de él augurándole un nuevo éxito que sea la compensación de sus tenaces esfuerzos por el progreso artístico nacional.

Notas al texto principal:

- 1 La *Sonata N° 3*, los *Cuatro Estudios Fantásticos* y la suite sinfónica, *Recuerdos de Concepción* se acababan de estrenar el 8 de marzo en Concepción. [Ver Texto 29, notas 9 a 14]. Se trata ahora, de un estreno para la ciudad de Santiago.
- 2 Se refiere a la obra *Dos Tonadas Chilenas*.
- 3 Se refiere a la obra *Dos piezas características*, para piano. Sobre zamacuecas (baile popular chileno).
- 4 Estas dos últimas obras no fueron incluidas en el programa de Concepción.



Enrique Soro dirige la Orquesta del Conservatorio Nacional en el Teatro Municipal de Santiago, en 1927. Luces de una vida musical rica, realizado en homenaje al centenario de la muerte de Beethoven. Una foto que por sí sola refuta aquellos comentarios de decadencia musical planteados por Domingo Santa Cruz.

DESPEDIDA AL MAESTRO SORO

28 de Abril de 1922

"El Mercurio"



ALGUNOS DE LOS ASISTENTES A LA COMIDA

En los salones del Hotel Millán se realizó anoche la comida que un grupo de artistas y amigos ofreció al maestro don Enrique Soro con motivo de su próximo viaje a Europa.

El conocido maestro se vió rodeado en esta manifestación de distinguidos profesionales o compañeros suyos en sus labores del Conservatorio Nacional de Música, donde ha desarrollado un trabajo eficiente por el progreso del establecimiento, que ya ha dado al país muy buenos frutos y ha preparado centenares de alumnos y de alumnas que se ganan hoy honradamente la vida con una hermosa profesión.

Entre los asistentes recordamos a los señores: Enrique Soro, Pedro N. Montenegro, Isidoro Vázquez Grillo, Juan Grimm, Américo Trinchini, Alberto Spikin, Alberto MacKenzie, Juan Capanova, Alejandro Carvajal, Gilberto Brighenti, Fernando Waymann, Osvaldo Rojo, José Vachia, Germán Decker, Carlos Dreyer, Rudi Hugel, Eugenio Manó, Luis Sandoval, Julio Guerra, Ernesto Gagliano, Arturo Várya, Guillermo Vicks, Samuel Fernández M., Samuel Amésquita A., Dr. Nicolás Fuenzalida, Guillermo Benavides, Arturo Meza, Clemente Díaz, Juan Liviarston, Arturo Munich, Dante Betteo, Fernando Soro, Osvaldo Cruz, Eugenio Ortazar, Dr. Carlos Fernández Peña, Dr. Bórquez Silva, Tulio Cardemil, Temístocles Sáez, Ennio Bolognini, A. Ríos, Alfonso Leng.

A los postres, el maestro don Américo Trinchini ofreció la manifestación diciendo las siguientes palabras:

"Yo que he interpretado tantas veces las inspiraciones de Soro para ustedes, hoy no puedo interpretar las inspiraciones de ustedes para Soro.

Tiene ustedes el encargo que

se me confía: ofrecer esta simpática manifestación al amigo y maestro!

Las romanzas sin palabras no me dan miedo; pero las palabras sin piano me hacen tiritar de susto.

En fin: cuenta la bíblica leyenda que al golpe de la divina vara de Moisés, brotó el agua cristalina de la infecunda peña; del mismo modo, —Enrique Soro— al golpe de la mágica vara de la amistad, brota la palabra de mi desmantelado cerebro para decirte que los amigos que hoy te festejan sobran ser los heraldos de tu fama y, a la vez, los alabarderos del sillón que dejas vacío durante tu ausencia.

Alzo la copa y en nombre de todos, te ofrezco la amistad de todos. Confía en nosotros, Enrique, y viaja con tu amorosa compañera en alas de la felicidad y de la gloria."

El señor Soro, al agradecer la atención de sus amigos, se expresó así:

"Me siento anodado ante esta espléndida manifestación que me ofrecéis, mis queridos amigos, para despedirme antes de abandonar mi patria, y no sé qué palabras debo pronunciar en agradecimiento a ella, ya que no encuentro ninguna a propósito que traduzca mi profunda gratitud. Y no pudiendo suplir en forma alguna esta insuficiencia, me voy a permitir expresar únicamente que esta manifestación dejará en mí un recuerdo imperecedero y me servirá de estímulo para acrecentar aún más, si fuese posible, los sentimientos de afección que a cada uno de vosotros os profeso.

A los compañeros de tareas profesionales, que se han adherido a esta manifestación, les expreso que me alientan con su presencia y a ellos debo declararles que su adhesión servirá de estímulo en las nuevas labores que me propongo realizar porque yo voy a pa-

ses extranjeros a descansar de la larga jornada de maestro que ya he recorrido, sino que voy a buscar nuevas orientaciones para la enseñanza del arte a que dedicamos nuestras actividades. Si quiere dársele el calificativo de viaje de placer el que realizaré dentro de pocos días más, lo acepto de buen grado, porque no hay placer más grande para los que vivimos la vida intelectual, que nutrirse día tras día con la fecunda sabia del saber que, momento a momento, tiene nuevas manifestaciones y que para el arte musical es de vastas proyecciones.

Voy a realizar ese viaje, como ya lo he dicho, llevando el propósito de buscar los medios más adaptables a la enseñanza musical y de retornar a este país trayéndolos todo lo bueno que encuentre en el extranjero. En mi corta peregrinación cada acto mío llevará impreso todos vuestros anhelos y, si vuelvo con las manos llenas de materiales para proseguir la tarea de educación, apreciaréis si he sabido interpretar esos anhelos. Sé que lejos de aquí sentiré las nostalgias de mi patria y de la amistad de todos vosotros; pero me sentiré reconfortado al pensar que pronto volveré a pisar esta tierra que amamos con más fuerza mientras más nos distanciamos de ella y a estrechar fraternalmente la mano de vosotros para seguir viviendo y trabajando bajo el mismo cielo de comunes ideales y aspiraciones.

A vuestra salud, mis queridos amigos."

Hablaron en seguida los señores Samuel Fernández Montaña, Clemente Díaz León, Isidoro Vázquez Grillo y el profesor Sandoval, abundando todos en conceptos elogiosos pero muy merecidos por el festejado, a quien desearon mucha fortuna y felicidad en el viaje y un pronto regreso para que continúe su benéfica labor en el establecimiento que con innegable acierto dirige.

REFERENCIA:

RECORTE SIN IDENTIFICACIÓN IMPRESA.

SOBRESCRITO A TINTA SE LEE 28 DE ABRIL DE 1922 EL MERCURIO.

[TEXTO 31. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁG. 130]

“Comida de despedida en el Hotel Milán de Santiago con motivo de su próximo viaje a Europa”

DESPEDIDA AL MAESTRO SORO

En los salones del Hotel Milán se realizó anoche la comida que un grupo de artistas y amigos ofrecía al maestro don Enrique Soro con motivo de su próximo viaje a Europa.

El conocido maestro se vio rodeado en esta manifestación de distinguidos profesionales o compañeros suyos en sus labores del Conservatorio Nacional de Música, donde ha desarrollado un trabajo eficiente por el progreso del establecimiento, que ya ha dado al país muy buenos frutos y ha preparado centenares de alumnos y de alumnas que se ganan hoy honradamente la vida con una hermosa profesión.

Entre los asistentes recordamos a los señores: Enrique Soro, Pedro N. Montenegro,¹ Isidoro Vásquez Grille, Juan Grimm, Américo Tritini, Alberto Spikin,² Alberto Mackenna, Juan Casanova, Armando Carvajal, Gilberto Brighenti, Fernando Waymann, Osvaldo Rojo, José Varalla, Germán Decker, Carlos Debuysere, Raúl Hugel, Eugenio Maully, Luis Sandoval, Julio Guerra, Ernesto Galiano, Arturo Vieyra, Guillermo Vicks, Samuel Fernández M., Samuel Amesquita A., Dr. Nicolás Fuenzalida,³ Guillermo Benavides, Arturo Meza, Clemente Díaz, Juan Livingsgton, Arturo Munich, Dante Betteo,⁴ Fernando Soro,⁵ Osvaldo Cruz,⁶

Eugenio Ortúzar,⁷ Dr. Carlos Fernández Peña, Dr. Bórquez Silva, Tulio Cardemil,⁸ Temístocles Sáez,⁹ Ennio Bolognini, A. Ríos,¹⁰ Alfonso Leng.¹¹

A los postres, el maestro don Américo Tritini ofreció la manifestación diciendo las siguientes palabras:¹²

“Yo que he interpretado tantas veces las inspiraciones de Soro para ustedes, hoy no puedo interpretar las inspiraciones de ustedes para Soro.

¡Tiene bemoles el encargo que se me confía: ofrecer esta simpática manifestación al amigo y maestro!

Las romanzas sin palabras no me dan miedo; pero las palabras sin piano me hacen tiritar de susto.

En fin: cuenta la bíblica leyenda, que al golpe de la divina vara de Moisés, brotó el agua cristalina de la infecunda peña; del mismo modo, -Enrique Soro- al golpe de la mágica vara de la amistad, brota la palabra de mi desmantelado cerebro para decirte que los amigos que hoy te festejan sobran [sic] ser los heraldos de tu fama y, a la vez, los alabarderos del sillón que dejas vacío durante tu ausencia.

Alzo la copa y en nombre de todos, te ofrezco la amistad de todos. Confía en nosotros, Enrique, y viaja con tu amorosa compañera en alas de la felicidad y de la gloria.”

El señor Soro, al agradecer la atención de sus amigos, se expresó así:

“Me siento anonadado ante esta espléndida manifestación que me ofrecéis, mis queridos amigos, para despedirme antes de abandonar mi patria, y no sé qué palabras debo pronunciar en agradecimiento a ella, ya que no encuentro ninguna a propósito que traduzca mi profunda gratitud. Y no pudiendo suplir en forma alguna esta insuficiencia, me voy a permitir expresaros únicamente que esta manifestación dejará en mí un recuerdo imperecedero y me servirá de estímulo para acrecentar aún más, si fuese posible, los sentimientos de afección que a cada uno de vosotros os profeso.

A los compañeros de tareas profesionales, que se han adherido a esta manifestación, les expreso que me alientan con su presencia y a ellos debo declararles que su adhesión servirá de estimulante en las nuevas labores que me propongo realizar; porque no voy a países extranjeros a descansar de la larga jornada de maestro que ya he recorrido, sino que voy a buscar nuevas orientaciones para la enseñanza del arte a que dedicamos nuestras actividades. Si quiere dársele el calificativo de viaje de placer el que realizaré dentro de pocos días más, lo acepto de buen grado, porque no hay placer más grande para los que vivimos la vida intelectual, que nutrirse día tras día con la fecunda sabiduría del saber que, momento a momento, tiene nuevas manifestaciones y que para el arte musical es de vastas proyecciones.

Voy a realizar ese viaje, como ya lo he dicho, llevando el propósito de buscar los medios más adaptables a la enseñanza musical y de retornar a este país trayéndolos todo lo bueno que encuentre en el extranjero. En mi corta peregrinación cada acto mío llevará impreso todos vuestros anhelos y, si vuelvo con las manos llenas de materiales para proseguir la tarea de educador, apreciaréis si he sabido interpretar esos anhelos. Sé que lejos de aquí sentiré las nostalgias de mi patria y de la amistad de todos vosotros; pero me sentiré reconfortado al pensar que pronto volveré a pisar esta tierra que amamos con más fuerza mientras más nos distanciamos de ella y a estrechar fraternalmente la mano de vosotros para seguir viviendo y trabajando bajo el mismo cielo de comunes ideales y aspiraciones.

A vuestra salud, mis queridos amigos.”

Hablaron en seguida los señores Samuel Fernández Montalva,¹³ Clemente Díaz León, Isidoro Vásquez Grille¹⁴ y el profesor señor Sandoval,¹⁵ abundando todos en conceptos elogiosos pero muy merecidos por el festejado, a quien desearon mucha fortuna y felicidad en el viaje y un pronto regreso para que continúe su benéfica labor en el establecimiento que con innegable acierto dirige.

Notas al texto principal:

- 1 Pedro Nicolás Montenegro (1872-1942), abogado, Ministro de Pedro Montt M. y Ramón Barros Luco. Casado con Ana Baltra (hermana de Carlos Baltra esposo de Cristina Soro Barriga). Melómano y gran amigo de Enrique. Más tarde será padrino del hijo menor del maestro Soro.
- 2 Alberto Spikin Howard, profesor de piano del CNMD. En marzo de 1927 la revista Marsyas le publica un artículo titulado *El Porqué del fracaso de la Enseñanza Musical en Chile*, atacando duramente a sus colegas del Conservatorio, varios de los cuales están invitados a esta despedida. Su texto y la amistad que tenía con Santa Cruz van a agravar la situación de Enrique Soro en tanto director del establecimiento.
- 3 Tío materno de Adriana Cardemil Fuenzalida.
- 4 Dante Betteo, violinista y director de la Banda del Regimiento Pudeto. Dirigió el Himno de los Estudiantes Americanos en la Plaza de Armas de Santiago. [Ref. Colección Soro]
- 5 Fernando Soro Barriga (1880-1936) el mayor de los hermanos Soro-Barriga, estudió leyes en Santiago y como Juez estuvo a cargo del primer robo bancario en el país, realizado en la Sucursal Matadero del Banco de Chile por un grupo liderado por el famoso anarquista español Buenaventura Durruti (julio 1925). [Ref. http://www.lafogata.org/05latino/latino10/chi_12-1.htm].
- 6 Hermano de Berta Cruz Opazo y esposa de Fernando Soro Barriga.
- 7 Abogado y socio de Pedro N. Montenegro. Melómano y amigo por muchos años de Enrique Soro.
- 8 Hermano de Adriana Cardemil Fuenzalida.
- 9 Temistocles Sáez Benavente (1878-1974), esposo de Amelia Soro Barriga.
- 10 Se refiere a Miguel Honorio Ríos Ríos, esposo de Isabel Soro Barriga.
- 11 De este listado fueron músicos y/o profesores del CNMD los siguientes: Américo Tritini, Juan Casanova Vicuña, Armando Carvajal, Fernando Waymann, Osvaldo Rojo, José Varalla, German Decker, Carlos Debuysere, Raúl Hügél, Luis Sandoval, Julio Guerra y Alfonso Leng.
- 12 "Esta manifestación, organizada con todo entusiasmo por el incansable maestro Americo Tritini, fue un homenaje de adhesión sin precedentes en los círculos musicales de Santiago." [Ref. *El Diario Ilustrado*, 28 de abril 1922].
- 13 Poeta y director de la revista *La Lira Chilena* (1898-1911). [Ver Texto 26, nota 1].
- 14 Isidoro Vásquez Grille (1864-1926), llegó a ser Subsecretario del Ministerio de Hacienda, fue abogado de la Inspección General de Colonización e Inmigración, Secretario General del Partido Liberal Democrático y Regidor por Santiago. Sus intereses musicales y literarios transformaron su hogar en un centro de permanente actividad artística. En ella se reunían escritores, músicos y poetas. No era raro ver a Enrique Soro improvisando al piano, dando a conocer sus últimas obras a sus amigos o acompañando a su hermana Cristina. [Ref. Fernando García Arancibia. *Isidoro Vásquez Grille*, RMCh XXI, N° 102 (oct-dic 1967), págs. 101-112] de Enrique Soro le dedica en 1922 la obra *Dos Tonadas Chilenas*.
- 15 Luis Sandoval Bustamante, profesor de oboe e Inspector General del CNMD. Director del Orfeón de Carabineros (1933-1936). Autor del libro *Reseña Histórica del CNMD 1849-1911*. En el Conservatorio se le llamaba cariñosamente, *el sordo* Sandoval. [Ref. Santa Cruz; pág. 163].

UNA ENTREVISTA CON EL EMINENTE COMPOSITOR CHILENO D. ENRIQUE SORO

El nombre de Enrique Soro nos era conocido desde hace años que en Alemania escuchamos algunas de sus composiciones para piano. Enrique Soro es una de las más conspicuas personalidades sudamericanas, cuya actuación artística está sancionada por la crítica serena que le ha dedicado los más encomiásticos elogios; no es de extrañarse por lo tanto que su presencia en esta ciudad nos impusiera el deber de traerlo al umbral de la curiosidad pública que siempre anhela conocer pensamientos y detalles de la vida de los elegidos.

La exacta amabilidad del maestro don Julián Carrizo nos hizo llegar a él tras breve presentación. Enrique Soro es de buena estatura, un poco encorvado, de aspecto amable y sereno en el que campea la nobleza sentimental; habla lento, con reposo, y tiene uno que otro acento en el modo de pronunciar el final de cada frase la terminación en aire interrogativo, sugiriéndose para cualquier psicólogo, la posibilidad natural del que disuelve porque la Naturaleza le ordena ser fuerte. Una sencilla exposición revela su alma viva.

En el hotel Metropoliitano, su residencia actual, le abocamos para satisfacer la curiosidad de nuestros queridos lectores:

Nací en Concepción (Chile) en 1861, después de haber sido pensionado por mi Gobierno natal, estudié en el Real Conservatorio de Música. Para entrar a la clase de contrapunto y fuga con el profesor Luis Maupio, tuve que tomar parte en el concurso de 22 aspirantes a fin de obtener un lugar por haberme distinguido sobre un grupo de imitadores que se me dio, como único

curioso que demuestra mi intuición, le hice, que al hacer ésta, fue en un rasgo de audacia y porque sonaba bien en mi sangre el fuego creador, pues no sabía nada de armonía. En dicho Conservatorio estudié piano, órgano, violoncino, dirigiéndome luego a la alta composición donde obtuve el único premio del año de 1884; dicho único premio se otorga cada siete años. Desde allí pasé a París "un momento" a conocer en colaboración con Caselli el modo de las clases de piano y de armonía del Conservatorio, y dos años más tarde fui nombrado Director de dicho plantel; lugar que hasta hoy ocupó; es decir, hace alrededor de 15 años. Como usted comprende, organizé la Orquesta Sinfónica que dirijo, y con la que he hecho largas temporadas, poniendo todas las Sinfonías de Beethoven, etc., igualmente en Argentina, en Estados Unidos y otras naciones he dirigido mis obras.

ESCUELAS ELEMENTALES MUSICALES Y DESPESAS DEL CONSERVATORIO

Soy partidario de los Conservatorios, pero creo que no deben tener el número exagerado de alumnos como el que dirijo que cuenta con mil cuatrocientos, sino que deben establecerse escuelas elementales de música, y el Conservatorio ser sólo como la Universidad a donde van a quienes hayan cursado dichas escuelas.

Me preguntan quienes son mis favoritos: Beethoven y Bach, y después como los clásicos antiguos: Liszt, Wagner.

Wagner es en tal concepto el más alto más completo; lo adoro, sobradamente en sus bellas obras, especialmente sus óperas. El estudio no tanto quiere despreciar a los melódicos, como los antiguos y modernos, cuando la melodía fina es de Wagner han seguido, y querer tomar otro camino del que en principio los melódicos. El compositor debe ser ante todo un melódico.

Creo que triunfarán los que se mantengan un poco más viendo hacia el futuro, porque los aferra no hacen sino rehusar produciendo su sinceridad, toman esas nuevas formas, pero no deforman.

Como armonizador, el Sr. X de New York a Granados 13 días antes de su muerte en una recepción que le daba. Sus Gobierno me lo encargó. Lo traté, y francamente no me gustó mucho, sin dejar de recomendarle mis sobrinos. Al final él es español.

LAS OBRAS DE SORO

Ha escrito efectivamente bastante: tres Sinfonías para orquesta, una en tres partes y las otras dos en una. Concerto para piano y orquesta en re mayor. Tema con variaciones sinfónicas. Canción trágica. Marcha festiva. Sinfonía romántica en cuatro partes. Dos Sonatas para violín y piano. Tres Sonatas para piano. Varios cuartetos y quintetos de cuerda. Más de trececientas obras para piano; algunas están en el programa de la Academia y el Conservatorio de Chile y el Conservatorio de Buenos Aires. Muchas de mis obras están editadas por la casa Schöner.

En algunas ocasiones he escrito la ópera y una. Mis momentos de mayor entusiasmo Wagner y cuando estubo en Berlín con él y en el Conservatorio de Berlín y en el Conservatorio de Buenos Aires.

139

70

X 70

REFERENCIA:
RECORTE CON IDENTIFICACIÓN IMPRESA PARCIAL (21 DE JULIO DE 1922).
SOBRESCRITO A TINTA SE LEE EL UNIVERSAL GRÁFICO. MÉXICO.
[TEXTO 32. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁG. 139]

“Debemos emplear nuevas formas, pero no deformar”

UNA ENTREVISTA CON EL EMINENTE COMPOSITOR CHILENO D. ENRIQUE SORO

El nombre de Enrique Soro nos era conocido desde hace años que en Alemania escuchamos algunas de sus composiciones [sic] para piano. Enrique Soro es una de las más conspicuas personalidades sudamericanas, cuya actuación artística está sancionada por la crítica serena que le ha dedicado los más encomiásticos elogios; no es de extrañarse por lo tanto que su presencia en esta ciudad nos impusiera el deber de traerlo al umbral de la curiosidad pública que siempre anhela conocer pensamientos y detalles de la vida de los elegidos.

La exquisita amabilidad del maestro don Julián Carrillo nos hizo llegar a él tras breve presentación.¹

Enrique Soro es de buena estatura, un poco encorvado, de aspecto amable y sencillo en el que campea la nobleza sentimental; habla lento, con reposo, y tiene uno que aguzar el oído para entenderle, porque es difícil escucharle las eses: el final de cada frase la termina casi en aire interrogativo, marcándose para cualquier sicólogo, la modestia natural del que descuella, porque la Naturaleza le ordenó ser elegido. Una cortesía exquisita revela su alma niña.

En el Hotel Metropolitano, su residencia actual, le abordamos para satisfacer la curiosidad de nuestros queridos lectores:

Nací en Concepción (Chile) en 1884, empecé diciendo. Pensionado por mi Gobierno estudié siete años en el Real Conservatorio de Milán. Para entrar a la clase de contrapunto y fuga con el profesor Luis Mapelle,² tuve que tomar parte en el concurso de 52 aspirantes a la única beca, que gané por haber improvisado sobre un bajo con imitaciones que se me dió; como algo curioso que demuestra mi intuición, le diré, que al hacer esto, fue en un rasgo de audacia y porque sentía bullir en mi sangre el fuego creador, pues no sabía nada de armonía. En dicho Conservatorio estudié piano, órgano, violoncello, dedicándome luego a la alta composición donde obtuve el único premio del año 1904; dicho único premio se otorga cada siete años. De allí pasé a París donde di a conocer en colaboración con Casella algunas de mis composiciones a las que la crítica dio favorable acogida.³ De regreso Chile me hice cargo de las clases de piano y de armonía [sic] del Conservatorio, y dos años más tarde fui nombrado Director de dicho plantel,⁴ lugar que hasta hoy ocupo; es decir, hace alrededor de 15 años. Como usted comprende, organice la Orquesta

Sinfónica que dirijo,⁵ y con la que he hecho largas temporadas, poniendo todas las sinfonías de Beethoven, etc. Igualmente en Argentina, en Estados Unidos he dirigido mis obras.

Escuelas Elementales primero y después el Conservatorio

Soy partidario de los Conservatorios, pero creo que no deben tener el número exagerado de alumnos como el que dirijo que cuenta con mil cuatrocientos, sino que deben establecerse escuelas elementales de música, y el Conservatorio ser algo como la Universidad a donde vayan quienes hayan cursado dichas escuelas.

Ya se imagina quienes son mis favoritos: Beethoven y Bach, y de los románticos Chopin y Schumann, así como los clásicos antiguos italianos.

Wagner es en mi concepto el músico más completo;⁶ lo adoro, sobre todo en sus últimas obras, encontrándolo muy melódico. El snobismo latino quiere despreciar a los melódicos, llamándolos anticuados e italianos, cuando la melodía fina es muy hermosa. Quienes han seguido a Wagner han fracasado por querer tomar otro camino del que su intuición les nazca. El compositor debe ser ante todo muy sincero.⁷

Creo que triunfarán los que se mantengan un paso atrás viendo hacia el clasicismo, porque los ultra no hacen sino rebuscar perdiendo su sinceridad. Debemos emplear nuevas formas, pero no deformar.⁸

Conocí personalmente en Nueva York a Granados 15 días antes de su muerte,⁹ en una

recepción que le daban. Sus Collescas no las encuentro teatrales, y francamente no me gustaron mucho, sin dejar de reconocerle sus méritos. Albéniz sí es espléndido.¹⁰

Las obras de Soro

He escrito efectivamente bastante: tres Suites para sinfónica;¹¹ una en tres partes y las otras dos en cinco. Concierto para piano y orquesta en re mayor.¹² Tema con variaciones sinfónicas.¹³ Canción triste.¹⁴ Danza fantástica.¹⁵ Sinfonía romántica en cuatro partes.¹⁶ Dos sonatas para violín y piano.¹⁷ Tres sonatas para piano.¹⁸ Varios cuartetos y quintetos de cuerda. Más de trescientas obras para piano. El himno estudiantil adoptado en toda la América y que se llevó el premio de concurso.¹⁹ El himno a la bandera chilena y el pan-americano con coros.²⁰ Muchas de mis obras están editadas por la casa Schirmer.

En escuelas pianísticas prefiero la alemana y la rusa.

Mis momentos de mayor emoción han sido cuando oí el Parsifal de Wagner y cuando estrené mi sinfonía romántica y mi concierto en re mayor.²¹

Dará un concierto

Voy en compañía de mi hermana Cristina Soro de Baltra en comisión de mi Gobierno a Europa;²² ella a estudiar métodos de canto y yo las nuevas orientaciones; a México vine por la simpatía que siento por él,²³ y daré un Concierto dirigiendo mis obras con la sinfónica para seguir mi

viaje inmediatamente. Además, estoy procurando el intercambio latino del que soy un enamorado.

Después de la entrevista anterior, el señor Soro hizo una visita con los señores Joaquín M. Beristáin Director General de Cultura Estética, el maestro Tello y don Eduardo Díaz al Centro de Orfeón,²⁴ Antonio Gómez que dirige el compositor don Alfredo Tamayo.

En dicho centro fue recibido el artista Soro con cariño que se manifestó en la ovación que se le prodigó al entrar. Los obreros entonaron canciones nuestras y chilenas.

Alfredo Tamayo recitó unos versos, y después fue aclamado el artista como socio de honor de dicho Centro.

Al salir decía el señor Soro al maestro Beristáin:

“Esta labor que usted desarrolla es colosal y de importancia nacional; yo procuraré que en Chile se haga lo mismo; salgo verdaderamente emocionado por la trascendental importancia de esta obra de arte y lo felicito con toda la vehemencia de la que soy capaz”.

MANUEL SIERRA MAGAÑA.

Notas al texto principal:

- 1 Julián Carrillo (1875-1965) trabó amistad con Enrique Soro a fines de 1915. El 21 de mayo de 1920, y a propósito de ser nombrado Director del Conservatorio Nacional de México, le envía una carta donde destacan 3 puntos interesantes: a) Le solicita ejemplares de sus obras para darlas a conocer en México, b) Le pide poder usar en su Conservatorio los libros de "Método" que le acaba de publicar la Casa Schirmer para el estudio del piano y c) Le informa, con entusiasmo de apóstol, que anhela el intercambio musical entre los más grandes maestros de Hispano-América. [Ref. *El Mercurio* de Santiago, 3 de julio 1920] [Ver Texto 28, nota 7].
- 2 Luigi Mapelli (1855-1913), compositor y director de orquesta italiano. Después de ganar el Concurso Sonzogno en 1884, se dedicó sobre todo a la enseñanza. Fue profesor de Armonía y Contrapunto en el Conservatorio de Milán y uno de los maestros del joven Soro.
- 3 Alfredo Casella (1883-1947), compositor, director de orquesta, musicólogo y eximio pianista italiano. Formado en el Conservatorio de París, alumno de Fauré. El viernes 16 de diciembre de 1904 y como indica la portada del Programa "... à 9 heures du soir très précises..." comparte el escenario de la Gran Sala Pleyel con Enrique Soro que tiene 20 años.
- 4 Enrique Soro se incorpora al CNMD el 7 de abril de 1905 y el 30 de agosto de 1909 asume como subdirector reemplazando a Celerino Pereira L. [Ref. Sandoval; 21-29] Recién en 1919 asume como director del establecimiento. Sin embargo desde su nombramiento como subdirector diez años antes, realizaba las labores correspondientes a la *dirección artística* del Conservatorio.
- 5 Se refiere probablemente a la Orquesta Sinfónica del Conservatorio Nacional, que bajo su dirección realizó innumerables estrenos en Chile y dio el espacio para la audición del repertorio orquestal y la creación de otras orquestas profesionales, como la Orquesta Municipal de Santiago.
- 6 Richard Wagner (1813-1883), músico alemán. Compositor, director de orquesta, poeta y teórico de las artes escénicas. Muere un año antes del nacimiento de Enrique Soro.
- 7 Aquí Soro muestra una vez más sus convicciones y su profundo estilo personal: no es él un segundo o tercer Tchaikovski, Wagner o Verdi, sino un compositor con ideas propias que sabe tomar lo mejor de cada universo musical según le parece convincente para dar vida a sus propias creaciones.
- 8 Sin embargo, para Soro la desintegración del concepto de "Arte" con mayúscula que implicaban los modernismos de su época, le era totalmente ajeno como búsqueda artística, porque justamente no veía allí arte, sino una total ausencia de formalidad para contenerlo.
- 9 Enrique Granados (1867-1916), músico español. Regresa a Barcelona en el vapor Sussex, vía Londres. El barco es torpedeado por los alemanes un 24 de marzo de 1916, falleciendo él y su esposa.
- 10 Isaac Albéniz (1860-1909), músico español. Se inicia precozmente en la ejecución del piano. Dirige una Compañía de Zarzuelas. Enseña piano avanzado en la Schola Cantorum de París. Compone un gran número de piezas para piano (baladas, romanzas,...), Tres Zarzuelas y su obra maestra *Iberia* (1905-1908).
- 11 Las tres Suites para orquesta sinfónica son: (I) *Suite* para gran orquesta de arcos cuyas partes son "Melodía" - "Zarabanda" - "Danza Fantástica" (1905). Esta "Danza Fantástica" se transformaría más tarde en una obra independiente con el mismo nombre. (II) *Suite Sinfónica N°1* para gran orquesta cuyas partes son "Poema Erótico" - "Recuerdo" - "Hora Triste" - "Esperanza" - "Elegía" (1914). (III) *Suite Sinfónica N° 2* (b) cuyas partes son "Nocturno" - "Recuerdo Lejano" - "Inquietud" - "Meditación" - "Hora Mística" (1918). En catálogo de Raquel Bustos figura además una Suite Sinfónica n° 2 (a) que consta de una sola parte.
- 12 Obra dedicada al virtuoso pianista italiano Ferruccio Busoni (1918).
- 13 *Tema con Variazioni*, per orchestra (Milán 1904).
- 14 *Canción Triste*, para piano (1911).
- 15 [Ver nota 11].

-
-
- 16 *Sinfonía Romántica en La Mayor*. Obra estrenada el 6 de mayo de 1921 en el Teatro Municipal de Santiago, actuando como director Enrique Soro y como solista al piano Osvaldo Rojo. Nueve días después, un día domingo 15 de mayo Enrique Soro y Adriana Cardemil se casan en Concepción. La obra está dedicada Adriana, su inspiradora.
 - 17 *Sonata N° 1 en Re menor* para violín y piano (Milán 1903) y *Sonata N°2 en La menor* para violín y piano (1914) y dedicada al violinista Edmundo Weingand.
 - 18 La *Sonata N° 1 en Do sostenido menor* para piano (1922). Premio Consejo Superior de las Artes y Música, la *Sonata N° 4 en Mi menor* para piano (1917) y la *Sonata N° 3 en Re Mayor* para piano (1922).
 - 19 Se refiere al *Himno de los Estudiantes Americanos* (1911). [Ver Texto 03, nota 4].
 - 20 El *Himno a la Bandera Chilena* para piano y coro (1906) lleva letra del poeta chileno Francisco Antonio Concha Castillo (1855-1927), quien fuera abogado, diputado conservador, periodista y profesor. Consejero de Instrucción Pública y académico de la Lengua” [Ref. revista *Zig-Zag*, n° 607 de 1916] [Ver Texto 47, nota 1].
 - 21 Wagner estrenó *Parsifal* en 1882, un año antes de su muerte.
 - 22 Cristina Soro Barriga de Baltra (1886-1967), notable soprano dramática chilena. La llamaban “La Patti” chilena por su parecido con la voz de Adelina Patti, la gran diva italiana. Entre sus admiradoras se contaba a Gabriela Mistral, que en versos dijo “Todo el amor y la amargura canta, / Todo lo humano y todo lo divino, / Y al entregar la vida por un trino, / su cuerpo tiembla como su garganta” [Ref. Colección Soro].
 - 23 Se refiere al maestro Julián Carrillo. [Ver nota 1].
 - 24 Se refiere a Rafael J. Tello músico y crítico mexicano del diario *Excelsior* de Ciudad de México.

Un rato de charla con el maestro Soro

Sus impresiones artísticas a través de Europa.-Algo sobre la evolución musical y las extravagancias de los ultra-modernistas.-Un maestro que no se da a entender.-La aparición de una orquesta original que produce ruidos desagradables

Los amargos instantes del forastero desconocido.-¿Quién ha dicho que se nos conoce al otro lado del Atlántico?.-Lecciones de geografía que deben preceder a las presentaciones de los chilenos en el Viejo Mundo

LOS TRIUNFOS DE NUESTRO COMPATRIOTA Y LOS JUICIOS SOBRE SU LABOR

Interesante entrevista con el prestigioso maestro chileno

Conversar con una persona culta y de especial refinamiento artístico, respecto de sus impresiones, recogidas en un viaje por el extranjero, no es, sin dudas, tarea corta, mucho más cuando ese espíritu no sólo comunica el bagaje de novedades que trae consigo sino que las aprovecha de una manera personal y sugiere para

revestirlas de un ropaje múltiple y seductor ideado por su temperamento original.

La gente vulgar que, rompiendo la desesperante monotonía de nuestro ambiente, quiere aprovechar sus medios de fortuna para atravesar la cordillera o cruzar el Atlántico en busca de distracciones o a fin de conocer simplemente lo que hay en esos otros mundos, sin que con ello se vaya a molestar nada más que los órganos visuales, la gente vulgar, repetimos, vuelve a sus patrios lares casi tal como emprendió el viaje de ida, a no ser por el nuevo corte que nos muestra en el vestido o por los ruidos medios de una pronunciación afectada...

Estos dos tipos de viajeros, tan absolutamente diversos, se suceden a diario en este país; pero por fortuna, cada uno de los primeros basta para suplir el enorme vacío que nos dejan los numerosos paseantes que tras de una estadía en el extranjero quedan tan impasibles como si se hubieran cambiado de casa.

Estas y otras consideraciones nos hacíamos mentalmente ayer, mientras charlábamos con el prestigioso maestro Enrique Soro Barriga, quien acaba de regresar a Chile, después de una gira triunfal por Europa.

Retorna el afamado compositor envuelto en una aureola de éxitos definitivos que lo han hecho resaltar, en el curso del viaje, como una personalidad vigorosa, apas-

cionada y admirada por los hombres más eminentes del arte musical europeo. Y lo que es más notable—aunque no extraño entre nosotros—Soro Barriga, ha sido elogiado con entusiasmo y ha triunfado sólidamente fuera del país, antes de serlo por sus compatriotas. Las envidias de los incapaces, por un lado y por otro la indiferencia de los hijos de esta tierra para apreciar a sus vistosos talentos, han contribuido a esta aberración incomprensible en las demás naciones cultas.

Empieza diciéndonos Enrique Soro que recorrió Italia, Francia, Alemania, Suiza y España, con el primordial propósito de cumplir la misión que se había encomendado el Gobierno, esto es, imponerse y estudiar las organizaciones de los Conservatorios de Música europeos, con el objeto de adaptar los sistemas de enseñanza allí establecidos, al plantel que tenemos en Santiago y del cual el maestro es director.

—Mi labor ha sido larga y costosa—nos dice—. Para poder llegar eficientemente al objetivo de mi tarea, tuve que convivir íntimamente con los maestros y educandos y presentarme en aquellos establecimientos como un curioso impertinente.

Se advierte, en general, una notable evolución en materia de enseñanza musical; pero donde ella se encuentra más avanzada es en la Academia de Música de Berlín. Aquí cada profesor, sin someterse a un plan determinado especial, según lo plasca y a su modo particular. Claro es que el pensamiento de estos maestros es en el propósito de obtener el éxito de sus alumnos y este sistema educacional, que podríamos llamar divergente, en sus métodos, converge al mismo resultado provechoso y práctico.

REFERENCIA:

RECORTE SIN IDENTIFICACIÓN IMPRESA.

FIGURA ENTRE LOS RECORTES DEL AÑO 1923.

[TEXTO 33. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁGS. 176 - 178]

“Una orquesta que produce ruidos desagradables y los amargos instantes del forastero desconocido”

UN RATO DE CHARLA CON EL MAESTRO SORO.

Sus impresiones artísticas a través de Europa. –Algo sobre la evolución musical y las extravagancias de los ultra-modernistas. –Un maestro que no se da a entender–. La aparición de una orquesta que produce ruidos desagradables

Los amargos instantes del forastero desconocido. –¿Quién ha dicho que se nos conoce al otro lado del Atlántico?– Lecciones de geografía que deben preceder a las presentaciones de los chilenos en el Viejo Mundo.

Los triunfos de nuestro compatriota y los juicios sobre su labor.

Interesante entrevista con el prestigioso maestro chileno.

Conversar con una persona culta y de especial refinamiento artístico, respecto de sus impresiones recogidas en un viaje por el extranjero, no es, sin dudas, tarea corta, mucho más cuando ese espíritu no sólo comunica el bagaje de novedades que trae consigo sino que las aprovecha de una manera personal y sugerente para revestirlas de un ropaje múltiple y seductor ideado por su temperamento original.

La gente vulgar que, rompiendo la desesperante monotonía de nuestro ambiente, quiere aprovechar sus medios de

fortuna para atravesar la cordillera o cruzar el Atlántico en busca de distracciones o a fin de conocer simplemente lo que hay en esos otros mundos, sin que con ello se vaya a molestar nada más que los órganos visuales, la gente vulgar, repetimos, vuelve a sus patrios lares casi tal como emprendió el viaje de ida, a no ser por el nuevo corte que nos [sic] muestra en el vestido o por los ramplones modismos de una pronunciación afectada...

Estos dos tipos de viajeros, tan absolutamente diversos, se suceden a diario en este país; pero por fortuna, cada uno de los primeros basta para suplir el vacío que nos dejan los numerosos paseantes que tras de una estada en el extranjero quedan tan impasibles como si se hubieran cambiado de casa.

*
* *

Estas y otras consideraciones nos hacíamos mentalmente ayer, mientras charlábamos con el prestigioso maestro Enrique Soro Barriga, quien acaba de regresar a Chile, después de una gira triunfal por Europa.

Retorna el afamado compositor envuelto en una aureola de éxitos definitivos que lo han hecho resaltar, en el curso del viaje,

como una personalidad vigorosa, aplaudida y admirada por los hombres más eminentes del arte musical europeo. Y lo que es más notable, aunque no extraño entre nosotros, —Soro Barriga, ha sido elogiado con entusiasmo y ha triunfado sólidamente fuera del país antes de serlo por sus compatriotas. Las envidias de los incapaces, por un lado y por otro la indiferencia de los hijos de esta tierra para apreciar a sus vástagos talentosos, han contribuido a esta aberración incomprensible en las demás naciones cultas.

*

* *

Empieza diciéndonos Enrique Soro que recorrió Italia, Francia, Alemania, Suiza y España, con el primordial propósito de cumplir la misión que le había encomendado el Gobierno, esto es, imponerse y estudiar las organizaciones de los Conservatorios de Música europeos, con el objeto de adaptar los sistemas de enseñanza allí establecidos, al plantel congénere que tenemos en Santiago y del cual el maestro es director.

—Mi labor ha sido larga y costosa, nos dice. Para poder llenar eficientemente el objetivo de mi tarea, tuve que convivir íntimamente con los maestros y educandos y presentarme en aquellos establecimientos como un curioso impertinente.

Se advierte, en general, una notable evolución en materia de enseñanza musical; pero donde ella se encuentra más avanzada es en la Academia de Música de Berlín. Aquí cada profesor, sin someterse a un plan determinado enseña, según le

plazca y a su modo particular. Claro es que el pensamiento de estos maestros se une en el propósito de obtener el éxito de sus alumnos y este sistema educacional, que podríamos llamar divergente, en sus medios, converge al mismo resultado provechoso y práctico.

Con dicho sistema, cada alumno recibe su instrucción, según sea su capacidad y facultades y va adquiriendo el desarrollo de sus conocimientos a la medida de sus propias fuerzas y de acuerdo con la naturaleza de sus sentidos. El que no resulta y es negado al arte, es eliminado de hecho y así se va estableciendo una selección de educandos, a fin de dejar el campo a los otros interesados que esperan vacantes y que forman una legión numerosa.

Todo esto es más pedagógico y de acuerdo con el espíritu moderno que guía a la enseñanza musical. Este sistema quiero implantarlo en el Conservatorio de Santiago.

Por lo que respecta a la parte material, —continúa—, he podido imponerme que nos encontramos muy atrasados. Os [sic] conservatorios europeos cuentan con edificios magníficos y adecuados. Sus presupuestos consultan sumas de consideración para su mantenimiento y progreso. Por ejemplo, he conocido locales con salas que tienen murallas acolchonadas con el objeto de evitar que los sonidos pasen de una pieza a otra. Las salas poseen también servicios de calefacción completos, a fin de que en las épocas de frío los alumnos no sufran las consecuencias con el hielo de las manos o

las afecciones en la garganta, accidentes que, como ustedes comprenderán, perjudican la enseñanza.

No podemos decir lo mismo de nuestro Conservatorio. Aquí el local es inadecuado y el establecimiento no tendrá jamás el prestigio que merece, a causa de que es pobre y se encuentra situado en la calle San Diego,¹ razón indiscutible, a pesar de que, según el refrán, “el hábito no hace al monje”...

—¿Qué puede decirnos de las tendencias modernistas que han surgido en la música?

—Que ellas se manifiestan; pero fuera de los Conservatorios. El modernismo musical, el modernismo que en la literatura y en la pintura ha llegado a extremos increíbles, tiene dos manifestaciones: una el modernismo equilibrado, que busca nuevas orientaciones y nuevas fuentes de concepción y la otra el modernismo desequilibrado, absurdo,² que no merece ser tomado en cuenta. Pero lo lamentable del caso es que muchos cultores del modernismo exagerado, son maestros que han tenido bastante prestigio y que ahora, por exagerar la nota, pretendiendo romper los moldes más esenciales del arte musical, como es uno de ellos, la melodía, han caído en el fracaso. Las obras de estos desequilibrados me han dejado perplejo y he llegado a pensar, al no comprenderlas, que yo soy el torpe y sus autores están en la razón...

Un caso típico es el del compositor ruso Strawinsky,³ de quien conozco obras de gran mérito y que gozan de fama en Euro-

pa; pero quien ahora se ha desviado hasta caer en el error más inaudito en materia de concepciones musicales. Strawinsky ha organizado una orquesta a base de dos pianos y con la supresión absoluta de los instrumentos melódicos como el violín y los instrumentos de madera, como el clarinete, la flauta, el oboe y el fago [sic]. Ha dejado, pues, además de los dos pianos, los instrumentos de metal y otros que en conjunto no pueden sino constituir algo inarmonioso y escasísimo de emotividad.

Tuve la desventura de asistir a una audición de la orquesta dirigida por Strawinsky y después de escuchar fatigosamente ese conjunto,⁴ que aturde y desespera a la postre, llegué a pensar, transformando la frase de Napoleón, que de esa manera, “la música es el más desagradable de los ruidos”.⁵

Las orquestas de los araucanos, —quienes, como ustedes saben son los temperamentos más negados a la música de los indios de América, resurgieron entonces en mi mente y las consideré sublimes en comparación con las de Strawinsky...

—¿A dónde llegaremos con tales anormalidades? Tomen en cuenta ustedes que esos maestros extraviados cuentan con numerosos prosélitos entre la juventud.

A pesar de todo, tuve la satisfacción de apreciar, en Roma, por ejemplo, que el cariño por la música pura no disminuye y menos la admiración por los clásicos. En un concierto que di en esa ciudad, el empresario me advirtió que para atraer público era indispensable colocar en el programa

trozos de Wagner, de Beethoven o de Mozart. Los ultra modernistas, en cambio, cuando van a escuchar las obras de sus ídolos, se retiran al primer acorde de música clásica en señal de protesta...

Hay muchas composiciones musicales que son revolucionarias pero que respetan las normas elementales del arte, las cuales, encierran muchas bellezas y originalidades que imponen respeto.

Más, han aparecido unas extravagancias... El mismo Strawinsky dirigió una de sus últimas obras que yo escuché con verdadera unción, a fin de lograr entenderla; pero... mis empeños fueron vanos, pues no pude comprender nada. Algunos compatriotas del maestro, me confesaron lo mismo.

Por lo que respecta a la música pura, tuve ocasión de observar que en Italia, a pesar de la abundancia de maestros, no se conocen los orfeones, pues los públicos prefieren las óperas. Allá se me dijo que la razón de esto estaba en que no se había logrado todavía obtener una organización orfeónica que se resistiera por la disciplina o por el dinero. Sin embargo, en poco tiempo más en la Scala de Milán aparecerá por primera vez un orfeón completo destinado a ejecutar cuatro meses del año, audiciones escogidas.

En España sí que existe una organización admirable de orfeones repartidos en 22 ciudades y sometidos a un cuerpo dirigente. Estos orfeones son un modelo en su género y desarrollan una labor cultural de vasto alcance. Cuentan en su mayoría

con locales propios y se hallan bajo una disciplina estricta. Los orfeones se encargan de contratar a los grandes músicos, quienes llegan a España y lo encuentran todo listo y no tienen que molestarse por ningún detalle. Les basta sólo con llegar al salón de actos en el momento de la audición. Los orfeones corren con el viaje y la estada de los maestros invitados, en la respectiva ciudad.

—Y, ¿usted encontró facilidades en sus viajes?

—Vergonzoso es decirlo; pero para un artista es dura tarea llegar al extranjero, donde hay que crear un ambiente y darse a conocer, convenciendo. No es sólo porque allá se desconfíe de lo que va de estos lados, sino que la dificultad estriba en que la propaganda chilena es nula. Nadie nos conoce. Hay que empezar, pues, por dar lecciones de geografía; decir que la capital de Chile no es Buenos Aires, que tenemos ferrocarriles, que volamos en aeroplano, que tenemos automóviles y que en esta tierra lejana y desconocida, nacen individuos de talento y que muchos son artistas... Hay que perder mucho tiempo en ilustrar y en presentarnos. Muchas personas se extrañaron cuando les dije que teníamos un Conservatorio de Música con más de mil alumnos y fuera de estos había una población apreciable que admiraba el arte. También tuve que explicar que Claudio Arrau y Juan Reyes son chilenos...⁷

Después de las lecciones de historia, viene lo más ingrato y molesto: la presentación personal. Comunicar lo que uno ha

hecho en el curso de una vida artística... y con todo, siempre queda en los rostros la desconfianza y el recelo que es necesario vencer a toda costa, aún traicionando los sentimientos de la modestia. Pero ¡qué hacerle!, si uno se siente tan lejos de la patria y se amarga y se revela por la injusticia de encontrarnos tan perdidos y pequeños en el mundo.

Por fin, ese público que nos dispensa la bondad de escucharnos por educación o por curiosidad, nos pide algo práctico, algo que compruebe lo que hemos dicho. El artista forastero, tiene que exhibir sus cualidades ante el juicio de los oyentes.

¡Cuántas veces no pasé por el mismo trance!... ¡Cuántas veces comprendí que mi auditorio se sonreía de mis pretensiones hasta el momento mismo en que interpreté al piano alguna de mis obras!... Sólo entonces los desconfiados se convencieron de que en Chile hay hombres cultos y que pueden concebir algo de valía.

—¿Existe en Europa la obra de propaganda cultural entre los elementos obreros?

—Existe; pero allá no se hacen audiciones gratuitas de ningún género. Tengo la

satisfacción que lo que se ha hecho aquí en tal sentido, no se conoce en Europa. En México pude imponerme de la interesante labor que se desarrolla sobre el particular, donde un gobierno consciente de sus actos, que ha comprendido que la propaganda artística en el pueblo tiende al cultivo de su espíritu y de sus costumbres, no omite esfuerzos ni dineros para difundir en el país,

junto con las escuelas orfeones gratuitos que llevan a todos los sitios la maravilla de sus atractivos. Hay en México numerosas filarmónicas, a cuyos centros acude el pueblo, después de sus trabajos, a escuchar buena música. De esta manera, se alejan los obreros de los sitios de corrupción para gastar sus dineros en algo provechoso y educativo. Los locales de las filarmónicas se llenan de un público ávido de arte. En varios de ellos tuve el gusto de tocar al piano y pude darme cuenta del interés con que se me oía.

Este es uno de los problemas de mayor importancia que deseo estudiar, con el objeto de lograr que un día se haga algo parecido entre nosotros.

*

Más tarde la conversación se hace más íntima y Soro Barriga, a instancias nuestras, nos habla de sus triunfos. Sus palabras temerosas, no quieren quebrar su habitual modestia. Nos impone de la cariñosa recepción que le hiciera Paderewsky⁸ en su residencia en compañía de otras grandes personalidades musicales.⁹

Después de imponernos de los elogiosos conceptos que le han dispensado algunos de los más famosos compositores del mundo, Enrique Soro, nos dice con mucho de pena y desengaño:

—Estos juicios me bastan. Por eso ustedes comprenderán que las críticas y ataques que he recibido de algunos compatriotas, poco pueden preocuparme.

De entre los artículos que en su homenaje publicaron los principales diarios de España y Alemania transcribimos los siguientes párrafos:¹⁰

Del A B C de Madrid: “Quedamos en que el maestro Soro fue saludado con aplausos y añadiremos que estos se renovaron muy efusivos, al terminar su sinfonía de líneas claras, nobles, que dibujan y dan expresión a la idea melódica. Dirigió muy bien y visiblemente emocionado recibió la justa ovación que le tributó la concurrencia, entre la que figuraban, por cierto, la infanta Isabel y la duquesa de Talavera”

De “La Tribuna” de Madrid: (hablando del Allegro de la Sinfonía Romántica),¹¹ “Aunque de tendencia también modernista, posee todas las características y estilo de los músicos del siglo pasado; Mendelsohn, Beethoven, Wagner,¹² en primer lugar, y también los compositores franceses Debussy y César Franck,¹³ han ejercido influencia

sobre este autor. En algunos momentos la orquesta llega a adquirir gran sonoridad, casi solemnidad, rica en matices orquestales y colorido; la instrumentación es perfecta, así como la contrapuntística, que sabe recoger y desarrollar los principales motivos de la obra.¹⁴

De “El Sol” de Madrid: “... fue fervorosamente acogido y bajo la batuta de su autor, cobraba una fuerza de intensidad singulares [sic], por unas vías expresivas que se aproximan voluntariamente al post-romanticismo ya francés, ya alemán. Robusto, fuerte, pujante trozo sinfónico que valió a su autor un homenaje respetuoso por parte del auditorio”.

De la misma manera, la Revista de Música, fundada por Schumann en 1834,¹⁵ publica elogiosos conceptos debidos al reputado crítico Bruno Schrader,¹⁶ alumno de Liszt.

Notas al texto principal:

- 1 El Conservatorio llevaba lánguida vida en un edificio ruinoso, en barrio de pésima fama, rodeado de prostíbulos. Todo eso contribuía al descrédito del músico y a que el mismo sintiera el escaso valor que representaba en la sociedad. [Ref. Santa Cruz; pág. 198].
- 2 [sic]: En el original lleva doble coma.
- 3 Igor Stravinski (1882-1971), compositor ruso que marcó en un comienzo un fuerte sentido revolucionario en la música, particularmente con su *Consagración de la Primavera*, en donde se da una subordinación de la melodía al ritmo rescatando un sentido primitivo de la música. Todo esto, que cambiaría la historia de la música, no podía ser más ajeno a la estética melódica y armónica de Soro, y por tanto no lograron nunca entablar relaciones amistosas en su propio tiempo, aún teniendo casi la misma edad.
- 4 No es tan extraño lo que cuenta el maestro Soro pues se sabe que para el estreno en París del Ballet en dos actos *La Consagración de la Primavera* (1913), hubo que contener al público en la segunda parte llamada "El Sacrificio", dado el rechazo que causaba la obra en el público presente.
- 5 Napoleón Bonaparte (1769-1821), emperador de los franceses en 1804, habría dicho esta famosa frase, quizás siguiendo las ideas de su compatriota, músico y filósofo J. J. Rousseau.
- 6 Arrau, vuelve pocas veces a Chile. De allí la crítica de Enrique Soro, al señalar que con él se ha perdido un talento para Chile. [Ver Texto 45, nota 45].
- 7 Reyes vivió sus últimos años en Buenos Aires. "Nuestro Juan Reyes en momentos aflictivos se acordó de la Madre Patria y de los amigos y con todo sacrificio hizo un viaje desde la Argentina para pedir un puesto en el Conservatorio al cual tenía derecho como grande artista. Se hizo la comedia de someterlo a un examen ante una comisión de cretinos de mala fe para humillarlo y no darle nada". [Ref. Benito Rebolledo Correa. *Recuerdos de Juan Reyes*, *La Hora* de Santiago, 12 de abril 1941] "Su final fue trágico, pues se envenenó con cianuro en el sótano de la Radio de la Municipalidad de Buenos Aires, en enero de 1941". [Ref. Samuel Claro Valdés. *Rosita Renard, pianista chilena*, Ed. Andrés Bello, 1993] Hay versión en Google libros.
- 8 En un artículo publicado por el diario *El Sur* de Concepción el 23 febrero de 1924 se lee:
 - a) "El señor Paderewsky recibió a nuestro maestro con la simplicidad exquisita de los grandes y excediéndose a su habitual cordialidad, pidió a su huésped una audición de sus obras". b) "Su juicio sobre el maestro Soro es el que puede deducirse del hecho de haberle pedido sus obras para adoptarlas a su repertorio y el de haber expresado, refiriéndose a la originalidad y a la belleza de la obra del maestro Soro, que: Lleva en la sangre la intuición de la armonía y de la melodía y que son esas las cualidades del creador de la belleza y de toda obra de arte". [Ver Texto 36, nota 10]
- 9 Entre ellos se encontraba el pianista polaco Micio Horzowsky. [Ref. *El Sur* de Concepción 23 de febrero 1924] Seguramente se refiere al pianista polaco-norteamericano Mieczyslaw Horszowski (1892-1993).
- 10 A propósito de estos, el diario *El Sur* de Concepción publica el 10 de marzo de 1924 lo siguiente: "Impera en este autor una fantasía fuerte y creadora, de donde emana en abundante y rico raudal la melodía, verdadera alma de la música. Su estilo es plenamente sinfónico, dentro de una instrumentación que conserva el sello clásico. Este verdadero talento ha sido formado en Italia".
- 11 La *Sinfonía Romántica en La Mayor* consta de cuatro movimientos, a saber: "Allegro moderato"- "Scherzo"- "Andante"- "Allegro con fuoco". Se estrenó en Santiago el 6 de mayo de 1921, nueve días antes que Enrique Soro contrajera matrimonio con Adriana Cardemil F. (a quien se la dedica). Se afirma que es la primera sinfonía chilena [Ref. revista *Zig-Zag*, 20 de abril 1921].
- 12 Ludwig van Beethoven (1770-1827), Felix Mendelssohn (1809-1847), Richard Wagner (1813-1883).
- 13 César Franck (1822-1890), Claude Debussy (1862-1918).
- 14 [Sic]: Falta cierre de comillas.
- 15 Robert Schumann (1810-1856).
- 16 Alumno de Liszt, célebre musicólogo, escribe en la revista mencionada a propósito de los músicos de la América Latina: "... Pero mucho más nos cautivó Enrique Soro, de Chile, quién se presentó en su doble carácter de compositor y pianista con su concierto para piano y acompañamiento de orquesta, haciéndose acreedor a un sincero aplauso. La obra principal de sus programas ha sido indudablemente su sinfonía". [Ref. *El Sur* de Concepción 10 de marzo 1924].

“Un brindis de Paderewski por el Maestro Soro, por Chile y por su arte”

EL MAESTRO SORO NOS RELATA SU VIAJE A EUROPA

El Nombre De Chile En Medio De Los Grandes Centros Musicales

Schirmers, Ricordi e Iberti editará n las obras de Soro. —Paderewsky y el maestro chileno. —Nuestro Conservatorio no tiene por qué envidiar a ninguno en el mundo

Enrique Soro. [sic] Barriga, uno de nuestros compositores que más justamente ha sido aplaudido, acaba de regresar de un largo viaje por América y Europa, en donde el decir de las críticas y artículos de prensa, había alcanzado un éxito como ningún otro compositor de la América Latina.

Sabíamos que el maestro. Soro, había logrado dirigir sus propias composciio-nes [sic] ejecutadas por la Orquesta de la Filarmónica de Berlín, honor raramente dispensado a compositor alguno, como no sea de los ya consagrados universalmente. Por eso, y por la seguridad que teníamos del interés de un relato del compositor, fuimos a buscarle en nombre de “La Nación”.

—Hace quince meses -nos dice- más o menos que partí directamente a México,² donde ofrecí varios conciertos sinfónicos y de piano, de los cuales, creo, la prensa

de acá ha dado noticias. Entre ellos, uno de los más interesantes fue el dado en el Teatro Arbeu de México,³ en donde tocaba de primer violín nuestro conocido Sante Lo Priore.⁴ El público de México, cultísimo e inteligente me ofreció su aplauso decidido. El Ayuntamiento quiso ofrecer una velada en honor a Gabriela Mistral y mío, que llegaba en esos días, pero contratos que tenía para con la fábrica de Discos “Columbia” de Filadelfia, y compromisos con Schirmers mis editores,⁵ me obligaron a partir, sin alcanzar el gusto de verme con la gran poetisa. En Estados Unidos, Schirmers me ofreció editar un buen número de composiciones de piano, cuyas pruebas estoy corrigiendo en la actualidad. Entre tanto mi hermana Cristina Soro de Baltra, había firmado contrato con la Víctor para varios discos de canto,⁶ y Columbia impresionaba ocho composiciones más ejecutadas por mí mismo, y que han tenido gran aceptación en los mercados musicales.

—De allí me fui directamente a Italia. Ricordi,⁷ el gran editor después de conocer algunas de mis obras sinfónicas, me ofreció un interesante contrato para editarlas, siendo esta la primera vez que se hace tal cosa, en obras sinfónicas cuyo costo es grande, con un compositor latino

americano. Esto llamó la atención hasta de los mismos músicos italianos, siendo por ello muy felicitado. Mascagni, Puccini, y otros grandes valores de la música italiana moderna, me dispensaron amabilísima acogida, siendo prueba de ello las cartas y dedicatorias que puedo mostrarles.

Efectivamente, el maestro Soro nos enseña diversos documentos de gran valor y que revelan en todo momento el entusiasmo con que su arte fue valorizado por aquellos músicos ya consagrados.

—Mascagni, prosigue nuestro entrevistado, va a dirigir en la próxima temporada en el *Augustea*, una de mis obras.

De Italia, pasé a Alemania, estando en Berlín y Leipzig principalmente. En Berlín mi primera idea fue conseguir de la Orquesta Filarmónica, un concierto de mis obras, lo que era según el pensar de muchos, un imposible. Sin embargo, después de una audición privada que hice a Hagel,⁸ el Director de la Filarmónica, este allanó todas las dificultades, y pude lograr mi anhelo. Grande fue mi emoción, cuando al terminar la primera parte del concierto de piano y orquesta, los maestros del conjunto se pusieron de pie y me aplaudieron, mientras en la sala, el público dejaba oír gritos y vivas a Chile. Terminado que fue el concierto de piano —que yo mismo tocaba— el kappelmeister me cedió la batuta, y por vez primera un compositor latino americano dirigió sus propias obras en el más refinado centro musical europeo.

De allí pasé a París. Se ejecutó un quinteto de que soy autor y al terminar el concierto, tres editores vinieron a pedirme obras. Cerré negocios con Ibert, una de las casas más serias y acreditadas de Europa. Los elogios que quisieron prodigarme D'Indy,⁹ Buzoni¹⁰ —que ha puesto en su repertorio algunas de mis composiciones— Castis,¹¹ que en Barcelona hizo oír dos de mis obras para violoncello, y cuyos aplausos tienen para mí un valor inapreciable, Ravel y tantos otros, culminaron con la brillante recepción que a mi partida me hizo Paderewsky en Suiza. El inmortal pianista después de invitarme para una audición privada de mi música, me ofreció un banquete, y a la hora del champagne, de pie, dijo lo siguiente: “Maestro Soro, por Chile y por su arte”. La emoción no me dejaba siquiera contestar, y más aún cuando al despedirme me pidió dos o tres de las cosas que había ejecutado para incluirlas en su repertorio de conciertos.

En fin, vengo aún sorprendido de los homenajes que he podido presenciar y que en todo momento han sido dirigidos a Chile. Así, Paderewsky, después de preguntarme detalladamente por mi país, expresó el firme deseo de conocerlo, pues lo estimaba por sus hombres y por sus hechos.

—¿Y de cultura musical, maestro?

—Sinceramente, he de decirles que me he sentido orgulloso de nuestra cultura. El Conservatorio de Chile no tiene nada que envidiar a ninguno europeo, fuera de los

grandes medios de vida y enseñanza que tienen los otros, gracias a la ayuda siempre generosa del gobierno y los particulares.

Tenemos ciertamente en Chile, una cultura artística que en nada es inferior a la de los centros más cultos, intelectualmente hablando. Y si tuviéramos más dinero y pudieran ir a Europa, valores definitivos como tenemos aquí, créanme ustedes que Chile tendría muchos motivos para enorgullecerse.

Pienso ahora -terminó- trabajar más que nunca, escribir siempre honradamente, y buscar en la paz y la unión de todos, el triunfo de nuestro arte.

Notas al texto principal:

- 1 Se refiere a la firma Evette et Schaeffer, una importante constructora de instrumentos para banda, parte de la famosa Buffet Crampon. Reconocidos internacionalmente por sus famosos clarinetes, saxofones y antiguos instrumentos de bronce y madera (como el euphonio). Editaron música las primeras décadas del siglo XX.
 - 2 Inicia el viaje a fines de junio de 1922 y lo termina a fines de septiembre de 1923, aunque no fue tan directo: hizo una escala de dos días en La Habana (Cuba) invitado por el músico y musicólogo cubano Eduardo Sánchez de Fuentes (1874-1944). [Ref. *El Triunfo* de La Habana (4 de julio 1922) y *El Herald* de Cuba (5 de julio 1922)].
 - 3 En el diario *Excelsior* de México, 31 de julio de 1922 se lee (anotamos esquemáticamente): a) "Entre el público asistente se encontraba la poetisa Gabriela Mistral". b) "...el maestro Enrique Soro fue una verdadera revelación para nuestro público". c) "...en el concierto en Re menor para piano y orquesta, dirigido por el maestro Julián Carrillo, [se] pudo desde luego apreciar a un músico de las más altas condiciones y a un pianista de primera fuerza".
 - 4 Violinista nacido en Italia a fines de 1800. Luego emigró a Argentina y se hizo conocido también en Chile.
 - 5 Se refiere a la Casa Editora Estadounidense G. Schirmer Inc. N.Y.
 - 6 Las primeras experiencias que conocemos del Maestro Soro con la industria fonográfica se remontan al 24 de junio de 1917, cuando los agentes viajeros de la Victor Talking Machine Company realizaron algunas grabaciones en Santiago, oportunidad en que acompañó al piano a su hermana Cristina en las siguientes cuatro grabaciones: *La Wally* (Catalani) "E ben ne andrò sola e lontana", *Manon Lescaut* (G. Puccini) "Romanza"; *El Copihue rojo* (Nueva Canción) (E. Soro); *Vogando* (Canción chilena) (Cristina Soro). Posteriormente, en agosto de 1922, encontrándose en Estados Unidos de Norteamérica, grabó para la Columbia Phonograph Company, en sus estudios de Nueva York, ocho composiciones suyas: *Consolación* (Vals lento), *Cajita de música* (Imitación), "Vals de amor", *Recuerdo*, *Capricho N° 1*, *Andante Appassionato*, *Improvisación* sobre la "Estrellita del Maestro Ponce", *Improvisación* sobre la "Zamacueca chilena de White". [Ref. Menare] [Ver Texto 32, nota 22].
- Comentario a nota 6: José Silvestre de los Dolores White, (Matanzas, Cuba 1836-París, Francia 1918) violinista y compositor. Durante una larga estadía en Chile, compuso en 1878 sus "zamacuecas, danzas chilenas" para violín con acompañamiento de piano. La grabación del Maestro Soro es una improvisación sobre una de las zamacuecas de White.
- 7 [Ver Texto 08, nota 9].
 - 8 Richard Hagel (1872-1941), director de orquesta y profesor de dirección alemán. Dirigió las orquestas Sinfónica y Filarmónica de Berlín en diversas ocasiones entre 1919 y 1925, junto a Arthur Nikisch.
 - 9 Vincent D'Indy (1851-1931), músico francés. Compositor y uno de los fundadores de la Schola Cantorum de París. Discípulo de César Franck y maestro de Erik Satie.
 - 10 [Sic]: Busoni.
 - 11 [Sic]: Casals.



Retrato de familia captado a principios de 1927, un año muy difícil para el maestro Soro. Aquí aparece con su esposa Adriana, su apoyo incondicional, y sus dos primeras hijas: Carmen y Ma. Cecilia de tres y un año respectivamente.



REFERENCIA:

DIARIO EL SUR DE CONCEPCIÓN, 04 DE FEBRERO DE 1924.

[TEXTO 35. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁG. 166]

“El chileno tiene gusto artístico, tiene pasta musical”

CON EL DIRECTOR DEL CONSERVATORIO NACIONAL DE MÚSICA, DON ENRIQUE SORO

Los chilenos tienen aptitudes musicales. —Impresiones del maestro sobre su viaje último a Europa

El piano abierto, y sobre el atril una pieza de música que el maestro Soro ejecutaba antes de llegar yo a su domicilio.

Joven,¹ a pesar de algunas precoces arrugas y de unas hebras de plata que se descubren fácilmente entre su pelo negro y ondeado.

Amable, con la amabilidad del hombre de mundo acostumbrado a trato de muchas y buenas gentes.

Está en vacaciones y, al mismo tiempo, desempeña una comisión del Gobierno: presenciar los exámenes del Conservatorio de Música que lleva su nombre y que funciona anexo al Liceo de Niñas “Santa Filomena”.

Los estudios de música que se hacen en este plantel de enseñanza se efectúan en forma que constituye un verdadero exponente de cultura.

Ajustados a los programas del Conservatorio Nacional, llenan ampliamente los objetivos que lo fundaron.

El número de alumnos es crecido y bajo la dirección del señor Iturra Pacheco se está formando una juventud que dará a esta ciudad excelentes profesionales y hábiles ejecutantes.²

En Valdivia, a ejemplo de Concepción, funcionará este año otro Conservatorio bajo la dirección del artista señor Brünning y con su personal de competentes profesores titulados en los Conservatorios de Alemania y de Santiago.³

En Valparaíso también se abrirá otro Conservatorio con los mismos programas del Nacional.⁴

Ante la pregunta de que un exceso de músicos puede ser perjudicial, el maestro Soro me agrega que no hay motivos para creer en perjuicios futuros.

—Día por día —me dice— aumenta en el país el gusto por los estudios musicales. El chileno tiene gusto artístico, tiene pasta musical. Ud. puede verlo, agrega, en el bajo pueblo. Los muchachos silban y cantan con entera corrección cualquier aire musical que les agrada, aunque lo hayan oído por primera vez.

En Santiago hay cientos de profesores de música que se ganan la vida sin grandes esfuerzos. Un buen profesor gana más de mil pesos mensuales; de aquí que es tan

difícil que salgan esos profesores a provincia. Ha sido, pues, una verdadera suerte de la señora de Espinoza, que dirige el Liceo “Santa Filomena”, haya traído para su Conservatorio de Música maestros tan competentes como los que dan clase en su establecimiento.

Notas al texto principal:

- 1 Enrique Soro a mediados de año cumplirá 40 años.
- 2 Esteban Iturra Pacheco, [Ver Texto 16, nota 29].
- 3 El Conservatorio en Valdivia era dirigido por Enrique Brüning y tenía entre otros profesores a los señores Zornow, Mahler, Vidor y Pelz, todos alemanes.
- 4 Se refiere al CNMD.



La prensa se hace eco de la crisis musical de la época: la reforma de 1928 caricaturizada aquí por Topaze.

EL GRAN CONCIERTO DE HOY

La culta sociedad de Concepción tendrá ocasión de escuchar esta tarde en el simpático teatro del Portal Cruz, el gran concierto a dos pianos que nos ofrecen Enrique Soro, el eminente compositor nacional, y Estéban Iturra Pacheco, maestro celebrado e inteligente concertista.

tes triunfos, que han puesto muy en alto, en Norte América y en Europa, el nombre de nuestra patria.

Hemos pensado que ninguna ocasión como esta era más propicia para entrevistar al distinguido maestro. Sus declaraciones, nos imaginamos, serán leídas con



Enrique Soro B.

Acostumbramiento será éste, que revestirá caracteres de extraordinaria grandiosidad, tanto por el talento y preparación de los distinguidos ejecutantes, cuánto por la belleza, y el mérito artístico.

mayor interés por nuestros lectores, momentos antes de verlo frente al teclado interpretando sus geniales composiciones.

Y de acuerdo con este propósito nos acercamos ayer-hacia su residencia transitoria, con el fin

REFERENCIA:

DIARIO LA PATRIA DE CONCEPCIÓN, 12 DE MARZO DE 1924.

[TEXTO 36. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁG. 163]

“Enrique Soro y Esteban Iturra: concierto a dos pianos en el Portal Cruz de Concepción”

EL GRAN CONCIERTO DE HOY

La culta sociedad de Concepción tendrá ocasión de escuchar esta tarde en el simpático teatro del Portal Cruz,¹ el gran concierto a dos pianos que nos ofrecen Enrique Soro, el eminente compositor nacional, y Esteban Iturra Pacheco,² maestro celebrado e inteligente concertista.

Acontecimiento será este, que revestirá caracteres de extraordinaria grandiosidad, tanto por el talento y preparación de los distinguidos ejecutantes, cuánto por la belleza y el mérito artístico de las composiciones musicales que ellos interpretarán en el curso del acto.

En nuestra sociedad, y en el público en general reina inusitado entusiasmo por concurrir a esta audición, lo que hace esperar que esta tarde el Teatro Central aparezca engalanado como en sus mejores días de fiesta.

Novedad será, sin duda alguna la presentación del Director del Conservatorio Nacional de Música, Enrique Soro, cuyo nombre ha quedado consagrado por la crítica mundial, como una verdadera celebridad chilena, y que, en su último viaje por el extranjero, ha recogido los más brillantes triunfos, que han puesto muy en alto, en

Norte América y en Europa, el nombre de nuestra patria.

Hemos pensado que ninguna ocasión como esta era más propicia para entrevistar al distinguido maestro. Sus declaraciones nos imaginamos, serán leídas con mayor interés por nuestros lectores, momentos antes de verlo frente al teclado interpretando sus geniales composiciones.

Y de acuerdo con este propósito nos acercamos ayer hasta su residencia transitoria, con el fin de solicitarle un interview.

Enrique Soro nos recibe con esa afabilidad espontánea que le caracteriza, y se somete gustoso a nuestro interrogatorio.

Hablamos primeramente del programa que se desarrollará esta tarde, y él, sintiéndonos tal vez profanos, nos explica con mesura y dignidad.

—El programa, nos dice, podría concretarse en tres partes:³ Las dos Suite, la n° 1 y la n° 2, la Sonata n° 1 de Beethoven, y el Gran Concierto en Re mayor.

La Suite y el Gran concierto son composiciones originales mías. La Sonata n° 1 de Beethoven va acompañada en un segundo piano, de un comentario mío original, que a pesar de ser independiente de la obra principal, la complementa, dándole mayor brillo y colorido.

A este respecto quiero hacer hincapié en esta circunstancia, para evitar malas interpretaciones. En cierta ocasión, cuando estrené esta obra en Valparaíso, un crítico expresó que era sensible hubiera modificado la Sonata de Beethoven,⁴ porque creyó que yo, en realidad, había alterado la composición misma.

El crítico estaba en un error, la Sonata se toca tal cual es, en el primer piano, sin alteración de ninguna especie. En el segundo piano se ejecuta mi obra original,⁵ que complementa a aquella, dándole, como he dicho, mayor sonoridad y brillo.

El número de fondo del programa, si así pudiéramos llamarlo, lo constituye el Gran Concierto en Re mayor,⁶ de corte moderno. Creo que gustará mucho por su estilo romántico y apasionado. Esta obra la compuse para piano y orquesta, y en esta forma la he presentado en el extranjero, en donde ha sido recibida con los mayores elogios.

—¿...?

—Visité México, Estados Unidos, Italia, Francia, Suiza, Alemania y España,

comisionado por el Gobierno para estudiar la organización en los Conservatorios de música. En todos estos países fui recibido con demostraciones de grandes simpatías.

Tuve ocasión de trabar relaciones de amistad, con artistas de renombre mundial como el gran Paderewsky; Casales,⁷ el primer violoncelista del mundo; Ravel,⁸ célebre compositor francés; Raveaux,⁹ Director del Conservatorio de Paris; Mas-

cagni, el renombrado compositor italiano y otros muchos.

Recuerdo, honrado y complacido, las excepcionales manifestaciones de cariño y deferencia que tuvo para mí, Paderewsky, quien me ofreció, en su residencia particular, un magnífico banquete.

En esas circunstancias Paderewsky, se interesó por escuchar mis composiciones y, a su instancia, hube de interpretar algunas de ellas.

Para mí esto significó una gran sorpresa, pues se me había prevenido de que el célebre músico jamás pedía a los pianistas que eran sus huéspedes, la ejecución de sus composiciones.

Al final de la audición me felicitó calurosamente y me obsequió su fotografía con un autógrafo.¹⁰

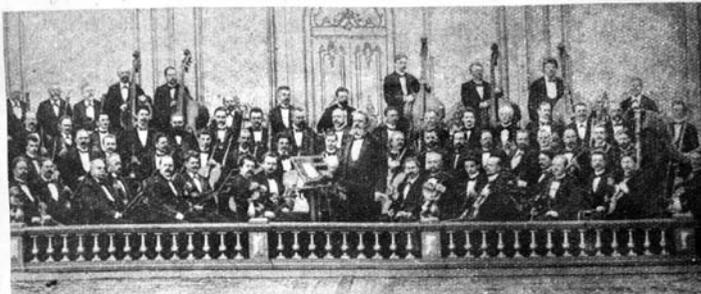
También recuerdo, con gran placer, las demostraciones de amistad y de simpatía, que recibí en México, en donde di dos conciertos, con grande éxito. El Municipio de esta capital, tuvo gentilezas inolvidables para conmigo, entre ellas la de colocar mi retrato en el Salón de Honor del Palacio Consistorial, siendo el primer chileno que recibía tal distinción.

Largo sería enumerar, -terminó diciéndonos el maestro, -todas las incidencias de mi viaje por el extranjero, las cuales son para mí de gratas recordaciones.

No deseando importunar por más tiempo a nuestro distinguido interlocutor, nos retiramos vivamente reconocidos por la amable acogida de que nos hizo objeto, el aplaudido compositor nacional.

Notas al texto principal:

- 1 El Portal Cruz estaba ubicado frente a la Plaza de Concepción y llevó tal nombre hasta 1960 en honor al General José María de la Cruz, héroe penquista y encargado de la sublevación y Guerra Civil de 1851 frente a Manuel Montt, su contendor político en la carrera presidencial.
- 2 En una entrevista dada al diario *El Sur* de Concepción, el mismo día del concierto, Esteban Iturra da una explicación detallada acerca de las obras que tocará junto al maestro Soro: se inicia con la *Suite N° 2* (en estilo antiguo) cuyas partes son "Preludio" - "Sarabanda" - "Minuetto", continúa con la obra *Segundo piano para la Sonata Op. 14 N° 1* de Beethoven y finaliza con el *Gran Concierto en Re Mayor* para piano y orquesta, donde un segundo piano asume la reducción de la orquesta.
- 3 El programa se dividió finalmente en dos partes, en la primera se escuchan la *Suite* (1918) y la *Sonata* (1905, dedicada a Esteban Iturra), en la segunda el *Concierto* (1918).
- 4 Según Esteban Iturra: "Si escasa es la literatura a dos pianos, mucho más lo es esta clase de adaptaciones. No conozco sino las de Grieg o tres sonatas de Mozart. El estilo pletóricamente polifónico de Beethoven parece un obstáculo serio para intentar una obra de esta naturaleza, y sin embargo Soro ha conseguido hacerlo más interesante, acertando, a mi juicio, en escoger la única de las treinta y dos sonatas para piano que admitía semejante adaptación". [Ref. *El Sur* de Concepción, 12 marzo de 1924]
- 5 En 1906, en una velada musical que se realizaba en Santiago, mientras Alberto García Guerrero interpretaba al piano la Sonata Opus 14, N° 1 de Beethoven, se levantó de su asiento Enrique Soro e interpretó un segundo piano ante el asombro de los asistentes. Esta improvisación tuvo tanto éxito que le solicitaron que escribiera la partitura respectiva, la que fue aceptada por la Casa Ricordi de Milán. [Ref. Aliaga; pág. 55].
- 6 Si esta anécdota narra un hecho verdadero, entonces este debe haber ocurrido antes del 1° de julio de 1906, ocasión en que se realizó una despedida a Pedro Montt en el salón Grez de la *Casa de Orates*. En dicho concierto Soro y Alberto García Guerrero tocaron esta sonata. [Ref. Programa de Concierto, Colección Soro].
- 7 Dedicado al virtuoso músico italiano Ferruccio Busoni.
- 8 [Sic]: Casals.
- 9 Maurice Ravel se refiere a la *Sonata N° 1* para piano de Enrique Soro con las siguientes palabras "Su *Sonata en Do sostenido menor*, es de una inspiración fresca y de una construcción sólida. Le agradezco el haberme hecho conocer una obra tan interesante". [Ref. revista *Zig-Zag*, 3 de mayo 1924]
- 10 Se refiere al músico francés y ganador del Premio de Roma Henri Rabaud (1873-1949), quien fuera alumno de Massenet en el Conservatorio de París, y donde más tarde sucedería a G. Fauré en el puesto de Director. En enero de 1923 Rabaud, ya director, recibe a Enrique Soro y le abre las puertas del Conservatorio de París. En esa oportunidad se crea una amistad entre ambos músicos. Enrique Soro le dedica el *Quinteto en Si menor* compuesto en 1911 y Rabaud lo postula para que ingrese a la Sociedad de Autores, Compositores y Editores de Música de París. [Ref. *El Mercurio* de Santiago, 12 de marzo 1923] [Ver Texto 45, nota 2].
- 11 El 25 de septiembre de 1923, se publica en *El Diario Ilustrado*, un facsímil de la fotografía autografiada de este músico polaco. En ella puede leerse: "À Monsieur Enrique Soro avec l'expression de toute ma sympathie personnelle et artistique". (Traducción: Al Señor Enrique Soro, con la expresión de toda mi simpatía personal y artística). La fotografía incluye firma y fecha: 18-VIII-1923. [Ver Texto 45, nota 7].



La orquesta Filarmónica de Berlín, que dirigió con tanto éxito el maestro Enrique Soro.

Nuestro Conservatorio de Música es uno de los mejores de América

CONVERSANDO CON EL MAESTRO SORO

CON motivo del próximo Congreso Musical Panamericano, que debe inaugurarse en La Habana, dentro de pocos meses, hemos ido a visitar al director de nuestro Conservatorio de Música, el distinguido maestro señor Enrique Soro; por significarle su realización un señalado triunfo, ya que él fué quien lanzó esta idea y la auspició durante el viaje que hiciera por los países de América.

Este primer congreso ha despertado enorme interés en todo el continente, por cuanto dependerá al mayor acercamiento artístico y conocimiento del cultivo que del arte musical se hace en los diversos países que concurrirán.

La personalidad artística del maestro Soro es bastante conocida, ya que sus obras lo acreditan como un compositor eminente, y con su títula, paciente y fructífero como maestro, ha logrado hacer del establecimiento que dirige, mediante su esfuerzo y preparación, el primero de América.

—Hace veintidós años, nos dice, que sirvo al Estado. Ingresé al Conservatorio, primero como profesor, luego me hicieron, hace veinte años, subdirector, y hace ocho que, sin que yo lo solicitara, el actual Ministro de Hacienda, don Pablo Ramírez, me nombra Director. Durante ese tiempo he dedicado todos mis esfuerzos al mejoramiento de la en-

señanza, y la dirección de este plantel de educación, siempre se ha preocupado de reformar sus programas, año tras año, según los adelantos de los conservatorios europeos. A fin de alcanzar la mayor perfección posible en nuestra enseñanza, hice un viaje de estudio por los más importantes países de América y de Europa, y me impuse minuciosamente de sus organizaciones, para lo cual asistí a los cursos que en ellos funcionaban, estudié las estadísticas y sus diversos métodos de enseñanza. Puedo decir con orgullo

que nuestro Conservatorio nada tiene que envidiar a los del resto de América; por el contrario, está a un nivel muy superior de los demás. En Estados Unidos, por ejemplo, puede observarse que esta clase de establecimientos están en gran pie; poseen edificios monumentales, con teatros, bibliotecas, etc., pero allí no se seleccionan los alumnos, asistiendo libremente a las clases todo el que paga, tenga o no aptitudes. Así, puede verse en sus estadísticas que muchos de ellos figuraban con anotaciones de malos y muy malos. En Buenos Aires, el Conservatorio Nacional hace sólo tres años que se ha fundado. Sin embargo, existían más de 20 particulares.

—Y en su jira por Europa, maestro, qué establecimientos visitó?

—El Conservatorio de Leipzig, que es el más

REFERENCIA:

RECORTE SIN IDENTIFICACIÓN IMPRESA.

SOBRESCRITO A TINTA SE LEE ZIG-ZAG^o, 14 DE MAYO 1927.

[TEXTO 37. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁGS. 194 - 195]

“El Conservatorio de Música no es, cómo muchos creen, un criadero de genios”

NUESTRO CONSERVATORIO DE MÚSICA ES UNO DE LOS MEJORES DE AMÉRICA
Conversando con el maestro Soro

Con motivo del próximo Congreso Musical Pan Americano,¹ que debe inaugurarse en La Habana, dentro de pocos meses, hemos ido a visitar al director de nuestro Conservatorio de Música, el distinguido maestro señor Enrique Soro; por significarle su realización un señalado triunfo, ya que él fue quien lanzó esta idea y la auspició durante el viaje que hiciera por los países de América.

Este primer congreso ha despertado enorme interés en todo el continente, por cuanto propenderá al mayor acercamiento artístico y conocimiento del cultivo que del arte musical se hace en los diversos países que concurrirán.

La personalidad artística del maestro Soro es bastante conocida, ya que sus obras lo acreditan como un compositor eminente, y con su labor, paciente y fructífera como maestro, ha logrado hacer del establecimiento que dirige, mediante su esfuerzo y preparación, el primero de América.

—Hace veintidós años, nos dice, que sirvo al Estado. Ingresé al Conservatorio, primero como profesor,² luego me hicieron

hace veinte años subdirector,³ y hace ocho que,⁴ sin que yo lo solicitara, el actual Ministro de Hacienda, don Pablo Ramírez,⁵ me nombró director. Durante este tiempo he dedicado todos mis esfuerzos al mejoramiento de la enseñanza, y la dirección de este plantel de educación, siempre se ha preocupado de reformar sus programas, año tras año, según los adelantos de los conservatorios europeos. A fin de alcanzar la mayor perfección posible en nuestra enseñanza, hice un viaje de estudio por los más importantes países de América y de Europa, y me impuse minuciosamente de sus organizaciones, para lo cual asistí a los cursos que en ellos funcionaban, estudié las estadísticas y sus diversos métodos de enseñanza. Puedo decir con orgullo que nuestro Conservatorio nada tiene que envidiar a los del resto de América; por el contrario, está a un nivel muy superior de los demás. En Estados Unidos, por ejemplo, pude observar que esta clase de establecimientos está, en gran pie; poseen edificios monumentales, con teatros, bibliotecas, etc., pero allí no se seleccionan los alumnos, asistiendo libremente a las clases todo el que paga, tenga o no aptitudes. Así, pude ver en sus estadísticas que muchos de ellos figuraban con anotaciones de malos y muy

malos. En Buenos Aires, el Conservatorio Nacional hace sólo tres años que se ha fundado. Sin embargo, existían más de 90 particulares.

—¿Y en su jira por Europa, maestro, qué establecimientos visitó?

—El Conservatorio de Leipzig, que es el más importante del mundo; el Liceo de Barcelona; El Conservatorio de Madrid, que por cierto es muy inferior al nuestro; el Conservatorio de Milán, donde hice mis estudios, el de Bolonia; la Academia Santa Cecilia de Roma; el Liceo Musical de Florencia; el Conservatorio de París y la Escuela Cantorum de la misma ciudad. Como ustedes ven, he visitado los principales centros musicales del mundo, y en todos me he impuesto detalladamente de su organización y adelantos para implantarlos luego entre nosotros.

—Pero entendemos que el Gobierno lo ayudaría para que hiciera este viaje de estudio.⁶

—Ni un centavo recibí para ello. Lo realicé sólo por mi esfuerzo, puedo decirles que me ha costado 80 mil pesos, que gasté de mi propio peculio. ¡Pero no estoy arrepentido! Por el contrario, estoy satisfecho de haber realizado esta labor, porque ella ha redundado en beneficio de mi patria.

—Personalmente, ¿qué labor le cupo desarrollar durante su jira?

—Dí conciertos sinfónicos en varias partes, dirigiendo la orquesta del Colón de Buenos Aires; la Sinfónica de México; la Filarmónica de Berlín; la Sinfónica de Madrid y la Sinfónica de Barcelona.

—¿Qué puede decirnos de la labor educacional desarrollada por nuestro Conservatorio?

—Que ella ha sido vasta y eficaz. El primer éxito obtenido fue hace treinta años, cuando Amelia Cocq salió directamente del Conservatorio de Santiago al de París, y obtuvo allí el Gran Premio.⁷ Luego vinieron Paulina Joutard, Rosita Renard, Sofía del Campo, Nino Marcelli,⁸ Alfredo Padovani, Armando Palacios, Juan Casanova, Humberto Allende, Helvecia Padlina,⁹ Australia Tonel, Mercedes Neumann, Julia Pastén, etc., que han dado tanto prestigio al país en el extranjero. Todos ellos se formaron en nuestro Conservatorio Nacional. Además, existe toda esa pléyade de artistas que, sin haber logrado cruzar la frontera hacen una intensa labor como compositores o concertistas, por lo cual han conquistado justa fama en el país. Por otra parte, han sido formadas con elementos salidos del Conservatorio, academias musicales que prestan positivos servicios en las diversas ciudades en que funcionan. Así, Santiago cuenta con cuatro de estas academias, Valparaíso con tres, Concepción con dos, Valdivia con una y Osorno con una también. Para mí es grato comprobar el auge que alcanzan estos establecimientos, y puedo citar de ejemplo el de la Academia que lleva mi nombre en la ciudad de Concepción, que fue fundada por la señora Carmela Romero de Espinoza y es dirigido por el maestro Esteban Iturra, la que cuenta con más de 250 alumnos y posee edificio propio.

—¿Qué labor de difusión artística hace el Conservatorio?

—Además de las audiciones, conferencias, etc., que se verifican en el establecimiento, pcedo [sic] señalar principalmente las series de grandes conciertos sinfónicos que se dan cada año gratuitamente en el Teatro Municipal y en teatros de barrios popularísimos, como el Esmeralda.¹⁰ Puedo decir con verdadera satisfacción que nuestro Conservatorio es el único del mundo que da clases de audiciones sin cobrar un solo centavo.

—¿Cuáles son las reformas y mejoras que Ud. estima necesarias para el mejoramiento de nuestra educación musical?

—El Conservatorio no necesita de reorganización. Ante todo, lo que más precisa es la casa. Un edificio en un barrio más adecuado, que reúna las condiciones necesarias de capacidad, y que tenga una buena sala de conciertos. La que poseemos actualmente, me he visto en la necesidad de clausurarla por encontrarse en estado ruinoso; de modo que ahora tenemos que andar mendigando un teatro donde poder dar nuestras audiciones.

—Otra de las necesidades urgentes es renovar gran parte del instrumental, que se encuentra en estado deplorable por el largo uso; para esto se necesitan 200.000 pesos.

—Es indispensable también una subvención de 200.000 pesos para fundar la orquesta sinfónica nacional, dependiente del Conservatorio. Actualmente los con-

ciertos que se dan pueden hacerse debido solamente al entusiasmo y buena voluntad de los elementos que en ellos toman parte, sin recibir por esto remuneración ninguna. Otros 30 mil pesos para fundar el cuarteto de cuerdas, el que sólo podrá adquirir la perfección tan admirada en algunos que nos han visitado, sólo por el estudio y el largo hábito de ejecutar juntos.

—Además, creo absolutamente necesaria la creación de la asignatura de órgano, por estimarla importantísima para la enseñanza y divulgación de la música polifónica de los grandes clásicos. Igualmente debe crearse la clase de pedagogía, para formar profesores de Estado que enseñan principalmente en los Liceos.

—El Conservatorio de Música no es, como erróneamente creen muchos, un criadero de genios. El genio nace.¹¹ La educación no hace sino desarrollar sus condiciones enseñándoles la ciencia de su arte. Pero, desgraciadamente, los genios no se encuentran a cada paso; estos seres privilegiados son producto de una época y nace por lo general. uno sólo en cada siglo. La misión principal del Conservatorio, es, pues [sic] la formación del obrero del arte. Obreros que conozcan su oficio, capaces de poder ejecutar las obras de los grandes genios y formar las nuevas generaciones que han de reemplazarlos.

Las palabras del maestro Soro nos hacen pensar cuán justas fueron las expresiones del eminente compositor mejicano, con ocasión de su visita a Méjico:

“Afortunadamente, el músico de nuestros días comienza a preocuparse del papel que en la sociedad en que vive le corresponde desempeñar. Está convencido de que los grandes músicos no se improvisan; de que es indispensable el trabajo incesante y metódico para entrar en los secretos del arte y crear obras perdurables.”¹²

Y un modelo de artista moderno, trabajador, culto y apto para la vida, lo tenemos en el maestro Enrique Soro.

Notas al texto principal:

- 0 A fines de mayo de 1927 aparece el tercer número de la revista Marsyas, conteniendo un artículo de Santa Cruz titulado “¿Porqué el Conservatorio no ha llenado su función cultural?”. Entre muchas otras se menciona a una revista: “El Director del Conservatorio se hace entrevistar por el representante de una revista que se distingue por los desaciertos cada vez que se ocupa de arte”. ¿Se referirá Santa Cruz a esta misma entrevista dada por Soro a la revista *Zig-Zag*?
- 1 No tenemos registro de su realización, sin embargo dado lo metódico que era Enrique Soro para guardar recortes de periódicos, puede asumirse que finalmente no se realizó.
- 2 Soro ingresó al CNMD en abril de 1905, durante el gobierno de Germán Riesco Errázuriz.
- 3 Asume como subdirector del CNMD en agosto de 1909, durante el gobierno de Pedro Montt Montt.
- 4 En agosto de 1919, durante el gobierno de Juan Luis Sanfuentes, asume la dirección del CNMD. [Ref. *El Mercurio* de Santiago, agosto 1919] [Ver Texto 32, nota 4].
- 5 Pablo Ramírez Rodríguez (1886-1949), abogado. Tuvo a su cargo varios ministerios, entre ellos los de Justicia, Hacienda, Instrucción Pública y Educación. También fue Contralor General de la República (1927-1929). Santa Cruz tenía su opinión de este hombre público “No es insistencia ni exageración nombrar el período Ministerial de Pablo Ramírez como el reinado de Calígula”. [Ref. Santa Cruz; pág. 281].
- 6 Se refiere al gobierno de Arturo Alessandri Palma (1920-1925).
- 7 Amelia Cocq obtuvo en 1900 el Primer Premio de Virtuosisimo en el Conservatorio de París, siendo por entonces la primera mujer en el continente americano en recibir tan alta distinción. [Ref. Menare].
- 8 En 1913 dirigió e hizo escuchar por primera vez en Chile la totalidad de las Sinfonías de Ludwig van Beethoven. [Ref. revista *Aulos*, octubre 1932].
- 9 Helvecia Padlina, pianista trágicamente asesinada poco después (1926). [Santa Cruz; pág. 251].
- 10 El Barrio Esmeralda hoy vive una interesante recuperación patrimonial. Originalmente la “calle de las ramadas” de Santiago, la calle Esmeralda se transforma en barrio frente a la plaza y la casa del Corregidor Zañartu, una de las más antiguas construcciones de la capital.
- 11 “Aquí cuadra citar la definición de Gounod: El genio es un río cuyo caudal tiende siempre a desbordarse; y el talento es el dique que lo contiene y encauza” [Ref. *El Mercurio* de Santiago, 5 de mayo 1921] Charles François Gounod (1818-1893), compositor francés.
- 12 Conjeturamos que se refiere al músico Julián Carrillo, a quien Enrique Soro conoció en Washington a principios de 1916 y luego trató más profundamente en su visita a México en 1922. [Ver Texto 32, nota 1].

EL MUSICO DON ENRIQUE SORO NOS HABLO DE LA INVITACION QUE EL Y DON HUMBERTO ALLENDE RECIBIERON PARA IR A BARCELONA

OBRAS SUYAS ALLÁ SERÁN EJECUTADAS

Con motivo de la invitación especial de que han sido objeto los compositores chilenos, señores Enrique Soro y Humberto Allende, de parte de la Diputación Provincial de Barcelona, para que concurren con sus obras a los grandes festivales sinfónicos que se verificarán próximamente en dicha ciudad, fuimos ayer tarde en busca del primero de los nombrados con el objeto de recoger impresiones y algunos datos de interés relacionados con esta gran fiesta de la música.

Encontramos al compositor, dando término a su gran "Sonata" en cuatro partes para violoncello y piano que estrenará en Barcelona junto con Pablo Casals "el mago entre los magos".

—A una pregunta nuestra — el señor Soro nos responde lleno de emoción — Cease que me retire de la Dirección del Conservatorio de Música, al que dediqué los los mejores años de mi carrera artística, he escrito varias páginas musicales aun desconocidas por el público de mi país. — He vivido durante estos últimos tiempos sólo dedicado a mi hogar y a mi arte. — Junto a ellos he olvidado momentos que más vale no recordar.

—¿Qué obras estrenará en Barcelona además de su Sonata para violoncello y piano?

—Daré a conocer por primera vez 3 Preludios Sinfónicos y un Gran Himno Apoteósico dedicado a la Virgen de las Mercedes, patrona de la ciudad. — Ejecutaré la Suite Sinfónica No. 2 y el Concierto para piano y orquesta en Re menor. — Posiblemente aprovecho esta oportunidad para actuar como solista dando así a conocer algunas de mis composiciones más apañadas.

—¿A qué se debe la iniciativa de estos grandes festivales?

—La idea de organizar estos conciertos fue lanzada por el célebre músico español Magdo Mateo, quien contaba en todo momento con SORO, Franco y decidida del

compositor francés José María M. — Respondiendo al llamado de la



EL MUSICO DON ENRIQUE SORO BARRIGA

con el apoyo moral de Primo de Rivera, ha visto coronados sus anhelos de dar a conocer al público español los valores musicales del Nuevo Continente.

Parte importantísima tanto en las gestiones como en la organización de estas audiciones han tenido los músicos catalanes, Pablo Casals, Luis Millet, Jaime Pahissa, Antonio Nicolau, Enrique Movera, Juan Balsells, J. Lamote de Grignon, Antonio Masana y Francisco Coetz.

—¿Conoce alguno de ellos? — Sí, durante mi última gira por el extranjero fui muy amigo del

más grande genio musical contemporáneo de la interpretación, Pablo Casals, quien me ha prometido, como se lo dije anteriormente, la ejecución de mi "Sonata" para violoncello y piano. — También conocí al otro gran violoncellista Gaspar Casadó a Luis Millet y a Lemote de Grignon.

—¿Qué orquesta ejecutará las obras de índole sinfónica?

—La gran Orquesta Sinfónica de Barcelona compuesta de 150 maestros y dirigida por Mario Mateo.

—¿Qué artistas concurrirán? — Respondiendo al llamado de la Diputación Provincial, irá, su

REFERENCIA:

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS DE SANTIAGO, 2 DE SEPTIEMBRE DE 1929.

[TEXTO 38. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁGS. 199 - 200]

“Enrique Soro y Pedro H. Allende invitados a la Exposición Internacional de Barcelona”

**EL MUSICO DON ENRIQUE SORO BARRIGA
NOS HABLO DE LA INVITACION QUE EL Y
DON HUMBERTO ALLENDE RECIBIERON
PARA IR A BARCELONA**

Obras suyas alla seran ejecutadas

Con motivo de la invitación especial de que han sido objeto los compositores chilenos,¹ señores Enrique Soro y Humberto Allende, de parte de la Diputación Provincial de Barcelona,² para que concurren con sus obras a los grandes festivales sinfónicos que se verificarán próximamente en dicha ciudad, fuimos ayer tarde en busca del primero de los nombrados con el objeto de recoger impresiones y algunos datos de interés relacionados con esta gran fiesta de la música.

Encontramos al compositor dando término a su gran “Sonata” en cuatro partes para violoncello y piano que estrenará en Barcelona junto a Pablo Casals “el mago entre los magos”.³

—A una pregunta nuestra —el señor Soro nos responde lleno de emoción— desde que me retiré de la Dirección del Conservatorio de Música, al que dediqué los mejores años de mi carrera artística, he escrito varias páginas musicales aún desconocidas por el público de mi país. —He vivido durante

estos últimos tiempos sólo dedicado a mi hogar y a mi arte. —Junto a ellos he olvidado momentos que más vale no recordar.⁴

—¿Qué obra estrenará en Barcelona además de su Sonata para violoncello y piano?

—Daré a conocer por primera vez 3 Preludios Sinfónicos⁵ y un Gran Himno Apoteósico dedicado a la Virgen de las Mercedes,⁶ patrona de la ciudad. Ejecutaré la Suite Sinfónica n.º 2 y el Concierto para piano y orquesta en Re menor⁷. Posiblemente aproveche la oportunidad para actuar como solista dando así a conocer algunas de mis composiciones más aplaudidas.

—¿A quién se debe la iniciativa de estos grandes festivales?

—La idea de organizar estos conciertos fue lanzada por el eximio músico español Mario Mateo,⁸ quien contando en todo momento con apoyo franco y decidido del Excelentísimo señor José María Mi????,⁹ Conde del Montseny y con el apoyo moral de Primo de Rivera,¹⁰ ha visto coronados sus anhelos de dar a conocer al público español los valores musicales del Nuevo Continente.

Parte importantísima tanto en las gestiones como en la organización de estas audiciones han tenido los músicos catalanes,

Pablo Casals,¹¹ Luis Millet, Jaime Pahissa,¹² Antonio Nicolau, Enrique Morera,¹³ Juan Balsells, J. Lamote de Grignón, Antonio Massana y Francisco Costa.¹⁴

—¿Conoce algunos de ellos?

—Sí, durante mi última gira por el extranjero fui muy amigo del más grande genio musical contemporáneo de la interpretación, Pablo Casals, quien me ha prometido, como se lo dije anteriormente, la ejecución de mi “Sonata” para violoncello y piano. También conocí al otro gran violoncellista Gaspar Cassadó,¹⁵ a Luis Millet¹⁶ y a Lamote de Grignón.¹⁷

—¿Qué orquesta ejecutará las obras de índole sinfónica?

—La gran orquesta Sinfónica de Barcelona compuesta de 150 maestros y dirigida por Mario Mateo.

—¿Qué artistas concurrirán?

—Respondiendo al llamado de la Diputación Provincial, irá, fuera del maestro Humberto Allende, el suscrito, en representación de Chile; los argentinos Carlos López Buchardo, Eduardo García Mansilla y Carlos Pedrell; los brasileros Hector Villalobos¹⁸ y Héctor Lorenzo Fernández;¹⁹ los uruguayos Eduardo Fabini y Alfonso Brocqua; los mexicanos Manuel M. Ponce y José Rolón;²⁰ los cubanos Alejandro García Caturla y Eduardo Sánchez de Fuentes;²¹ el maestro guatemalteco Alfredo Wyld;²² y, Teodoro Valcarce por el Perú.²³

—¿.....?

—Es la primera vez que dos músicos chilenos, han sido agraciados con un honor semejante. Y es por eso que trataremos de

mejorar con nuestras producciones, las mejores expectativas. Por otra parte, nos ha correspondido en el programa el día 12 de octubre, fecha en que toda España celebra su fiesta nacional.

—¿Cómo serán recibidos allí los representantes de Chile?

—Se preparan grandes festejos en nuestro honor, habiendo sido declarados, por de pronto, huéspedes oficiales de la ciudad de Barcelona.

—¿Cuánto tiempo permanecerá allá?

—De 3 a 4 meses, pues con toda seguridad una vez terminados los festivales en esa, iremos a Sevilla donde se repetirán las audiciones. Durante mi estada en España trataré de seleccionar las mejores composiciones de nuestros autores más modernos, para darlas a conocer a mi regreso.

—¿Cuándo partirán?

—Tomaremos la combinación del domingo 8 del presente para embarcarnos en Buenos Aires el 12 en el vapor “Duilio”.²⁴

—¿.....?

—Estamos muy agradecidos de las atenciones y facilidades que nos ha prestado el Embajador de España en Chile, Marques de Berna, com [sic] así mismo el Ministro de Instrucción, señor Mariano Navarrete²⁵ y el Gobierno en general.²⁶ Para la prensa sólo tenemos palabras de reconocimiento, pues en todo momento ha sabido alentarnos y aplaudir la altruista labor de divulgación artística de la Diputación de Barcelonesa.

Notas al texto principal:

- 1 Texto invitación: "Honorable señor: Nos es grato participar a V.S. que bajo los auspicios de la Exma. Diputación Provincial de Barcelona, y con nuestro entusiasta concurso y cordial adhesión, va a tener, Dios mediante, esplendorosa realidad la noble iniciativa de nuestro compatriota, el maestro Mario Mateo, -que tantos motivos de personal gratitud guarda para los países de Hispano-América, tan cariñosamente acogedores de su arte, por ser español - dándose a conocer en nuestro país los altos valores musicales de aquellas tierras tan amadas por los españoles, en festivales que se van a organizar con la personal asistencia de los maestros, para el próximo otoño, en el Gran Salón de Fiestas del Palacio Nacional en la Exposición Internacional de Barcelona y probablemente en la Ibero-Americana de Sevilla. [Ref. *Los Tiempos*, 13 de julio 1923]
 - 2 "Con motivo de las fiestas de la Raza, se celebrará en Barcelona una gran Exposición Internacional, en la cual estarán representadas, de preferencia, todas las actividades de los países hispano-americanos. Como complemento de esta Exposición, habrá grandes festivales, especialmente de música, en los que participarán los más destacados cultores de este arte". [Ref. *Los Tiempos*, 13 de julio 1923]
 - 3 Se refiere a la *Sonata en Mi menor* para violoncello y piano en 4 movimientos: "Allegro con brío" - "Scherzando" - "Andante" - "Allegro, Finale". En Colección Soro se encuentran manuscritos de la obra con dedicatoria a su madre Pilar Barriga, pero no existen partituras editadas ni tampoco referencias de algún posible estreno de ella. Sin embargo la musicóloga Raquel Bustos en 1976 se expresaba así: "... y tuvo la oportunidad de ejecutar, junto a Pablo Casals, su *Sonata* para violoncello y piano, dedicada al notable cellista. Reproducimos unos de los tantos comentarios de prensa: 'El entusiasmo del público se volcó en aclamaciones y la severa crítica barcelonesa, cuya reputación es sabida, le dedicó elogios de los que no suele prodigar'..." [Ref. Bustos, pág. 44].
Comentarios: En la Colección Soro (Libro II, pág. 203) existe el recorte de prensa que cita Raquel Bustos y pertenece al diario *El Liberal* del 24 de octubre de 1929; constatamos que no hace referencia a esta Sonata.
- Por otra parte, en el Catálogo de la obra de Enrique Soro que construye la misma musicóloga [Ref. Bustos, pág. 94] aparece esta sonata en estado de manuscrito fechado en 1929, sin fecha de estreno y dedicada "a la memoria de su madre Pilar Barriga de Soro".
- A propósito de todo lo anterior expresamos lo siguiente:
- a) La Sonata fue terminada en 1929 poco antes del viaje que hiciera Enrique Soro a España, con motivo de la invitación a la Exposición Internacional de Barcelona y a la Exposición Iberoamericana de Sevilla (20 de mayo 1929-15 de enero 1930),
 - b) fue llevada por Soro, con la intención de realizar una primera audición de la obra junto a Pablo Casals (para Soro el más grande de los cellistas vivos en ese momento),
 - c) esta audición no pudo realizarse por motivos que desconocemos,
 - d) Soro volvió a Chile en enero de 1930, sin haberla estrenado,
 - e) ocurrida la muerte de su madre Pilar Barriga el 12 de diciembre de 1930, le dedica esta Sonata que en algún momento sintió podía hacer honor a Casals.
- Quizá el problema surge al confundir la Sonata para cello y piano con el Trío para violín, cello y piano que Soro si dedica a Pablo Casals (estreno en 1924 y editada en 1927 por G. Schirmer).
- Para no hacer menor la confusión, Ignacio Aliaga dice lo siguiente: "Ha homenajeado y destacado su devoción y amor por sus parientes, componiendo y dedicándoles las obras producidas desde la tempranera *Recuerdos de Concepción* dedicada a su madre Pilar hasta la Sonata para cello y piano a sus hermanas Amelia, Isabel y Cristina; ..." [Ref. Aliaga, pág. 38]
- 4 [Ver Texto 46, nota 14].
 - 5 Primero: en La Mayor (Andantino); Segundo: en Fa Mayor (Andante); Tercero: en La Mayor (Moderato).
 - 6 Este himno (a 4 voces, gran orquesta y solo) se estrenó el jueves 22 de agosto de 1918 para celebrar dos hechos: el Séptimo Centenario de la Fundación de la Orden de la Merced y la Inauguración del Salón de Actos del Colegio San Pedro Nolasco en Santiago. Al acto asistió el Presidente de la República Juan

- Luis Sanfuentes. [Ref. Programa de este Concierto, Colección Soro]. Durante el acto se le hizo entrega a Soro de una tarjeta de oro con la inscripción "La Comunidad Mercedaria agradecida al egregio maestro señor don Enrique Soro, autor del Himno Apoteosis al VII Centenario de la fundación de la Orden". [Ref. Colección Soro]
- 7 Se refiere al *Gran Concierto en Re Mayor* para piano y orquesta (1918).
 - 8 Mario Mateo, catalán de nacimiento, compositor, director de orquesta en el Teatro del Liceo de Barcelona y profesor del Conservatorio Nacional de Música en la misma ciudad.
 - 9 [Sic]: José María Milá y Camps (1887-1955), político y financista catalán que colaboró activamente con la dictadura de Primo de Rivera. Miembro de la Junta Directiva de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929. En 1926 el Rey Alfonso XIII lo nombra Conde del Montseny. [Ref. Wikipedia, en catalán].
 - 10 Miguel Primo de Rivera (1870-1930), militar y dictador español. En 1923 con el visto bueno del Rey Alfonso XIII y de la Iglesia da un Golpe de Estado. Su dictadura, aunque inspirada en el modelo fascista de Mussolini fue menos totalitaria y de carácter fundamentalmente conservador. [Ver Texto 39, nota 17]
 - 11 Pau Carles Salvador Casals o Pablo Casals (1876-1973), músico catalán. Cellista virtuoso y director de orquesta. Autor del "Himno de la Paz". Un gran luchador por la Paz, la Democracia y la Libertad.
 - 12 Jaime Pahissa y Jo (1880-1969), compositor y musicólogo catalán. Se estableció en Argentina desde 1937.
 - 13 Enric Morera i Viura (1865-1942), compositor considerado uno de los más destacados representantes del *Modernismo Musical Catalán*. Fue alumno de Felip Pedrell.
 - 14 Antonio Massana (1890-1966), organista y compositor catalán. En 1911 ingresó a la Compañía de Jesús.
 - 15 Gaspar Cassadó i Moreu (1897-1966), eximio cellista y compositor catalán. Durante muchos años fue alumno de Pau Casals. Desde 1969 se celebra cada dos años en la ciudad de Florencia el *Concurso Internacional de Violoncello Gaspar Cassadó*.
 - 16 Lluís Millet i Pagès (1867-1941), compositor y director de coro catalán. Fundó en 1891 junto a Amadeo Vives el coro mixto conocido como Orfeó Català al que dirigió durante muchos años.
 - 17 Joan Lamote de Grignon i Bosquet (1872-1949), pianista, compositor y director de orquesta catalán. En 1911 fundó la Orquesta Sinfónica de Barcelona.
 - 18 Heitor Villa-Lobos (1887-1959), músico y compositor brasileño de la generación de Enrique Soro. Diseñó un sistema completo de instrucción musical para generaciones de brasileños, basado en la rica cultura musical de Brasil. Es conocido universalmente por sus *Bachianas*.
 - 19 Quizá se refiera a Oscar Lorenzo Fernández (1897-1948), músico brasileño alumno de Henrique Oswald. En 1936 fundó el Conservatorio Brasileiro de Música de Río de Janeiro.
 - 20 María Manuel Ponce Cuéllar (1882-1948), músico y compositor mexicano. Estudió en Bolonia (Italia) y luego en Alemania. Dominó la guitarra. Recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1947.
 - 21 Eduardo Sánchez de Fuentes (1874-1944), músico cubano. Destacado compositor y musicólogo cubano. Recibió, agasajó y aplaudió a Enrique Soro en La Habana en 1922 (estuvo allí los días 4 y 5 de julio de paso hacia México).
 - 22 Alfredo Wyld (1883-1947), músico guatemalteco. En Francia trabó amistad con Saint Sæens y Fauré.
 - 23 Se refiere a Teodoro Valcárcel (1900-1942), músico peruano. Estudió en Perú con el maestro Luis Duncker Lavalle (profesor del CNMD). Viajó a estudiar a Milán. En 1928 obtuvo el Premio Nacional de Música.
 - 24 El vapor *Duilio*, de 24.281 toneladas, pertenecía a la compañía Navigazione Generale Italiana Società Riunite Florio & Rubattino que hizo su primer viaje a Sudamérica en 1928. Un viaje corriente de Buenos Aires a Génova le tomaba a un viajero, en aquella época, unos 15 días.
 - 25 General de Ejército nombrado por Ibáñez en el cargo de Ministro de Educación (1928-1929) y que reemplazó en el cargo al anterior ministro Pablo Ramírez R.
 - 26 Carlos Ibáñez del Campo tuvo su primer período presidencial entre 1925 y 1931. En el momento de esta entrevista está a punto de producirse el tristemente célebre *martes negro* (29 de octubre de 1929) que según los expertos marca el inicio de la *Gran Crisis* y que afectaría de manera brutal las economías de todos los países del mundo.



Enrique Soro vive un renacer en la década de 1940. Su revalorización por parte del gobierno de Pedro Aguirre Cerda y luego el Premio Nacional será un gesto frente a años de olvido por parte del medio chileno.

HEMOS CONVERSADO DE MUSICA, CERCA DE HORAS, CON UN MAESTRO

Los triunfos chilenos en España.—Soro y Allende en Sevilla y Barcelona.—Impresiones del regreso.—Decadencia de la música moderna.—Stravinsky y sus éxitos.—Los críticos españoles.—Oswaldo, el brasileño; Sánchez de Fuentes, cubano, y Manuel Ponce, el mexicano.—Argentina no fué.—Segovia.—El cuarteto Aguilar y el cuarteto Poltronieri.—Pablo Casals y el modernismo.—Ciento treinta profesores tocan a Soro

ICA, CERCA DE HORAS, CON UN MAESTRO

"El único que toca como tocó Granados"—Un rey atable, cariñoso y simpático.—Primo de Rivera es cordial y chistoso.—La música de Soro se publicará en Estados Unidos y formará parte del repertorio de célebres artistas europeos.—Claudio Arrau ha desistido de su matrimonio.—Santelices tiene porvenir.—Lo más consistente, lo más emotivo y lo más perdurable"—Lo que nos dice don Enrique Soro, de regreso de Europa

Somos patosos de palabra y para nosotros poseer una conversación larga es penoso. Y aunque siempre de escuchar y mucho más si el tema es difícil a nuestro alcance. Sin embargo, ayer hemos conversado cerca de dos horas, entregándonos a la charla amable como se nos hablaba de Europa, de Sevilla y Barcelona y particularmente de música.

Don Enrique Soro habla despacio y con lentitud. Parece al conversar que estuviera ausente, como si en sus recuerdos de sí mismo se agitara y sólo para volver a un momento que traza en el extranjero o para decirnos como desinteresadamente, sus actividades, algunos músicos extranjeros.

"El crítico, más dice, más habla de mí como pianista o mejor dicho me refiero lo mismo por los diarios españoles. En verdad, ellos descurrieron en mi parte de clásica ya trabajada; hablaron de la ejecución de mis composiciones musicales en forma halagadora y me hicieron recordar que en esta ocasión un crítico chileno me insinuó la continuación de que contrastara un pianista para la ejecución de dichas composiciones. A lo mejor ese crítico tenía la mano y los periodistas españoles se equivocaron o me juzgaron con demasiada benevolencia."

Hablamos ya confiadamente con el maestro, porque ciertos pedimentos que no me agradaban con su sabiduría. Parece haberse comprometido y tenemos la falta de poder de confesarle nuestra ignorancia y nuestra desidia.

Me sorprende y me alegra que a su lado es el público el mejor crítico para un músico. El público sabe lo que le gusta y lo que no le agrada. No es 'mentó', ni va al grano, señalando sólo al artista que sabe impresionarlo y hacerlo sentir muy adentro la emoción. El músico debe aspirar a conocer si escribe, no lo hace para él, ni para el de más allá. Solo para que todos conozcan en sus obras el poema que ha creado su mente.



Don Enrique Soro, de regreso de Europa

206

REFERENCIA:
EL DIARIO ILUSTRADO DE SANTIAGO, JUEVES 9 DE ENERO DE 1930.
[TEXTO 39. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁGS. 206 - 208]

“Enrique Soro y Pedro H. Allende en Barcelona y Sevilla: impresiones del regreso”

HEMOS CONVERSADO DE MÚSICA, CERCA DE HORAS, CON UN MAESTRO
Los triunfos chilenos en España. —Soro y Allende en Sevilla y Barcelona. —Impresiones del regreso. —Decadencia de la música modernista. —Stravinsky y sus éxitos. —Los críticos españoles. —Oswaldo, el brasileño; Sánchez de Fuentes, cubano, y Manuel Ponce, el mexicano. —Argentina no fué. —Segovia. —El cuarteto Aguilar y el cuarteto Poltronieri. —Pablo Casals y el modernismo. —Ciento treinta profesores tocan a Soro —“El único que toca como tocó Granados” —Un rey afable, cariñoso y simpático. —Primo de Rivera es cordial y chistoso. —La música de Soro se publicará en Estados Unidos y formará parte del repertorio de célebres artistas europeos. —Claudio Arrau ha desistido de su matrimonio. —Santelices tiene porvenir. —Lo más consistente, lo más emotivo y los más perdurable”. —Lo que nos dice don Enrique Soro, de regreso de Europa

Somos parcos de palabra y para nosotros sostener una conversación larga, es penoso. Tratamos siempre de esquivarla y mucho más si el tema es difícil a nuestro alcance. Sin embargo, ayer hemos conversado cerca de dos horas, entregándonos a la charla amable con toda nuestra alma, oyendo como se nos hablaba de Europa,

de Sevilla, de Barcelona y principalmente de música.

Fuimos nosotros mismos al encuentro de esa conversación [sic]; la solicitamos porque la creíamos interesante y no nos engañó el impulso. Don Enrique Soro Barriga, de regreso de Europa, fué saludado por nosotros en la estación¹ y allí mismo lo sorprendimos pidiéndole un momento de charla para el día siguiente,² en la incertidumbre de que hablaríamos de música, de viajes; un conjunto amable de cosas agradables y propicias al relato.

Y hemos aquí conversando, con cierto temor, que podríamos llamar técnico, pues hablamos con un músico consagrado que en nuestros titubeos o reticencias, podría descubrir que aunque amantes exagerados de la música, ignorábamos mucho de lo que a ella se refiere.

Don Enrique Soro habla despacio y con lentitud, parece al conversar que estuviera ausente, sumido en sus recuerdos; de súbito se agita y ello sólo para alabar a un compatriota que triunfa en el extranjero o para decirnos como desenvuelven, triunfando, sus actividades, algunos músicos extranjeros.

—“Si, en Barcelona estuve representando a Chile en el Concurso de Música Latino-Americana. Di mis audiciones y la crítica fue benévola para con mi obra. La revista de música, “La Vanguardia”,³ “La Noche”, “El Diario”, extremaron su amabilidad para conmigo y llegaron a decir, al criticarme, mucho de mis éxitos, de mis obras, de mi pasado musical y del porvenir. Debo agradecer a esos diarios momentos agradables, porque no sería hombre si esas críticas no me hubieran halagado, y porque siempre al lado de mi nombre aparecía el título de “compositor chileno.”⁴

Recordamos al señor Soro que hemos recibido numerosos ejemplares de los diarios que enaltecían su trabajo y su técnica, consagrándolo como un gran compositor y aún más, como un gran pianista.

“Es curioso, nos dice. Uds., hablan de mí como pianista o mejor dicho recuerdan lo dicho por los diarios españoles. En verdad, ellos descubrieron en mí, pasta de pianista ya trabajada; hablaron de la ejecución de mis composiciones musicales en forma halagadora y me hicieron recordar que en cierta ocasión, un crítico chileno me insinuó la conveniencia de que contratara a un pianista para la ejecución de dichas composiciones. A lo mejor ese crítico tenía razón y los periodistas españoles se equivocaron o me juzgaron con demasiada benevolencia”.

Somos indiscretos y le hablamos de crítica musical y de la forma que ella se ejerce en España. Titubea un poco al respondernos y sonrío maliciosamente para

decirnos: “los críticos españoles saben música; muchos son autores aunque no brillantes, conocen a fondo el arte y pueden por tal motivo ejercer una fiscalización profunda y muy honrada, porque además no son apasionados.”

Hablamos ya confiadamente con el maestro, porque comprendemos que no nos agobiará con su sabiduría. Parece habernos comprendido y tenemos la falta de pudor de confesarle nuestra ignorancia y nuestra afición.

Sonríe solamente y nos dice que a su juicio es el público el mejor crítico para un músico. El público sabe lo que le gusta y lo que no le agrada. No es técnico, ni va al detalle, consagrandó sólo al artista que sabe impresionarlo y hacerlo sentir muy adentro la emoción. El músico debe aspirar a eso, pues si escribe, no lo hace para él, ni para el más allá, sino para que todos conozcan en sus notas el poema que ha creado en su mente.

Hablamos después del concurso de Barcelona y de los artistas que se destacaron en su desarrollo. Recuerda el agrado con que fue recibida la Sinfonía de Oswald,⁵ representante del Brasil; como se lució Sánchez de Fuentes, representante de Cuba y cómo se conquistó simpatías Manuel Ponce, mexicano.

Este último se quedó en París, dedicado a hacer obras para su amigo Segovia,⁶ el más célebre guitarrista del mundo, español de nacimiento y que hará una jira por todos los países, llegando hasta América. Segovia ha pedido a Ponce una obra para guitarra y

orquesta que forzosamente y por la calidad de los instrumentos será de difícil ejecución, para ser llevada a la práctica por primera vez en la historia de la música.

Nos dice, en seguida, que por motivos que ignora, la Argentina no se hizo representar en el concurso. Como corresponsal de "La Razón" de Buenos Aires, concurrió el maestro Carlos Pedrell, que tomó parte en la mayoría de las audiciones y conciertos, con música argentina.

Queremos llevar la conversación para conocer la actuación de nuestro entrevistado, pero el señor Soro nos burla y recuerda haber conocido en España al cuarteto Aguilar, que toca solamente en laúdes, arreglados especialmente para reemplazar el violín, la viola, etc.⁷ Este cuarteto célebre por sus audiciones tiene un enorme repertorio de música clásica y cuenta, además con 200 composiciones escritas especialmente para él, por compositores europeos de distintos países. Al señor Soro le pidieron obras chilenas para incluirlas en su programa musical, petición que será atendida por el maestro. "Es una gran propaganda para Chile, nos dice, pues este cuarteto recorre Europa y se moviliza de un extremo a otro, cumpliendo sus contratos".

Nos habla, en seguida, del cuarteto italiano Poltronieri,⁸ de fama mundial, del que forma parte con viola el conocido violinista chileno Florencio Mora.⁹ Este compatriota se ha logrado destacar en forma sobresaliente y su fama se ha extendido en tal forma que un día, recibió desde Roma,

una invitación especial de Mussolini, para que tocara en su residencia.¹⁰

El cuarteto Poltronieri vendrá a Buenos Aires y sus componentes quieren llegar a Chile. Sería de desear, nos dice el señor Soro, que nuestro Gobierno, de las entradas por impuestos a los espectáculos, distrajera alguna suma, para obtener la venida a Chile del célebre cuarteto.

Le preguntamos acerca del ambiente musical español, y nos responde que el pueblo de España es eminentemente músico, con gran parecido al chileno. Extendiéndose a Europa nos agrega que la música modernista está en franca decadencia y como consecuencia de ello hay cierta desorientación musical muy notable. Stravinsky, atrae al público porque es muy popular, pero su música, sobre todo la última obra sinfónica de piano y orquesta no es ni original ni lleva el sello clásico, siendo una obra rebuscada, sin hilación¹¹ y pobre.

Pablo Casals, el más célebre violoncellista del mundo, contaba que un día oyó tocar música modernista a uno de los delegados latino-americanos y le produjo tal impresión desagradable que hubo de irse a su casa y antes de comer, tocar en su instrumento una obra clásica que mejorara su estado de ánimo.

Casals es un eximio director de orquesta y ha organizado una que lleva [sic] su nombre, que se destaca en forma formidable sobre todas las restantes de Europa, pues sus componentes han sido elegidos entre los mejores profesores españoles.

Durante el concierto, mis piezas –nos dice el señor Soro– fueron ejecutadas por una orquesta de 130 profesores dirigida por Mario Mateo e integrada por los mejores elementos de Barcelona y Sevilla.

“No he de negarlo, porque Uds. lo saben. Tuve un gran éxito y ello me valió la petición de parte de todos los pianistas catalanes para incluir en su repertorio mi concierto. Frank Marchal, director de la Academia de Granados me pidió autorización para tocar ese concierto en una fecha próxima y me invitó al Conservatorio para que diera una audición privada.¹² Extremó su gentileza hasta pedirme un catálogo de mis obras para adoptarlas en la Academia y en el colmo de su simpatía terminó manifestándome que era yo el único que tocaba como había tocado Enrique Granados”.

Le preguntamos detalles de su estada en Sevilla. “Un día estando en Barcelona recibí un llamado telegráfico del comisario chileno de la Exposición de Sevilla,¹³ don Alberto Edwards en que me invitaba a dar una audición durante la Semana Chilena. Apenas si tuve tiempo de hacer mis maletas y de embarcarme, pues el telegrama era apremiante y exigía mi movilización en el mismo día. Fui allá y triunfé,¹⁴ si he de atenerme a la forma en que me trató la crítica. “El A. B. C.”, “El Sevillano”, “El Liberal” y el “Gráfico Universal” me brindaron toda clase de elogios. A la audición asistió don Conrado Ríos que tuvo frases muy amables a mi actuación”.¹⁵

—¿Y el rey Alfonso?¹⁶

—“Tuve una verdadera sorpresa al conocerlos. Cuando visitó el pabellón Chileno

en compañía de la reina, nos encontramos reunidos un grupo de chilenos. Se anunció al rey y este sonriente y con una llaneza sin igual se acercó a nosotros saludándonos cariñosamente con un estrecho apretón de manos. La reina hizo lo mismo, después de cambiar breves palabras. ¿El protocolo? No lo conocimos en esa visita y recogimos la impresión de un rey afable, cariñoso y simpático, atento a cualquier insinuación.

—¿Primo de Rivera?¹⁷

—Otro tanto. Cordial y chistoso: charla-dor entretenido, lo tuvimos sentado a nuestro lado durante una manifestación.

Queremos seguir recogiendo las impresiones del señor Soro; pero son tantas y tan variadas. Habla de Arrau,¹⁸ consagrado definitivamente en Europa y que, noticia interesante, ha desistido de su matrimonio, porque no tiene tiempo más que para su arte. Dio tres conciertos en Sevilla con éxito sorprendente y en la actualidad se encuentra en Italia. Vendrá el próximo año a Chile.

Santelices tiene un gran porvenir con su voz. Se encuentra hace dos años en Europa y aún su profesor no quiere que se presente en conciertos.

Seguimos conversando con el señor Soro aun cuando comprendemos que le quitamos mucho tiempo y así sabemos que una vez al salir de una de sus audiciones se le acercó Mr. James Francis Cooke, presidente de la Theodore Press Co. de Filadelfia, que fué al concurso, y le pidió sus conciertos para hacerlos publicar en Estados Unidos. Esta disposición fue única para mí y por lo tanto

me halagó mucho, nos dice el maestro, pero ahora resulta que aún cuando tengo muchos deseos de ir a Filadelfia, no sé si podré hacerlo.

Cuando llegamos a la casa sorprendimos al señor Soro con un papel en sus manos. Lo ha tenido todo el rato que dura nuestra conversación y al final no resistimos a nuestra curiosidad.

Es una copia que le han enviado, de la comunicación en que el Cónsul general de Chile en Barcelona, señor A. de la Cruz, comunica al Ministerio de Relaciones la participación de los compositores Enrique Soro y Humberto Allende, en los festivales sinfónicos ibero-americanos.

Dice esa nota entre otras cosas que ambos compositores han sido acogidos con extraordinaria cordialidad y que el banquete ofrecido por el presidente de la Diputación Provincial de Barcelona, Excmo. Señor Conde del Montseny, celebrando¹⁹ en el Palacio de esa corporación y que fue presidido por el jefe del Gobierno español, Marqués de Estella,²⁰ se dispensó a los señores Soro y Allende.²¹ fuera de otras muchas atenciones, la de ser colocados en la mesa del banquete en los asientos de honor, o sea junto al general Primo de Rivera.

Agrega que ha sido inusitado el entusiasmo de la concurrencia ante las obras de nuestros compatriotas, siendo el maestro Soro ovasionadísimo, en su doble carácter de compositor y pianista. La opinión unánime de los críticos y maestros, es que la colaboración chilena ha sido la más brillante de todas. “La Vanguardia”, el diario más importante de Barce --- a²² ha dicho “que el Gran Conci --- o en Re Mayor”,²³ de Enrique Soro, es lo más consistente, lo más emotivo y lo más perdurable de cuanto hasta ahora se nos ha dado a conocer en los festivales de música ibero-americana.

Termina manifestando que los compositores catalanes Enrique Morera, Amadeo Vives, Antonio Nicolau, Jaime Pahissa y especialmente el célebre Pablo Casals han tenido entusiásticos elogios para nuestros representantes.

Nos impresiona profundamente la nota de nuestro cónsul tan llena de elogios y pensamos al despedirnos del señor Soro cuán grande ha sido la labor que les ha tocado desarrollar en España, país tradicionalista, que no acepta sino después de severa observación lo que se les lleva desde afuera.

Notas al texto principal:

- 1 Se refiere a la Estación Mapocho, antiguo terminal de trenes al Norte del país, a Mendoza y a Valparaíso.
- 2 El viaje le había tomado alrededor de 4 meses: del 8 de septiembre de 1929 al 8 de enero de 1930.
- 3 "Enrique Soro, compositor brasileño de ya larga y gloriosa carrera artística, que ha merecido las más honrosas distinciones, no nos descubre ciertamente con el "Concierto en re mayor" nuevos horizontes, porque tampoco podría descubrirnoslos, teniendo en cuenta la época en que la obra ha sido concebida; pero sí nos revela un músico de cálido temperamento, de verbo fácil y elocuente, de ideas frescas y cautivadoras". [Ref. *La Vanguardia* de Barcelona, martes 15 de octubre 1929]. ¿Cómo interpretar el despiste del periodista?
- 4 [Sic]: falta cierre de comillas.
- 5 Henrique Oswald (1852-1931), músico brasileño. Compositor y director del Instituto de Música de Rio de Janeiro. Pertenece a la generación anterior de Heitor Villa-Lobos. [Ver Texto 38, nota 18].
- 6 Andrés Segovia Torres (1893-1987), músico español y virtuoso guitarrista.
- 7 Este célebre conjunto visitó Chile en diversas ocasiones durante la década del 30, actuando en el Teatro Municipal de Santiago. Estaba formado por los hermanos Elisa (laúd), Paco (laudón), Exequiel (laudín) y Pepe (laudete) Aguilar, eximios ejecutantes del laúd. Durante la Guerra Civil Española vivieron su exilio en Buenos Aires. Poco después de su última venida a Chile en 1935 se disolvieron. No tenemos referencias de que el conjunto haya tocado por entonces alguna obra de Enrique Soro o música chilena.
- 8 Este cuarteto estaba integrado por: Alberto Poltronieri (primer violín), Guido Ferrari (segundo violín), Florencio Mora (viola) y Antonio Valisi (cello). En una de sus visitas a Italia en 1932, actuó en Villa Torlonia, casa de Benito Mussolini, quien era aficionado a la música y tocaba el violín. [Ref. Alden L. Dittman Hube. *Conmemorando a un músico chileno. El violinista Florencio A. Mora*. RMCh LVII, N° 199, 2003]
- 9 Florencio Mora Tête (1882-1975), violinista y violista chileno nacido en Valparaíso. En uno de sus viajes por Italia trabajó amistad con el "poeta-soldado" Gabriele D'Annunzio. En su autobiografía, Mora consignará más tarde sus opiniones críticas sobre el gobierno de Mussolini y se referirá a la influencia que alcanzó a tener D'Annunzio sobre el Duce.
- 10 Esta invitación de Mussolini no debe entenderse como una con carácter político por parte de un dictador, con el que Soro no tenía ninguna afinidad, sino más bien la invitación del líder de un país al que el compositor chileno amaba profundamente.
- 11 [Sic]: ilación.
- 12 Frank Marshall King (1883-1959) fue un hombre esencial en la vida musical de Barcelona. Fundó y dirigió la Asociación musical Granados, hoy conocida por *Asociación Musical Granados Marshall*.
- 13 A propósito de su participación en el Pabellón de Chile de la Exposición de Sevilla, en el diario *El Correo de Andalucía* del 26 de octubre 1929 se lee: "En el teatro del pabellón de Chile dio en la tarde de ayer, ante una escogida y numerosa concurrencia un notable concierto el afamado compositor y pianista chileno, Enrique Soro. Nos dio a conocer el ilustre artista algunas de sus más inspiradas composiciones, poniendo tal maestría y empeño en la ejecución, que el público, entusiasmado, aplaudió frenéticamente la obra del maestro y su insuperable interpretación".
- 14 El diario *La Prensa* de Buenos Aires del 21 de septiembre de 1938 recuerda: "...habiendo logrado el Gran Premio y Medalla de Oro de la Exposición de Sevilla".
- 15 Conrado Ríos Gallardo fue Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Chile en 1927 y probablemente se encontraba de visita en el pabellón chileno.
- 16 Alfonso XIII de Borbón (1886-1941). En 1929 se celebraron la Exposición Universal en Barcelona y la Iberoamericana en Sevilla pero la oposición creciente que generó el dictador, especialmente extendida entre estudiantes, intelectuales y el cuerpo de Artillería, hicieron que Alfonso apartase a Miguel Primo de Rivera del gobierno el 29 de enero de 1930.

-
-
- 17 Los años de dictadura de Miguel Primo de Rivera y Orbaneja (1923-1929) coinciden con el ascenso al poder del fascista Benito Mussolini en Italia. Buscó reforzar el proteccionismo estatal en favor de la industria nacional, quiso liquidar la Mancomunidad de Cataluña, intentó desterrar de la vida política a los partidos e instituciones representativas. Persiguió a los anarquistas y comunistas. En 1930 (poco después de la visita de Soro y Allende a España) es destituido y termina exiliado en París. Ver Texto 38, nota 10].
 - 18 En el momento de esta entrevista Arrau es un intérprete de 26 años y Soro un compositor de 45.
 - 19 [Sic]: celebrado.
 - 20 El marquesado de Estella es un título nobiliario español concedido por Alfonso XII en 1877 a Fernando Primo de Rivera y Sobremonte y a partir de él a su descendencia. Entre 1921 y 1930, este título recayó sobre su hijo Miguel Primo de Rivera y Orbaneja.
 - 21 [Sic]: corresponde una coma.
 - 22 [Sic]: Barcelona.
 - 23 [Sic]: Concierto.

"HOBBY?"

EL "HOBBY" (jobi) es la pequeña manía o habilidad que se posee o cree poseerse junto a la actividad fundamental. Es el cirujano que le da por tejer redes para pescar o el ingeniero que le da por la carpintería. A Maeterlinck le daba por el box, hasta que Carpentier le rompió la nariz. El de Mahatma Gandhi es hacer él mismo las telas para sus vestidos y el del emperador Kaiser partir leña.

EL MAESTRO ENRIQUE SORO ENDEREZA LOS CUADROS AJENOS



ENTRAMOS. El maestro Soro se halla en su estudio en mangas de camisa.

—Perdone—dice—¡ha calor terrible! No se puede estar en otra manera...

—Hemos venido para una pequeña entrevista. Pero primeramente deseamos saber algo más acerca de Ud.

—Les tengo una novedad de cierto interés—se levanta y trae una primorosa cajita dentro de la cual hay una hermosa cruz de esmalte blanco y oro, en cinta roja y blanco.—Es la condecoración correspondiente al grado de Oficial de la Corona de Italia. Hace pocos días que el Embajador me la entregó a nombre de su soberano. Después de esto, tengo premios, como Uds. saben, y diversos títulos.

—¿Estudio desde muy pequeño?

—A los cinco años di un concierto de obras más de aquel tiempo, se entiende. Fui en Concepción. Y hace ya tanto tiempo... Más tarde fui a continuar mis estudios a Europa. He estado tres veces en Europa y una en Estados Unidos. En total, casi diez años en el extranjero. ¿Conciertos?.. No llevo cuenta de todos los que he dado dentro y fuera del país.

—¿Cuántas obras ha compuesto?

—Pasan ya de cuatrocientas; más de la mitad publicadas. Entre ellas, el "Andante Apasionado" y el "Concierto en Re Mayor". Ambas irán en el concierto de mañana, en el Municipal.

Hablamos en seguida de su participación en un concierto celebrado en Barcelona, donde ejecutó la obra últimamente nombrada. La crítica más severa habló del "Más grande músico de América", del "pianista notabilísimo". "La ovación de este concierto—dice otro artículo—fue, sin duda, para Enrique Soro". Gloria bien merecida y bien ganada.

—¿Alguna anécdota?... Estaba en Milán cuando fui invitado a unas vacaciones. Era la época de la juventud y de la ilusión. Y del amor. Una noche soñé con cierta persona que conocí allí y en sueños compuse una obra apasionada. Desperté. Era la tres de la mañana. Inmediatamente me puse a escribir la música. Fue una sola plumaada. Pero el dueño de casa, alarmado al oír mis pasos, mandó a saber si me sentía mal. Al día siguiente me senté al piano y arrojé la obra. Así nació el "Andante Apasionado"...

—Ahora, díganos cuál es su hobby.

—Yo no comprendo en qué reside la explicación de mi manía, pero es el hecho que no puedo ver un cuadro torcido—mira alrededor de la estancia.—Ya ve Ud., aquí, todos están perfectamente verticales. Pero es que tengo que enmendar diariamente los descuidos de la criada. Ella sacude y desarregla. Yo me levanto y enderezo los cuadros. Si estoy de visita en casa ajena, mientras llegan a recibirme, me dedico a enderezar los cuadros. ¡Cuántas dueñas de casa no tienen que agradecerme este pequeño favor!... Pero es que no puedo permanecer tranquilo ante un cuadro torcido. Es imposible. Es mi hobby...

*Como antes
Andante
212*

REFERENCIA:

DIARIO LAS ÚLTIMAS NOTICIAS DE SANTIAGO, JUEVES 10 DICIEMBRE DE 1931.

[TEXTO 40. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁG. 212]

“Un Andante soñado en Milán y muy apasionado”

¿CUÁL ES SU HOBBY?

El “Hobby” (jobi) es la pequeña manía o habilidad que se posee o cree poseerse junto a la actividad fundamental. Es el cirujano que le da por tejer redes para pescar o al ingeniero que le da por la carpintería. A Maeterlinck le daba por el box¹, hasta que Carpentier le rompió la nariz. El de Mahatma Gandhi es hacer él mismo las telas para sus vestidos y el del ex Kaiser partir leña². El maestro Enrique Soro endereza los cuadros ajenos.

Entramos. El maestro Soro se halla en su estudio en mangas de camisa.

—Perdone —dice— ¡ha calor terrible! [sic]. No se puede estar de otra manera...

—Hemos venido para una pequeña entrevista. Pero primeramente deseamos saber algo más acerca de Ud.

—Les tengo una novedad de cierto interés —se levanta y trae una primorosa cajita dentro de la cual hay una hermosa cruz de esmalte blanco y oro, en cinta rojo y blanco—.

Es la condecoración correspondiente al grado de Oficial de la Corona de Italia.³ Hace pocos días que el Embajador me la entregó a nombre de su soberano. Después de esto, tengo premios, como Uds. saben. y diversos títulos.⁴

—¿Estudió desde muy pequeño?

—A los cinco años dí un concierto de obras mías (de aquel tiempo, se entiende). Fue en Concepción. Y hace ya tanto tiempo... Más tarde fui a continuar mis estudios a Europa. He estado tres veces en Europa y una en Estados Unidos.⁵ En total, casi diez años en el extranjero. ¿Conciertos?... No llevo cuenta de todos los que he dado dentro y fuera del país.

—¿Cuántas obras ha compuesto?

—Pasan ya de cuatrocientas; más de la mitad publicadas. Entre ellas, el “Andante Apasionato” y el “Concierto en Re Mayor”. Ambos irán en el concierto de mañana, en el Municipal.

—Hablamos en seguida de su participación en un concierto celebrado en Barcelona, donde ejecutó la obra últimamente nombrada. La crítica más severa habló del “Más grande músico de América”, del “pianista notabilísimo”. “La ovación de este concierto —dice otro artículo— fué, sin duda, para Enrique Soro”. Gloria bien merecida y bien ganada.

—¿Alguna anécdota?... Estaba en Milán cuando fui invitado a unas vacaciones. Era la época de la juventud y de la ilusión. Y del amor. Una noche soñé con cierta persona que conocí allá y en sueños compuse una

obra apasionada. Desperté. Eran las tres de la mañana. Inmediatamente me puse a escribir la música. Fue una sola pluma-da. Pero el dueño de casa, alarmado al oír mis pasos, mandó a saber si me sentía mal. Al día siguiente me senté al piano y arreglé la obra. Así nació el “Andante Apasionato”...⁶

—Y ahora díganos cuál es su hobby.

—Yo no comprendo en que reside la explicación de mi manía, pero es el hecho que no puedo ver un cuadro torcido —mira

alrededor de la estancia—. Ya ve Ud., aquí, todos están perfectamente verticales. Pero es que tengo que enmendar diariamente los descuidos de la criada. Ella sacude y desarregla. Yo me levanto y enderezo los cuadros. Si estoy de visita en casa ajena, mientras llegan a recibirme, me dedico a enderezar los cuadros. ¡Cuántas dueñas de casa no tienen que agradecerme este pequeño favor!... Pero es que no puedo permanecer tranquilo ante un cuadro torcido. Es imposible. Es mi hobby...

Notas al texto principal:

- 1 Maurice Maeterlinck (1862-1949) escritor, poeta y ensayista belga. Obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1911. Entre sus excentricidades se cuenta el haber desafiado a Georges Carpentier (1894-1975), campeón de Francia de boxeo, y que llegaría a ser campeón mundial de la categoría máxima.
- 2 Friedrich Wilhelm Viktor Albrecht von Hohenzollern (1859-1941) fue el último emperador alemán (Káiser) y el último rey de Prusia. Durante su exilio en los Países Bajos desarrolló su pasión por cortar leña.
- 3 En el diploma que acompaña a la condecoración puede leerse:
“Roma 7 Ottobre 1931(incluye fecha timbrada) R. Ministero Degli Affari Esteri Illmo. Signore, Mi è grato di annunziar Le che Sua Maestà il Re si è degnato di conferir Le, sulla proposta delle Loro Eccellenze il Capo

del Governo e el Ministro Segretario di Stato per gli Affari Esteri, il grado di Ufficiale (palabra manuscrita) del Suo Ordine della Corona d'Italia [...] Al Signor Enrico Soro Musicista, Santiago, Il Capo di Governo (timbre) y (firma). (Traducción: Roma 7 de octubre de 1931, Real Ministerio de Asuntos Exteriores. Excelentísimo Señor, Me es grato anunciarle que su majestad el Rey se ha dignado conferirle, a sugerencias de su Excelencia el Jefe de Gobierno y el Ministro Secretario para Asuntos Exteriores, el grado de Oficial de la Orden de la Corona de Italia [...] Al Señor Enrique Soro Músico, Santiago, El Jefe de Gobierno). [Ref. Colección Soro].

4 [Sic]: coma en vez de punto.

5 La primera vez cuando hizo sus estudios en el Conservatorio de Milán (aproximadamente 7 años), la segunda en su viaje de 1922-1923 (aproximadamente

15 meses), mezcla de estudio, presentación de su obra y Luna de Miel y la última, su estada de 1929 en Barcelona-Sevilla (unos 4 meses). A fines de 1915 para el II Congreso Científico Pan Americano de Washington visitó EEUU (aproximadamente 3 meses).

- 6 Enrique Soro crea esta pieza durante el sueño y dada su preferencia por el piano, al despertarse, la "rescata" usando este instrumento. Queda así atrapada la semilla musical, a partir de la cual construirá posteriormente múltiples versiones.

- *Andante Appassionato* (Andante para Cuarteto), dos violines, viola y cello (1899). [Ref. *El País* de Santiago, 1899]

- *Andante Appassionato*, para cello y órgano (1900), al parecer estrenada en 1901. [Ref. *Il Tempo* de Milán, 1901].

- *Andante Appassionato*, para piano conductor y pequeña orquesta (1902). Editada por G. Schirmer en 1924.

- *Andante Appassionato* para quinteto, 2 violines, viola, cello y piano (1906). Existe copia manuscrita como cuarteto con piano.

- *Andante Appassionato, en Re Mayor*, per Quinteto d'Archi e pianoforte (1909). Manuscrito y dedicado al Dr. Daniel Amenábar.

- *Andante Appassionato* para sexteto. "...últimamente ha hecho el autor el arreglo para sexteto, que acabamos de oír, interpretado por el autor con los distinguidos maestros Penha, Carvajal, Guerra, Cavalli y Fuentes. [Ref. Carlos Silva Cruz, El Maestro Soro (conferencia leída). *Las Últimas Noticias*, 7 de agosto 1915].

- *Andante Appassionato* for pianoforte, dedicado al Sr. Antonio Huneus, editada por G. Schirmer en 1917.

Comentario a nota 6: Ignacio Aliaga Ibar en su artículo Enrique Soro: compositor, ejecutante y maestro de la música chilena, que publica la Revista Atenea N° 450 de 1984 muestra un facsímil de una partitura con el título de esta obra, firmada y fechada en 1954. Según Aliaga "la última y definitiva versión para piano sólo la escribió en 1954, poco antes de morir y...". Según palabras de Elsa Gardeweg, su sobrina nieta: "...me acuerdo muy bien, entrar al Cementerio General desde Avenida La Paz con la Orquesta Sinfónica tocando el *Andante Appassionato* y cualquier cantidad de gente y autoridades".

1932

JOHN SIMON GUGGENHEIM MEMORIAL FOUNDATION

FORM 1003

Las solicitudes y demás documentos deben dirigirse por correo al Secretario del Comité de Selección en Chile, Ingeniero M. G. Hidalgo, Agustinas 1070, Santiago antes del día 15 de Octubre de 1932. Para que la selección se haga con toda oportunidad, se suplica a los solicitantes el envío, a la mayor brevedad posible, de la documentación necesaria.

¿En qué campo de la ciencia o del arte se desarrollará su estudio? *Música*

Describase en forma concisa el estudio (Véase pág. 3, Proyecto de Estudio)

Organización de los Conservatorios y Dirección de Guefeta -

HISTORIA PERSONAL:

Nombre completo *Guillermo Soro Navaja*

Dirección actual *Calle Argemundo 65*

Dirección permanente *Carilla N° 181 Santiago (Chile)*

Ocupación actual *Compositor y Pianista*

Lugar de nacimiento *Concepción (Chile)* Fecha del nacimiento *15 de Julio de 1884*

Si no es ciudadano chileno por nacimiento, diga fecha y lugar de su naturalización *—*

Soltero, casado, viudo o divorciado *Casado*

Nombre de su esposo o esposa *Adriana*

Dirección de su esposo o esposa *Calle Argemundo 65*

Nombre y dirección de su pariente más cercano, si usted es soltero *—*

Edad de sus hijos *seis y ocho años*

¿Tiene usted alguna enfermedad orgánica, o inhabilidad física? *Ninguna*

Con esta solicitud, sírvase enviar una pequeña fotografía reciente.

REFERENCIA:
 FORMULARIO POSTULACIÓN BECA GUGGENHEIM.¹
 SANTIAGO DE CHILE 1931 [TEXTO 41. COLECCIÓN SORO. CAJA CERO.]

“Solicitud de beca a la John Simon Guggenheim Foundation de puño y letra de Enrique Soro”

EDUCACION: INDICAR EN ESTE CUADRO LOS ESTUDIOS REALIZADOS Y LOS TITULOS OBTENIDOS

1. Dé un resumen de su educación en el cuadro que sigue:

	NOMBRE DE LA INSTITUCION	PERIODO DE ESTUDIOS (POR FECHAS)	GRADOS, CERTIFICADOS, TITULOS (POR FECHAS)
Educación Primaria			
Educación Secundaria	Benigno Q.	seis años (1892-1897)	
Cursos Especiales			
Universidad			
Técnica			
Profesional			
Musical	Conservatorio de Milán	siete años	Diploma año 1904
Artística			
Otros estudios			

2. Hágase mención exacta de las becas o colegiaturas que usted tenga o haya tenido, indicando en cada caso los lugares de estudio, duración y emolumentos percibidos por concepto de dichas becas o colegiaturas, haciendo constar, asimismo, los estudios que usted haya realizado

Armonía, Contrapunto y Fuga; Alta Contrapunto; Piano, Organó, Fisiología de la voz, Historia de la Música y Lógica y Literatura Poética y Dramática. — Emolumentos: \$6000 por Chileans al año —

3. Mencione los idiomas extranjeros que usted haya estudiado, y si puede consultar obras en esos idiomas que tengan relación con su trabajo. Diga si domina completamente alguno de dichos idiomas, y en su caso detalle en qué consiste el conocimiento de los demás. *Latín, Castellano, Italiano, Francés y poco el Inglés. —*

ANTECEDENTES PROFESIONALES:

241084558

1. Puestos que haya usted tenido (profesionales, de enseñanza, científicos y administrativos):

NOMBRE DE LA INSTITUCION U ORGANIZACION	TITULO DE SU PUESTO	AÑOS QUE LO DESEMPEÑO (POR FECHAS)	REMUNERACION
Conservatorio Nacional de Música de Santiago de Chile.	Profesor de Armonía	1905 (3 años)	\$ 500 (pres. Chile)
	" " Piano	" "	\$ 500 " "
	" de conjunto instrumental	" "	\$ 250 " "
	Sub-Director	1906 (12 años)	\$ 600 " "
	Director	1919 (1 año)	\$ 1000 " "

2. ¿A qué sociedad científica o artística pertenece usted?

A la sociedad de Compositores de Francia y de Chile y miembro honorario de los Ateneos de Santiago (Chile) y Buenos Aires (A. U.)

3. Facilitenos un resumen exacto de los estudios e investigaciones que haya usted hecho en Chile, o en algún otro país, dando fechas, temas y nombres de sus principales maestros. ¿Qué distinciones ha alcanzado usted en sus estudios?

4. Facilitenos una lista de sus obras y ensayos con los títulos exactos, nombres de las casas editoras, fechas y lugares de su publicación. (Si es posible, envíenos copias de dichos trabajos).

PROYECTOS DE ESTUDIOS:

Formule usted un programa de los estudios que piensa realizar mientras goce de la beca solicitada. Este programa deberá contener entre otras cosas: (1) la descripción de los estudios, especificando su naturaleza y alcance, así como su importancia para la ciencia o el arte; (2) el estado en que se encuentren actualmente sus estudios, fecha en que los inició, desarrollo progresivo de ellos y fecha probable de su terminación; (3) la Universidad o institución de igual categoría o lugar en los Estados Unidos, donde desearía continuar los estudios, y eminencias, si las hubiera, de quien usted desearía recibir cátedra; (4) las probabilidades que tiene de que se publiquen sus investigaciones a terminarse los beneficios de la beca; (5) las aspiraciones más elevadas de usted respecto de su estudio. *Este programa debe ser formulado cuidadosamente. (Sirvase enviar cinco copias).*

Si se le concede la beca:

¿Cuándo desearía usted principiar su estudio? el año 1932.

¿Cuánto tiempo calcula que durará? un año

Nota al texto principal:

- 1 La Beca Guggenheim, es un aporte en dinero entregado por la John Simon Guggenheim Memorial Foundation de Estados Unidos de Norteamérica, a profesionales reconocidos, en casi todos los campos del saber, incluido el musical. Fue instituida en 1925 por el senador Simon Guggenheim y su esposa en memoria de su hijo fallecido. No consta que Enrique Soro haya realizado otros trámites vinculados a esta beca.



MUNDIAL HOTEL

1298-AV. DE MAYO-1298

BUENOS AIRES

U. T. 37, RIVADAVIA 6011 AL 6014 Y 38, MAYO 0076-0077

120 HABITACIONES CON BAÑO Y TELEFONO PRIVADO

PRECIOS DEL MOMENTO

Buenos Aires 12. Octubre - 1938

Querida

Carmentita Soro C.

Lautridio.

Mi querida hijita:

En las cartas que me escribe tu mamá recibo siempre tus saludos cariñosos, correspondiendo así al cariño que le tiene tu papá. —

Espero que te portes muy bien y que sigas siempre tan estudiosa, pues debes conseguir el primer lugar de tu clase. —

Si Dios le da vida a tu papá y pesetas, un día no lejará la traera a conocer esta gran ciudad, pues nosotros tenemos solo aldeas. —
¿Se hace falta tu mejor regalo o no?

Portate muy bien y cuidame mucho a mi heranita que le darás en mi nombre un abrazo bien apretado. —

Quiero

de papá que te
Amor

REFERENCIA:

TEXTO MANUSCRITO A PLUMA SOBRE HOJA DE BLOCK CON MEMBRETE DE HOTEL.

BUENOS AIRES, 12 DE OCTUBRE 1938.

[TEXTO 42. COLECCIÓN SORO. CAJA CERO]

“Carta de Enrique Soro a su hija: ¿Te hace falta tu viejo regañón?”

Buenos Aires 12 - Octubre - 1938¹

Señorita

Carmencita Soro C.²

Santiago.

Mi querida hijita:

En las cartas que me escribe tu mamá recibo siempre tus saludos cariñosos, correspondiendo así al cariño que te tiene tu papá.-

Espero que te portes muy bien y que sigas siempre tan estudiosa, pues debes conquistar el primer lugar de tu clase.-

Si Dios le da vida a tu papá y pesetas [sic], un día no lejano la traerá a conocer esta gran ciudad, pues nosotros tenemos solo [sic] aldeas [sic]

¿Te hace falta tu viejo regañón o no?
Pórtate muy bien y cuídame mucho a mi Teresita que le darás en mi nombre un abrazo bien apretado.³
Se despide tu papá que te quiere [sic]

ENRIQUE SORO (FIRMA).⁴

Notas al texto principal:

- 1 Varios fueron los viajes que Enrique Soro realizó a Buenos Aires. La gira de 1917 le sirvió para conocer y estrechar lazos de amistad con importantes figuras del ambiente musical argentino. También pudo dar a conocer sus obras, sentando las bases para futuras visitas. Después de esta visita del 38, vendrían otras en la década del cuarenta. Carmen Soro alguna vez contó que en varias oportunidades tuvo que hacer de "dama de compañía" de su padre, después de la sorpresiva muerte de su madre Adriana en 1944. [Ver Texto 14].
- 2 Carmen Soro Cardemil (1924-2004), hija mayor de Enrique Soro. Recibió lecciones de canto de su tía Cristina Soro B. En la década del 40, integró el coro y cantó como solista en las radios Minería y Cooperativa Vitalicia de Santiago, destacándose por su hermosa voz de soprano y su encanto personal. Para algunos su voz recordaba la de Ella Fitzgerald. En varias ocasiones actuó junto al destacado compositor y director de Coros Vicente Bianchi Alarcón, quien a través de ella llegó a conocer al maestro Soro. En 1947 se casó con Armando Doniez Rousseil y tuvo cinco hijos. El mayor de ellos, Roberto Doniez Soro, matemático, profesor y artista plástico (G. Colón) que ha vivido muchos años en Concón, emprende la tarea de recopilar datos para dar forma a este libro [N. del E.].
- 3 Teresa Soro Cardemil (1934-) tercera de las hijas de Enrique Soro.
- 4 "Enrique Soro es un espíritu inquieto y un entusiasta del intercambio espiritual entre los pueblos del continente, medio más seguro, según él, para cimentar sobre sólidas bases la confraternidad de todos ellos, que hoy no se conocen y, por ende, no pueden quererse. En 1917, Soro durante una excursión intercontinental nos visitó, por vez primera, siendo director del Conservatorio Nacional de Música de Santiago. Luego volvió a Buenos Aires, dos veces más, siempre en pos del intercambio chilenoargentino que le trae ahora nuevamente a nuestro país. Es su propósito ofrecer algunas audiciones de cámara o sinfónicas de obras suyas. [Ref. *La Prensa* de Buenos Aires, 21 de septiembre 1938].



Enrique Soro repasa la partitura manuscrita de una *Serenatella*, para violín y piano en la amplia sala de su casa de Marcoleta 559 (Santiago) en 1909. Esta misma sala, captada aquí silenciosa, fue escenario de innumerables reuniones musicales, incluso de algunos conciertos para una pequeña orquesta.

PROFESOR SORO TUVO EXITO EN BUENOS AIRES

Mucho gustaron sus obras.
—Inaugurará la próxima
temporada del Colón.

ALGUNAS IMPRESIONES

Acaba de regresar de Buenos Aires, ciudad en la cual permaneció más de un mes y medio realizando una valiosa e interesante obra de acercamiento artístico entre Chile y la Ar-



gentina el compositor chileno Don Enrique Soro, cuya vasta labor de difusión musical es ampliamente conocida en la vecina república, donde frecuentemente se ejecutan sus composiciones.

El señor Soro, aunque realizó este viaje en carácter particular, sin llevar misión oficial alguna, fue acogido en Buenos Aires en forma por demás cariñosa, abriendo sus puertas para recibir los principales centros artísticos de esa metrópoli.

No tengo sino palabras de agradecimiento, nos dijo ayer el señor Soro en el curso de una breve entrevista, para las atenciones de que fui objeto en Buenos Aires ciudad que no visitaba desde hacía 20 años. El Canciller señor Cantillo, los dirigentes de los centros culturales musicales, etc. me colmaron de atenciones que para mí serán inolvidables.

Tuve oportunidad de ejecutar allá algunos conciertos, uno en la Sociedad Nacional de Música y que creo que era el 390.º concierto de esta temporada en Buenos Aires y mis obras gustaron mucho, en especial la Sonata No. 2 para piano y violín y el trío para piano, violín y violoncello.

A raíz de ese concierto me ofreció un banquete el crítico musical de "La Razón", don Miguel Mastrolanni, banquete al cual concurrieron los críticos de los demás diarios bonaerenses; pero el festejo más significativo fué el que tuvo lugar en un centro de Arte llamado "La Pagoda" y en recuerdo del cual se me entregó un pergamino a nombre de la Asociación Nacional de Música, Asociación Argentina de Música de Cámara, Asociación de Artes y Letras el Yavar, Asociación Argentina El Unísono y Asociación de Concertistas.

Como consecuencia de mi viaje a Buenos Aires ya se ha dado un paso apreciable para el acercamiento artístico entre nuestros países. Desde luego se me ha pedido que inaugure la temporada oficial del Colón de Buenos Aires, en abril del próximo año, con un concierto de música chilena la cual gusta mucho en ese centro de refinado gusto artístico.

Actualmente en numerosos conciertos, en las radios, etc. se ejecuta de preferencia música chilena. Ello, como es de comprender es un anexo más en la amistad chileno argentina que es necesario cultivar e intensificar en interés de las reciprocas conveniencias de ambos pueblos, terminó diciéndonos el señor Soro.

REFERENCIA:

DIARIO EL MERCURIO DE SANTIAGO, 6 DE NOVIEMBRE DE 1938.

[TEXTO 43. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁG. 230]

“Enrique Soro promueve el acercamiento artístico entre Chile y Argentina”

PROFESOR SORO TUVO ÉXITO EN BUENOS AIRES

Mucho gustaron sus obras.

—*Inaugurará la próxima temporada del colón. Algunas impresiones*

ALGUNAS IMPRESIONES

Acaba de regresar de Buenos maneció más de un mes y medio Aires, ciudad en la cual per realizando una valiosa e interesante obra de acercamiento artístico entre Chile y la Argentina el compositor chileno Don Enrique Soro,¹ cuya vasta labor de difusión musical es ampliamente conocida en la vecina república, donde frecuentemente se ejecutan sus composiciones.

El señor Soro, aunque realizó este viaje en carácter particular, sin llevar misión oficial alguna, fue acogido en Buenos Aires en forma por demás cariñosa, abriendo sus puertas para recibirlo los principales centros artísticos de esa metrópoli.

No tengo sino palabras de agradecimiento, nos dijo ayer el señor Soro en el curso de una breve entrevista, para las atenciones de que fui objeto en Buenos

Aires ciudad que no visitaba desde hacía 20 años.² El Canciller señor Cantilo, los dirigentes de los centros musicales, etc. Me colmaron de atenciones que para mí serán inolvidables.

Tuve oportunidad de ejecutar allá algunos conciertos, uno en la Sociedad Nacional de Música y creo que era el 590° concierto de esta temporada en Buenos Aires y mis obras gustaron mucho,³ en especial la Sonata N° 2 para piano y violín⁴ y el trío para piano, violín y violoncello.⁵

A raíz de este concierto me ofreció un banquete el crítico musical de “La Razón”, don Miguel Mastrollanni,⁶ banquete al cual concurrieron los críticos de los demás diarios bonaerenses; pero el festejo más significativo fue el que tuvo lugar en un centro de Arte llamado “La Pagoda” y en recuerdo del cual se me entregó un pergamino a nombre de la Asociación Nacional de Música, Asociación Argentina de Música de Cámara, Asociación de Artes y Letras el Yavar, Asociación Argentina El Unísono y Asociación de Concertistas.

Como consecuencia de mi viaje a Buenos Aires ya se ha dado un paso apreciable para el acercamiento artístico entre nuestros

países. Desde luego se me ha pedido que inaugure la temporada oficial del Colón de Buenos Aires, en abril del próximo año, con un concierto de música chilena la cual gusta mucho en ese centro de refinado gusto artístico.

Actualmente en numerosos conciertos, en las radios, etc. Se ejecuta de preferencia música chilena. Ello, como es de comprender es un anexo más en la amistad chileno-argentina que es necesario cultivar e intensificar en interés de las recíprocas conveniencias de ambos pueblos, terminó diciéndonos el señor Soro.

Notas al texto principal:

- 1 [Sic]: Texto mal ordenado que debiera decir así: Acaba de regresar de Buenos Aires, ciudad donde permaneció más de un mes y medio realizando una interesante obra de acercamiento...
- 2 Durante 1917 realiza su primera visita a Buenos Aires. [Ver Textos 13 y 14].
- 3 “En la sala de la Biblioteca del Consejo de Mujeres se realizó, ayer por la tarde, la 176ª audición de la Sociedad Nacional de Música, con un programa consagrado en dos de sus tres partes, a obras del prestigioso compositor chileno, maestro Enrique Soro”. [Ref. *La Prensa* de Buenos Aires, 22 de octubre 1938]
- 4 Se refiere a la *Sonata N° 2 en La menor*, para violín y piano estrenada en 1914 en Santiago y dedicada al violinista argentino Edmundo Weingand.
- 5 Se refiere al *Trio en Sol menor*, para violín, cello y piano compuesto y estrenado en Santiago en 1924. Está dedicado al virtuoso cellista catalán Pablo Casals.
- 6 En Texto 14 aparece escrito como Mastrogianni.

Revista "VEA"

M. R. Santiago, Chile - 1940 N.º 67

ENRIQUE SORO CUMPLE MEDIO SIGLO CREANDO MUSICA: EN MILAN LO HICIERON SALIR A ESCENA 14 VECES

Amigo de Paderewski y de Mauricio Ravel. —Cuál fué su mayor satisfacción.



"He tenido muchos enemigos pero ya están perdonados". — Nueva York se apasionó con sus composiciones.

—Buenos días... ¿cómo está usted? Adelante...

—Buenos días, señor Soro —respondimos. El maestro había aparecido de repente por una puerta lateral. Entablamos una conversación cordial. Venía vestido con un traje claro y sus ademanes eran francos y obsequiosos.

—Veníamos por la entrevista que usted nos prometiera anoche.

—¡Encantado, pues. Si gusta, puede disparar.

—Muy sencillo, díjimos, ¿a qué edad realizó su primera composición musical?

—A los seis años. Recuerdo que fué en Concepción, mi ciudad natal, donde debuté.

Y el maestro Soro se desgranó en una ola de pretérito, que una vaga nostalgia la tornaba exquisita. Habló mucho rato.

LA SCALA DE MILAN Y LA ENVIDIA

Abrió los brazos y peticulaba. En sus movimientos casi rítmicos, había una actitud de director frente a una Sinfónica, porque echaba el busto atrás, y deslizaba la mano por el aire en un afán de música, modulándose según las fases de la intensidad de sus recuerdos. Entre el paréntesis breve de una palabra a otra, preguntamos.

—¿Y cuál fué su mayor satisfacción en Italia?

—Cuando en La Scala de Milán me hicieron salir a escena catorce veces, por la música del "Andante Apasionato". Los nervios me palpitaban y el corazón mío se atropellaba; entretanto, recordaba a mi Chile. Usted no se imagina cuánto aprecio yo a mi patria. A pesar de los disgustos que muchas personas me han ocasionado.

—¿Verdad que usted ha sido muy combatido? ¿No?

—Sí, y bastante. He tenido muchos enemigos. Pero, ya están perdonados. Si bien es cierto que me han hecho males irreparables.

Bueno... pero, como le decía, aquella vez... ¡ahí, y había una

persona presente que ahora reside en Santiago, Adelina Padovani, que cantaban con Caruso en La Scala.

—Allí, está el diploma... ¿ver? Y, efectivamente, en un marco dorado había un título, adornado también con ribetes dorados.

—Los chilenos —continuó— no creían que yo me había recibido en uno de los conservatorios de música más grandes del mundo. Y cuando vieron mi diploma, negaban la importancia de mis actuaciones en La Scala. ¡Cuántos hombres ilustres, que podrían haber dado mayor gloria a Chile, han sido deshechos por este vicio tan críptico de gastar la registración de sus compatriotas!

AMIGO DE PADEREWSKI, RAVEL. UNA OPINION

—¿A qué cifra alcanza su producción musical?

—Tengo alrededor de cuatrocientas composiciones. Y lo más curioso es que todas ellas, casi todas, todas, como le digo, han sido editadas en el extranjero: Nueva York, Buenos Aires, Italia, etc. Pero aquí, nunca se me ha querido popularizar mi obra.

—¿Tuvo como amigos a músicos de fama universal?

Al mismo tiempo que nos habla, nos invita a revisar una galería de músicos célebres.

—Paderewski, me telegrafio para que fuera a dar un concierto a su casa. Fue en Suiza. Desde entonces llegamos a ser grandes amigos. Y a propósito, aquí tiene usted una dedicatoria de él. Fíjese en la prosa. Recuerdo que cuando terminó la cena, aquella noche Paderewski alzó su copa en un brindis y dijo: "Maestro Soro, por Chile y por su Arte". También, fui amigo de Ravel, Mascagni, Massenet, y tantas otras celebridades.

SUS CONCIERTOS Y CHILE

—¿Y de sus conciertos, maestro Soro?

—Por este lado, he sido dichoso. He actuado en Milán, Estados Unidos, Francia, en la mayoría de las grandes capitales europeas.

—¿Qué piensa de nuestro folklore musical?

—Que es rico, pero que está muy mal explotado. Considero también que hay muchos artistas que aman poco el terreno. Acaba de llegar Arrau, y él nunca ha dado a conocer nuestra música. Yo no lo hago, sino por un sentimiento nacional ¿comprende? Ahora, recién podemos decir que una nueva etapa comienza para el músico chileno: su organización, la obra de reconocimiento del Gobierno del Presidente, señor Aguirre.

—¿Usted ha sentido amor por la política?

—Jamás. El artista se debe a su arte.

El maestro Soro tiene que dirigir a las diez un ensayo de la Sinfónica Nacional. Hemos charlado cerca de veinte minutos. En una sinopsis rápida hemos visitado casi todos sus recuerdos. Pero, quedamos comprometidos para una próxima entrevista. El es un hombre para una o más páginas. En su tipo clásico de músico romántico, amante de la música de Wagner, Soro es una personalidad cotizada en todas las capitales extranjeras.

ENTREVISTA

REFERENCIA:
 REVISTA VEA N.º 67, SANTIAGO CHILE, 1940.
 [TEXTO 44. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁG. 245]

“He tenido muchos enemigos pero ya están perdonados”

ENRIQUE SORO CUMPLE MEDIO SIGLO
CREANDO MÚSICA: EN MILÁN LO
HICIERON SALIR A ESCENA 14 VECES

Amigo de Paderewski y de Mauricio Ravel. —Cuál fue su mayor satisfacción.¹ “He tenido muchos enemigos pero ya están perdonados”. —Nueva York se apasionó con sus composiciones.

—Buenos días... ¡cómo está usted!
Adelante...

—Buenos días, señor Soro —respondimos. El maestro había aparecido de repente por una puerta lateral. Entablamos una conversación cordial. Venía vestido con un traje claro y sus ademanes eran francos y obsequiosos.

—Veníamos por la entrevista que usted nos prometiera anoche.

—¡Encantado!, pues. Si gusta, puede disparar.²

—Muy sencillo, dijimos, ¿a qué edad realizó su primera composición musical?

—A los seis años. Recuerdo que fue en Concepción, mi ciudad natal, donde debuté.

Y el maestro Soro se desgranó en una ola de pretérito, que una vaga nostalgia la tornaba exquisita. Habló mucho rato.

La Scala de Milán y la envidia

Abría los brazos y gesticulaba. En sus movimientos casi rítmicos, había una actitud de director frente a una Sinfónica, porque echaba el busto atrás, y deslizaba las manos por el aire en un afán de música, modulándose según las fases de la intensidad de sus recuerdos. Entre el paréntesis breve de una palabra a otra, preguntamos.

—¿Y cuál fue su mayor satisfacción en Italia?

—Cuando en la Scala de Milán me hicieron salir a escena catorce veces, por la música del “Andante Apassionato”. Los nervios me palpitaban y el corazón mío se atropellaba; entretanto, recordaba a mi Chile. Usted no se imagina cuanto aprecio yo a mi patria. A pesar de los disgustos que muchas personas me han ocasionado.

—¿Verdad que usted ha sido muy combativo? ¿No?

—Sí, y bastante. He tenido muchos enemigos.³ Pero, ya están perdonados. Si bien es cierto que me han hecho males irreparables. Bueno... , pero, como le decía, aquella vez... ¡ah!, y había una persona presente que ahora reside en Santiago, Adelina Padovani,⁴ que cantaba con Caruso en la Scala.

—Allí, está el diploma... ¿ve? Y, efectivamente, en un marco dorado había un título, adornado también con ribetes dorados.

—Los chilenos - continuó - no creían que yo me había recibido en uno de los conservatorios de música más grandes del mundo. Y cuando vieron mi diploma, negaban la importancia de mis actuaciones en La Scala. ¡Cuántos hombres ilustres, que podrían haber dado mayor gloria a Chile, han sido deshechos por este vicio tan criollo de gastar la reputación de sus compatriotas!

Amigo de Paderewski, Ravel. una opinión

—¿A qué cifra alcanza su producción musical?

—Tengo alrededor de cuatrocientas composiciones. Y lo más curioso es que todas ellas, casi todas, todas, como le digo, han sido editadas en el extranjero; Nueva York, Buenos Aires, Italia, etc. Pero aquí, nunca se me ha querido popularizar mi obra.

—¿Tuvo como amigos a músicos de fama universal?

Al mismo tiempo que nos habla, nos invita a revisar una galería de músicos célebres.

—Paderewski, me telegrafió para que fuera a dar un concierto a su casa. Fue en Suiza. Desde entonces llegamos a ser grandes amigos. Y a propósito, aquí tiene usted una dedicatoria de él.⁵ Fíjese en la prosa. Recuerdo que cuando terminó la cena, aquella noche Paderewski alzó su

copa en un brindis y dijo: “Maestro Soro, por Chile y por su Arte”. También, fui amigo de Ravel, Mascagni, Massenet, y tantas otras celebridades.

Sus Conciertos Y Chile

—¿Y de sus conciertos, maestro Soro?

—Por este lado, he sido dichoso. He actuado en Milán, Estados Unidos, Francia, en la mayoría de las grandes capitales europeas.

—¿Qué piensa de nuestro folklore musical?

—Que es rico, pero que está muy mal explotado. Considero también que hay muchos artistas que aman poco el terruño. Acaba de llegar Arrau, y él nunca ha dado a conocer nuestra música. Yo no lo hago, sino por un sentimiento nacional ¿comprende? Ahora, recién podemos decir que una nueva etapa comienza para el músico chileno: su organización, la obra de reconocimiento del Gobierno del Presidente, señor Aguirre.⁶

—¿Usted ha sentido amor por la política?

—Jamás. El artista se debe a su arte.

El maestro Soro tiene que dirigir a las diez, un ensayo de la Sinfónica Nacional. Hemos charlado cerca de veinte minutos. En una sinopsis rápida hemos visitado casi todos sus recuerdos. Pero, quedamos comprometidos para una próxima entrevista. El es un hombre para una o más páginas. En su tipo clásico de músico romántico, amante de la música de Wagner, Soro es una personalidad cotizada en todas las capitales extranjeras.

Notas al texto principal:

- 1 [Sic]: faltan signos de interrogación.
 - 2 Como siempre Enrique Soro con la broma “a flor de labios”. Quizá sea esta veta lúdica heredada de su padre, la que haya salvado al maestro Soro en “esos tiempos malos” que debió enfrentar.
 - 3 Entre ellos sin duda alguna se encuentra Domingo Santa Cruz W. (1899-1987) uno de los nombres más importantes en la historia de la música chilena. Su plan de transformación total del medio artístico local, desde la Universidad de Chile, y la regulación de la música significó un cambio tanto en la estética, como en los objetivos del arte en todo el territorio nacional. El alejamiento de Enrique Soro de los círculos oficiales sólo puede entenderse en el contexto de las reformas de Santa Cruz y su liderazgo de tipo dictatorial.[Ver Texto 45, notas 27 a 31].
 - 4 “La señora Cristina Soro de Baltra es un caso algo diverso. Cantante de facultades verdaderamente privilegiadas se mantuvo en la penumbra por largos años, hasta que su hermano, y maestras como Adelina Padovani y Lallone, hicieron de ella la cantante admirable que hoy día es”. [Ref. Colección Soro].
- Comentario a nota 4:* Seguramente se refiere a Lorenzo Lalloni barítono italiano que realizó exitosas presentaciones a fines del siglo XIX en Chile y luego se radicó en el país. [Ref. Menare].
- 5 [Ver Texto 36, nota 10].
 - 6 Pedro Avelino Aguirre Cerda (1879-1941), fue profesor y abogado. A dos meses de iniciado su mandato, el 24 de enero de 1939, un terremoto casi demolió Concepción, la querida tierra de Soro. Encabezó el primero de tres gobiernos radicales (1938-1941). Ingresó a la masonería en 1906. Lideró el Frente Popular impulsando la industrialización y mecanización de la agricultura (creó la Corfo) y la educación del País (su lema más recordado fue “Gobernar es Educar”). Su gobierno revalorizó a Enrique Soro otorgándole nuevamente un rol importante en el ámbito de la cultura. A través de un gran número de proyectos, incluido aquel denominado “Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres”, recuperó algunas ideas del antiguo directorio del CNMD, como el de una educación gratuita y una cercanía con la música no sólo para los músicos profesionales o universitarios, sino para todo el pueblo chileno.

UNAS PALABRAS CON ENRIQUE SORO

Por RUY DIAZ

Al hablar de música chilena, el primer nombre que acude a la memoria es el de Enrique Soro, autor de unas doscientas composiciones, la mayoría de las cuales han sido editadas en Nueva York, en Milán y en Buenos Aires; Enrique Soro que obtuvo el único Premio de Alta Composición al terminar sus estudios en el Real Conservatorio de Milán, considerado el primero del mundo; premiado también en 1908 por su Himno a los Congresos Científicos Panamericanos; en 1909, con medalla de oro en la Exposición de Quito; en 1910, con el único premio y medalla de oro, por su Himno al Centenario de Chile; en 1912, con el único Premio en el Concurso Internacional de Lima por el Himno a los Estudiantes Americanos, adoptado oficialmente por todos los estudiantes del Continente; en el mismo año, con Medalla de Oro otorgada por la Federación de Estudiantes y la Asociación de Educación Nacional, por sus triunfos en Lima en 1917, con Medalla de Oro por el Himno a la Bandera Chilena, adoptado oficialmente por disposición del Ministerio de Guerra; en 1922, agraciado con el nombramiento de Miembro de la Sociedad de Compositores de París; en el mismo año, nombrado por el Gobierno de Méjico Inspector Honorario de las clases de Composición del Conservatorio Nacional Mejicano, honor no dispensado antes sino al gran pianista Godowsky; en 1923, Gran Premio de Honor y Medalla de Oro en la Exposición de La Paz; en 1929, Gran Premio y Medalla de Oro en la Exposición de Sevilla y en 1931 nombrado por el Rey de Italia Oficial de la Corona. Su triunfo en Lima en 1922, tiene especiales caracteres: se presentaron unos cien Himnos al concurso, de los cuales dieciséis pertenecían a autores peruanos y nueve a chilenos. El jurado apartó dos, considerados como sobresalientes, sin ninguna duda, con respecto a los demás: el uno firmado "Atahualpa" y el otro "Lautaro"; el jurado no hallaba por cuál de los dos decidirse, hasta que, por sólo un voto de mayoría, se pronunció por el primero, acordando una mención especial al segundo. Abierto los sobres, en los dos se encontró el nombre de Enrique Soro.

Para este reportaje, nos encontramos en casa de un común amigo, muy entusiasta por el arte de Euterpe, el que nos informa:

—Según comunicación que envió el Cónsul de Milán, señor Suárez Barros cuando Soro, ya director del Conservatorio, anduvo en comisión por Europa, recibió invitación telegráfica del célebre virtuoso Paderewsky, para ir a una comida con otros músicos de renombre, en un pueblecito de Suiza, donde residía. Después de comida pasaron al salón, y el gran pianista le dijo: "He oído decir que usted es un improvisador. ¡Voy a darle un tema!" Se lo dió, y salió tan atrevido de la prueba nuestro compatriota aquí presente, que el gran polaco lo proclamó uno de los mejores improvisadores del mundo. Ahora, ¡quieren ustedes oír hablar al piano? En una reunión a que asistía Soro en Tomé, se le invitó a una señorita a que tocara la guitarra, pero se negaba diciendo: "¡Ay, si no puedo!" Entre los que exigían estaba un señor a quien llamaban "el Coquetón". Soro se fué entonces al piano e improvisó una pieza en que la música dice con claridad "¡Ay, si no puedo!" y en seguida: "¡Coquetón, coquetón!"... Ys, Soro: ¡tómela usted!"

Fué Soro al magnífico piano de cola en un rincón de la sala, y tocó la pieza aludida. Efectivamente, logró "hablar" con la música.

De inmediato iniciamos nuestro interrogatorio:

—¿Es verdad que usted fué un niño prodigio?

—No creo, tanto, pero lo cierto es que ya a la edad de cinco años manifesté una fuerte inclinación por este arte. Me venía por herencia, pues mi padre, de nacionalidad italiana, era pianista y compositor. Estuvo en la Argentina, donde se captó la amistad del general Mitre, Presidente de esa República: él le compuso la "Marcha Triunfal". Por salud se vino a Chile, y en Concepción conoció a la que debería ser mi madre. Mi aprendizaje de piano comenzó a esa edad de cinco años, y mi primera profesora fué la señorita Clotilde de la Barra. Después fué mi profesor el maestro italiano de notoriedad, Domingo Brescia, quien, tras un año de clases, le dijo a mi madre (mi padre ya había muerto): "Este niño está perdiendo el tiempo aquí; debe irse a Santiago y pedirle al Gobierno que lo envíe a Europa". Efectivamente, a la edad de doce años me trajeron a Santiago, y me llevaron a la casa de varios hombres prominentes de

REFERENCIA:

DIARIO EL MERCURIO DE SANTIAGO, DOMINGO 23 DE JUNIO DE 1940.

[TEXTO 45. COLECCIÓN SORO, LIBRO II, PÁGS. 250-252]

“Obedeciendo a una tenaz campaña de la Sociedad Bach, se me obligó a jubilar”

UNAS PALABRAS CON ENRIQUE SORO

Al hablar de música chilena, el primer nombre que acude a la memoria es el de Enrique Soro, autor de unas doscientas composiciones, la mayoría de las cuales han sido editadas en Nueva York, en Milán y en Buenos Aires; Enrique Soro que obtuvo el único Premio de Alta Composición al terminar sus estudios en el Real Conservatorio de Milán, considerado el primero del mundo; premiado también en 1908 por su Himno a los Congresos Científicos Panamericanos; en 1909, con medalla de oro en la Exposición de Quito; en 1910, con el único premio y medalla de oro, por su Himno al Centenario de Chile; en 1912, con el único Premio en el Concurso Internacional de Lima por el Himno a los Estudiantes Americanos, adoptado oficialmente por todos los estudiantes del Continente; en el mismo año, con Medalla de Oro otorgada por la Federación de Estudiantes y la Asociación de Educación Nacional, por sus triunfos en Lima; en 1917, con medalla de Oro por el Himno a la Bandera Chilena, adoptado oficialmente por disposición del Ministerio de Guerra;¹ en 1922,² agraciado con el nombramiento de Miembro de la Sociedad de Compositores de París; en el

mismo año, nombrado por el Gobierno de Méjico Inspector Honorario de las clases de Composición del Conservatorio Nacional Mejicano, honor no dispensado antes sino al gran pianista Godowsky;³ en 1925, Gran Premio de Honor y Medalla de Oro en la Exposición de La Paz; en 1929, Gran Premio y Medalla de Oro en la Exposición de Sevilla y en 1931 nombrado por el Rey de Italia Oficial de la Corona.⁴ Su triunfo en Lima en 1922,⁵ tiene especiales caracteres: se presentaron unos cien Himnos al concurso, de los cuales dieciséis pertenecían a autores peruanos y nueve a chilenos. El jurado apartó dos, considerados como sobresalientes, sin ninguna duda con respecto a los demás: el uno firmado “Atahualpa” y el otro “Lautaro”; el jurado no hallaba por cuál de los dos decidirse, hasta que, por sólo un voto de mayoría, se pronunció por el primero, acordando una mención especial al segundo. Abierto los sobres, en los dos se encontró el nombre de Enrique Soro.

Para este reportaje, nos encontramos en casa de un común amigo,⁶ muy entusiasta por el arte de Euterpe, el que nos informa:

—Según comunicación que envió el Cónsul de Milán, señor Suárez Barros cuando Soro, ya director del Conservatorio, anduvo

en comisión por Europa, recibió invitación telegráfica del célebre virtuoso Paderewsky, para ir a una comida con otros músicos de renombre, en un pueblecito de Suiza,⁷ donde residía. Después de comida pasaron al salón, y el gran pianista le dijo: “He oído decir que usted es un improvisador. ¡Voy a darle un tema!” Se lo dio, y salió tan airoso de la prueba nuestro compatriota aquí presente, que el gran polaco lo proclamó uno de los mejores improvisadores del mundo. Ahora, ¿quieren ustedes oír hablar al piano? En una reunión a que asistía Soro en Tomé, se le invitó a una señorita a que tocara la guitarra, pero se negaba diciendo “¡Ay, si no puedo!” Entre los que exigían estaba un señor a quien llamaban “el Coquetón”. Soro se fue entonces al piano e improvisó una pieza en que la música dice con claridad “¡Ay, si no puedo!” y en seguida “¡Coquetón, coquetón!”... Ya, Soro: ¡tóquela usted!”.

Fue Soro al magnífico piano de cola en un rincón de la sala, y tocó la pieza aludida. Efectivamente, logró “hablar” con la música.

De inmediato iniciamos nuestro interrogatorio:

—¿Es verdad que usted fue un niño prodigio?

—No creo tanto, pero lo cierto es que ya a la edad de cinco años manifesté una fuerte inclinación por este arte. Me venía por herencia, pues mi padre,⁸ de nacionalidad italiana, era pianista y compositor. Estuvo en Argentina,⁹ donde se captó la amistad del general Mitre,¹⁰ Presidente de esa República: él le compuso la “Mar-

cha Triunfal”. Por salud se vino a Chile, y en Concepción conoció a la que debería ser mi madre.¹¹ Mi aprendizaje de piano comenzó a esa edad de cinco años, y mi primera profesora fue la señorita Clotilde de la Barra. Después fué mi profesor el maestro italiano Domingo Brescia, quien, tras un año de clases, le dijo a mi madre (mi padre ya había muerto): “Este niño está perdiendo el tiempo aquí: debe irse a Santiago y pedirle al Gobierno que lo envíe a Europa”. Efectivamente, a la edad de 12 años me trajeron a Santiago,¹² y me llevaron a la casa de varios hombres prominentes de entonces, para que les mostrara mis aptitudes: toqué, así, en casa de don Ventura Blanco, de don Pedro Montt,¹³ de don Domingo Amunategui Rivera, que era entonces Ministro de Instrucción Pública, y de don Alfredo Irarrázabal.¹⁴ Este último me pidió que le compusiera una cueca con el título “¡Viva La Tarde!” con letra suya. El mismo año,¹⁵ don Ramón Ricardo Rozas, hizo indicación en el Senado para que se incluyera un ítem en el Presupuesto para enviarme a Europa. Se aprobó y me enviaron a Paris. Allí me atendió muy amablemente el Ministro de Chile, don Enrique Salvador Sanfuentes, a quien le pedí que me enviara al Conservatorio de Milán, donde también había estudiado mi padre. Accedió de buen grado el señor Sanfuentes, y me entregó una afectuosa recomendación para el Cónsul de Chile en aquella ciudad italiana que lo era el marqués Brivio Sforza, descendiente de la célebre familia, quien me atendió espléndidamente y me invitaba a

las recepciones que daba periódicamente y a las que asistía lo más distinguido de la sociedad milanesa.

—¿Cuánto tiempo estudió usted en el famoso Conservatorio?

—Siete años:¹⁶ piano, composición, violoncello, órgano, fisiología de la voz, estética, historia de la música y un curso especial de literatura poética y dramática, —y en todos obtuve los primeros premios. Cuando terminé mis estudios ocurrió lo que ya ha referido Cannobbio.¹⁷ Esto ocurría en 1904. En seguida di un concierto en la Grand Salle Playel de Paris,¹⁸ en colaboración con el gran Casella¹⁹ y con el cuarteto Geloso,²⁰ y puedo decir que obtuve muchos aplausos. A continuación me vine a Chile. El director del Conservatorio de Milán me había dicho: “No se vuelva a su país; su porvenir está en Europa, y allá tal vez no lo sabrán considerar”. Y fue un profeta, porque llegando aquí me dieron un puesto muy secundario, de auxiliar de armonía en el Conservatorio Nacional, con un sueldo de \$83.33 mensuales. Felizmente, dos años después, siendo Presidente don Pedro Montt, me impuse por el diario que había sido nombrado Subdirector, que era el verdadero Director artístico,²¹ porque el Director era un abogado que entendía sólo en la parte administrativa. En 1919, se reorganizó el Conservatorio por el Ministro de Educación don Pablo Ramírez, presidencia de Sanfuentes, y me nombraron Director. Además hacía clases de composición y piano. Una de mis primeras medidas fue la de formar la primera Orquesta Sinfónica que daba conciertos gratuitos al pueblo.

¡Lástima que ahora se cobre veinte pesos por la platea! Puedo decir con orgullo que durante el tiempo que yo fui Director se formó lo mejor que tiene el país en materia de compositores y ejecutantes, a saber: el tenor Pedro Navia,²² que llegó a cantar con gran éxito en la Scala de Milán, y que se malogró joven por no haber sabido cuidarse; Rosita Renard, la gran pianista; Armando Moraga, igualmente un virtuoso del piano; Juan Reyes, triunfador en Europa y América, actualmente en Buenos Aires; Alfredo Padovani, soberbio director de orquesta; Nino Marcelli, actualmente director de la Orquesta Sinfónica de San Diego, California; Javier Rengifo,²³ María Luisa Sepúlveda, Juan Casanova, Carlos Melo Cruz,²⁴ Roberto Puelma, Alfonso Leng,²⁵ Lidia Montero, Ricardo Vásquez, Víctor Tevah,²⁶ Humberto Allende, Australia Tonel, demasiado conocidos para que sea necesario calificarlos; y varios otros.

—¿Hasta cuándo fue usted Director?

—Hasta 1928. Entonces, siendo Presidente don Carlos Ibañez del Campo y Ministro de Educación don Eduardo Barrios²⁷ en obediencia a una tenaz campaña de la Sociedad Bach,²⁸ se me obligó a jubilar,²⁹ so pretexto de “modernizar la enseñanza de la música”. El presidente de la Sociedad, nombrado Decano, dijo de mí que me había graduado en el peor Conservatorio: ¡el de Milán!³⁰

—Y él, ¿en qué Conservatorio se había graduado?

—En ninguno. Fue alumno particular mío,³¹ y un día le dije que no malgastara su plata, pues carecía de vocación para la

música. Lo peor es que por informaciones oficiales que se han enviado de aquí, en dos textos de la Argentina, que tengo en mi poder, aparece que hasta 1920 no se produjo aquí nada que valiera la pena en materia de música, y que todos los progresos se deben a la Sociedad Bach.

—¿Cuáles son esos progresos?

—Los ignoro. El público entendido podría decirlos. Lo cierto es que no podría

citarse ningún músico digno de mención especial.

—Pero pasemos a algo más alto: ¿Qué maestros merecían sus preferencias al iniciarse usted en la música?

—Los grandes clásicos, en especial Beethoven, Bach y Wagner. Este último ha sido mi mayor admiración hasta ahora, tal vez porque oí en Milán “Los Maestros Cantores”³² durante 17 veladas consecutivas, con una orquesta dirigida por el gran Toscanini.³³

—¿Cuáles de sus obras considera usted las más completas?

—Las de mayor mérito, en mi opinión son “Tristán e Isolda” y “Parsifal”.³⁴

—De los italianos, ¿a cuál prefiere?

—Creo que el más genial es Verdi. Tuve la suerte de conocerlo cuando estudié en Milán. Mis profesores Mapelli y Coronaro eran íntimos del maestro,³⁵ que vivía a una cuadra del Scala.³⁶ Una noche me llevaron a las recepciones musicales que daba cada semana. ¡Era un gran trabajador! Laboraba hasta altas horas de la noche, a pesar de su edad que alcanzaba a los ochenta. A esa edad compuso sus mejores obras: “Aída”,

“Falstaff” y “Otelo” en que hay un progreso fantástico con respecto a las anteriores.³⁷

—¿Y entre los franceses?

—Entre los compositores de ópera prefiero a Massenet, a quien conocí en Milán.³⁸

Allí le oí “Thäis” y “Jongleur de Notre Dame”.³⁹ Entre los modernos a Debussy y Ravel,⁴⁰ que son difíciles, pero de gran valor.

—¿Españoles?

—Albéniz, Granados y Falla;⁴¹ el más completo es sin duda Falla. Los tres han tenido el acierto de coger las melodías populares con todo su colorido y espontaneidad, armonizándolas con recursos originales y modernos.

—¿De otros países?

—Entre los noruegos, a Grieg, naturalmente, de fama mundial; entre los rusos a Tchaikowsky. Y entre los virtuosos, a Paderewsky⁴² y a Rasmaninoff.⁴³ Ya se ha dicho como conocí al primero. Esto fue en 1922, cuando realicé una jira por Europa en comisión del Gobierno.

—¿Qué otros recuerdos tiene usted de su jira?

—En la Exposición de Sevilla tocó nuestro gran pianista Claudio Arrau obras de Beethoven y Bach,⁴⁴ y como le pidieron que tocara algo chileno, declaró que no sabía nada. Tuve que hacerlo yo.⁴⁵

Otras cosas muy interesantes conversamos con el maestro sobre música chilena y extranjera, pero el espacio nos oprime.

Ruy Díaz.

Notas al texto principal:

- 1 Adoptado oficialmente el 6 de noviembre de 1916, según decreto supremo del Ministerio de Guerra y Marina extendido durante el Gobierno de Juan Luis Sanfuentes. [Ver Texto 47, nota 1].
- 2 [Sic]: debe decir 1923 según consta en diploma que existe en Colección Soro:
"Société des Auteurs Compositeurs & Editeurs de Musique.
Mr. Enrique Soro Compositeur a été admis dans la Société par décision du Conseil en date 9 Mai 1923. Firmado por el secretario y el presidente Henry Moreau (debe decir Rabaud). (Traducción: Sociedad de Autores Compositores & Editores de Música. El Sr. Enrique Soro ha sido admitido en la Sociedad por decisión del Consejo con fecha 9 de Mayo de 1923.) [Ver Texto 36, nota 9].
- 3 Leopold Godowsky (1870-1938), virtuoso pianista polaco nacionalizado norteamericano.
- 4 Se refiere a Víctor Manuel III (1869-1947), a quien Mussolini le impidió cualquier margen de maniobra y se mantuvo como Jefe del Estado sólo con funciones representativas. Por otra parte no impidió ni mostró reserva alguna frente a los crímenes del fascismo.
- 5 [Sic]: debe decir 1912.
- 6 Se refiere a Agustín Cannobbio. [Ver nota 17].
- 7 Se refiere a Morges, poblado a orillas del lago Léman (Lago Genève) donde este músico polaco vivió días de exilio. En la misma residencia en 1936 se firmó el "Frente Morges" (coalición en contra del gobierno golpista de Polonia). [Ref. http://es.wikipedia.org/wiki/Ignacy_Jan_Paderewski].
- 8 Giuseppe Soro había nacido en Alessandria, una ciudad de la región del Piamonte ubicada al Norte de Italia. En su novela *Baudolino*, Umberto Eco se refiere a esta ciudad durante sus comienzos en el siglo XII. Hoy el patrono de esta ciudad es Baudolino.
- 9 Entre 1860 y 1875 (de esta última fecha no se tiene certeza).
- 10 Bartolomé Mitre (1821-1906) militar, político de tendencia conservadora y escritor argentino. Desterrado y luego elegido Presidente de la República en 1862. Fundó el diario *La Nación* de Buenos Aires. "El ilustre Bartolomé Mitre apreciaba en Soro al hombre y al artista, como relata Silvestre Mahusier en sus *Recuerdos de cincuenta años*, al visitar Concepción, quiso verle y abrazarle y recordar con él los felices momentos de su permanencia en El Plata." [Ref. RMCh IV, N° 29, (junio-julio 1948), pág. 46].
- 11 Dice Romildo Colombo, periodista del diario *El Sur* y un amigo de la familia Soro-Barriga, a propósito de los elementos que recibió Enrique Soro de su madre Pilar: "... i la distinguida señora que le ha dado el ser, ha trasfundido en él, formándole el carácter, esa contracción al estudio, esas ideas morales, esos hábitos de orden i de dignidad personal que han de sacarlo airoso de todas las luchas de la vida i por la vida" [Ref. *El Sur* de Concepción, 1900]. [Ver Texto 01].
- 12 Enrique Soro cumplía 12 años el 15 de julio de 1896.
- 13 Se refiere a Pedro Montt Montt (1849-1910) quien sería más tarde Presidente de Chile (1906-1910).
- 14 [Ver Texto 01, nota 9].
- 15 Se refiere al año 1897. [Ref. *Diario Oficial*, fin del año 1897].
- 16 Estuvo 6 años (de mediados de 1898 a mediados de 1904 en que egresa). [Ref. Colección Soro. Caja Cero].
- 17 Se refiere a Agustín Cannobbio Galdames (1879 - 1943), profesor de castellano y filosofía. Trabajó en el Instituto Pedagógico, el Instituto Nacional y el Liceo de Aplicación. Integró el Consejo Superior de Artes y Música. Como militante del Partido Radical fue elegido diputado por Chiloé. Escribió varios estudios críticos. Gran amigo de Enrique Soro. En 1912 fue padrino de bautizo de su hijo Mario Cannobbio Zamora.
- 18 En el programa existente en Colección Soro, la audición se habría realizado un viernes 16 de diciembre de 1904 e incluía: 1. *Quatuor in la majeur* (Quatuor Geloso), 2. "Sognando"- "Novelleta"- "Danza d'Amore" (piano Casella), 3. *Romance pour violon et piano* (Geloso-Soro), 4. *Méodies pour chant et piano* (Marie Mayrand-Soro), 5. *Méodie (dédiée à Massenet) pour quintette à cordes* (Quatuor Geloso-Soro), 6. "Primavera"- "Tempo di Valzer"- "Capriccio" (piano Casella).

- 19 Alfredo Casella (1883-1947). [Ver Texto 32, nota 3].
- 20 El Cuarteto Geloso estaba compuesto por: Albert Geloso (1° violín y director), Albert Bloch (2° violín), Pierre Monteux (viola), Jules Tergis (cello).
- 21 Enrique Soro era subdirector y director artístico del CNMD al mismo tiempo. [Ver Texto 24, nota 1].
- 22 En algún viaje de Europa a América, Pedro Navia naufragó frente a las costas de Colombia. Se empleó en un banco y dejó el canto, viviendo con su hija. El poeta Julio Barrenechea, siendo embajador en ese país, lo oyó cantar en una recepción. Su hija murió joven y desde entonces Navia se retiró del mundo, desconociéndose su paradero, el año y la causa de su muerte. [Ver Texto 09, nota 3].
- 23 Javier Rengifo G., escribió varios himnos a pedido del Presidente Ibañez. Fue director de la orquesta de Cámara del Club de la Unión. La Revista *Música* le dedica la portada y un artículo en su n° 11 de 1920. Al decir de Santa Cruz "...talento verdadero, pero en bruto, no pasaba de ser un gesticulador inútil y teatral,..." [Ref. Santa Cruz; pág. 279] [Ver Texto 15, nota 14].
- 24 Carlos Melo Cruz (1897-1974), músico chileno. Compositor y alumno de Enrique Soro.
- 25 En palabras de Alfonso Leng: "En la música de Soro existe siempre un auténtico lenguaje que puede o no gustar por razones de tendencia estética, pero que tiene las cualidades permanentes de espontaneidad y musicalidad, con un sello personal inconfundible que lo ha hecho triunfar en todo el mundo". [Ref. *Sobre el Concierto Soro* por Alfonso Leng, *El Mercurio* de Santiago 31 de mayo 1943] [Ver Texto 46, nota 8].
- 26 Víctor Tevah Tellias (1912-1988), nace en Smirna (Grecia) llegando ese mismo año a Chile. Entre 1921 y 1930 estudia en el CNMD. Recibe clases de instrumentación de Enrique Soro. Se perfecciona en violín en Alemania. En 1947 reemplaza a Armando Carvajal en la dirección de la Orquesta Sinfónica de Chile. Recibe el Premio Nacional de Arte en 1980.
- 27 En el período 1927-1931 tiene su primer mandato presidencial el general Carlos Ibañez del Campo (1877-1960). Juan Eduardo Barrios H. (1884-1963), escritor chileno, autor de novelas como *El Niño que enloqueció de amor* (1915) y *Gran Señor y Rajadiablos* (1948) entre otras. Fue también Director de Archivos y Bibliotecas (1927-1931) y el primer Ministro de Educación (1927-1928), pues en ese momento el antiguo Ministerio de Justicia e Instrucción Pública separó sus tareas. Durante el breve período a cargo de la educación (1928) su firma compromete la destitución de Enrique Soro al CNMD. En 1946 recibe el Premio Nacional de Literatura.
- 28 Grupo que fija su inicio de actividades el día 24 de junio de 1917, festividad de San Juan. Tuvo entre sus fundadores a Domingo Santa Cruz Wilson, a Carlos Humeres Solar y a Guillermo Echeñique Correa. [Ref. Santa Cruz; pág. 57] Aunque nació como grupo de aficionados dedicados al gusto por la música, pronto fue comprometiéndose con la idea de cambiar radicalmente la enseñanza musical en Chile. Estas ideas tuvieron su resultado final en la Reforma de 1928, la que permitió a Domingo Santa Cruz asentarse como principal ideólogo de los devenires musicales de la nación.
- 29 En febrero de 1928 el CNMD queda declarado en reorganización, se cancelan las matrículas a todos los alumnos y su planta de profesores queda en espera de la decisión que tomará su nuevo Director Armando Carvajal. Enrique Soro no es considerado y queda fuera de la nueva planta. No tenemos registro de las emociones que lo recorrían, sin embargo es posible que hayan quedado sintetizadas en las palabras que escribió Giarda en enero de 1929: "¡Pasan los años y vegetal!... vegetal en el sentido que mi pobre existencia intelectualmente, se pierde. De la mañana a la noche me lo paso haciendo clases de música a personas poco inteligentes. Desperdiciando de esta manera mis fuerzas que bien podría dedicarlas a cosas más útiles. Estoy desilusionado, humillado. Separado del Conservatorio en donde trabajé por 22 años. Sufriente, triste, quisiera dormirme apaciblemente en un profundo sueño que no tenga despertar". [Ref. Luigi Stefano Giarda. *Una luz en la Historia de la Música Chilena*, Iván Barrientos Garrido, Fondo Editorial, UMCE, 2006]. Texto disponible en Internet en formato pdf.
- 30 Esta frase inaceptable es parte de un texto lapidario titulado "*¿Porqué el Conservatorio no ha llenado su función cultural?*", firmado por Santa Cruz. [Ref. Marsyas, año I, N° 3, mayo 1927, pág. 76].
- 31 "Se convino que el maestro iría a mi casa [año 1917] dos veces por semana con un horario determinado. Esperaba que me obligara a ingresar a cursos del Conservatorio para que perfeccionara mi solfeo.

-
- Aseguró ser suficiente la interrogación. Muchos años más tarde al preguntarle la causa de esta admisión un tanto en el aire, confesó no haberme exigido más porque estaba seguro que después de pocas clases abandonaría el estudio”. [Ref. Santa Cruz; pág. 52] [Ver Texto 15, nota 13].
- 32 Año de estreno: 1867.
- 33 Arturo Toscanini (1867-1957), músico italiano. Mientras representaba *Aída* en Río de Janeiro en 1886, el director de la orquesta fue obligado a abandonar el escenario. Toscanini, que participaba como cellista, cogió la batuta comenzando así, con 19 años, su carrera de director. Entre 1898 y 1908 fue director residente del Teatro Scala de Milán. Llegó a ser famoso por sus interpretaciones de Verdi y Beethoven.
- 34 *Tristán e Isolda* estrenada en 1859 y *Parsifal* estrenada en 1882 (un año antes de la muerte de Wagner).
- 35 Luigi Mapelli (1855-1917), Gaetano Coronaro (1852-1908) fueron dos grandes maestros para Enrique Soro. En todas sus referencias a ellos, Soro manifiesta gran cariño y admiración.
- 36 Se refiere al domicilio (de estudio) que el músico mantenía en el Hotel de Milán, habitación 157. No se refiere a su Villa ubicada en el pueblito Sant’Agata, a pocas millas de su lugar de nacimiento Le Roncole.
- 37 *Aída* (estrenada en 1871), *Falstaff* (estrenada en 1887) y *Otelo* (estrenada en 1893). Verdi muere en 1901.
- 38 Massenet tenía 60 años mientras Soro apenas llegaba a los 18. Teniendo en cuenta esta diferencia se comprende lo importante que resultaron las palabras de apoyo del maestro para el desarrollo del joven Soro.
- 39 *Thäis* (estrenada en 1894) y *Le Jongleur de Notre Dame* (estrenada en 1902).
- 40 Soro era 22 años menor que Debussy y 9 menor que Ravel. Es significativa esta opinión de Enrique Soro acerca de la música de Debussy, pues según lo que cuenta Santa Cruz repetidas veces, Soro la rechazaba absolutamente. [Ver Texto 15, nota 6]. Por otra parte Soro en el Texto 15 dice, que Debussy era un “genuino representante del arte moderno”. Puede percibirse que Soro establecía distingos entre los músicos modernistas, por un lado los genuinos y por otro sus imitadores. No olvidemos la frase que Soro repetiría muy a menudo “El compositor debe ser ante todo muy sincero”. [Ver Texto 32, nota 7].
- 41 Enrique Soro era 24 años más joven que Albéniz, 17 más joven que Granados y 8 más joven que Falla.
- 42 I. J. Paderewsky era 24 años mayor que E. Soro.
- 43 [Sic]: Sergei Vasilievitch Rachmaninoff (1873-1943).
- 44 Se refiere a la Exposición Iberoamericana de Sevilla realizada en las postrimerías de la dictadura de Primo de Rivera (1929). [Ver Texto 38].
- 45 Los caminos de Enrique Soro y Claudio Arrau se hicieron divergentes en la medida en que cada uno de ellos enfatizó un rol diferente en el ámbito de la música. El primero en la composición, el segundo en la interpretación. También los distanció algo más fundamental, la actitud de cada uno de ellos en relación a su propio país. En el caso de Soro lo impulsaba la convicción de que la música hace mejores ciudadanos y volvió de Europa con la idea de aportar con sus conocimientos y su experiencia a su patria. En el caso de Arrau su interés estaba más centrado en su éxito como ejecutante, independiente de todo contexto social local y buscando una carrera internacional más ligada a la industria discográfica”. [Ver Texto 48, nota 19].

“Enrique soro cumple un gran anhelo: hace escuchar su obra sinfónica en su ciudad natal”

En el programa de hoy figuran el Célebre Andante Apasionado, la Sinfónica¹ Romántica, el Gran Concierto. —Alcanzan a más de cuatro cientos el volumen de sus obras. —Su primera composición la escribió y ejecutó en Concepción a la edad de seis años. —Lo que nos dice en una pequeña entrevista este insigne maestro considerado por los contemporáneos como uno de los mejores compositores del mundo.

Bajo los auspicios de la nueva institución de la Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las horas libres,² que preside el propio Presidente de la República, se presentó ayer en nuestra ciudad la Sinfónica Nacional, principal conjunto orquestal de nuestro país, en el cual figuran los más altos valores de nuestro arte nacional.

Se trata de un acontecimiento artístico que constituye una magnífica excepción en los espectáculos que puede disfrutar nuestro público. Viene a cargo de esta selecta embajada de arte, el insigne autor Enrique Soro, quien es considerado hoy por hoy por los contemporáneos del mundo, como uno de los mejores compositores.

En reconocimiento a su valiosa contribución en la formación de la cultura artística del país, el Supremo Gobierno y la Municipalidad de Santiago acaban de

nombrarlo ciudadano benemérito coincidiendo con la fecha en que cumplía sus bodas de oro como compositor,³ tomando en cuenta que su primera obra fué escrita a los seis años de edad.⁴

Ayer recibimos la gentil visita del gran maestro Enrique Soro con quien departimos por algunos momentos.

Nos dijo el genial compositor que con su venida a Concepción se iba a cumplir un anhelo de hace treinta años, al hacer oír su obra sinfónica en su ciudad natal. Debe agradecerlo —nos dijo— al Supremo Gobierno y a los directores de la institución de la Defensa de la Raza, Humberto Donoso y Carlos Melo Cruz,⁵ gracias a cuya constancia y tenacidad se ha logrado brindar a las provincias, este elevado espectáculo de arte.

Luego hacemos alusión al programa que se presentará hoy en el Teatro Ideal. Se refiere al célebre Andante Apasionado que se ejecutará en el concierto de hoy para orquesta. Se trata de una de sus obras más populares que en Estados Unidos ya alcanza a diez ediciones y ha sido aclamada en veintidós países europeos.

Esta obra fué presentada por primera vez en 1940 con la orquesta de la Scala de Milán y bien se puede decir que fué la

coronación de los triunfos artísticos del gran compositor.⁶

La más importante de todas, es la Sinfonía Romántica, inspirada en su ciudad natal y por su desarrollo bien se puede parangonear con la Novena de Beethoven.⁷

Luego tenemos el Gran Concierto en re mayor para piano y orquesta,⁸ que fué la obra que más gustó en la Exposición de Barcelona en 1919 y por la cual el maestro Enrique Soro fué invitado por el Gobierno de España.⁹ Esta tarde, ejecutará esta obra Armando Moraga, que al decir del director de la Sinfónica, Enrique Soro, es uno de sus más predilectos ex alumnos de Temuco, como lo es en Concepción, don Esteban Iturra Pacheco. La Danza Fantástica, que es otra de las obras que más ha reeditado triunfos; la Cavottà,¹⁰ para orquesta y una melodía para orquesta de cuerdas, que mereció los conciertos [sic] más elogiosos del gran compositor francés, Julio Mossonet.¹¹

Preguntamos sobre el número de obras que ha compuesto.

El maestro Enrique Soro nos dice que alcanzan a más de cuatrocientas obras en todo género, ya sea de corte clásico, o de carácter popular, como el Himno Panamericano adoptado oficialmente en todo el continente y el Himno de los Estudiantes Americanos.

Luego nuestra conversación se torna evocadora y nos remontamos hasta su primera producción.

Nos dijo que su primera obra la escribió y ejecutó en Concepción a la edad de seis años, advirtiéndonos que antes de esa edad, ya había ejecutado obras propias de pequeñas dimensiones.

Nos habla también de sus primeros triunfos cuando fué mandado por el Gobierno del señor Errázuriz a Europa para perfeccionarse,¹² obteniendo al final del curso el primer y único premio de alta composición de Milán.

Antes de regresar a Chile dió un gran concierto en París, con mucho éxito. Vuelto a Chile, fué nombrado profesor auxiliar del Conservatorio con sueldo mensual de ochenta y tres pesos treinta y tres centavos. Al año siguiente fué nombrado profesor y subdirector y el año 1919, pasó a ser director del Conservatorio hasta el año 1928, en que el Gobierno “de cuyo nombre no quiere acordarse”,¹³ lo obligó a jubilar con una miserable pensión.

El actual Gobierno le ha pedido su más amplia colaboración al genial maestro Enrique Soro para llevar a la práctica su amplio programa de cultura artística popular en todo el país.¹⁴

Notas al texto principal:

- 1 [Sic]: Sinfonía.
- 2 Esta institución de la República se crea el 18 de agosto de 1939 por iniciativa del presidente de la República Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) y depende directamente de este. Para dar una idea de sus objetivos copiamos algunos, incluidos en el artículo 2° del Decreto de fundación:
 - Cultivo de la conciencia del valer nacional y del honor patrio;
 - Práctica de la cultura física, como medio de conservar el vigor y la aptitud para el trabajo;
 - Observancia de las costumbres higiénicas;
 - Culto al trabajo, a la paz y a la solidaridad humana;
 - Estímulo del sentimiento de la dignidad y de la superación del individuo en la vida ciudadana y del hogar; y
 - Aprovechamiento de las horas libres por medio de entrenamientos y actividades honestas y educativas.[Ref. "Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las horas libres", 1940. Memoria Chilena. Artículo pdf].
- 3 El lunes 22 de julio de 1940 el Ministerio de Educación, la Defensa la Raza y la I. Municipalidad de Santiago rindieron un homenaje a Enrique Soro por cumplirse las Bodas de Oro de su vida como compositor. En la oportunidad el Alcalde de Santiago Sr. Rafael Pacheco, le entregó una medalla de oro junto a un pergamino con elogiosas palabras. El acto finalizó con la ejecución del Concierto en Re Mayor por el joven Armando Moraga, alumno muy querido de Enrique Soro. [Ref. *La Nación* de Santiago, 23 de julio 1940].
- 4 Se refiere a la obra *El Niño Tunante*, para piano. [Ver Texto 11, nota 8].
- 5 De Humberto Donoso y Carlos Melo opina Santa Cruz: "... jefe y asesor artístico de la inimaginable entidad llamada *Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres*". [Ref. Santa Cruz, pág. 626]. Santa Cruz llamaba a esta institución *Defensa de la raza y aprovechamiento de lo ajeno*. [Ref. Santa Cruz; pág. 601] "Humberto Donoso Núñez, según decían, compañero de colegio de Melo Cruz en Concepción, había sido militar, luego fue abogado y, antes de Gustavo Lira, ocupó un año la Secretaría General de la Universidad de Chile. Pertenece, por lo tanto a los ex ibañistas incrustados en el Frente Popular. Lo más probable en su encumbramiento, porque no le vimos categoría intelectual correspondiente, debió ser de la masonería". [Ref. Santa Cruz; pág. 631].
- 6 [Sic]: Debe decir 1904.
- 7 [Sic]: parangonar. Este elogio, sin duda, debió causar alguna risa en Enrique Soro, dado que no hay relación formal entre ambas, y tampoco intenciones comunes. Si pudiera parangonarse con alguna sinfonía del repertorio clásico, la de Enrique Soro está más cerca de Tchaikovsky, Brahms o César Franck.
- 8 "No es la originalidad lo que más vale en el arte; hay tantos que pueden hacer cosas raras, pero sin importancia. Es la personalidad, ese filtro individual que tiñe específicamente los temas, aunque sean conocidos, prestándoles el sello diferencial. Hay un estilo Soro, y esto es mucho conseguir en el arte" [Ref. *Sobre el Concierto Soro* por Alfonso Leng, *El Mercurio* de Santiago 31 de mayo 1943].
- 9 [Sic]: Debe decir 1929.
- 10 [Sic]: Gavotta.
- 11 [Sic]: Massenet.
- 12 Federico Errázuriz Echaurren fue presidente de Chile durante el período (1896-1901).
- 13 Primer Gobierno de Carlos Ibañez del Campo (1927-1931).
- 14 Correspondió al Gobierno de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) rescatar al músico y también a la persona de Soro, de ese verdadero exilio que estaba viviendo desde su salida del Conservatorio en 1928.

"El Presidente de la República acaba de promulgar la ley que aumenta la pensión del gran compositor nacional, Enrique Soro. Soro fue obligado a jubilar como profesor y Director del Conservatorio de Música en el año 1928, con una pensión reducida, y los argumentos y razones que entonces se adujeron para tal determinación, hoy no tienen el menor valor. Una intriga administrativa y una celada política, despojaron a Soro de un cargo que servía con singular competencia y especial dedicación de maestro. La nueva ley que eleva el monto de la pensión de Enrique Soro, sin recordar los antecedentes que hemos citado, está concebida en términos altamente halagadores para el músico chileno. Premia su vocación y su desinteresada labor en el arte musical, y premia también la constancia ejemplar que supone en medio de los afanes de una vida modesta para ganarse el sustento de los suyos y el propio, la creación de cuatrocientas obras, algunas consideradas como clásicas, y concebidas con un talento que se ha impuesto fuera del país. Nos alegramos por la justicia que entraña esta medida en un ambiente tan hostil a las labores del espíritu; y la celebramos, también, porque revela en el Gobierno del Frente Popular una verdadera estimación de los valores de la cultura". [Ref. *La Nación* de Santiago, 26 de enero 1940].

Propone en venta mil ejemplares del Himno "A la Bandera Chilena" al precio de 5 pesos cada ejemplar.

Señor Ministro de Educación Pública:

Enrique Lora Barriga, Compositor de Música, domicilio en Vicuña Mackenna N.º 636 (alto) a D. P. respetuosamente digo: que tiene conocimiento que los establecimientos de instrucción primaria carecen en la actualidad de Himnos patrios que sean ejecutados en las festividades en que conmemoran hechos de armas, hitos históricos y que proponiendo el suscritor mil ejemplares del Himno "A la Bandera Chilena" cuyo Himno ha recibido recientemente de ese Ministerio la aprobación suprema, viene a ofrecer en venta los mencionados ejemplares para su uso en dichos establecimientos de educación, al precio de cinco pesos cada ejemplar.

Es gracia.

Enrique Lora

Santiago, 7 de Septiembre de 1942

REFERENCIA:

[TEXTO 47. COLECCIÓN SORO. CAJA CERO]

“Vendo mil ejemplares del Himno ‘A la Bandera Chilena’ al precio de \$5 cada ejemplar”

Propone en venta mil ejemplares del Himno “A la Bandera Chilena”, al precio de \$5 cada ejemplar.¹

Señor Ministro de Educación Pública:²

Enrique Soro Barriga [sic], Compositor de Música, con domicilio en Vicuña Mackenna N° 636 (altos) a Ud. S. respetuosamente digo: que tiene conocimiento, que los establecimientos de instrucción primaria carecen en la actualidad de Himnos patrios, que sean ejecutados en las festividades en que rememoran hechos de armas históricos y que poseyendo el infrascrito mil ejem-

plares del Himno “A la Bandera Chilena”, cuyo Himno ha recibido recientemente de ese Ministerio la aprobación suprema, viene a ofrecer en venta los mencionados ejemplares para su uso en dichos establecimientos de educación al precio de cinco pesos cada ejemplar.

Es gracia
Enrique Soro

Santiago, 7 de septiembre de 1942.

Notas al texto principal:

- 1 El Himno a la Bandera Chilena para canto y piano pertenece al grupo de obras de 1906 con estreno en 1907. [Ref. Bustos; pág. 83] Su versión para coro y orquesta está fechado por el autor el 19 de noviembre de 1906. “El Himno a la Bandera, obra del ilustre poeta señor don Francisco A. Concha Castillo, ha sido puesto en música por el maestro don Enrique Soro. En la ejecución de este trabajo el distinguido artista ha sido excepcionalmente feliz, pues ha podido interpretar al poeta reuniendo en un mismo conjunto la majestad
- 2 y la más delicada sencillez. [Ref. revista *Zig-Zag*, N° 134, 15 de septiembre 1907]. En la revista *Zig-Zag* recién mencionada se incluye la partitura y la letra de la obra. Durante el gobierno de Juan Luis Sanfuentes y según decreto N° 2595 de 6-XI-1916 del Ministerio de Guerra y Marina se adoptó como himno oficial en toda la República. [Ver Texto 32, nota 20]”.
- 2 Se refiere a Oscar Bustos Aburto (1887-1974), político radical nombrado Ministro de Educación durante el Gobierno de Juan Antonio Ríos.

A oscuras y con una torta, Enrique Soro recibió el Premio de Arte; Ravel y Rubén Darío lo admiraron

Por HERIBAN MILLAG

JUNTO A UNA TORTA con veinte velas, en celebración del cumpleaños de su hija María Cecilia, Enrique Soro recibió el jueves pasado la noticia de ser el ganador del Premio Nacional de Arte (100 mil pesos). El Bibliotecario de la Universidad de Chile fue el encargado de llevar al departamento propio del compositor en Viña del Mar, para comunicarle la nueva. Los miembros del Jurado (René Amengual, Carlos Melo y Alfonso Lenz), todos alumnos suyos en el Conservatorio Nacional de Música, quisieron comunicárselo por teléfono, pero cayeron en la cuenta que Soro, al que Pedro Masagré calificó de "Gloria de su Patria y de su Raza", no tiene teléfono, para llevar una vida tranquila.

(Vea en página 15 información sobre Premio Nacional de Literatura).

Soro, con 63 años a cuesta, historia penada a los lazos, romántico, liso en el cuello, y semblante jovial y bondadoso, recibió la visita de ERCILLA por media cabeza de distancia del funcionario de la U. Antes de reunirse el Jurado, había recibido el dictamen, que sería postergado una vez más, para no seguir el mal ejemplo de lo ocurrido con Gabriela Mistral. Por eso, desde temprano lo rodeaban sus hijos Carmen (32), María Cecilia (20), Teresa (14) y Enrique (7), y además, el primo Armando Doniez, esposo de Carmen. Para asociarse al título hogareño, la Compañía de Electricidad le decretó reconocimiento, sin que le tocara.

Hace tres años que el compositor perdió a su compañera (Adriana Caudemil), de treinta y dos hijos de tierna edad. El maestro se declara hoy padre y madre de ellos, y chocho con Enrique lo lleva a todos los momentos.

—Tengo que sujetarle las manos para que no se ponga a dirigir —comienza con orgullo—. Heredará mis condiciones y será el primero de mis hijos que estudiará música. Todavía no sabe qué inversión le dará a los cien mil pesos.

—Vive de la jubilación y mi única fortuna material es esta casa. Por eso no me costará mucho pensar qué los ganará. Seguiré trabajando como siempre en nuevas obras. Los 63 años no me pesan todavía. Soy, como dijo una vez Saint Saens, como un árbol bien cuidado, que da frutos todos los años.

Soro recuerda con especial cariño a sus numerosos alumnos.

—Son centenares de hijos, dispersos por el mundo. Nino Marelli dirige hoy la Sinfonía de San Diego en Estados Unidos. En Chile están Alfonso Leng, Armando Curvelo, Domingo Santa Cruz, Adolfo Allende, Juan Casanova, Virsuta, Carlos Melo Cruz, Víctor Tevah, Armando Montaña y muchos más.

FENA POR ARRAN

Cuando alguien le pregunta si asistirá al Concierto de Claudio Arrau en esa misma tarde, responde:

—Hace cuarenta años, el Presidente Monti me dijo: "¿Tiene del niño prodigio, cree que convendrá mandar a estudiar a Europa a este otro chico prodigio? Yo le respondí: "Mándelo, Presidente. Arrau será cuando grande también un prodigio". Don Pedro asintió mi consejo y lo envió a Europa. Desgraciadamente, Arrau aunque le debe sus estudios al país, no ha interesado jamás composiciones

de irse a Santiago y pedirle al Gobierno que lo envíe a Europa". A la edad de doce años me trajeron a Santiago, y me llevaron a la casa de varios hombres prominentes de entonces, para que los mostrara mis aptitudes. Tocó, así, en casa de don Ventura Riquelme, de don Pedro Monti, de don Domingo Amundegui y del senador don Ramón Ricardo Rozas. Este último presentó un proyecto al Senado para enviarme a Europa, con un ítem especial en el Presupuesto. Fue enviado a París y, luego, a Milán.

UNA INVITACION DE PADEREWSKY

En Europa, Soro mereció el estímulo de los genios de la música. Ya, empesada a componer sus 450 composiciones, Paderewsky en una ocasión lo invitó, por cable, para asistir a una comedia con otros músicos de reconocer, en un pueblito de Suiza, donde residía. Después de comedia, le dijo: "Me cido decir que es usted un gran improvisador. Voy a darle un tema". Se lo dio y Soro salió tan alroco de aquella que el gran polaco lo calificó entre los mejores improvisadores del mundo.

MUSICOS FREDLECTOS

De los músicos chilenos, Soro admira a Alfonso Lenz, Juan Cerro y Domingo Santa Cruz. En último caso: "Aunque no participo de las formas modernas empleadas por él, reconozco su talento y sensibilidad. Entre los músicos universales prefiero a Bach, Beethoven y Wagner, Ricardo Strauss, Falla y Ra-



★ EN SU HOGAR.—El compositor pensaba en intimidad, el día que supo la noticia del premio. Le acompañan sus hijos María Cecilia, Teresa y Enrique.

CUENTA SUS COMIENZOS

La vida de Soro se parece en talento y constancia a la de los músicos que él admira. Su infancia, transcurre en Concepción, inicia su carrera: —A los cinco años manifestó una fuerte inclinación por la música, quería. Me vino por herencia, pues mi padre, de nacionalidad italiana, era pianista y compositor. Estuvo en la Argentina, donde se captó la amistad del General Mitre, a quien le compuso la "Marcha Triunfal". Por su salud se vino a Chile, y en Concepción conoció a la que debería ser mi madre. Mi aprendizaje de piano comenzó a los cinco años y mi primera profesora fue la señorita Costilla de la Barra. Después fui mi maestro el profesor italiano Domingo Bruscia, quien, tras un año de clases, le dijo a mi madre (mi padre ya había muerto): "Este niño está perdiendo el tiempo aquí; de-

vel son sus predilectos entre los contemporáneos. De los Italianos, alaba a Verdi, a quien conoció en Milán.

Maestro se manifestó amante de su música, y Rubén Darío al dedicarle su "Amor", escribió "A Enrique Soro en recuerdo de la primera noche en que admiré su brillante y prodigioso talento".

Los triunfos más señalados del ex niño precoz de Concepción son el Premio de Arte Compositivo en el Real Conservatorio de Milán (1912), el del Concurso Internacional de Lima en ese mismo año, por el Himno de los Estudiantes Americanos, con letra de José Gálvez (hoy presidente del Senado peruano), la Medalla de Oro del Concurso Panamericano de Washington, el Gran Premio de las Exposiciones de La Paz (1925), Sevilla (1929). Sus piezas de mayor difusión (grabada e impresa en Norteamérica, Europa y Australia), son su Gran Concierto para piano y orquesta en Re Mayor, su Sinfonía Romántica en 4 partes, sus Siete Sinfonías uno y dos, su Aires Chilenos para orquesta, y su Quinteto en Sol Menor para conjunto de cámara.

Estos grabados son para los autores.

REFERENCIA:
REVISTA ERCILLA, 22 DE JUNIO DE 1948.
[TEXTO 48. COLECCIÓN SORO. CAJA CERO]

“A oscuras y con una torta recibió Enrique Soro el Premio Nacional de Arte”

Junto a una torta con veinte velas, en celebración del cumpleaños de su hija María Cecilia, Enrique Soro recibió el jueves pasado la noticia de ser el segundo músico (el primero, es Humberto Allende),¹ que obtiene el Premio Nacional de Arte (100 mil pesos).² El Bibliotecario de la Universidad de Chile fue el encargado de llegar al departamento propio del compositor en Vicuña Mackenna 636,³ para comunicarle la nueva. Los miembros del jurado (René Amengual,⁴ Carlos Melo⁵ y Alfonso Leng),⁶ todos alumnos suyos en el Conseravtorio [sic] Nacional de Música, quisieron comunicársel [sic] por teléfono, pero cayeron en la cuenta que Soro, al que Pietro Mascagni calificó de “Gloria de su Patria y de su Raza”, no tiene teléfono, para llevar una vida tranquila.

(Vea en página 15 información sobre Premio Nacional de Literatura).

Soro, con 63 años a cuestras, plateada peinada a los lados, romántico, lazo en el cuello, y semblante jovial y bondadoso, recibió la visita de ERCILLA por media cabeza de distancia del funcionario de la U. Antes de reunirse el jurado,⁷ había recibido el dato que no sería postergado una vez más, para no seguir el mal ejemplo de lo ocurrido con Gabriela Mistral. Por eso, desde temprano lo rodeaban sus hijos Carmen (22), María Cecilia (20), Teresa (14) y Enrique (7),⁸ y

además, su yerno Armando Doniez,⁹ esposo de Carmen. Para asociarse al júbilo hogareño, la Compañía de Electricidad le decretó racionamiento, sin que le tocara.

Hace tres años que el compositor perdió a su compañera (Adriana Cardemil), dejándole dos hijos de tierna edad.¹⁰ El maestro se declara hoy padre y madre de ellos, y chocho con Enriquito lo lleva a todos los conciertos.¹¹

—Tengo que sujetarle las manos para que no se ponga a dirigir —cuenta con orgullo. Heredará mis condiciones y será el primero de mis hijos que estudiará música.¹²

Todavía no sabe qué inversión le dará a los cien mil pesos.

—Vivo de la jubilación y mi única fortuna material es esta casa. Por eso no me costará mucho pensar en que los gastaré. Seguiré trabajando como siempre en nuevas obras. Los 63 años no me pesan todavía. Soy, como dijo una vez Saint Saëns, como un árbol bien cuidado, que da frutos todos los años.

Soro recuerda con especial cariño a sus numerosos alumnos.

—Son centenares de hijos dispersos por el mundo. Nino Marcelli dirige hoy la Sinfónica de San Diego en Estados Unidos.¹³ En Chile están Alfonso Leng,¹⁴ Armando

Carvajal,¹⁵ Domingo Santa Cruz,¹⁶ Adolfo Allende,¹⁷ Juan Casanova Vicuña, Carlos Melo Cruz, Víctor Tevah, Armando Moraga y muchos más.

Pena por Arrau

Cuando alguien le pregunta si asistirá al Concierto de Claudio Arrau en esa misma tarde, responde:

—Hace 40 años,¹⁸ el presidente Montt me dijo “Usted fue niño prodigio, ¿cree que convendrá mandar a estudiar a Europa a este otro chico prodigio? Yo le respondí: “Mándelo, Presidente. Arrau será cuando grande también un prodigio”.¹⁹ Don Pedro siguió mi consejo y lo envió a Europa. Desgraciadamente, Arrau aunque le debe sus estudios al país, no ha interpretado jamás composiciones chilenas. En la Exposición de Sevilla tocó obras de Beethoven y de Bach y,²⁰ como le pidieron algo chileno, confesó que no sabía nada. Esto siempre me ha producido pena.

Músicos predilectos

De los músicos chilenos, Soro admira a Alfonso Leng, Juan Orrego²¹ y Domingo Santa Cruz. Del último, dice: “Aunque no participo de las formas modernas empleadas por él, reconozco su talento y sensibilidad.²² Entre los músicos universales, prefiere a Bach, Beethoven y Wagner. Ricardo Strauss, Falla y Ravel son sus predilectos entre los contemporáneos. De los italianos, alaba a Verdi, a quien conoció en Milán.

Cuenta sus comienzos

La vida de Soro se parece en talento y constancia a la de los músicos que él admira. Su infancia, transcurrida en Concepción, inicia su carrera:

—A los cinco años manifesté una fuerte inclinación por la música, cuenta. Me venía por herencia, pues mi padre, de nacionalidad italiana, era pianista y compositor. Estuvo en Argentina, donde se captó la amistad del General Mitre, a quien le compuso la “Marcha Triunfal”. Por su salud se vino a Chile, y en Concepción conoció a la que debería ser mi madre. Mi aprendizaje comenzó a los cinco años y mi primera profesora fue la señorita Clotilde de la Barra. Después fue mi maestro el profesor italiano Domingo Brescia,²³ quien, tras un año de clase le dijo a mi madre (mi padre ya había muerto).²⁴ “Este niño está perdiendo el tiempo aquí, debe irse a Santiago y pedirle al Gobierno que lo envíe a Europa”. A la edad de 12 años me trajeron a Santiago, y me llevaron a la casa de varios hombres prominentes de entonces para que les mostrara mis aptitudes. Toqué, así en casa de son Ventura Blanco, de don Pedro Montt, de don Domingo Amunátegui y del senador don Ramón Ricardo Rozas.²⁵ Este último presentó un proyecto al Senado para enviarme a Europa, con un ítem especial en el Presupuesto. Fui enviado a París y, luego a Milán.

Una invitación de Paderewsky²⁶

En Europa, Soro mereció el estímulo de los genios de la música. Ya empezaba

a componer sus 450 composiciones. Paderewsky en una ocasión lo invitó, por cable, para asistir a una comida con otros músicos de renombre, en un pueblecito de Suiza, donde residía. Después de comida le dijo, “he oído decir que es Ud. un gran improvisador. Voy a darle un tema”. Se lo dio y Soro salió tan airoso de la prueba que el gran polaco lo calificó entre los más grandes improvisadores del mundo. Massenet se manifestó amante de su música, y Rubén Darío al dedicarle “Azul”,²⁷ escribió “A Enrique Soro en recuerdo de la primera noche en que admiré su brillante y prodigioso talento”.

Los triunfos más señalados del ex niño precoz de Concepción son el Premio de

Alta Composición en el Real Conservatorio de Milán (1904), el Concurso Internacional de Lima (1912), El Himno

de los Estudiantes Americanos, con letra de José Gálvez (hoy presidente de Senado peruano), la Medalla de Oro del Concurso Panamericano de Washington,²⁸ el Gran Premio de la Exposición de La Paz (1925), Sevilla (1929). Sus piezas de mayor difusión (grabadas e impresas en Norteamérica, Europa y Australia), son su Gran Concierto para piano y orquesta en Re mayor, su Sinfonía Romántica en 4 partes, sus Suites Sinfónicas uno y dos, su Aires Chilenos para orquesta y su Quinteto en Si Menor para conjunto de cámara.²⁹

Están grabados aún para los autopianos.

POR HERNÁN MILLAS³⁰

Notas al texto principal:

- 1 Esta entrevista se publica un día martes 22 de junio y habría recibido la noticia del premio el jueves 17 de junio, poco antes de cumplir 64 años.
- 2 Desde 1944 se comienza a entregar cada año un Premio Nacional de Arte, alternando las disciplinas: pintura (p), música (m) y teatro (t). El primero de ellos lo recibe en 1944 Pablo Burchard (p), el segundo Pedro Humberto Allende (m) en 1945, el tercero Alejandro Flores (t) en 1946. Los siguientes dos premios de música recayeron sobre Enrique Soro B. (1948) y Domingo Santa Cruz W. (1951).
- 3 Segundo piso, o altos como gustaba llamar Enrique Soro a su domicilio.
- 4 René Amengual Astaburuaga (1911-1954), músico chileno. Ingresó al CNMD en 1923. Estudió con Spikin, Renard y Allende. En 1941 funda junto a otros músicos la Escuela Moderna de Música. En 1947 es nombrado director del CNMD. Es autor del Himno de la Universidad de Chile. [Ref. Vicente Salas Viu. *La Creación Musical en Chile 1900-1951*, Edición Digital 2001] “René era organizado, batallador, tenaz, generoso. No lo reemplazaría nadie; en el hecho así fue”.

- [Ref. Santa Cruz; pág. 931] "Jurado por la Facultad fue René Amengual en el caso de Soro que contó con nuestro total apoyo". [Ref. Santa Cruz; pág. 733].
- 5 Alumno y colaborador de Enrique Soro. Resulta muy llamativa la exagerada odiosidad que le tenía Santa Cruz y que se hace patente en su libro *Mi vida en la Música*. [Ver Texto 46, nota 5].
 - 6 En 1940 escribía Alfonso Leng: "Soro es un valor definitivo. En toda su música está el sello de su inspiración. Maestro en la técnica de su arte; espontáneo y fecundo como los grandes autores. Reciba el maestro Soro, el homenaje de admiración y respeto de su más torpe discípulo." [Ref. *El Mercurio* de Santiago, 23 julio 1940].
 - 7 El Jurado lo integraron: Juvenal Hernández (Rector Universidad de Chile), René Amengual (por la Facultad de Ciencias y Artes Musicales), Carlos Melo Cruz (por la Sociedad de Compositores de Chile), Alfonso Leng (por la Asociación Nacional de Música) y Julio Arriagada A. (por el Ministerio de Educación).
 - 8 Datos incorrectos, a saber: Carmen tenía 24 y María Cecilia 22 años respectivamente.
 - 9 Armando Marcial Doniez Rousseil (1915-1975), esposo de Carmen Soro Cardemil. Tuvieron cinco hijos: Roberto, Adriana, María Eugenia, María Teresa y María del Carmen. [Ver Texto 42, nota 2].
 - 10 *El Mercurio* de Santiago del miércoles 29 de noviembre de 1944 comenta la muerte de Adriana Cardemil F.: "Su muerte inesperada deja huérfanas del amor maternal a cuatro criaturas, y al compañero de su vida sumido en la amargura de una honda pena, que sólo podrá mitigar el recuerdo amable de quien a su lado hizo la ventura de un hogar en el cual florecieron todas las virtudes".
 - 11 Pedro Enrique Eugenio, el hijo menor de Enrique Soro. Tenía como padrinos a los importantes abogados Pedro N. Montenegro y Eugenio Ortúzar, melómanos y amigos de toda una vida del maestro Soro.
 - 12 Nunca se pudo cumplir este hermoso deseo del maestro. Pedro Enrique Eugenio muere trágicamente el 23 de noviembre de 1963, a corta distancia de la Facultad de Artes Musicales de la Universidad de Chile.
 - 13 Alumno de Enrique Soro en el CNMD. Se especializó en dirección orquestal. Fue fundador de la Orquesta Sinfónica de San Diego, California (EEUU).
 - 14 "Felicito al maestro Soro por su valioso aporte al arte nacional y le agradezco el honor de haber figurado en su programa, como también su magnífica interpretación de mis *Doloras*, ya que la falta de relieve de la segunda de ellas no se debió a su actuación, sino a la defectuosa instrumentación que yo hice hace tantos años." [Ref. *Sobre el concierto de Soro*, Alfonso Leng, *El Mercurio* de Santiago, 31 de mayo 1943].
 - 15 La abrupta salida de Enrique Soro de la dirección del CNMD dejó un vacío, que fue ocupado enseguida por el violinista y director de orquesta Armando Carvajal, con el amplio respaldo de la Sociedad Bach. Aunque Santa Cruz nunca fue director del CNMD, desde el momento en que fue nombrado decano de la Facultad Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile, quedó muy por encima del cargo de director que antes ocupaba Enrique Soro.
 - 16 "No podemos hablar de Soro sin insistir en su rol histórico; él es un eslabón de nuestra historia y tiene la honra de ser el primero y de haber asistido al formidable despertar de la música chilena que él conoció en pañales. [...] En justicia es Enrique Soro el músico que señaló el rumbo nuestro y él debió sentir orgullo de lo que sus discípulos iban realizando". [Ref. Domingo Santa Cruz Wilson, *Editorial RMCh* IV, N° 30, 1948]
 - 17 Adolfo Allende Sarón (1890-1966) hermano de Pedro Humberto Allende. Ambos hermanos se incorporaron en 1924 a la Sociedad Bach y desde allí se opusieron tenazmente a Soro.
 - 18 En 1908, en pleno gobierno de Pedro Montt Montt (1906-1910). Soro tenía apenas 22 años.
 - 19 Ningún músico chileno podía desconocer la exitosa carrera internacional de Arrau. Algunos la observaban con envidia, otros con el recelo que producía su patente desinterés por el arte musical chileno. En palabras de Santa Cruz: "Fue por desdicha, y sería en adelante, el caso de Claudio Arrau, ligado férreamente a empresarios que le prohibían hasta poner las manos en un teclado ante cualquier auditorio que no fuera el de los conciertos de la Empresa Daniel que lo distribuía en América [...] Arrau sentó una política nefasta para nosotros, entretanto, jamás negaba su nacionalidad chilena y por muy largos años disfrutó de cargos diplomáticos ad honorem, que le valían grandes facilidades y, con probabilidad, disminución sino exención de impuestos". [Ref. Santa Cruz; pág. 556].

- 20 En octubre de 1929.
- 21 Juan Orrego Salas (1919), músico y compositor chileno, también arquitecto. Inició sus estudios en el CNMD y se perfeccionó en EEUU con Aaron Copland. Fundó en 1962 en la Universidad de Indiana un centro latinoamericano de música. Fue Director de la *Revista Musical Chilena* desde 1949. Hasta su muerte en 1954.
- 22 Confróntese con su opinión en el Texto 45: "Fue alumno particular mío, y un día le dije que no malgastara su plata, pues carecía de vocación para la música".
- 23 Domenico Brescia (1866-1939), llega a Chile en 1892 y luego se radica en la ciudad de Concepción. En 1898 entra al CNMD como profesor de armonía y contrapunto. En el momento en que Enrique Soro está egresando en Milán, Brescia está renunciando al CNMD para viajar a Ecuador y asumir la dirección del Conservatorio Nacional de Quito.
- 24 "Se me figuraba que mi inolvidable amigo José Soro, en esa misma estancia, donde hace años, a solas conmigo, improvisaba al piano las sentimentales melodías que nacían en su corazón o las diabluras de su genio travieso i original que recordaba a Gottschalk, improvisaciones que no escribía y que tan sólo han quedado en mi memoria, impresas en caracteres indelebles como si fueran la esencia de nuestra amistad". [Ref. A *Enrique Soro* por Romildo Colombo, *El Sur* de Concepción, 1900].
- Comentario a la nota 24:* Louis Moreau Gottschalk (1829-1869), músico estadounidense. Compositor y pianista. Desde temprana edad recibe la influencia musical de la población latina. En 1865 realiza una gira por Sudamérica (Chile, Argentina y Brasil donde finalmente muere). En la Colección Soro hay una fotografía donde aparecen de pie Gottschalk y Soro. En el respaldo se puede leer la siguiente dedicatoria "A mi distinguido, modesto y amable colega y hermano en armonía Soro. Un amigo sincero. Firma del músico, B. Aires, 7 julio 1868.
- 25 Quien finalmente hablará y defenderá en el Senado el envío del niño Soro a perfeccionarse a Europa. [Ref. *Diario Oficial* de Chile, 1897].
- 26 Esta se realizó en julio de 1923.
- 27 Rubén Darío (1867-1916), nace en Nicaragua como Félix Rubén García Sarmiento. En 1886, a los 19 años desembarca en Valparaíso y con la ayuda del poeta chileno Eduardo Poirier (Cónsul de Nicaragua en Chile y autor en 1908 de la letra del Himno Panamericano de Soro) consigue trabajo en el diario *La Época* de Santiago. En 1888 publica una recopilación de sus crónicas en este diario que titula "Azul". Llama la atención que el mayor exponente del modernismo literario se sintiera atraído por la música de Soro.
- 28 Se refiere al II Congreso Científico Panamericano realizado en la ciudad de Washington.
- 29 La obra *Tres Aires Chilenos* para orquesta, consta de las partes: "Allegro ma non troppo - "Moderato. Allegro" - "Allegro". Su estreno se realizó el 19 de noviembre de 1942 para las celebraciones del Centenario de la Universidad de Chile. Según Raquel Bustos sería una versión orquestal de la conocida cueca *Ciento veinticinco pesos* [Ref. Bustos; pág. 52] "Por las mañanas se sentaba frente al Canal de Tenglo, en el fundo Chinguio, que mi familia tenía en Puerto Montt. Allí escribió los *Aires Chilenos*. Era muy sistemático y rápido para trabajar. Yo tendría unos 11 años y me impresionaba mucho verlo concentrado escribir en unas hojas con varios pentagramas lo que tenía que tocar cada instrumento y de memoria, pues no disponía de ningún instrumento. [Ref. Gardeweg].
- Comentario a la nota 29:* En la cita que sigue nos parece que queda de manifiesto un cierto grado de incompreensión de parte de Santa Cruz "... transcripciones demasiado evidentes de tonadas y cuecas populares con las que se colocó en la línea de utilizar el folclore. La paleta romántica de mi antiguo maestro que no se avenía con esta inesperada actitud, sólo obtuvo versiones de crudo realismo, densas en lo orquestal obvia e incuestionablemente vulgares. El éxito del público fue, como debía suceder, clamoroso". [Ref. Santa Cruz; pág. 677].
- 30 Hernán Millas (1921), destacado periodista chileno. Fue director de *Topaze* (1964-1967), trabajó como reportero y columnista en diarios como *Clarín* y *La Época*, y en revistas como *Ercilla* y *Hoy*. En 1895 recibió el Premio Nacional de Periodismo.



ENRIQUE SORO: EL HOMBRE, EL ARTISTA

ENTREVISTA DE GUSTAVO LABARCA GARAT

LA ESTACION melancólica des-
plega sus puertas dando paso a
la fría noche que silencia pá-
raos y árboles. Esta lóbrega impresión,
todos los años repetida, me domina co-
mo por primera vez el domingo, cuando
entrevi-me a vivienda Viena Maekens
dirigiéndome a casa de Enrique
Soro.
El músico ha dado en estos días la gran
nota con el Premio Nacional de Arte.
Una pequeña caravana de visitantes
permanece a la entrada de su residen-
cia mientras penetra al interior.
En una morada sencilla habita el
maestro, acompañado de sus dos hijas
solteras y de su hijo menor de notable
precocidad musical. La vida del ar-
tista gira entre sus hijos y su obra.
Su esposa desaparecida, vive con real
presencia en el recuerdo que permite
presentarla en los ámbitos de la casa.
Soro la nombra con afecto devoto e ín-
timo y ensaña las fotos colocadas sobre
el piano Bechstein que preside la sala,
enfrente de consolas y mesas en los mu-
ros. La ausencia que no está presente
baila el recinto con el fulido de su be-
lleza y la bondad de su mirada.
Retratos de grandes personalidades de
la música o de la literatura adornan
paredes y rincones; frases admirativas
o afectuosas rubrican esas imágenes.
En el interior de una pequeña urna
de cristal, bajo el sol que traspasa la
ventana, rutilan condecoraciones y me-
dallas de oro y plata. Las de especial
significado para el maestro son el Pri-
mer Premio de Composición obtenido
en el Conservatorio de Milán y el Pri-
mero, Segundo y Tercer Premios con-
quistados en el concurso de Bellas Ar-
tes en Santiago.
A la vida o celosamente guardadas
tiene el maestro Soro algunas prendas
que le encantan. Por ejemplo, en
una estufa, Busch escribió que de ha-

ber tenido un hi-
jo lo habría se-
ñalado como pro-
fesor a Enrique
Soro y el gran
Kieiber, estampa
Su opinión acer-
ca de don Enri-
que denominán-
dolo "el Verdi
chileno".
Después de remi-
niscencias y ex-
ploraciones p o r
"tierras recon-
quistadas al olvi-
do", ensueño de
labios de Soro
pasajes de su vi-
da. Hizo música
antes de aprender
las primeras le-
tras y de cinco-
cos —los 5 años
de edad— conser-
va aún cartapa-
cas de pentagra-
mas en que bocor-
neaba, pequeñas
composiciones.

—Era yo un niño, muy niño —me
cuenta—, cuando en la bahía de Tal-
cahuano mi madre me despatchó como
un bulto en un barco que iba a Pa-
ris. Ella hizo los trámites de la beca
en Europa mientras yo estudiaba en
el "Gimnasio de Concepción. Sin tem-
por alguno emprendí la travesía, solo.
Mi madre, precavida y solícita, no
encontró ningún conocido a quien en-
cargarme, fuera de un grupo de mon-
jas entre quienes iba una pariente
suya. Las buenas religiosas nada pu-
dieron hacer por mí, pues desde el
primer día las trastornó un matro que
se hizo crónico en las rudesas del
Estrecho; esconcieron sus tocas blancas
en el secreto de sus cabinas y durante
todo el viaje sólo divisé a una que,
escurriéndose cual sombra, tambalean-
te e insegura, callada y pálida, se
acercó a entregarme —para que la le-
yera— la vida de S. Francisco. No
era nada entretenedora, pero me pareció
preferible al mar o al aburrimiento.

—¿Y cómo llegó a su destino?
—Me lo he preguntado al contemplar
mi aventura a la distancia. Con más
años y experiencia, acaso no habría te-
nido audacia. El único equipaje con que
entré a la Ciudad Luz era una malet-
ita de cartón, así de chica... Nadie
me esperaba. Yo no conocía a nadie
en ese mundo inmenso. Otro chico se
habría puesto a llorar. Yo también
estuve a punto de hacerlo, pero sa-
qué valor de la gravedad misma del
momento. Como pudiera hacerme el
más avencado de los viajeros, tomé un
coche y di al conductor las señas de
un hospedaje que llevaba anotadas
en un papelito.

Surgen evocaciones sérvias de esta
infancia predestinada y luminosa:
—Una de mis impresiones perturbables
la tuve cuando supe la muerte de Verdi,
a quien admiraba desde que tuve la

primera noción de música. Errando ca-
lles llegué hasta la morada del gran
maestro. Me abrí paso entre la multi-
tud apretada en las aceras e invo-
cando la deferencia con que Verdi me
había acogido, penetré a la academia
donde el artista exhalaba su último
suspiro. Sobrecogido de angustia, con-
templé la noble expresión del maestro
venerado. De súbito chocaron mis ojos
con un pequeño lápis junto a una par-
titura incoherente. Nunca tuve transi-
ción más fuerte que la de apoderarme
del lapicito. La lucha fue violenta has-
ta que logré prohibirme lo que antea-
ces me parecía un robo que toda mi
vida me he arrepentido de no haber
perpetrado.

El recuerdo de Verdi trae a la mente
de Soro sus otras preferencias musi-
cales: Wagner, tan excelso operista co-
mo el autor de "Aida"; Bach y Beetho-
ven entre los clásicos rigurosos; Ravel
y Debussy entre los modernos.
—En todo caso —agrega—, mis favori-
tos y los que han influido en mi for-
mación y en mi estilo son Schumann
y Tchaikovsky. En mi patria agréeo
hondamente a Claudio Arrau y Nostis
Renard como ejecutantes. Conozco los
ambientes extranjeros y puedo asegu-
rarles que en Sudamérica no hay in-
terpretes superiores a los nuestros y
que no existe otra población más gusta-
dora y de más fino sentido musical
que la nuestra.

—¿Qué falta o qué sobra, a juicio su-
yo, para que se multipliquen y se aquil-
talen los valores chilenos?

—Sobran la espontaneidad, el exacer-
rado deseo de componer o de ejecutar
a toda costa. Faltan, a veces, disposi-
ciones sólidas, efectivas; en otros casos,
existiendo éstas, se carece de voluntad
y disciplina para el estudio. Ya se se-
be el talento y las mejores cuali-
dades se malogran cuando no hay so-
tienes la cultura, el ejercicio, el renova-
do afán de conocimiento. Estos prin-
cípios, preferidos constantemente
mientras fui profesor y director del
Conservatorio, quisiera yo que arraiga-
ran en el alma de las generaciones
nuevas que salgen a la búsqueda de
mirajes de sustrato por los senderos
sagrados de la música. El convencimien-
to de que la inspiración no basta,
de que la excreta desenvoltura prejui-
dica, produciría verdaderos artistas pa-
ra que la belleza proverbial de Chile
tuviera vida no sólo en el paisaje sino
en las expresiones humanas de un gen-
te, trasuntada en sensibilidad y emo-
ción.

Gustavo Labarca Garat

REFERENCIA:

REVISTA ZIG-ZAG, PÁGINA 50. POR EL CONTEXTO, JUNIO DE 1948.

[TEXTO 49. COLECCIÓN SORO. CAJA CERO]

“Era yo un niño, cuando mi madre me despachó como un bulto en un barco que iba a París”

ENRIQUE SORO:
EL HOMBRE, EL ARTISTA
Entrevista de gustavo labarca garat

La estación melancólica despliega sus puertas dando paso a la fría racha que aniquila pájaros y árboles. Esta lóbrega impresión, todos los años repetida, me domina como por primera vez el domingo, cuando entro por Avenida Vicuña Mackenna dirigiéndome a casa de Enrique Soro.

El músico ha dado en estos días la gran nota con el Premio Nacional de Arte. Una pequeña caravana de visitantes permanece a la entrada de su residencia mientras penetro al interior.¹

En esta morada sencilla habita el maestro, acompañado de sus dos hijas solteras y de su hijito menor de notable precocidad musical.² La vida del artista gira entre sus hijos y su obra. Su esposa desaparecida,³ vive con real presencia en el recuerdo que permite presentirla en los ámbitos de la casa. Soro la nombra con afecto devoto e íntimo y enseña las fotos colocadas sobre el piano Bechstein⁴ que preside la sala,⁵ encima de consolas y mesas en los muros. La ausente que no está ausente baña el recinto con el flúido [sic] de su belleza y la bondad de su mirada.

Retratos de grandes personalidades de la música o de la literatura, adornan paredes y rincones; frases admirativas o afectuosas rubrican esas imágenes. En el interior de una pequeña urna de cristal, bajo el sol que traspasa la ventana, rutilan condecoraciones y medallas de oro y plata. Las de especial significado para el maestro son el Primer Premio de Composición obtenido en el Conservatorio de Milán y el Primero,⁶ Segundo y Tercer Premios conquistados en el concurso de Bellas Artes en Santiago.

A la vista o celosamente guardadas tiene el maestro Soro algunas prendas que le enorgullecen. Por ejemplo, en una esquila, Busch escribió que de haber tenido un hijo le habría señalado como profesor a Enrique Soro,⁷ y el gran Kleiber estampa su opinión acerca de don Enrique denominándolo “el Verdi chileno”.⁸

Después de reminiscencias y exploraciones por “tierras reconquistadas al olvido”, escucho de labios de Soro pasajes de su vida. Hizo música antes de aprender las primeras letras y de entonces –los 5 años de edad– conserva aún cartapacios de pentagramas en que borroneaba pequeñas composiciones.

—Era yo un niño, muy niño –me cuenta–, cuando en la bahía de Talcahuano mi madre

me despachó como un bulto en un barco que iba a París.⁹ Ella hizo los trámites de la beca en Europa mientras yo estudiaba en el Seminario de Concepción. Sin temor alguno emprendí la travesía, solo. Mi madre, previsora y solícita, no encontró ningún conocido a quien encargarme, fuera de un grupo de monjas entre quienes iba una pariente suya. Las buenas religiosas nada pudieron hacer por mí, pues desde el primer día las trastornó un mareo que se hizo crónico en las rudezas del Estrecho; escondieron sus tocas blancas en el secreto de sus cabinas y durante todo el viaje sólo divisé a una que, escurriéndose cual sombra, tambaleante e insegura, exhausta y pálida, se acercó a entregarme –para que la leyera– la vida de S. Francisco. No era nada entretenida, pero me pareció preferible al mareo o aburrimiento.

—¿Y cómo llegó a su destino?

—Me lo he preguntado al contemplar mi aventura a la distancia. Con más años y experiencia, acaso no habría tenido audacia. El único equipaje con que entré en la Ciudad Luz era una maletita de cartón, así de chica... Yo no conocía a nadie en ese mundo inmenso. Otro chico se habría puesto a llorar. Yo también estuve a punto de hacerlo, pero saqué valor de la gravedad misma del momento.¹⁰ Como pudiera hacerlo el más avezado de los viajeros, tomé un coche y di al conductor las señas de un hospedaje que llevaba anotadas en un pelucho.

Surgen evocaciones férvidas de esta infancia predestinada y luminosa.

Una de mis impresiones perdurables la tuve cuando supe la muerte de Verdi,¹¹ a quien admiraba desde que tuve la primera noción de música. Errando calles llegué hasta la morada del gran maestro. Me abrí paso entre la multitud apretujada en las aceras e invocando la deferencia con que Verdi me había acogido, penetré a la alcoba donde el artista exhalaba su último suspiro. Sobrecogido de angustia, contemplé la noble expresión del maestro venerado. De súbito chocaron mis ojos con un pequeño lápiz junto a una partitura inconclusa. Nunca tuve tentación más fuerte que la de apoderarme del lapicito. La lucha fue violenta hasta que logré prohibirme lo que entonces me parecía un robo que toda mi vida me he arrepentido de no haber perpetrado.

El recuerdo de Verdi trae a la mente de Soro sus otras preferencias musicales: Wagner, excelso operista como el autor de “Aída”; Bach y Beethoven entre los clásicos rigurosos; Ravel y Debussy entre los modernos.¹²

—En todo caso –agrega–, mis favoritos y los que han influido en mi formación y en mi estilo son Schumann y Tchaikovsky. En mi patria aprecio hondamente a Claudio Arrau y Rosita Renard como ejecutantes.¹³ Conozco los ambientes extranjeros y puedo asegurarles que en Sudamérica no hay intérpretes superiores a los nuestros y que no existe otra población más gustadora y de más fino sentido musical que la nuestra.

—¿Qué falta o qué sobra, a juicio suyo, para que se multipliquen y se aquilaten los valores chilenos?

—Sobran la espontaneidad, el exagerado deseo de componer o de ejecutar a toda costa.

Faltan, a veces, disposiciones sólidas, efectivas; en otros casos, existiendo éstas, se carece de voluntad y disciplina para el estudio. Ya se sabe que el talento y las mejores cualidades se malogran cuando no las sostiene la cultura, el ejercicio, el renovado afán de conocimiento. Estos principios, predicados constantemente mientras fui profesor y director del Conservatorio, quisiera yo que arraigaran en las almas de las generaciones nuevas que

salen a la búsqueda de mirajes de ensueño por los senderos sagrados de la música. El convencimiento de que la inspiración no basta, de que la excesiva desenvoltura perjudica, produciría verdaderos artistas para que la belleza proverbial de Chile tuviera vida no sólo en el paisaje sino en las expresiones humanas de su gente, trasuntada en sensibilidad y emoción.

GUSTAVO LABARCA GARAT¹⁴

Notas al texto principal:

- 1 Vicuña Mackenna 636 (segundo piso). La sencilla vivienda de dos pisos construida en 1936, se ubica aproximadamente a un kilómetro al Sur de Plaza Italia.
- 2 Laura Teresa, María Cecilia y Pedro Enrique.
- 3 Adriana Cardemil Fuenzalida (1903-1944).
- 4 C. Bechstein Pianofortefabrik AG (conocida como Bechstein) es una empresa que ha fabricado pianos desde 1853, año en que fue fundada por Carl Bechstein en Berlín, Alemania. En 1870, con la recomendación de Liszt estos pianos se posicionaron como pianos oficiales en muchas salas de concierto, así como en mansiones privadas. En ese tiempo, esta marca, rivalizaba con Blüthner y Steinway & Sons.
- 5 Teresa Soro Cardemil recuerda haber visto este piano negro de concierto cubierto con una mantilla de seda española oscura con bordados de colores. Sobre el conjunto un marco de plata con una fotografía de sus padres Enrique y Adriana. También un busto de Wagner. Tras la muerte de su padre, el piano se habría vendido a alguna repartición de la Universidad de Chile. Con el dinero recaudado más algo adicional, la Sucesión Soro habría adquirido un terreno de 6,5 m2 en el Cementerio General (Patio Recoleta, Sector F. Lote N° 73). Se sabe que posteriormente el piano llega a Antofagasta donde lo toca durante varios años el pianista Armando Moraga Molina, alumno muy querido del maestro Soro. "Hoy en el Teatro de la Universidad de Chile, sede Antofagasta se realizará una ceremonia

- en la que la universidad hará entrega de un piano de concierto marca Bechstein que perteneció al insigne compositor chileno Enrique Soro a personeros del pequeño derecho de Autor. El piano será trasladado a Santiago, donde pasará a formar parte del Centro Histórico Musical" [Ref. *El Mercurio* de Antofagasta, 6 de octubre 1979]. El profesor Armando Moraga interpretó en este piano: *Romanza sobre un tema de Zamacueca*, *Capricho n° 2* y el *Vals Consolación*. [Ref. *El Mercurio* de Antofagasta, 7 de octubre 1979]
- Comentario a la nota 5:* Agradecemos las múltiples gestiones realizadas por el profesor Juan Jusakos para indagar acerca del piano del maestro Soro. También agradecemos la especial colaboración de la señora Ana María Psijas.
- 6 Obtenido en 1904 a los 20 años, al egresar del Conservatorio de Milán.
 - 7 Fritz Busch (1890-1951), músico alemán. Por muchos años director de la Orquesta de Boston. Hizo varias visitas a Chile entre los años 1935 y 1947. "Era, con Kleiber y otras grandes personalidades del viejo mundo confinadas en América por la intensidad de la II Guerra, un ser extraño a nosotros que demoró en comprendernos". [Ref. Santa Cruz; pág. 653].
 - 8 Se refiere al gran director de orquesta austríaco Erich Kleiber (1890-1956), quien estuvo en Chile entre 1940 y 1943. "Llegó traído por la Empresa del Teatro Municipal y [...] el asombro ante la maestría del insigne músico deslumbró a todos..." [Ref. Santa Cruz; pág. 646]. Kleiber y Soro se conocieron en Buenos Aires en 1938 (septiembre-octubre) cuando ambos músicos se hallaban de visita en este importante centro musical. Kleiber fue esencial en la vida artística de Rosita Renard, Rayén Quitral y otros artistas chilenos. Murió enterrado con un poncho chileno. [Ref. Colección Soro].
 - 9 Una maletita de cartón y unas monedas que le había dado su tío Emilio, eran en ese momento sus tesoros. Viajaba en el vapor "Liguria" que realizaba un viaje "ordinario" entre los puertos de Talcahuano (Chile) y La Pallice (Golfo de Biscaya, cerca de La Rochelle, Francia). Tal trayecto debía hacerse por el Estrecho de Magallanes, pues hasta 1914 no se abrió la ruta del Canal de Panamá. Este navío fue botado en 1874 y luego desguazado en 1903.
 - 10 Soro atraviesa el peligroso Cabo de Hornos, cruza el océano Atlántico, recorre media Francia y cubre la distancia París-Milán mostrando una fortaleza emocional que aún hoy nos asombra. [Ver Texto 45].
 - 11 Verdi muere un domingo 27 de enero de 1901 (había cumplido 88 años) a pocas cuerdas del Teatro Scala de Milán. Enrique Soro aún no cumplía 18 años.
 - 12 Ambos músicos postularon al máximo galardón musical de la época, el Premio de Roma. Debussy lo ganó en 1884, mientras que Ravel se presentó cuatro veces y nunca pudo obtenerlo. La última vez, en 1905, se produjo tanto revuelo que llegó a hablarse del "affaire Ravel".
 - 13 "Figuraba su nombre en el primer programa de la Temporada, dirigido por Tevah, en el Concierto en Do menor K 491 de Mozart; una nota explica la razón del cambio sorpresivo anunciado en la tapa del programa del 6 de mayo donde el nombre impreso de Rosita Renard aparece rayado y sustituido por el de Enrique Iniesta, [...] por estar gravemente enferma". [Ref. Santa Cruz; pág. 784]. La pianista murió el 24 de mayo de 1949.
 - 14 Gustavo Labarca Garat (1920-1969), escritor chileno. Tuvo a su cargo una *Crónica Literaria* que aparecía en el diario *El Sur* de Concepción durante la década del 40. Publica entre otros libros: *Consideración en torno a las palabras*. *González Vera, un literato sin literatura*. También escribió una reseña de su amigo el escritor y Premio Nacional de Literatura Augusto D'Halmar.



Fotografía tomada en 1945 ó 1946. En ella aparece Enrique Soro junto a su hija Carmen, en una de sus giras de concierto.

Al señor Agustín Cannobbio

Nº 1 GATO JUGUETON

E. SORO

ALLEGRO VIVACE

p *Scherzando*

tr

mf

p

REFERENCIA:

GRABACIÓN RADIOFÓNICA REALIZADA EN EL TEATRO MUNICIPAL EL AÑO 1952.

TERCER FESTIVAL DE MÚSICA CHILENA.

[TEXTO 50. ARCHIVO MEDIATECA UNIVERSIDAD DE CHILE.º]

“Palabras del maestro Soro a propósito de su obra “Escenas de Gatos”

“ESCENAS DE GATOS” DE ENRIQUE SORO

Durante el Tercer Festival de Música Chilena realizado en Santiago de Chile en 1952,¹ el maestro Enrique Soro tocó en el Teatro Municipal, *Escenas de gatos*, para piano. Un momento antes de ejecutarla se dirigió al público asistente con las siguientes palabras:

“Me van a permitir que les diga dos o tres palabras referentes a esta pequeñísima obra que voy a ejecutar,² porque en el programa creo que figura nada más que como “Escenas de gatos”. La primera parte, el primer trozo es el gato juguetón, la segunda es el gato melancólico y después cuando se le va pasando la melancolía se va a los tejados.”³

Notas al texto principal:

- 0 Se encuentra en la Mediateca de la Universidad de Chile en dos versiones. La versión aquí comentada lleva el número de rol M-8016.
- 1 “En un ambiente de escepticismo se inauguraron en el Teatro Municipal de Santiago, el año 1948, los Festivales de Música Chilena, que, desde entonces, organiza bienalmente el Instituto de Extensión Musical, con el doble objetivo de estimular la creación musical y fomentar el interés público por la música chilena contemporánea”. “... Los Terceros Festivales de Música Chilena se efectuaron en Santiago entre el 21 de noviembre y el 12 de diciembre de 1952. Se realizaron 4 conciertos de selección (dos sinfónicos y dos de cámara) y tres conciertos de premios (uno sinfónico y dos de cámara). Todos ellos se realizaron en el Teatro Municipal. “En los Conciertos de Cámara participaron los músicos: Guillermo Campos, Enrique Soro, Carlos Botto, Alfonso Letelier, Federico Heinlein, Juan Orrego, Alfonso Montecino, Gustavo Becerra, René Amengual. Enrique Soro participó sólo con la obra referida aquí. [Ref. *Miguel Aguilar Ahumada. Reseña*. RMCh IX, n° 44, enero 1954, págs.61-70].
- 2 La obra consta de tres partes: “Gato Juguetón”, “Gato Melancólico”, “Gato Enamorado” y fue compuesta en el balneario de Cartagena donde Enrique Soro tenía una casa de veraneo (calle Estado 78, V Región). En el manuscrito aparece fechada los días 3 y 4 de marzo de 1931, con correcciones en rojo del año 1950 y está dedicada a su gran amigo Agustín Cannobbio.
- 3 A juzgar por las risas del público podemos imaginar la cara pícaro con la cual Enrique Soro cuenta esto.



Fuentes Bibliográficas

El presente listado funciona tanto como una bibliografía complementaria como una reseña de materiales donde también se puede encontrar información sobre Enrique Soro. Los mismos fueron utilizados en parte como material documental para construir este libro.

- Aliaga Ibar, Ignacio: "Enrique Soro: compositor, ejecutante y maestro de la música en chilena". *Revista Atenea* n° 450, págs. 15-67, 1984. Universidad de Concepción Chile. Artículo en homenaje al centenario del nacimiento de Enrique Soro.

- Aliaga Ibar, Ignacio: *Órbita de Soro*, Cuadernos del Bio Bio, Ediciones Universidad de Concepción, 1997.

- Bustos Valderrama, Raquel: "Enrique Soro". *RMCh XXX*, N° 135-136, págs. 39-99, (1976). Hay versión on line en formato Pdf que incluye grabaciones.

- "Crónica-Actividades Chilenas-Noticias: Muerte de Enrique Soro", *RMCh IX*, N° 47, págs. 30-31, (1954).

- "Editorial: El Distinguido Compositor Chileno Sr. Enrique Soro B." *Revista Música* N° 6, junio de 1920.

- "El Rincón de la Historia: El Presidente Mitre visita en Concepción a un músico Chileno". *RMCh IV*, N° 29, junio-julio 1948. (Se refiere a Giuseppe Soro Sforza padre de Enrique Soro).

- Escobar, Roberto: *Músicos Sin Pasado*, Editorial Pomaire, 1971, Barcelona. España.

- "Nota Biográfica". *RMCh IV*, N° 30, págs. 7-8 (agosto-septiembre 1948). Número de homenaje a Enrique Soro Premio Nacional de Arte.

- Orrego Salas, Juan: "El Empleo de la Forma en la Música de Enrique Soro". *RMCh IV*, N° 30, págs. 18-23, (agosto-septiembre 1948). Número de homenaje a Enrique Soro Premio Nacional de Arte.

- Petriella, Dionisio y Sosa Miatello, Sara: *Diccionario Biográfico Italo-Argentino*. Nota sobre Giuseppe Soro.
- Quiroga Novoa, Daniel: "Música de Cámara de Soro". RMCh IV, N° 30, págs. 24-33 (agosto-septiembre 1948). Número de homenaje a Enrique Soro Premio Nacional de Arte.
- "Reseñas de Fonogramas": Bicentenario de la Música Sinfónica Chilena. Parte 1 RMCh LVIII, N° 201, (2004).
- "Reseñas de Fonogramas": Bicentenario de la Música Sinfónica Chilena. Parte 2. RMCh LX, N° 206, (2006).
- Salas Viu, Vicente: "Enrique Soro en el Movimiento Musical Chileno". RMCh IV, N° 30, págs. 10-17, (agosto-septiembre 1948). Número de homenaje a Enrique Soro Premio Nacional de Arte.
- Salas Viu, Vicente: *La Creación Musical en Chile 1900-1951*, Ediciones de la Universidad de Chile 1951. Hay edición digital autorizada por el autor (2001).
- Sandoval Bustamante, Luis: *Reseña Histórica del Conservatorio Nacional de Música y Declamación, 1849-1911*. Imprenta Gutemberg. Santiago de Chile.
- Santa Cruz Wilson, Domingo: "Una presentación de la Sociedad de Compositores de Chile", firmado por S, *Revista Aulos* año 1, N° 1, octubre 1932. págs. 18-20.
- Santa Cruz Wilson, Domingo: "Editorial, Enrique Soro y Nuestra Música". RMCh IV, N° 30, págs. 3-6, (agosto-septiembre 1948). Número de homenaje a Enrique Soro Premio Nacional de Arte.
- Santa Cruz Wilson, Domingo: "Editorial de homenaje al Centenario del CNMD": RMCh V, N° 35-36, págs. 7-8, (1949). El texto editorial está firmado por DSC.
- Santa Cruz Wilson, Domingo: *Mi vida en la Música*, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2008 (finalizada en 1986).
- Soro, Enrique: "Reseña Año Musical (1917)", *Revista Zig-Zag*, diciembre 1917.
- Soro, Enrique: "Reseña Año Musical (1918)", *Revista Zig-Zag*, diciembre 1918.

- Uzcátegui García, Emilio: *Músicos Chilenos Contemporáneos*, Santiago 1919. (Libro publicado en Santiago de Chile de autor Ecuatoriano (1899-1986))

Los siguientes artículos de periódicos sirven también como referencia. Aquí los anotamos someramente, sin incluir por supuesto el enorme total que el mismo Enrique Soro compiló en vida. Naturalmente, los mismos complementan aquellos ya transcritos en este mismo libro.

- *La Música Nacional*, Enrique Soro, Revista Selecta. Año I, N°8, junio 1909, págs. 74-75. Incluye una página con partitura de la obra Foglio d'Album, dedicada a Alfonso Leng.

- Revista *Zig-Zag* dedicó múltiples artículos al maestro Soro, en forma abreviada y en conjunto las indicaremos sólo por el mes y el año: (Enero 1906, septiembre 1907, marzo y mayo 1914, junio y diciembre 1917, diciembre 1918, junio 1919, mayo 1920, abril 1921, mayo 1924, mayo 1925, mayo 1927 y julio 1940).

- Revista *Sucesos* dedicó múltiples artículos al maestro Soro, en forma abreviada y en conjunto las indicaremos sólo por el mes y el año: (Mayo 1914, julio 1918, abril 1922, mayo 1924, mayo y junio 1925).

- Revista *Ars et Labor* editada por Giulio Ricordi le dedicó artículos en noviembre de 1906 y julio de 1908).

- Revista *Caras y Caretas* le dedica un artículo el 27 de octubre de 1917.

- Revista *Vea* le dedica un artículo en el N° 67 de 1940.

- Revista *Sin Sal* le dedica una caricatura el 7 de octubre de 1907.

- Revista *El Figaro* de La Habana le dedica un artículo el 16 de julio de 1922.

- Revista *Musica D'Oggi* le dedica un artículo en octubre de 1923.

- Revista *En Viaje* n° 179, septiembre 1948, le dedica artículo "Con don Enrique Soro (1884-1954)" Patricia Morgan (1902-1978).



Índice general de nombres

(la numeración corresponde al n° de texto)

Academia de Bellas Artes de París 11
Academia de Música de Berlín 33
Academia Santa Cecilia de Roma 37
Academia Enrique Granados, España 39
Aeolian & Company 9, 12, 18
Albéniz, Isaac 16, 32, 45
Aldunate Cordovez, Carlos 10, 17, 18
Alemania 25, 33, 34, 36
Allende, Pedro H. 15, 37, 38, 39, 45, 48
Amengual, René 48
Amunátegui Rivera, Domingo 11, 45, 48
Aracena Infanta, Aníbal 10, 15
Arrau, Claudio 11, 33, 39, 44, 45, 48, 49
Asociación de Educación Nacional 7
Asociación Nacional de Música 43
Atahualpa 17, 45
Ateneo de Santiago, Chile 8, 11
Bach, Juan Sebastián 6, 24, 32, 45, 48, 49
Balsells, Juan 38
Barbat, Sr. 15
Barrios, Eduardo 45
Bauer, Harold 21
Bechstein 49
Beethoven, Ludwig van 16, 23, 32, 33, 45, 48, 49
Bellini, Vincenzo 11
Benavides, Guillermo 31
Beristáin, Joaquín M. 32
Betteo, Dante 31
Biblioteca Nacional de Chile 10
Bibliotecario Universidad de Chile 48
Blanco Viel, Ventura 10, 45, 48
Boito, Arrigo 17
Bolognini, Ennio 31

Bonaparte, Napoleón 33
Brescia, Domingo 11, 45, 48
Brighenti, Gilberto 31
Brocqua, Alfonso 38
Brünning, Enrique 35
Buchardo, López Carlos 38
Busch, Fritz 49
Busoni, Ferruccio 22, 34
Cannobbio Galdámes, Agustín 45
Cardemil, Fuenzalida Adriana 27, 48
Cardemil, Tulio 31
Carpentier, Georges 40
Carreño, María Teresa 15, 16, 20, 28
Carrillo, Julián 8, 28
Caruso, Enrico 44
Carvajal, Armando 7, 10, 17, 22, 31, 48
Casa de Orates 15
Casa Ibert, Francia 34
Casa Ricordi, Italia 8, 34
Casa Schirmer, EEUU 8, 17, 32, 34
Casals, Pablo 34, 36, 38, 39
Casanova V., Juan 15, 16, 31, 37, 45, 48
Casella, Alfredo 32, 45
Cassadó, Gaspar 38
Cavalli, Raimundo 7
Chopin, Frédéric 6, 16, 32
Ciuffardi, Balbina 10
Claro Lastarria, Samuel 17
Club de Señoras de Santiago, Chile 15
Cocq Carrera, Amelia 10, 14, 15, 22, 37
Colegio Seminario de Concepción, Chile 17
Columbia Gramophone Company 8, 34
Concha Cárdenas, Carlos 8
Concurso de Bellas Artes Santiago, Chile 49
Concurso de Música Latino-Americana 39
Congreso Científico de Washington 17
Congreso Científico Pan-Americano 8
Congreso de Estudiante Sudamericanos 17
Congreso Estudiantil de 1912 8
Congreso Musical Americano 29
Congreso Musical Pan Americano 37

Congreso Pan-Americano 7
Conservatorio de Bolonia, Italia 37
Conservatorio de Leipzig, Alemania 37
Conservatorio de Madrid, España 37
Conservatorio de Música “Enrique Soro” de Concepción, Chile 28, 35
Conservatorio de Milán 1, 11, 17, 32, 37, 45
Conservatorio Nacional de Buenos Aires 37
Conservatorio Nacional de Música y Declamación, Chile 3, 4, 5, 6, 7, 10, 11,
12, 15, 17, 18, 19, 21, 23, 24, 25, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 36, 37, 45, 46, 48
Coronaro, Gaetano 11, 45
Costa, Francisco 38
Cruz, Osvaldo 31
Cuarteto Aguilar 39
Cuarteto Geloso 45
Cuarteto Poltronieri 39
D’Indy, Vincent 34
De Falla, Manuel 45, 48
De la Barra, Clotilde 45, 48
De La Guardia, Ernesto 14
De Rogatis, Pascual 14
Debussy, Claude 16, 33, 45, 49
Debuysere, Carlos 16, 31
Decker, Germán 31
Defensa de la Raza 46
Del Campo Aldunate, Sofía 10, 22, 37
Del Solar, Alberto 14
Diario El Sur de Concepción, Chile 17
Diario La Nación de Santiago, Chile 34
Diario La Tarde de Concepción, Chile 11
Díaz, Clemente 31
Díaz de la Haza 10
Díaz, Eduardo 32
Díaz, Ruy 45
Doniez Rousseil, Armando 48
Donizetti, Gaetano 11
Donoso, Humberto 46
Donrego, Felicia 14
Dubois, Théodore 11, 16
Dumesnil, Mauricio 15, 25
Duncker, Roberto 23
Duo Art 11, 17

Empresa Salvati 16
Errázuriz Echaurren, Federico 46
Escuela Cantorum de París, Francia 37
Esfinge, La 25
EEUU 7, 8, 15, 17, 34, 36, 37, 40, 44, 46
Exposición de Sevilla, España 39, 45, 48
Exposición Internacional de Barcelona, España 46
Extensión Universitaria de la Asociación de Educación Nacional de Chile 3, 7
Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile 25
Fernández, Héctor Lorenzo 38
Fernández Montalva, Samuel 26, 31
Fernández Peña, Dr. Carlos 31
Figueroa Larraín, Emiliano 14
Franck, César 33
Fuenzalida, Nicolás 31
Galiano, Ernesto 31
Galli, Amintore 11
Gálvez Barrenechea, José 17, 48
García Guerrero, Alberto 15, 16
Gervacio de la Asunción 10
Giarda, Luigi Stefano 15, 16, 18
Godowski, Leopold 21, 45
Granados, Enrique 9, 32, 45
Grieg, Edward 45
Guerra, Julio 7, 15, 31
Hagel, Richard 34
Havlicek, Karel 16
Hoffmann, Józef 20
Hügel, Raúl 10, 31
Humberto Allende, Pedro 10
Ibañez del Campo, Carlos 45
Irrázabal Zañartu, Alfredo 11, 45
Iturra, Esteban 10, 16, 35, 36, 37, 46
Jara, Humilde 10, 17
Jaudelevitch, Celia 14
Joutard, Paulina 37
Kleiber, Erich 49
Labarca Garat, Gustavo 49
Lamote de Grignón, Joan 38
Leng Haygus, Alfonso 16, 31, 45, 48
Limiñana, Eva 10

Liszt, Franz 6, 16, 33
Livingsgton, Juan 31
Lo Priore, Sante 34
López Buchardo, Carlos 14
Luzzatti, Arturo 15
Ponce, Manuel 38
Maeterlinck, Maurice 40
Mahatma Gandhi 40
ManiÓN y Llovett 16
Mapelli, Luigi 32, 45
Marcelli, Nino 10, 37, 45, 48
Marschal, Franck 39
Marqués de Estella 39
Mascagni, Pietro 11, 17, 34, 44, 48
Massana, Antonio 38
Massenet Jules 9, 11, 17, 44, 45, 46, 48
Mastrogianni, Miguel 14, 43
Mateo, Mario 38, 39
Mc Dowell, Edward 29
Melis, Carmen 15
Melo Cruz, Carlos 45, 46, 48
Melo Cruz, Héctor 11, 12
Mendelssohn, Felix 16, 33
México 34, 36
Meza, Arturo 31
Mignon, fábrica de autopianos 8
Milá y Camps, José María, Conde del Montseny, España 38
Millas, Hernán 48
Millet, Luis 38
Mistral, Gabriela 34, 48
Mitre, Bartolomé General 45, 48
Montero, Lidia 10, 16, 17, 45
Montt Montt, Pedro 11, 45, 48
Mora Florencio 39
Moraga Molina, Armando 11, 17, 45, 46, 48
Morelli, Vicente 11
Morera, Enrique 38, 39
Moskowki Moritz, Maurycy 11
Mozart, Wolfgang Amadeus 33
Munich, Arturo 31
Municipalidad de Santiago, Chile 19, 46

Mussolini, Benito 39
Nailor, María 10
Navia, Pedro 10, 16, 22, 45
Neumann, Mercedes 37
Nicolau, Antonio 38, 39
Orfeón Catalán 15
Orfeón Ismael Parraguez 15
Orquesta del Teatro Colón 37
Orquesta Filarmónica de Berlín 34, 37
Orquesta Sinfónica Nacional de Chile 44, 46
Orrego Salas, Juan 48
Ortiz de Zárate, Eliodoro 18, 19
Ortúzar, Eugenio 31
Oswald, Henrique 39
P. de Crazioli, Josefina 16
Paderewsky, Jan 21, 33, 34, 36, 44, 45, 48
Padlina, Helvecia 37
Padovani, Adelina 15, 44
Padovani, Alfredo 10, 15, 16, 37, 45
Pahissa, Jaime 38, 39
Palacios, Armando 37
Paoli, Bindo 15
Párez Mascayano, René 14
Parodi, Teresa 17
Parvis, Taurino 15, 16
Pastén, Julia 37
Pawlowa, Anna 16
Pedrell, Carlos 38, 39
Penha, Michel 7
Pereira Lecaros, Celerino 15, 18
Pianos Chickering 13
Ponce, Manuel 39
Primo de Rivera, Miguel 38, 39
Puccini, Giacomo 34
Puelma, Roberto 45
Pugno Stéphane, Raoul 21
Rabaud, Henry 36
Rachmaninoff, Sergei 45
Ramírez de Arellano, María 7
Ramírez Rodríguez, Pablo 37, 45
Ravel, Maurice 34, 36, 44, 45, 48, 49

Renard, Rosita 6, 10, 22, 23, 25, 37, 45, 49
Rengifo, Javier 15, 45
Rey Alfonso XIII 39
Reyes Cerda, Julio 15
Reyes, Juan 21, 22, 33, 45
Ríos, Conrado 39
Rojo Ureta, Osvaldo 6, 15, 16, 17, 31
Rolón, José 38
Romero de Espinoza, Carmela 37
Rosental, Moriz 21
Rossel, Julio 10, 17
Rossini, Giacomo 11
Rowe, Leo 8
Rozas, Ramón Ricardo 45, 48
Rubinstein, Arturo 15, 16, 17, 25
Runge, Marta 17
Sáez Benavente, Temístocles 31
Saint Saëns, Camille 11, 16, 48
Salas Molina, Enrique 14
Salinas, José 10, 12, 16
Sánchez de Fuentes, Eduardo 38, 39
Sánchez de Valdés, Gabriela 16
Sánchez, Ricardo 8
Sandoval Bustamante, Luis 31
Sanfuentes, A. Juan Luis 45
Sanfuentes A., Salvador Enrique 45
Santa Cruz Wilson, Domingo 48
Santelices Sr., (cantante chileno) 39
Sauer, Emilio 22
Schrader, Bruno 33
Schumann, Robert 15, 32, 49
Segovia, Andrés 39
Seminario de Concepción, Chile 49
Sepúlveda, María Luisa 45
Sforza Brivio, Cónsul de Chile en Milán 45
Sgolia, Eleonora 16, 17
Sierra Magaña, Manuel 32
Silva Cruz, Carlos 7
Sociedad Bach 45
Sociedad de Compositores de París 45
Sociedad Nacional de Música 43

Soro Barriga, Cristina 7
Soro Barriga, Fernando 8, 31
Soro Cardemil, Carmen 42, 48
Soro Cardemil Enrique 48
Soro Cardemil María Cecilia 48
Soro Cardemil Teresa 42, 48
Soro de Baltra, Cristina 32, 34
Soro Sforza, Giuseppe 14
Spikin, Alberto 31
Stefaniai, Emeric 24
Stober, Federico 18
Strauss, Richard 48
Stravinsky, Igor 33, 39
Tamayo, Alfredo 32
Tchaikowsky, Piotr Ilich 45, 49
Teatro alla Scala de Milan 33, 44, 45, 46
Teatro Arbeu de Ciudad de México 34
Teatro Augustea, Roma 34
Teatro Central de Concepción 36
Teatro Colón de Buenos Aires 9, 10, 13, 14, 17, 43
Teatro del Portal Cruz de Concepción 36
Teatro Esmeralda de Santiago 37
Teatro Ideal de Concepción 46
Teatro Metropolitan House, Nueva York 9
Teatro Municipal de Santiago 2, 6, 15, 16, 17, 21, 22, 37, 40, 50
Teatro Septiembre de Santiago 23
Teatro Unión Central de Santiago 7, 15, 16
Tevah, Víctor 45, 48
Tocornal Jordán, José Luis 11
Tonel, Australia 37, 45
Tonini, Aldo 16
Toscanini, Arturo 45
Traversari, Pedro Pablo 11
Tritini Diodati, Américo 7, 10, 15, 16, 31
Valcárcel Teodoro 38
Valencia Courbis, Carlos 16
Valencia Courbis, Pedro 10
Varalla, José 31
Vásquez Grille, Isidoro 31
Vásquez, Ricardo 45
Verdi, Giuseppe 45, 48, 49

Vicks, Guillermo 31
Vieyra, Arturo 31
Villalobos, Heitor 38
Vives, Amadeo 39
Wachter Ortiz, Emma 15
Wagner, Richard 7, 25, 32, 33, 45, 48, 49
Waymann, Fernando 6, 10, 14, 15, 16, 31
Weingand, Edmundo 14
Williams, Alberto 14
Williams Rebolledo, Juan 14
Woodrow Wilson, Thomas 17
Wylde, Alfredo 38

OBRAS DE SORO CITADAS EN EL TEXTO

¡Ay, si no puedo! 45
¡Viva La Tarde! (zamacueca) 11, 45
El niño tunante 11, 17
El zorro de la montaña 17
La boca del infierno 17
No me pegue don Canale... 17
Aires Chilenos para orquesta 48
Allegro de la Sinfonía Romántica 33
Andante Apassionato 7, 11, 15, 17, 40, 44
Canción Triste para piano 32
Concierto en Re Mayor 26, 32, 36, 39, 40, 46, 48
Cuarteto en La Mayor para dos violines, viola y violoncello 32
Danza Fantástica 32, 46
Dos Tonadas Chilenas para piano 29, 30
Escenas de Gatos, para piano 50
Estudios Fantásticos para piano 29, 30
Gran Himno Apoteosis dedicado a la Virgen de las Mercedes 38
Himno a la Bandera Chilena 11, 32, 47
Himno de la Escuela Militar 11
Himno de la Naciones Pan-Americanas 8
Himno de los Congresos Americanos 11
Himno de los Estudiantes Americanos 11, 32, 46
Himno del Centenario 11
Himno Panamericano con coros 17, 32, 46
Minuetto del Cuarteto en La Mayor 26

Pensamientos Íntimos 12
Quinteto en Si menor para conjunto de cámara 32, 34, 48
Recuerdos de Concepción, Suite Romántica para piano 30
Scherzo de la Sonata en La menor 26
Segundo piano para la Sonata N° 1 Opus 14 de Beethoven 36
Sinfonía Romántica 32, 46, 48
Sonata en Mi menor para violoncello y piano 38
Sonata N° 1 para piano en Do sostenido menor 32
Sonata N° 2 (en La menor) para violín y piano 32, 43
Sonata N° 3 en Re Mayor para piano 28, 29, 30, 32
Sonata N° 4 para piano en Mi menor 32
Suite N° 2 en estilo antiguo 36
Suite para dos pianos 7
Suite para gran orquesta de arcos 32
Suite Romántica para piano 29
Suite Sinfónica en 5 partes 17
Suite Sinfónica n°2 26, 38
Suites Sinfónicas I y II 48
Tema con Variaciones para orquesta 32
Tres Preludios Sinfónicos 38
Trío en Sol menor para violín, cello y piano 43
Valse Consolación 26





COLOFÓN

ESTE LIBRO "PALABRA DE SORO", SE TERMINÓ DE
IMPRIMIR EN EL MES DE FEBRERO DEL AÑO 2011,
EN LOS TALLERES DE GRÀPHIKA COPY CENTER,
EN SANTIAGO DE CHILE.

DE ESTA EDICIÓN: 1000 EJEMPLARES.